BIBLIOTECA del HOGAR CRISTIANO

# CONSEJOS PARA LOS MAESTROS

ELENA G. de WHITE

# Consejos para los maestros,

## padres y alumnos acerca de la educación cristiana

Elena G. de White

Asociación Casa Editora Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

# Índice de contenido

Tapa

Prefacio

Sección I: La educación superior

- Capítulo 1: El conocimiento esencial
- Capítulo 2: La primera de las ciencias
- Capítulo 3: El que enseña la verdad es el único educador seguro
- Capítulo 4: El servicio abnegado es la ley del cielo

Sección II: El objeto de nuestras escuelas

- Capítulo 5: Nuestros niños y jóvenes exigen nuestro cuidado
- Capítulo 6: El objeto primordial de la educación
- Capítulo 7: El modelo celestial
- Capítulo 8: La edificación del carácter
- Capítulo 9: Los maestros y la enseñanza

Sección III: Principios generales

- Capítulo 10: La educación correcta
- Capítulo 11: Nuestro colegio
- Capítulo 12: Comportamiento de los estudiantes

Sección IV: La escuela del hogar

- Capítulo 13: La primera escuela del niño
- Capítulo 14: La salvaguardia de los jóvenes
- Capítulo 15: ¿Qué deben leer nuestros hijos?
- Capítulo 16: La parábola de la semilla vegetante

Capítulo 17: La enseñanza de lecciones de utilidad

Capítulo 18: La cooperación entre el hogar y la escuela

Capítulo 19: Las escuelas familiares

Sección V: La escuela de iglesia

Capítulo 20: Nuestra responsabilidad

Capítulo 21: La obra que debemos hacer para nuestros hijos

Capítulo 22: La obra de la escuela de iglesia

Capítulo 23: Cristo como el Ejemplo y Maestro de los jóvenes

Capítulo 24: La lección bíblica

Capítulo 25: La enseñanza por la naturaleza

Capítulo 26: Bajo la disciplina de Cristo

Sección VI: La escuela intermedia

Capítulo 27: Las escuelas intermedias

Capítulo 28: Valor de las materias comunes

Capítulo 29: La influencia de las compañías

Sección VII: El maestro y la obra

Capítulo 30: Algunas de las necesidades del maestro cristiano

Capítulo 31: La necesidad de hacer lo mejor posible

Capítulo 32: Una consagración más profunda

Capítulo 33: La importancia de la sencillez

Capítulo 34: Palabras de prevención

Capítulo 35: El gran Maestro

Capítulo 36: La disciplina cristiana

Sección VIII: Estudio y trabajo

Capítulo 37: La dignidad del trabajo

Capítulo 38: Palabras de consejo

Capítulo 39: El trabajo físico para los alumnos

Capítulo 40: La salud y la eficiencia

Capítulo 41: Algunos principios de la indumentaria sana

Capítulo 42: La educación práctica

Sección IX: La recreación

Capítulo 43: Como luces en el mundo

Capítulo 44: Diversiones peligrosas para los jóvenes

Capítulo 45: Confirmación de los principios correctos en los jóvenes

Capítulo 46: La recreación cristiana

Capítulo 47: Las diversiones mundanales

Capítulo 48: Las fiestas para Dios

Capítulo 49: Cómo pasar las fiestas

Capítulo 50: El peligro de las diversiones

Sección X: El Espíritu Santo en nuestras escuelas

Capítulo 51: La necesidad que tiene el maestro de la ayuda del Espíritu Santo

Capítulo 52: Si no se reconoce al mensajero de Dios

Capítulo 53: La acción manifiesta del Espíritu Santo

Sección XI: Un estudio provechoso

Capítulo 54: Lo falso y lo verdadero en la educación

Capítulo 55: Conocimiento que perdura

Capítulo 56: En cooperación con Cristo

Capítulo 57: Los maestros y los estudiantes

Capítulo 58: Una rápida preparación para el trabajo

Sección XII: La Biblia en la educación

Capítulo 59: La Palabra de Dios es un tesoro

Capítulo 60: El Libro de los libros

Capítulo 61: El profesor de Biblia

Capítulo 62: Por no estudiar la Palabra de Dios

Capítulo 63: Algunos resultados del estudio de la Biblia

Capítulo 64: La Palabra y las obras de Dios

Capítulo 65: Estudien la Biblia por ustedes mismos

Sección XIII: Estudios de medicina

Capítulo 66: Se necesitan médicos evangelistas

Capítulo 67: El estudiante de medicina

Capítulo 68: El crecimiento espiritual

Sección XIV: Una preparación misionera

Capítulo 69: La educación prepara para servir

Capítulo 70: La obtención de la eficiencia

Capítulo 71: La eficiencia en el servicio

Capítulo 72: La educación más esencial para los obreros evangélicos

Capítulo 73: "Conforme a lo que uno tiene"

Capítulo 74: Los jóvenes como misioneros

Capítulo 75: Cooperación entre escuelas y sanatorios

Capítulo 76: Una visión más amplia

Capítulo 77: Una experiencia alentadora

Capítulo 78: Una educación misionera

Capítulo 79: Los jóvenes han de llevar cargas

Capítulo 80: Las sociedades literarias

Capítulo 81: La obra misionera de los estudiantes

Consejos para los maestros

Elena G. de White

Título del original: *Counsels to Parents, Teacher, and Students*, Pacific Press Publishing Association, Boise, ID, E.U.A., 1971.

Dirección: Aldo D. Orrego

Traducción: *Staff* de la ACES

Diseño del interior: Giannina Osorio

Diseño de tapa; Nelson Espinoza

Ilustración de tapa: Shutterstock (Banco de Imágenes)

Libro de edición argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA – Printed in Argentina

Primera edición, e – Book

MMXX

Es propiedad. 8 Pacific Press Publ. Assn. (1971).

8 Asociación Casa Editora Sudamericana (1991).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-076-9

White, G. de Elena

Consejos para los maestros / Elena G. de White / Dirigido por Aldo D. Orrego / Ilustrado por Nelson Espinoza. – 1ª ed. – Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo digital: online

ISBN 978-987-798-076-9

1. Vida cristiana. I. Orrego, Aldo D., dir. II. Espinoza, Nelson, ilus. III. Título.

CDD 248.4

Publicado el 23 de enero de 2020 por la Asociación Casa Editora Sudamericana (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Tel. (54-11) 5544-4848 (Opción 1) / Fax (54) 0800-122-ACES (2237)

E-mail: ventasweb@aces.com.ar

Website: editorialaces.com

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

# Prefacio

Ya en el año 1872 los adventistas del séptimo día comenzaron a recibir consejos concernientes a la educación cristiana, que emanaban de la pluma de Elena G. de White. El primer artículo abarcador sobre el tema mencionado se tituló "La educación debida", y ha sido publicado en *Testimonies for the Church*, t. 3, págs. 131-160. En las treinta páginas de este artículo es posible encontrar, en embrión o ya bien desarrollado, cada principio fundamental que debiera dirigir la educación y la enseñanza de los niños y jóvenes. Por muy revolucionarios que puedan haber parecido algunos de estos conceptos en el momento cuando fueron escritos, hoy son reconocidos como válidos y apoyados por pensadores pedagógicos progresistas. Los adventistas pueden considerarse legítimamente como muy favorecidos por haber aparecido estos esquemas básicos de los principios educacionales en su literatura en una época tan temprana.

Ese breve pero abarcador bosquejo o plan general, dado para encaminarnos por la senda educacional correcta, fue seguido posteriormente por consejos adicionales y más detallados que han reiterado esos principios sentados al comienzo, han expandido su aplicación e instado a adoptarlos. Las obritas *Christian Education* y *Special Testimonies on Education*, publicadas en la década de 1890, puso estos mensajes al alcance del público.

Finalmente, en el año 1903, el libro *La educación*, obra maestra en el terreno de la formación del carácter, fue ofrecido por Elena de White al público lector en general. Esta obra se ha reimpreso muchas veces y ha sido traducida a numerosos idiomas, y de este modo sus útiles mensajes han alcanzado a decenas de miles de personas en los EE.UU. y en otros países. Pero las detalladas instrucciones especiales, dirigidas específicamente a los adventistas, no pudieron incluirse en esta obra tan popular,

destinada a una distribución más bien general. Y como los libros anteriores sobre el tema se habían agotado, una parte considerable de los mencionados consejos específicos, de gran valor para nosotros, ya no podía conseguirse. Para remediar esto, en 1913 se publicó el libro que ahora ofrecemos al público hispano como una adición más a la excelente "Biblioteca del Hogar Cristiano".

En este volumen se ofrecen los principios y los métodos que rigen una educación que "incluye no solo la disciplina de la mente, sino también la preparación que determinará una moral sólida y un comportamiento correcto" –esa educación que "capacitará a los hombres y las mujeres para el servicio, perfeccionando y poniendo en ejercicio activo todas sus facultades".

A medida que se desarrolla el tema, se establecen claramente las responsabilidades y los deberes de los padres, se dan consejos animadores a los maestros y se ofrecen instrucciones prácticas a los que dedican sus años juveniles a prepararse para una vida de servicio.

Al final de cada sección aparece una página con el título "Para un Estudio Adicional", con referencias a otros libros de Elena de White con instrucciones similares. Con la publicación de los cuatro volúmenes titulados *La educación cristiana* (1923), *Mensajes para los jóvenes* (1930), *El hogar adventista* (1952), y *Conducción del niño* (1954), se han ampliado considerablemente las fuentes de material afín de la pluma de E. G. de White. Estos libros valiosos se incluyen en la sección mencionada.

Los publicadores desean que este libro pueda servir eficazmente como una guía para los padres y los maestros en la realización de "la obra más delicada que se haya encomendado a los mortales", la de "volver a poner al hombre en armonía con Dios".

*Los fideicomisarios de la Corporación*

*Editorial Elena G. de White*

## Sección I

# La educación superior

Las lecciones más esenciales que han de aprender los maestros y los estudiantes no son las que apuntan al mundo, sino las que los apartan del mundo a la Cruz de Cristo.

## Capítulo 1

# El conocimiento esencial

La educación superior es un conocimiento experimental del plan de la salvación, y se la obtiene por el estudio fervoroso y diligente de las Escrituras. Esta educación renovará la mente y transformará el carácter, restaurando la imagen de Dios en el alma. Fortalecerá la mente contra las engañosas insinuaciones del adversario, y nos habilitará para comprender la voz de Dios. Enseñará al alumno a ser colaborador con Jesucristo, a disipar las tinieblas morales que lo rodean e impartir luz y conocimiento a los hombres. La sencillez de la verdadera piedad es nuestro pasaporte de la escuela preparatoria de la tierra a la escuela superior del cielo.

No se puede adquirir una educación superior a la que fue dada a los primeros discípulos, la cual nos es revelada por la Palabra de Dios. Adquirir la educación superior significa seguir implícitamente la Palabra, andar en las pisadas de Cristo, practicar sus virtudes. Significa renunciar al egoísmo y dedicar la vida al servicio de Dios. La educación superior exige algo mayor, algo más divino que el conocimiento que se puede obtener solamente de los libros. Significa un conocimiento personal y experimental de Cristo; significa emancipación de las ideas, de los hábitos y prácticas que se adquirieron en la escuela del príncipe de las tinieblas, y que se oponen a la lealtad a Dios. Significa vencer la terquedad, el orgullo, el egoísmo, la ambición mundanal y la incredulidad. Es un mensaje de liberación del pecado.

Siglo tras siglo, la curiosidad de los hombres los ha inducido a buscar el árbol del conocimiento, y a menudo creen que están arrancándole los frutos más esenciales, cuando en realidad son vanidad y nada en comparación con la ciencia de la verdadera

santidad, que les abriría las puertas de la ciudad de Dios. La ambición de los hombres procura un conocimiento que les imparta gloria, supremacía y ensalzamiento propio. Así influyó Satanás en Adán y Eva, hasta que violaron la restricción de Dios, e iniciaron su educación bajo el maestro de mentiras. Adquirieron el conocimiento que Dios les había negado, el de las consecuencias de la transgresión.

El así llamado árbol del conocimiento ha llegado a ser un instrumento de muerte. Satanás ha entretejido arteramente sus dogmas, sus teorías falsas, con las instrucciones dadas. Desde el árbol del conocimiento enuncia las adulaciones más halagüeñas respecto de la educación superior. Miles participan del fruto de este árbol, pero significa la muerte para ellos. Cristo dice: "¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan?" (Isa. 55:2). Están dedicando los talentos que les confió el Cielo en conseguir una educación que Dios declara insensata.

En la mente de todo estudiante debe grabarse el pensamiento de que la educación es un fracaso a menos que el entendimiento haya aprendido a asimilar las verdades de la revelación divina, y a menos que el corazón acepte las enseñanzas del evangelio de Cristo. El estudiante que en lugar de los amplios principios de la Palabra de Dios acepte ideas comunes, y permita que su atención y tiempo sean absorbidos por asuntos triviales y comunes, verá que su mente se atrofia y debilita. Perderá la facultad de crecer. Debe enseñarse a la mente a comprender las verdades importantes que conciernen a la vida eterna.

Se me ha instruido que dirija la mente de nuestros estudiantes a planos superiores a los que se considera ahora posible alcanzar. El corazón y la mente deben ser adiestrados para conservar su pureza recibiendo provisiones diarias de la fuente de verdad eterna. La educación adquirida por el estudio de la Palabra de Dios ampliará los límites estrechos de la erudición humana, y presentará ante la

mente un cocimiento mucho más profundo: el que se obtiene por una relación vital con Dios. Llevará a todo estudiante que sea hacedor de la Palabra a un campo más amplio del pensamiento, y le asegurará una riqueza imperecedera de saber. Sin este conocimiento, es seguro que el hombre perderá la vida eterna; pero poseyéndolo, llegará a ser idóneo compañero de los santos en luz.

La mente y la mano divinas han conservado puro a través de los siglos el relato de la Creación. Únicamente la Palabra de Dios nos presenta los anales auténticos de la creación de nuestro mundo. Esta Palabra ha de constituir el estudio principal en nuestras escuelas. En ella podemos aprender lo que nuestra redención costó al que desde el principio era igual al Padre, y sacrificó su vida para que un pueblo pudiese subsistir ante él, redimido de todo lo terreno, renovado en la imagen de Dios.

Son ilimitadas las concesiones de Dios en nuestro favor. El Trono de la gracia reviste la atracción más elevada, porque lo ocupa aquel que nos permite llamarlo Padre. Pero Jehová no consideró completo el plan de la salvación mientras estaba solamente investido de su amor. Colocó en su altar a un Abogado revestido de su naturaleza. Como nuestro intercesor, el cargo de Cristo consiste en presentarnos a Dios como sus hijos e hijas. Intercede en favor de los que lo reciben. Con su propia sangre pagó su rescate. En virtud de sus propios méritos, les da poder para ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Y el Padre demuestra su amor infinito hacia Cristo recibiendo como a sus amigos a los amigos de Cristo, y dándoles la bienvenida. Está satisfecho con la expiación hecha. Queda glorificado por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de su Hijo.

El Cielo considera como de suma importancia la ciencia de la salvación, la ciencia de la verdadera piedad, el conocimiento que ha sido revelado desde la eternidad, que entra en el plan de Dios,

que expresa su parecer y que revela su propósito. Si nuestros jóvenes obtienen este conocimiento, podrán adquirir todo lo demás que sea esencial; pero, si no lo consiguen, todo el conocimiento que adquieran del mundo no los pondrá en las filas del Señor. Pueden alcanzar todo el conocimiento que puedan dar los libros y, sin embargo, ignorar los primeros principios de aquella justicia que les dará un carácter aprobado por Dios.

## El peligro de la educación mundana

Muchos de los que colocan a sus hijos en nuestras escuelas tendrán grandes tentaciones porque desean para ellos lo que el mundo considera la educación más esencial. A los tales quiero decirles: Presenten a sus hijos la sencillez de la Palabra, y ellos estarán seguros. Este Libro es el fundamento de todo verdadero conocimiento. La más alta educación que pueden recibir consiste en aprender a añadir a su "fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor". "Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan –declara la Palabra de Dios–, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo... porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 1:5-11).

Cuando se pone a un lado la Palabra de Dios, por libros que apartan del Señor y confunden el entendimiento acerca de los principios del Reino de los cielos, la educación impartida es una perversión del vocablo. A menos que el estudiante reciba alimento mental puro, cabalmente limpio de todo lo que se llama "educación superior" y está impregnado de incredulidad, no puede conocer verdaderamente a Dios. Únicamente los que cooperan con el Cielo en el plan de salvación pueden saber lo que significa, en su

sencillez, la verdadera educación.

Los que procuran la que el mundo estima tanto, se ven gradualmente alejados de los principios de la verdad, hasta llegar a ser personas educadas mundanalmente. ¡Y qué precio han pagado por su educación! Se han apartado del Santo Espíritu de Dios. Han preferido aceptar lo que el mundo llama conocimiento en lugar de las verdades que Dios ha confiado a los hombres por sus ministros, apóstoles y profetas.

Y hay personas que, habiendo obtenido esta educación mundana, creen que pueden introducirla en nuestras escuelas. Existe el constante peligro de que los que trabajan en nuestras escuelas y sanatorios alberguen la idea de que deben ponerse a la par del mundo, estudiar las cosas que el mundo estudia y familiarizarse con las cosas comunes para el mundo. Cometeremos graves errores a menos que dediquemos especial atención al estudio de la Palabra. En nuestras escuelas, la Biblia no debe introducirse entre enseñanzas de la incredulidad. Debe ser el fundamento y la materia principal de la educación. Es verdad que sabemos mucho más de esta Palabra de lo que sabíamos en lo pasado, pero tenemos todavía mucho que aprender.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Aquel con quien están "la sabiduría y el poder", y de cuya boca "viene el conocimiento y la inteligencia", imparte la verdadera educación superior. (Job 12:13; Prov. 2:6.) Todo verdadero conocimiento y desarrollo tienen su origen en el conocimiento de Dios. Doquiera nos dirijamos: al dominio físico, mental y espiritual; cualquier cosa que contemplemos, fuera de la marchitez del pecado, en todo vemos revelado este conocimiento. Cualquier ramo de investigación que emprendamos con el sincero propósito de llegar a la verdad, nos pone en contacto con la Inteligencia poderosa e invisible que obra en todas las cosas y por medio de

ellas. La mente del hombre se pone en comunión con la mente de Dios, lo finito con lo infinito. El efecto que tiene esta comunión sobre el cuerpo y el alma sobrepasa todo cálculo. (*La educación*, pág. 12.)

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

En el Maestro enviado de Dios halla su centro toda verdadera obra educativa. De la obra de hoy, lo mismo que de la que estableció hace mil ochocientos años, el Salvador dice: "Yo soy el primero y el último". "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin" (Apoc. 1:17; 21:6).

En presencia de semejante Maestro, de semejante oportunidad para obtener educación divina, es una necedad buscar una educación fuera de él; esforzarse por ser sabio, aparte de la Sabiduría; ser sincero, mientras se rechaza la Verdad; buscar iluminación aparte de la Luz, y existencia sin la Vida; apartarse del Manantial de aguas vivas, y cavar cisternas rotas que no pueden contener agua. (*La educación*, pág. 79.)

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Amados maestros, cuando consideren su necesidad de fuerza y dirección, necesidad que ninguna fuente humana puede suplir, les ruego que piensen en las promesas de aquel que es un maravilloso Consejero. "He aquí –dice–, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar" (Apoc. 3:8). "Clama a mí, y yo te responderé". "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos" (Jer. 33:3; Sal. 32:8). "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mat. 28:20). Como la preparación superior para su trabajo les aconsejo las palabras, la vida, los métodos del Príncipe de los maestros. Les ruego que lo consideren. Él es su verdadero ideal. Contémplenlo, mediten en él, hasta que el Espíritu del Maestro divino tome

posesión de su corazón y su vida. "Mirando... en un espejo la gloria del Señor", serán transformados "en la misma semejanza" (2 Cor. 3:18). Este es el secreto del poder sobre sus alumnos. Reflejen a Cristo. (*La educación*, págs. 273, 274.)

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

El progreso en la verdadera educación no armoniza con el egoísmo. El verdadero conocimiento proviene de Dios, y vuelve a él. Sus hijos han de recibir para poder dar a su vez. Los que por la gracia de Dios han recibido beneficios intelectuales y espirituales, deben llevar a otros consigo a medida que avanzan hacia una excelencia superior. Y esta obra, hecha en beneficio de los demás, tendrá la cooperación de agentes invisibles. A medida que continuemos fielmente el trabajo, tendremos altas aspiraciones de justicia, santidad, y un conocimiento perfecto de Dios. En esta vida nos hacemos completos en Cristo, y llevaremos con nosotros a los atrios celestiales nuestras capacidades aumentadas.

## Capítulo 2

# La primera de las ciencias

Un conocimiento de la verdadera ciencia es poder; y es propósito de Dios que se lo enseñe en nuestras escuelas como preparación para la obra que ha de preceder a las escenas finales de la historia de esta tierra. La verdad ha de ser proclamada hasta los confines más remotos del mundo, por medio de agentes preparados para el trabajo.

Pero aunque el conocimiento de la ciencia es poder, el que Jesús vino en persona a impartir es un poder aún mayor. La ciencia de la salvación es la ciencia más importante que se ha de aprender en la escuela preparatoria de la tierra. La sabiduría de Salomón es deseable, pero la de Cristo es mucho más deseable y esencial. Por la simple preparación intelectual no podemos llegar a Cristo; pero por él podemos alcanzar el más alto peldaño de la grandeza intelectual. Aunque no se debe desalentar la búsqueda del conocimiento del arte, la literatura y los oficios, el estudiante debe obtener primero un conocimiento experimental de Dios y su voluntad.

La oportunidad de conocer la ciencia de la salvación está al alcance de todos. Pueden tener este conocimiento aun los que desconocen la sabiduría del mundo, si moran en Cristo, hacen su voluntad y ejercitan una fe sencilla en su Palabra. Al alma humilde y confiada, el Señor revela que todo conocimiento verdadero conduce hacia el cielo.

## El dominio de la ciencia

Hay en el cristianismo una ciencia que debe dominarse; una ciencia tanto más profunda, amplia y elevada que cualquier ciencia

humana, como los cielos son más elevados que la tierra. La mente tiene que ser disciplinada, educada, preparada; porque los hombres han de prestar servicio a Dios en maneras diversas que no están en armonía con la inclinación innata. A menudo uno debe desechar la preparación y la educación de toda la vida, a fin de poder aprender en la escuela de Cristo. El corazón debe ser enseñado a permanecer firme en Dios. Ancianos y jóvenes han de formar hábitos de pensamiento que los habilitarán para resistir la tentación. Deben aprender a mirar hacia arriba. Los principios de la Palabra de Dios –principios que son tan altos como los cielos y que abarcan toda la eternidad– han de ser comprendidos en su relación con la vida diaria. Todo acto, toda palabra, todo pensamiento, tiene que estar de acuerdo con estos principios.

Ninguna ciencia equivale a la que desarrolla el carácter de Dios en la vida del estudiante. Los que llegan a ser discípulos de Cristo encuentran que se les proporcionan nuevos motivos de acción y que adquieren nuevos pensamientos, de los que deben resultar nuevas acciones. Pero los tales pueden progresar únicamente por medio de conflictos; porque hay un enemigo que contiende siempre contra ellos, presentándoles tentaciones que hacen que el alma dude y peque. Hay tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, que deben ser vencidas. El apetito y la pasión han de ser puestos bajo el dominio del Espíritu Santo. No tiene término la lucha de este lado de la eternidad. Pero, aunque hay que sostener batallas constantes, también hay preciosas victorias que ganar; y el triunfo sobre el yo y el pecado es de más valor de lo que la mente puede estimar.

## El verdadero éxito en la educación

El verdadero éxito en la educación, como en todo lo demás, se halla en mantener en vista la vida futura. Apenas comienza a vivir la familia humana ya empieza a morir; y el trabajo incesante del mundo termina en la nada, a menos que se obtenga un verdadero

conocimiento acerca de la vida eterna. El que aprecia el tiempo de gracia como escuela preparatoria de esta vida, lo usará para asegurarse un título para las mansiones celestiales; un lugar como miembro de la escuela superior. Para esta escuela, los jóvenes se han de educar, disciplinar y preparar, adquiriendo un carácter aprobado por Dios.

Si se induce a los estudiantes a comprender que el objeto de su creación es honrar al Señor y ser una bendición a sus semejantes; si reconocen el tierno amor que el Padre celestial ha manifestado hacia ellos, y el alto destino para el cual ha de prepararlos la disciplina de esta vida –la dignidad y honra de ser hijos de Dios–, miles se apartarán de los fines bajos y egoístas, y de los placeres frívolos que hasta ahora los engolfan. Aprenderán a odiar el pecado y a rehuirlo, no simplemente por la esperanza de la recompensa o el temor del castigo, sino por un sentido de su vileza inherente, porque degrada las facultades que Dios les ha dado y mancilla su virilidad. Los elementos del carácter que a un hombre le dan éxito y honra entre los hombres: el deseo irreprimible de un bien mayor, la voluntad indomable, el arduo ejercicio, la perseverancia incansable, no serán extirpados, sino dirigidos por la gracia de Dios a objetos tanto más elevados que los intereses egoístas y temporales como los cielos son más elevados que la tierra.

"Dios os haya escogido desde el principio para salvación –escribe el apóstol Pablo– mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tes. 2:13). En este pasaje se nos revelan los dos agentes de la obra de la salvación: la influencia divina, y la fe viva y fuerte de los que siguen a Cristo. Por la santificación del espíritu y por creer en la verdad, llegamos a ser colaboradores con Dios. Cristo espera la cooperación de su iglesia. Él no se propone añadir un nuevo elemento de eficiencia a su Palabra; ha hecho su gran obra al darle a esta su inspiración. La sangre de Jesucristo, el Espíritu Santo, la Palabra divina están a nuestra disposición. El

objeto de todas estas provisiones del cielo está delante de nosotros: la salvación de las almas por quienes Cristo murió; y depende de nosotros que echemos mano de las promesas que Dios ha dado, para que lleguemos a ser colaboradores juntamente con él. Las agencias divinas y humanas deben cooperar en la obra.

"Todo aquel que es de la verdad –declaró Cristo– oye mi voz" (Juan 18:37). Habiendo participado de los consejos de Dios, habiendo morado en las alturas eternas del Santuario, tenía en sí y como parte de sí todos los elementos de la verdad. Era una cosa con Dios. Presentar en todo esfuerzo misionero a Cristo y a Cristo crucificado significa más de lo que pueden comprender las mentes finitas. "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isa. 53:5). "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21). Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido al cielo como nuestro intercesor; tal es la ciencia de la salvación que necesitamos aprender y enseñar. Tal ha de ser la preocupación de nuestro trabajo.

Enseñen la Cruz de Cristo a todo alumno una y otra vez. ¿Cuántos creen que ella es realmente lo que es? ¿Cuántos la introducen en sus estudios y conocen su verdadero significado? ¿Podría haber en nuestro mundo un cristiano sin la Cruz de Cristo? Por lo tanto, ensalcémosla en nuestra escuela como el fundamento de la educación verdadera. La Cruz de Cristo debe estar tan cerca de nuestros maestros, debe ser tan perfectamente comprendida por ellos, como lo fue por Pablo, quien pudo decir: "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo" (Gál. 6:14).

Procuren los maestros, desde los más encumbrados hasta los más humildes, comprender lo que significa gloriarse en la Cruz de

Cristo. Entonces, por el precepto y el ejemplo, podrán enseñar a sus alumnos las bendiciones que reporta a los que la llevan viril y valientemente. El Salvador declara: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mat. 16:24). Y a todos los que la toman y la llevan en pos de Cristo, la Cruz es una garantía de la corona de inmortalidad que recibirán.

Los educadores que no quieran trabajar de acuerdo con esto no son dignos de ese nombre. Maestros, apártense del ejemplo del mundo, dejen de ensalzar a los así llamados grandes hombres; desvíen las mentes de sus alumnos de la gloria de todo lo que no sea la Cruz de Cristo. El Mesías crucificado es el punto central de todo el cristianismo. Las lecciones más esenciales que han de aprender los maestros y los estudiantes no son las que apuntan al mundo, sino las que los apartan del mundo a la Cruz del Calvario.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

El blanco a alcanzarse es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, puro y noble. Progresará tan rápidamente e irá tan lejos como fuere posible en todos los ramos del verdadero conocimiento. Pero sus esfuerzos se dirigirán a fines tanto más altos que el mero egoísmo y los intereses temporales, cuanto son más altos los cielos que la tierra.

El que coopera con el propósito divino para impartir a los jóvenes un conocimiento de Dios y modelar el carácter en armonía con el suyo, hace una obra noble y elevada. Al despertar el deseo de alcanzar el ideal de Dios, presenta una educación tan elevada como el cielo, y tan amplia como el universo; una educación que no se puede completar en esta vida, pero que se continuará en la venidera; una educación que asegura al buen estudiante su pasaporte de la escuela preparatoria de la tierra a la superior, la

celestial. (*La educación*, pág. 16.)

## Capítulo 3

# El que enseña la verdad es el único educador seguro

Hay dos clases de educadores en el mundo. La una está compuesta por quienes Dios hace conductos de luz; la otra por aquellos a los cuales Satanás usa como sus agentes, que son sabios para hacer el mal. La primera contempla el carácter de Dios y crece en el conocimiento de Jesús. Se entrega completamente a las cosas que producen ilustración celestial, sabiduría celestial, para edificación del alma. Toda capacidad de su naturaleza queda sometida a Dios; aun sus pensamientos son puestos en cautiverio de Cristo. La segunda está en connivencia con el príncipe de las tinieblas, siempre alerta para hallar oportunidad de enseñar el conocimiento del mal, y que, si se le da cabida, no tardará en penetrar en el corazón y en la mente.

Hay una gran necesidad de elevar la norma de la justicia en nuestras escuelas, de dar instrucción de acuerdo con la orden de Dios. Si Cristo penetrase en nuestras instituciones destinadas a la educación de los jóvenes, las limpiaría como limpió el Templo, desterrando muchas cosas que ejercen una influencia contaminadora. Muchos de los libros que los jóvenes estudian serían expulsados, y ocuparían su lugar otros que inculcarían un conocimiento sustancial y que abundarían en sentimientos dignos de atesorarse en el corazón, y en preceptos capaces de regir en forma segura la conducta.

¿Es propósito del Señor que los principios erróneos, los raciocinios falsos y los sofismas de Satanás se mantengan ante la atención de nuestros jóvenes y niños? ¿Deben presentarse los sentimientos paganos e incrédulos a nuestros alumnos como

adiciones valiosas a su caudal de conocimientos? Las obras de los escépticos más intelectuales son obras de una mente prostituida al servicio del enemigo; y ¿deben los que sostienen ser reformadores, que procuran dirigir a los niños y los jóvenes en el camino recto, en la senda trazada para que anden en ella los redimidos del Señor, imaginarse que Dios desea que ellos presenten a la juventud, para su estudio, aquello que representará falsamente su carácter y lo pondrá en una luz falsa? ¿Deben ser defendidos como dignos de la atención del estudiante los sentimientos de los incrédulos, las expresiones de hombres disolutos, porque son producciones de quienes el mundo admira como grandes pensadores? ¿Habrán de obtener de estos autores profanos los hombres que profesan creer en Dios sus expresiones y sentimientos, y atesorarlos como joyas preciosas, dignas de ser almacenadas entre las riquezas de la mente? ¡No lo permita Dios! A los hombres a quienes el mundo admira el Señor les concedió inestimables dones intelectuales; los dotó de mentes maestras. Pero ellos no usaron sus facultades para la gloria de Dios. Se apartaron de él, como lo hizo Satanás; pero aunque se separaron de él, conservaron muchas de las preciosas gemas de pensamiento que él les había dado. Colocaron estas gemas en un marco de error para dar lustre a sus propios sentimientos humanos, para hacer atrayentes las expresiones inspiradas por el príncipe del mal.

Es verdad que en los escritos de los paganos e incrédulos se encuentran pensamientos de un carácter elevado, que son atrayentes para la mente. Pero hay motivo para ello. ¿No fue Satanás el lucero que participaba de la gloria de Dios en el cielo, y seguía a Jesús en poder y majestad? En las palabras de la inspiración, se lo describe como el que ponía el sello a la perfección, "lleno de sabiduría, y acabado de hermosura". El profeta declara: "Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día

que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad" (Eze. 28:12, 14, 15). Lucifer ha pervertido la grandeza y el poder con que el Creador lo dotó; sin embargo, cuando conviene a su propósito, puede impartir a los hombres sentimientos encantadores. Satanás puede inspirar a sus agentes pensamientos que parecen elevadores y nobles. ¿No se acercó a Cristo con citas de la Escritura cuando se propuso derrotarlo con tentaciones especiosas? Así es como se presenta a los hombres, disfrazando sus tentaciones bajo una apariencia de bondad, haciéndoles creer que es amigo, más bien que enemigo, de la humanidad. De esta manera ha engañado y seducido a la familia humana, fascinándola con tentaciones sutiles, y extraviándola con engaños especiosos.

## Dios representado falsamente

Satanás ha atribuido a Dios todos los males que ha heredado la carne. Lo ha presentado como un Dios vengativo e implacable, que se deleita en los sufrimientos de sus criaturas. Satanás fue quien originó la doctrina de los tormentos eternos como castigo para el pecado, porque de esta manera podía llevar a los hombres a la incredulidad y la rebelión, enajenar las almas y destronar la razón humana.

El cielo, mirando hacia abajo y viendo los engaños en los cuales eran inducidos los hombres, conoció que un Instructor divino debía venir a la tierra. Mediante las falsas representaciones del enemigo, muchos habían sido tan engañados que adoraban a un dios falso, revestido de los atributos satánicos. Los que estaban en la ignorancia y las tinieblas morales debían recibir luz, luz espiritual; por cuanto el mundo no conoció a Dios, este debía ser revelado a su entendimiento. La Verdad miró desde el cielo, y no vio reflexión de su imagen; porque densas nubes de tinieblas y lobreguez espirituales rodeaban al mundo. Solamente el Señor Jesús podía disiparlas; porque él es la luz del mundo. Por su presencia, podía disipar la lóbrega sombra que Satanás había

arrojado entre el hombre y Dios. (Publicado por primera vez el 17 de noviembre de 1891.)

## Una representación verídica

El Hijo de Dios vino a esta tierra para revelar el carácter de su Padre a los hombres, a fin de que pudiesen aprender a adorarlo en espíritu y en verdad. Vino a sembrar la verdad en el mundo. Tenía las llaves de todos los tesoros de la sabiduría, y podía abrir puertas a la ciencia, y revelar caudales de conocimientos no descubiertos aún, si ello era esencial para la salvación. Le era evidente la luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo, toda fase de la verdad.

En los días de Cristo, los maestros establecidos instruían a los hombres en las tradiciones de los padres, en fábulas pueriles, con las cuales se entremezclaban las opiniones de los que eran considerados como altas autoridades. Sin embargo, ni los encumbrados ni los humildes podían hallar luz o fuerza en sus enseñanzas.

Jesús habló cual nunca habló hombre alguno. Derramó sobre los hombres todo el tesoro del cielo en sabiduría y en conocimiento. No había venido para expresar sentimientos y opiniones inciertas, sino para hablar la verdad establecida en principios eternos. Podría haber hecho revelaciones científicas que habrían puesto en el olvido, como pequeñeces, los descubrimientos de los mayores de los hombres; pero esta no era su misión ni su obra. Había venido para buscar y salvar lo que se había perdido, y no quiso permitir que nada lo desviase de su objeto. Reveló verdades que habían estado sepultadas bajo los escombros del error, las libró de las exacciones y las tradiciones de los hombres, y les ordenó permanecer firmes para siempre. Rescató la verdad de su oscuridad, y la puso dentro de su marco apropiado, a fin de que resplandeciese con su lustre original. ¡Qué de extraño hay que las muchedumbres siguiesen en las pisadas del Señor, y le rindiesen

homenaje mientras escuchaban sus palabras!

Cristo presentó a los hombres algo que era completamente contrario a las representaciones del enemigo referentes al carácter de Dios, y procuró inculcar en los hombres el amor de su Padre, quien de tal manera amó al mundo "que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16). Instó a los hombres a reconocer la necesidad de la oración, el arrepentimiento, la confesión y el abandono del pecado. Les enseñó a ser honrados, tolerantes, misericordiosos y compasivos, recomendándoles amar no solo a quienes los amaban, sino a los que los odiaban y los trataban despectivamente. En todo esto estaba revelándoles el carácter del Padre, quien es longánime, misericordioso, lento para la ira y lleno de bondad y verdad.

Cuando Moisés pidió al Señor que le mostrase su gloria, Dios le dijo: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro". "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso, y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado... Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró" (Éxo. 33:19; 34:6-8). Cuando podamos comprender el carácter de Dios como lo comprendió Moisés, también nos apresuraremos a postrarnos en adoración y alabanza.

Solamente la sabiduría de Dios puede revelar los misterios del plan de la salvación. La de los hombres puede ser o no muy valiosa, según lo demuestre la experiencia; pero la sabiduría de Dios es indispensable. Por cortos que nos quedemos en las realizaciones mundanales, debemos tener fe en el perdón que a un costo infinito ha sido puesto a nuestro alcance, o toda la sabiduría que obtengamos en la tierra perecerá con nosotros.

¿Haremos entrar en nuestras escuelas al sembrador de cizaña? ¿Permitiremos que hombres enseñados por el enemigo de toda verdad eduquen a nuestros jóvenes? ¿O tomaremos la Palabra de Dios como nuestra guía? ¿Por qué admitir como exaltada sabiduría las palabras inestables de los hombres, cuando está a nuestra disposición una sabiduría mayor y cierta? ¿Por qué presentar autores inferiores a la atención de los estudiantes, cuando Aquel cuyas palabras son espíritu y vida nos invita: "Venid... y aprended de mí" (Mat. 11:28, 29).

"Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre" (Juan 6:27). Cuando obedezcamos estas palabras, comprenderemos correctamente las enseñanzas de las Escrituras, y estimaremos la verdad como el tesoro más valioso que podamos atesorar en la mente. Tendremos dentro de nosotros una fuente de agua viva. Oraremos como el salmista: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley". Y descubriremos, como él, que "los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón" (Sal. 119:18; 19:9-11).

Únicamente la vida puede engendrar vida. Únicamente tiene vida el que está conectado con la Fuente de la vida, y únicamente el tal puede ser conducto de vida. A fin de que el maestro pueda lograr el objeto de su trabajo, debe ser una personificación viva de la verdad, un conducto vivo por medio del cual puedan fluir la vida y la sabiduría. Una vida pura, resultado de sanos principios y hábitos correctos, debe ser considerada, por lo tanto, como su cualidad más esencial.

## Capítulo 4

# El servicio abnegado es la ley del cielo

El amor, base de la creación y de la redención, es el fundamento de la verdadera educación. Esto se ve claramente en la Ley que Dios ha dado como guía de la vida. El primero y grande Mandamiento es: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas" (Mar. 12:30). Amar al Infinito y Omnisciente con toda la fuerza, la mente y el corazón, representa el más alto desarrollo de toda facultad. Significa que en todo el ser –el cuerpo, la mente y el alma– se ha de restaurar la imagen de Dios.

Como el primero, así es el segundo Mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mar. 12:31). La Ley del amor exige devoción del cuerpo, la mente y el alma al servicio de Dios y nuestros semejantes. Y este servicio, al mismo tiempo que hace de nosotros una bendición para los demás, nos imparte la mayor bendición a nosotros mismos. La abnegación forma la base de todo verdadero desarrollo. Por el servicio abnegado obtenemos la más elevada cultura de toda facultad.

## El resultado del egoísmo

En el cielo, Lucifer deseó ser el primero en poder y autoridad; quiso ser Dios, tener el dominio del cielo; y con ese fin ganó a muchos ángeles para su bando. Cuando esta hueste rebelde fue echada de los atrios de Dios, la obra de la rebelión y del egoísmo continuó en la tierra. Tentando a nuestros primeros padres para que se entregasen a la complacencia propia y la ambición, Satanás consiguió su caída; y desde entonces hasta el momento presente, la satisfacción de las ambiciones humanas y de las esperanzas y deseos egoístas ha reportado ruina a la humanidad.

Bajo la dirección de Dios, Adán debía quedar a la cabeza de la familia terrenal y mantener los principios de la familia celestial. Ello habría ocasionado paz y felicidad. Pero Satanás estaba resuelto a oponerse a la ley de que nadie "vive para sí" (Rom. 14:7). Él deseaba vivir para sí. Procuraba hacer de sí mismo un centro de influencia. Eso incitó la rebelión en el cielo, y la aceptación de este principio por parte del hombre trajo el pecado a la tierra. Cuando Adán pecó, el hombre quedó separado del centro ordenado por el cielo. El demonio vino a ser el poder central del mundo. Donde debía estar el trono de Dios, Satanás colocó el suyo. El mundo trajo su homenaje, como ofrenda voluntaria, a los pies del enemigo.

La transgresión de la Ley de Dios dejó desgracia y muerte en su estela. Por la desobediencia se pervirtieron las facultades del hombre, y el egoísmo reemplazó al amor. Su naturaleza se debilitó de tal manera que le resultó imposible resistir al poder del mal; el tentador vio que se cumplía su propósito de estorbar el plan divino de la creación del hombre, y de llenar la tierra de miseria y desolación. Los hombres habían elegido a un gobernante que los encadenaba como cautivos a su carro.

## El remedio

Mirando al hombre, Dios vio su desesperada rebelión, e ideó un remedio. Cristo fue su don al mundo para la reconciliación del hombre. El Hijo de Dios fue designado para venir a esta tierra a revestirse de la humanidad, y para ser por su propio ejemplo un gran poder educador entre los hombres. Lo que iba a experimentar en favor de ellos había de habilitarlos para resistir al poder de Satanás. Vino para amoldar el carácter y dar fuerza mental, para difundir los rayos de la verdadera educación, a fin de que no se perdiese de vista el verdadero blanco de la vida. Los hijos de los hombres habían tenido un conocimiento práctico del mal; Cristo vino al mundo para mostrarles lo que él había plantado para ellos: el árbol de la vida, cuyas hojas son para la sanidad de las naciones.

La vida de Cristo en la tierra enseña que adquirir la educación superior no significa granjearse popularidad, obtener ventajas mundanales, tener abundantemente suplidas todas las necesidades temporales, y ser honrado por los ricos y encumbrados de la tierra. El Príncipe de la vida, el que por su poder divino podía suplir las necesidades de una muchedumbre hambrienta, sufrió los inconvenientes de la pobreza, a fin de que pudiese discernir las necesidades de los pobres. Vino a esta tierra, no para llevar los mantos suntuosos del sumo sacerdote, ni poseer las riquezas de los gentiles, sino para servir a los dolientes y menesterosos. Su vida reprende todo egoísmo. Mientras anduvo haciendo bienes, reveló claramente el carácter de la Ley de Dios y la naturaleza de su servicio.

Cristo podría haber abierto a los hombres las verdades más profundas de la ciencia. Podría haber revelado misterios cuya penetración ha requerido muchos siglos de trabajo y estudio. Podría haber hecho sugerencias en los ramos científicos que hasta el fin del tiempo habrían proporcionado pábulo para la reflexión y estímulo para la inventiva. Pero no lo hizo. No dijo nada que satisficiera la curiosidad o estimulara la ambición egoísta. No presentó teorías abstractas, sino lo que es esencial para el desarrollo del carácter, lo que ampliará la capacidad de un hombre para conocer a Dios, y aumentará su poder para hacer el bien. En vez de indicar a la gente que estudiase las teorías de los hombres acerca de Dios, su palabra o sus obras, Cristo les enseñó a contemplarlo manifestado en sus obras, en sus palabras y en sus providencias. Relacionó sus mentes con la del Infinito. Reveló principios que llegaban a la raíz del egoísmo.

Los que ignoran la educación tal como fue enseñada y ejemplificada en la vida de Cristo, no saben lo que constituye la educación superior. Su vida de humillación y su muerte ignominiosa pagaron el precio de la redención de toda alma. Se dio a sí mismo para la elevación de los caídos y pecaminosos.

¿Podemos imaginar una educación superior a la que se puede obtener cooperando con él?

A cada uno Cristo le da la orden: "Ve hoy a trabajar en mi viña para la gloria de mi nombre. Representa ante un mundo lleno de corrupción la bienaventuranza de la verdadera educación. A los cansados, a los cargados, a los quebrantados de corazón, a los que están perplejos, señálales a Cristo, la fuente de toda fuerza, toda vida, toda esperanza". A los maestros se les dirigen las siguientes palabras: "Sean fieles milicianos. Busquen la educación superior, para conformarse enteramente a la voluntad de Dios. Cosecharán con certidumbre la recompensa que proviene de su recepción. Al colocarse a ustedes mismos donde puedan recibir la bendición de Dios, el nombre del Señor será manifestado por medio de ustedes".

Lo que Dios está buscando no es un servicio de los labios, no es la profesión de fe, sino una vida humilde y consagrada. Maestros y estudiantes han de saber por experiencia lo que significa vivir vidas consagradas, vidas que revelen los principios sagrados que son la base del carácter cristiano. Los que se dedican a aprender el camino de la voluntad de Dios, están recibiendo la más alta educación que los mortales pueden recibir. Edifican su experiencia, no sobre los sofismas del mundo, sino sobre los principios eternos.

Es privilegio de todo estudiante tomar como base de su estudio diario la vida y las enseñanzas de Cristo. La educación cristiana significa aceptar, en sentimiento y principio, las enseñanzas del Salvador. Incluye el andar diaria y concienzudamente en las pisadas de Cristo, quien consintió en venir al mundo en forma humana, para dar a la familia humana un poder que no podía obtener de otro modo. ¿Cuál era ese poder? El de recibir las enseñanzas de Cristo y seguirlas al pie de la letra.

En su resistencia al mal y en su trabajo en favor de los demás, Cristo dio a los hombres un ejemplo de la más alta educación.

Reveló a Dios ante sus discípulos de tal manera que realizó en el corazón de ellos una obra especial, como la que él ha estado instándonos a que le dejemos hacer en el nuestro. Son muchos los que, al espaciarse tan ampliamente en la teoría, han perdido de vista el poder viviente del ejemplo del Salvador. Lo han perdido de vista como el artífice humilde y abnegado. Lo que necesitan es contemplar a Jesús, tener una nueva revelación diaria de su presencia. Necesitan seguir más de cerca su ejemplo de abnegación y sacrificio.

Necesitamos lo que experimentó Pablo cuando escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gál. 2:20).

El conocimiento de Dios y de Jesucristo expresado en el carácter es la más alta de todas las educaciones. Es la llave que abrirá los portales de la Ciudad celestial. Es propósito de Dios que todos los que se visten de Cristo posean este conocimiento.

Aquel cuya mente ha sido iluminada porque la Palabra de Dios se abrió a su entendimiento, comprenderá su responsabilidad ante el Señor y ante el mundo; y sentirá que sus talentos deben desarrollarse de una manera tal que produzca los mejores resultados; porque ha de manifestar "las virtudes" de aquel que lo ha llamado "de las tinieblas a su luz admirable" (1 Ped. 2:9). Mientras crezca en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo, comprenderá sus propias imperfecciones, sentirá su verdadera ignorancia, y procurará constantemente conservar y emplear a fondo sus facultades mentales, a fin de llegar a ser un cristiano inteligente. Los estudiantes que estén imbuidos del Espíritu de Cristo, absorberán conocimiento con todas sus facultades. Sin esta experiencia, la educación queda privada de su verdadero lustre y gloria.

La entrada de la Palabra de Dios es la aplicación de la verdad divina al corazón, la cual purifica y refina el alma mediante la intervención del Espíritu Santo. Bajo la dirección del Espíritu divino, las facultades, consagradas sin reserva a Dios, se desarrollan constante y armoniosamente. La devoción y la piedad establecen una relación tan íntima entre Jesús y sus discípulos, que el cristiano llega a ser como él. Por el poder de Dios, transforma su carácter débil y vacilante en otro lleno de fuerza y firmeza. Llega a ser una persona de sanos principios, clara percepción y juicio fidedigno y bien equilibrado. Estando relacionada con Dios, fuente de luz y comprensión, sus opiniones, despojadas de prejuicios y preconceptos, se vuelven más amplias, su discernimiento, más profundo y abarcador. El conocimiento de Dios, la comprensión de su voluntad revelada (hasta donde la mente humana puede aprehenderla), al recibirse en el carácter, harán eficientes a los hombres.

El conocimiento es poder; pero es poder para bien únicamente cuando va unido con la verdadera piedad. Debe ser vivificado por el Espíritu de Dios, a fin de servir para los más nobles propósitos. Cuanto más íntima sea nuestra relación con Dios, tanto más plenamente podremos comprender el valor de la verdadera ciencia; porque los atributos de Dios, según se ven en sus obras creadas, pueden ser apreciados mejor por aquel que tiene un conocimiento del Creador de todas las cosas, el Autor de toda verdad. Los tales pueden hacer el más alto uso del conocimiento; porque cuando se hallan bajo el dominio completo del Espíritu de Dios sus talentos alcanzan su más plena utilidad.

## Sección II

# El objeto de nuestras escuelas

"Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud; nuestras hijas, como esquinas labradas como las de un palacio" (Sal. 144:12).

## Capítulo 5

# Nuestros niños y jóvenes exigen nuestro cuidado

Ha sido por completo demasiado escasa la atención prestada a nuestros niños y jóvenes, y ellos no han alcanzado a desarrollarse como debieran en la vida cristiana, porque los miembros de la iglesia no los han considerado con ternura y simpatía, deseando que progresasen en la vida divina.

En nuestras iglesias grandes podría haberse hecho muchísimo para los jóvenes. ¿Recibirán ellos menos labor especial; se les ofrecerán menos incentivos para llegar a ser cristianos adultos –hombres y mujeres en Cristo Jesús– de lo que se les ofrece en las denominaciones que abandonaron por amor a la verdad? ¿Se les dejará ir al garete, de aquí para allá, desalentarse y caer en las tentaciones que acechan por doquiera para entrampar sus pies incautos? Si ellos yerran, y pierden la firmeza de su integridad, ¿habrán de censurarlos, criticarlos y exagerar sus fracasos los miembros de la iglesia que fueron descuidados en cuidar a los corderos? ¿Se habla de sus faltas y se las expone a otros, mientras se los abandona en el desaliento y la desesperación?

La obra que más de cerca les toca a los miembros de nuestras iglesias es interesarse por sus jóvenes, porque necesitan bondad, paciencia, ternura, renglón sobre renglón, precepto sobre precepto. ¡Oh! ¿Dónde están los padres y las madres de Israel? Debería haber muchos dispensadores de la gracia de Cristo, para que se sintiera no solamente un interés casual por los jóvenes, sino un interés especial. Debiera haber personas cuyo corazón se conmoviese por la condición lastimera en la cual están colocados nuestros jóvenes, y comprendiesen que Satanás está obrando por

todo medio concebible para atraerlos a su red.

Dios requiere que su iglesia despierte de su letargo, y vea la clase de servicio que se le exige en este tiempo de peligro. Debe apacentar los corderos del rebaño. El Señor del cielo está mirando para ver quién hace la obra que él quisiera ver hecha en favor de los niños y jóvenes. Los ojos de nuestros hermanos y hermanas deberían ser ungidos con colirio celestial a fin de que pudieran discernir las necesidades del momento. Debemos despertarnos para ver lo que es necesario hacer en la viña espiritual de Cristo, e ir a trabajar.

## Debe proveerse una educación liberal

Como pueblo que asevera tener una luz avanzada, hemos de idear medios y recursos por los cuales producir un cuerpo de obreros educados para los diversos departamentos de la obra de Dios. Necesitamos, en nuestros sanatorios, en la obra misionera médica, en las oficinas de publicación, en las asociaciones de los diversos Estados y en el campo en general, una clase de jóvenes bien disciplinada y culta. Necesitamos hombres y mujeres jóvenes que tengan una alta cultura intelectual, a fin de que puedan hacer la mejor obra para el Señor. Hemos hecho algo en la realización de esta norma, pero estamos muy por debajo de donde debiéramos estar.

Como iglesia, como individuos, si queremos estar sin culpa en el juicio, debemos hacer esfuerzos más generosos para la educación de nuestros jóvenes, a fin de que puedan estar mejor preparados para las diversas ramas de la gran obra confiada a nuestras manos. Debemos trazar planes sabios, para que las mentes ingeniosas de los que tienen talentos puedan ser fortalecidas y disciplinadas de la manera más refinada, a fin de que la obra de Cristo no sea impedida por falta de obreros hábiles, que harán su obra con fervor y fidelidad.

## Todos han de ser preparados

La iglesia está dormida, y no comprende la magnitud de este asunto de educar a los niños y los jóvenes. "¿Por qué –dice uno– es necesario ser tan meticuloso para dar a nuestros jóvenes una educación esmerada? Me parece que si se elige a unos pocos que han decidido seguir una vocación literaria o alguna otra vocación que requiera cierta disciplina, y se les presta la debida atención, es todo cuanto es necesario hacer. No se requiere que toda la masa de nuestra juventud sea tan bien preparada. ¿No bastará esto para hacer frente a todo requerimiento esencial?"

Contesto: No; muy enfáticamente, no. ¿Qué selección podremos hacer entre ellos? ¿Cómo podremos decir quiénes serían los más promisorios, y quién prestaría el mejor servicio a Dios? En nuestro juicio solo podríamos mirar la apariencia exterior, como Samuel cuando fue enviado para hallar al ungido del Señor. Cuando los nobles hijos de Isaí pasaron delante de él, su ojo descansó sobre el hermoso rostro y la imponente estatura del mayor, y le pareció que el ungido de Dios estaba delante de él. Pero el Señor le dijo: "No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón". Dios no quiso aceptar a ninguno de aquellos hijos de Isaí de noble aspecto. Pero cuando David, el menor, un simple adolescente, fue llamado del campo, y pasó delante de Samuel, el Señor le dijo: "Levántate y úngelo, porque éste es" (1 Sam. 16:7, 12).

¿Quién puede señalar al miembro de una familia que resultará eficiente en la obra de Dios? Debe haber educación general para todos sus miembros, y todos nuestros jóvenes deben poder recibir las bendiciones y los privilegios de una educación en nuestras escuelas a fin de que sean inspirados a ser obreros juntamente con Dios. Todos la necesitan, a fin de poder ser útiles y preparados para

los puestos de responsabilidad en la vida privada y pública. Hay gran necesidad de hacer planes para que haya un gran número de obreros competentes, y muchos deben prepararse como maestros, a fin de que otros puedan ser preparados y disciplinados para la gran obra del futuro.

## Un fondo para la obra escolar

La iglesia debe percatarse de la situación, y por su influencia y recursos procurar alcanzar este fin tan deseado. Créese un fondo por contribuciones generosas para el establecimiento de escuelas que lleven adelante la obra educativa. Necesitamos hombres bien preparados, bien educados, para trabajar en interés de las iglesias. Deben presentar el hecho de que no podemos confiar nuestros jóvenes a los seminarios y colegios establecidos por otras denominaciones; debemos reunirlos en nuestras escuelas, donde no se descuidará su preparación religiosa.

## Altos fines

Dios no quiere que en ningún sentido quedemos rezagados en la obra educativa. Nuestros colegios debieran estar muy adelante en la vanguardia de la más elevada clase de educación... Si no tenemos escuelas para nuestros jóvenes, ellos asistirán a otros seminarios y colegios, donde se verán expuestos a los sentimientos de los incrédulos y a cavilaciones y dudas acerca de la inspiración de la Biblia. Se habla mucho de la educación superior, y muchos suponen que ella consiste enteramente en la enseñanza de la ciencia y la literatura; pero eso no es todo. La más alta educación incluye el conocimiento de la Palabra de Dios, y está comprendida en las palabras: "Que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3).

La más alta educación es la que imparte un conocimiento y una disciplina que conducen a un mejor desarrollo del carácter, y

prepara al alma para aquella vida que se mide con la vida de Dios. En nuestros cálculos no debe perderse de vista la eternidad. La más alta educación es la que enseña a nuestros niños y jóvenes la ciencia del cristianismo, la que les da un conocimiento experimental de los caminos de Dios, y les imparte las lecciones que Cristo dio a sus discípulos acerca del carácter paternal de Dios.

"Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Más alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme" (Jer. 9:23, 24)... Procuremos seguir el consejo de Dios en todas las cosas; porque él es infinito en sabiduría. Aunque en lo pasado no hayamos alcanzado a hacer lo que nos correspondía por nuestros jóvenes y niños, arrepintámonos ahora, y redimamos el tiempo. (*Special Testimonies on Education*, págs. 197-202; escrito el 28 de abril de 1896.)

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

## La responsabilidad de los miembros de la iglesia

No hay obra más importante que la educación de nuestros jóvenes. Me alegro de que tenemos instituciones donde pueden estar separados de las influencias corruptoras que tanto prevalecen en las escuelas del tiempo actual. Nuestros hermanos y hermanas deben sentir agradecimiento porque en la providencia de Dios se han establecido nuestros colegios, y debieran estar listos para sostenerlos con sus recursos. Debiera ponerse en juego toda influencia posible para educar a los jóvenes y elevar su moral. Debe enseñárseles a tener valor para resistir la marea de corrupción moral que se manifiesta en esta época de degeneración. Con firme confianza en el poder divino, pueden destacarse en la sociedad para amoldar a los demás, en vez de ser amoldados de acuerdo con el modelo del mundo.

Cuando los jóvenes acuden a nuestros colegios, no se les debe hacer sentir que han llegado entre extraños que no se preocupan por sus almas. Debemos protegerlos, rechazar a Satanás, a fin de que no los arrebate de nuestros brazos. Debiera haber en Israel padres y madres que velen por sus almas como quienes han de dar cuenta. Hermanos y hermanas, no se mantengan apartados de los jóvenes, como si no tuviesen preocupación o responsabilidad particular hacia ellos. Ustedes, que desde hace mucho profesan ser cristianos, tienen que hacer, con paciencia y bondad, una obra para conducirlos por el buen camino. Deben mostrarles que los aman, porque son los miembros más jóvenes de la familia del Señor, la adquisición de su sangre.

El futuro de la sociedad quedará determinado por los jóvenes de hoy. Satanás está haciendo esfuerzos ardientes y perseverantes para corromper la mente y degradar el carácter de todo joven. ¿Permaneceremos como simples espectadores los que tenemos más experiencia, y lo veremos realizar su propósito sin estorbarlo? Ocupemos nuestros puestos como milicianos, para trabajar en favor de estos jóvenes y, por la ayuda de Dios, impedir que caigan en el hoyo de la destrucción. En la parábola, mientras los hombres dormían, el enemigo sembró la cizaña; y mientras ustedes, hermanos y hermanas, no se percatan de su obra, Satanás está reuniendo un ejército de jóvenes bajo su estandarte; y se regocija porque por su medio lleva adelante su guerra contra Dios.

## El privilegio del maestro

Los maestros de nuestras escuelas tienen una pesada responsabilidad que llevar. Deben ser en palabras y carácter lo que quieren que sean sus alumnos: hombres y mujeres que teman a Dios y que obren justicia. Si ellos mismos están familiarizados con el camino, pueden enseñar a los jóvenes a andar en él. No solo los educarán en las ciencias, sino también los prepararán para que tengan independencia moral, trabajen para Jesús y asuman cargas

en su causa.

Maestros, ¡qué oportunidades tienen! ¡Qué privilegio está a su alcance al moldear la mente y el carácter de los jóvenes que están a su cargo! ¡Qué gozo será para ustedes encontrarlos en derredor del gran trono blanco, y saber que han hecho lo que podían para prepararlos para la inmortalidad! Si vuestra obra resiste la prueba del gran día, como la música más dulce en vuestros oídos sonará la bendición del Maestro: "Bien, buen siervo y fiel; ... entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25:21).

En el gran campo de la mies hay abundancia de trabajo para todos, y los que dejen de hacer lo que pueden serán hallados culpables delante de Dios. Trabajemos para este tiempo y la eternidad. Trabajemos con todas las facultades que Dios nos ha concedido, y él bendecirá nuestros esfuerzos bien encauzados.

El Salvador anhela salvar a los jóvenes. Quiere regocijarse viéndolos en derredor de su trono, revestidos del manto inmaculado de su justicia. Está aguardando para colocar sobre sus cabezas la corona de la vida y oír sus voces felices participando en la honra, gloria y majestad que se tributará a Dios y al Cordero en el canto de victoria que repercutirá en los atrios del cielo.

## Capítulo 6

# El objeto primordial de la educación

Por un falso concepto de la verdadera naturaleza y objeto de la educación, muchos han sido inducidos a errores graves y aun fatales. Se comete un error tal cuando se descuida la regulación del corazón o el establecimiento de principios en el esfuerzo por obtener cultura intelectual, o cuando, en el ávido deseo de ventajas temporales, se pasan por alto los intereses eternos.

Hacer de la posesión de los honores o riquezas mundanales el motivo que rija la conducta, es cosa indigna del que ha sido redimido por la sangre de Cristo. Nuestro objeto debiera ser más bien obtener conocimiento y sabiduría para llegar a ser mejores cristianos, y estar preparados para una utilidad mayor, prestando un servicio más fiel a nuestro Creador; y por nuestro ejemplo e influencia, inducir a otros a glorificarlo también. Esto es algo real y tangible; no solamente palabras sino hechos. No solo los afectos del corazón deben ser dedicados a nuestro Hacedor sino el servicio de la vida.

## El único modelo perfecto

El gran propósito de toda la educación y disciplina de la vida es volver al hombre a la armonía con Dios; elevar y ennoblecer de tal manera su naturaleza moral que pueda volver a reflejar la imagen de su Creador. Tan importante era esta obra, que el Salvador dejó los atrios celestiales, y vino en persona a esta tierra, para poder enseñar a los hombres cómo obtener la idoneidad para la vida superior. Durante treinta años habitó como hombre entre los hombres, experimentó las cosas de la vida humana como niño, joven y hombre; soportó las pruebas más severas a fin de poder presentar una ilustración viva de las verdades que enseñaba.

Durante tres años, como maestro enviado de Dios, instruyó a los hijos de los hombres; luego, dejando la obra a colaboradores escogidos ascendió al cielo. Pero no ha cesado su interés en ella. Desde los atrios celestiales, observa con la más profunda solicitud el progreso de la causa por la cual dio su vida.

El carácter de Cristo es el único modelo perfecto que hemos de copiar. El arrepentimiento y la fe, la entrega de la voluntad y la consagración de los afectos a Dios, son los medios señalados para la realización de esta obra. Obtener un conocimiento de su plan divinamente ordenado debiera ser el objeto de nuestro primer estudio; cumplir con sus requerimientos, nuestro primer esfuerzo.

Salomón declara que "el temor de Jehová es el principio de la sabiduría". Respecto al valor y a la importancia de esta sabiduría, dice: "Sabiduría ante todo: adquiere sabiduría: y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia". "Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella" (Prov. 9:10; 4:7; 3:14, 15).

## La escuela de Cristo

El que procura con diligencia adquirir la sabiduría de las escuelas humanas, debe recordar que otra escuela lo reclama también como estudiante. Cristo fue el mayor maestro que el mundo vio jamás. Trajo al hombre conocimiento directo del cielo. Las lecciones que nos ha dado son las que necesitamos tanto para el estado actual como para el futuro. Pone delante de nosotros los verdaderos fines de la vida, y cómo podemos obtenerlos.

En la escuela de Cristo, los estudiantes nunca se gradúan. Entre los alumnos se cuentan tanto viejos como jóvenes. Los que prestan atención a las instrucciones del divino Maestro, adelantan constantemente en sabiduría, refinamiento y nobleza del alma. Y

así están preparados para entrar en aquella escuela superior donde el progreso continuará durante toda la eternidad.

La sabiduría infinita nos presenta las grandes lecciones de la vida –lecciones de deber y de felicidad. A menudo son difíciles de aprender, pero sin ellas no podemos hacer ningún progreso real. Pueden costarnos esfuerzos y lágrimas, y hasta agonía, pero nunca debemos vacilar ni cansarnos. Al fin oiremos la invitación del Maestro: "Hijo, sube más arriba".

En este mundo, en medio de sus pruebas y tentaciones, es donde hemos de adquirir idoneidad para la sociedad de los puros y santos. Los que se dejan absorber de tal manera por estudios menos importantes que cesan de aprender en la escuela de Cristo, están arrostrando una pérdida infinita. Insultan al divino Maestro al rechazar las provisiones de su gracia. Cuanto más tiempo continúan en su conducta, tanto más se endurecen en el pecado. Su retribución será proporcionada al valor infinito de las bendiciones que despreciaron.

En la religión de Cristo, hay una influencia regeneradora que transforma todo el ser, elevando al hombre por encima de todo vicio degradante y rastrero, y alzando los pensamientos y deseos hacia Dios y el cielo. Vinculado al Ser infinito, el hombre es hecho participante de la naturaleza divina. Ya no tienen efecto contra él los dardos del maligno; porque está revestido de la panoplia de la justicia de Cristo.

Toda facultad, todo atributo con que el Creador ha dotado a los hijos de los hombres, se han de emplear para su gloria; y en este empleo se halla su ejercicio más puro, más santo y más feliz. Mientras se tengan por supremos los principios religiosos, todo paso hacia adelante en la adquisición de conocimiento o en el cultivo del intelecto, es un paso hacia la asimilación de lo humano con lo divino, lo finito con lo infinito.

## La Biblia como agente educador

Como agente educador, las Sagradas Escrituras no tienen rival. La Biblia es la historia más antigua y más abarcadora que los hombres poseen. Vino directamente de la Fuente de verdad eterna; y una mano divina ha conservado su pureza a través de los siglos. Ilumina el lejano pasado, donde en vano procura penetrar la investigación humana. Únicamente en la Palabra de Dios contemplamos el poder que echó los fundamentos de la tierra, y extendió los cielos. Sólo en ella hallamos un relato auténtico del origen de las naciones. Únicamente en ella se nos da una historia de la familia humana, no mancillada por el orgullo o el prejuicio del hombre.

En la Palabra de Dios halla la mente temas de la más profunda meditación, las más sublimes aspiraciones. Allí podemos estar en comunión con los patriarcas y los profetas, y escuchar la voz del Eterno mientras habla con los hombres. Allí contemplamos la Majestad de los cielos tal como se humilló para hacerse nuestro sustituto y garante, para luchar a solas con las potestades de las tinieblas y obtener la victoria en nuestro favor. Una reverente contemplación de estos temas no puede menos que suavizar, purificar y ennoblecer el corazón, y al mismo tiempo inspirar a la mente nueva fortaleza y vigor.

Los que consideran como valiente y viril el tratar los requerimientos de Dios con indiferencia y desprecio, revelan con esto su propia insensatez e ignorancia. Mientras que se jactan de su libertad e independencia, están realmente en la servidumbre del pecado y de Satanás.

Un claro concepto de lo que es Dios y de lo que él requiere que seamos, producirá en nosotros una sana humildad. El que estudia correctamente la Sagrada Palabra aprenderá que el intelecto humano no es omnipotente. Aprenderá que, sin la ayuda que nadie

sino Dios puede dar, la fuerza y la sabiduría humanas no son sino debilidad e ignorancia.

El que sigue la dirección divina ha hallado la única fuente verdadera de gracia salvadora y felicidad real, y ha obtenido el poder de impartir felicidad a todos los que lo rodean. Nadie, sin religión, puede disfrutar realmente de la vida. El amor a Dios purifica y ennoblece todo gusto y deseo, intensifica todo afecto y da realce a todo placer digno. Habilita a los hombres para apreciar y disfrutar de todo lo que es verdadero, bueno y hermoso.

Pero lo que sobre todas las demás consideraciones debiera inducirnos a apreciar la Biblia, es que en ella se revela a los hombres la voluntad de Dios. En ella aprendemos el propósito de nuestra creación, y los medios por los cuales se lo puede alcanzar. Aprendemos a aprovechar sabiamente la vida presente, y a asegurarnos la futura. Ningún otro libro puede satisfacer los anhelos del corazón o contestar las preguntas que se suscitan en la mente. Si obtienen un conocimiento de la Palabra de Dios y le prestan atención, los hombres pueden elevarse de las más bajas profundidades de la degradación hasta llegar a ser hijos de Dios, compañeros de los ángeles sin pecado.

## Las lecciones de la naturaleza

En las variadas escenas de la naturaleza, hay también lecciones de sabiduría divina para todos los que han aprendido a comulgar con Dios. Las páginas que se abrieron deslumbrantes a la mirada de la primera pareja en el Edén llevan ahora una sombra. Una maldición ha caído sobre la hermosa creación. Y sin embargo, doquiera miremos, vemos rastros de la hermosura primitiva; doquiera nos volvamos, oímos la voz de Dios y contemplamos la obra de sus manos.

Desde el solemne y profundo retumbo del trueno y el incesante

rugido del viejo océano, hasta los alegres cantos que llenan los bosques de melodía, las diez mil voces de la naturaleza expresan su loor. En la tierra, en el mar y en el cielo, con sus maravillosos matices y colores que varían en glorioso contraste o se fusionan armoniosamente, contemplamos su gloria. Las montañas eternas hablan de su poder. Los árboles que hacen ondear sus verdes estandartes a la luz del sol, las flores en su delicada belleza, señalan a su Creador. El verde vivo que alfombra la tierra, habla del cuidado de Dios por la más humilde de sus criaturas. Las cuevas del mar y las profundidades de la tierra revelan sus tesoros. El que puso las perlas en el océano y la amatista y el crisólito entre las rocas, ama lo bello. El sol que se levanta en los cielos es una representación de Aquel que es la vida y la luz de todo lo que ha hecho. Todo el esplendor y la hermosura que adornan la tierra e iluminan los cielos hablan de Dios.

Por lo tanto, mientras disfrutamos de sus dones, ¿habremos de olvidarnos del Dador? Dejemos más bien que nos induzcan a contemplar su bondad y su amor, y que todo lo que hay de hermoso en nuestra patria terrenal nos recuerde el río cristalino y los campos verdes, los ondeantes árboles y las fuentes vivas, la resplandeciente ciudad y los cantores de ropas blancas de nuestra patria celestial, el mundo de belleza que ningún artista puede pintar, que ninguna lengua mortal puede describir. "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Cor. 2:9).

Morar para siempre en este hogar de los bienaventurados, llevar en el alma, el cuerpo y el espíritu, no los oscuros estigmas del pecado y de la maldición, sino la perfecta semejanza de nuestro Creador, y a través de los siglos sin fin progresar en sabiduría, conocimiento y santidad, explorando siempre nuevos campos del pensamiento, hallando siempre nuevos prodigios y nuevas glorias, creciendo siempre en capacidad de conocer, disfrutar y amar, sabiendo que quedan todavía delante de nosotros gozo, amor y

sabiduría infinitos, tal es el fin hacia el cual se dirige la esperanza del cristiano, el fin para el cual nos prepara la educación cristiana. Obtener esta educación y ayudar a otros a obtenerla, debiera ser el propósito de la vida del cristiano.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

No perdamos nunca de vista el hecho de que Jesús es el manantial del gozo. El no se deleita en la miseria de los seres humanos, sino en verlos felices.

## Capítulo 7

# El modelo celestial

Nos estamos acercando rápidamente a la crisis final de la historia de este mundo, y es importante que comprendamos que las ventajas educativas ofrecidas por nuestras escuelas son diferentes de las ofrecidas por las escuelas del mundo. Tampoco hemos de seguir la rutina de las escuelas mundanas. La instrucción impartida en las escuelas adventistas del séptimo día ha de ser tal que induzca a practicar la verdadera humildad. En las palabras, la vestimenta, el régimen alimenticio y la influencia ejercida, se han de ver la sencillez y la verdadera piedad.

Nuestros maestros necesitan comprender la obra que ha de hacerse en estos últimos días. La educación que se dé en nuestras escuelas, nuestras iglesias, nuestros sanatorios, debe presentar claramente la gran obra que es necesario realizar. Debe presentarse claramente a los estudiantes de todos los grados la necesidad de desarraigar de la vida toda práctica mundana opuesta a las enseñanzas de la Palabra de Dios, y poner en su lugar hechos que lleven la marca de la naturaleza divina. Nuestra obra educativa debe llevar siempre el sello de lo celestial y revelar así cuánto supera la instrucción divina al saber del mundo.

Algunos pueden considerar imposible esta obra de transformación completa. Pero, si lo fuera, ¿por qué haríamos el gasto que representa el intentar realizar la obra de la educación cristiana? Nuestro conocimiento de lo que significa la verdadera educación debe inducirnos a buscar siempre la estricta pureza de carácter. En todo nuestro trato mutuo debemos tener presente que nos estamos preparando para ser transferidos a otro mundo; deben aprenderse y practicarse los principios del cielo; debe grabarse en

la mente de todo estudiante la superioridad de la vida futura con respecto a esta vida. Los maestros que no introducen esto en su obra educativa, no tienen parte en la gran obra de desarrollar un carácter que pueda ser aprobado por Dios.

A medida que en esta época el mundo caiga más y más bajo la influencia de Satanás, los verdaderos hijos de Dios tendrán mayor deseo de ser enseñados por él. Deben emplearse maestros que den un molde celestial al carácter de los jóvenes. Bajo su influencia, las prácticas insensatas y sin importancia se trocarán en prácticas y hábitos propios de los hijos y las hijas de Dios.

A medida que se vuelva más pronunciada la maldad del mundo, y las enseñanzas del maligno se desarrollen más plenamente y se las acepte más ampliamente, las enseñanzas de Cristo se han de destacar, ejemplificadas en la vida de hombres y mujeres convertidos. Los ángeles están aguardando para cooperar en todo departamento de la obra. Esto me ha sido presentado vez tras vez. En este tiempo, el pueblo de Dios, hombres y mujeres verdaderamente convertidos, ha de aprender, bajo la enseñanza de maestros fieles, las lecciones que aprecia el Dios del cielo.

La obra más importante de nuestras instituciones educativas en este tiempo consiste en presentar ante el mundo un ejemplo que honre a Dios. Los santos ángeles han de vigilar la obra por intermedio de agentes humanos, y todo departamento ha de llevar la marca de la excelencia divina.

Todas nuestras instituciones dedicadas a la salud, todas nuestras casas editoras, todas nuestras instituciones de saber, han de ser dirigidas cada vez más de acuerdo con la instrucción dada. Cuanto más sea reconocido Cristo como la cabeza de todas nuestras fuerzas de trabajo, tanto más cabalmente quedarán nuestras instituciones limpias de toda práctica común y mundana. La ostentación y la afectación, y muchas de las manifestaciones que

en lo pasado se han revelado en nuestras escuelas, no hallarán cabida allí, cuando maestros y alumnos procuren cumplir la voluntad de Dios en la tierra como se cumple en el cielo. Cristo, como el principal agente activo, modelará y amoldará los caracteres de acuerdo con el orden divino; y estudiantes y maestros, comprendiendo que se están preparando para la escuela superior de los atrios celestiales, pondrán a un lado muchas cosas que ahora consideran necesarias, y magnificarán y seguirán los métodos de Cristo.

El pensamiento de la vida eterna debe entretejerse con todo lo que el cristiano emprenda. Si el trabajo realizado es agrícola o mecánico en su naturaleza puede, sin embargo, llevar el molde de lo celestial. Es privilegio de los preceptores y maestros de nuestras escuelas revelar en todo su trabajo la dirección del Espíritu de Dios. La gracia de Cristo ha hecho toda provisión para el perfeccionamiento de caracteres a fin de que sean semejantes al de Cristo; y Dios queda honrado cuando sus hijos, en todo su trato social y comercial, revelan los principios del cielo.

El Señor exige integridad tanto en los asuntos más pequeños como en los mayores. Los que sean aceptados al fin como miembros del tribunal celestial, serán hombres y mujeres que aquí en la tierra procuraron llevar a cabo la voluntad de Dios en todo detalle y procuraron poner el sello del cielo sobre sus labores terrenales.

El Señor dio una lección importante a su pueblo de todas las épocas cuando, en el Monte, dio instrucciones a Moisés acerca de la edificación del Tabernáculo. Se requirió en esa obra perfección en todo detalle. Moisés era eficiente en todo el saber de los egipcios; tenía un conocimiento de Dios, y sus propósitos le hablan sido revelados en visión; pero no sabía grabar ni bordar.

Israel había estado sujeto a servidumbre todos los días que pasó

en Egipto; aunque había entre ellos hombres ingeniosos, no habían sido instruidos en las artes singulares que eran necesarias para la edificación del Tabernáculo. Sabían hacer ladrillos, pero no labrar el oro o la plata. ¿Cómo había de realizarse el trabajo? ¿Quién se bastaba para estas cosas? Estas eran preguntas que afligían la mente de Moisés.

Entonces Dios mismo le explicó cómo debía hacerse el trabajo. Designó por nombre a las personas que deseaba que hicieran ciertas labores. Bezaleel tenía que ser el arquitecto. Era hombre de la tribu de Judá, a la cual Dios se deleitaba en honrar.

"Habló Jehová a Moisés, diciendo: Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, y en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado" (Éxo. 31:1-6).

A fin de que el Tabernáculo terrenal pudiese representar el celestial, debía ser perfecto en todas sus partes y en todo minucioso detalle, como el modelo de los cielos. Así también ha de suceder con el carácter de los que serán finalmente aceptados a la vista del cielo.

El Hijo de Dios bajó a esta tierra a fin de que hombres y mujeres pudiesen tener en él una representación del carácter perfecto, que es el único que Dios puede aceptar. Por la gracia de Cristo, se ha hecho toda provisión para la salvación de la familia humana. Es posible que toda transacción realizada por los que se llaman cristianos sea tan pura como los actos de Cristo. Y el alma que acepta las virtudes del carácter de Cristo y se apropia de los

méritos de su vida, es tan preciosa a la vista de Dios como su propio Hijo muy amado. La fe sincera e incorrupta es para él como oro, incienso y mirra, los dones que trajeron los magos al niño de Belén como evidencia de su fe en él como Mesías prometido.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

"Enséñese al niño y al joven que todo error, toda falta, toda dificultad vencida, llega a ser un peldaño hacia las cosas mejores y más elevadas. Por medio de tales vicisitudes han logrado éxito todos los que han hecho de la vida algo digno de ser vivido" (*La educación*, pág. 287).

## Capítulo 8

# La edificación del carácter

"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras –dijo Cristo–, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina" (Mat. 7:24-27).

La gran obra de padres y de maestros es la edificación del carácter, el procurar restaurar la imagen de Cristo en los que han sido puestos bajo su cuidado. Un conocimiento de las ciencias se hunde en la insignificancia al lado de este gran fin; pero se puede hacer que toda verdadera educación ayude al desarrollo de un carácter justo. La formación del carácter es la obra de toda la vida, y es para la eternidad. Si todos pudiesen comprender esto, como también el hecho de que estamos individualmente decidiendo nuestro propio destino y el destino de nuestros hijos para la vida eterna o la ruina eterna, ¡qué cambio se produciría! ¡Cuán diferente sería nuestra manera de ocupar el tiempo de gracia, y con cuántos nobles caracteres se llenaría nuestro mundo!

La pregunta que debe preocuparnos a cada uno de nosotros es: ¿Sobre qué fundamento estoy edificando? Tenemos el privilegio de luchar por la vida inmortal; y es de la mayor importancia que cavemos hondo, eliminemos todos los escombros y edifiquemos sobre la roca sólida, Cristo Jesús. Él es el fundamento seguro. "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está

puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3:11). Solamente en él se halla nuestra salvación. "No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4:12).

Una vez asentado firmemente el fundamento, necesitamos sabiduría para saber cómo edificar. Cuando Moisés estaba por erigir el Santuario en el desierto, se le recomendó: "Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte" (Heb. 8:5). En su Ley, Dios nos ha dado el modelo. Nuestra edificación del carácter debe hacerse de acuerdo con "el modelo que se te ha mostrado en el monte". La Ley es la gran norma de justicia. Representa el carácter de Dios, y es la prueba de nuestra lealtad hacia su gobierno. Y se nos la revela, en toda su belleza y excelencia, en la vida de Cristo...

El esmero es necesario para tener éxito en la formación del carácter. Debe haber un ferviente propósito para ejecutar el plan del Artífice maestro. La armazón debe ser sólida. No puede aceptarse trabajo descuidado, que no sea digno de confianza, porque arruinaría el edificio. Las facultades de todo el ser deben dedicarse al trabajo. Requiere la fuerza y la energía de la virilidad; no debe malgastarse reserva alguna en asuntos sin importancia... Debe haber un esfuerzo ferviente, cuidadoso y perseverante para apartarse de las costumbres, máximas y compañías del mundo. La reflexión profunda, el ardiente propósito, y la firme integridad, son esenciales.

No debe haber ociosidad. La vida es algo importante, un cometido sagrado; y todo momento debe aprovecharse sabiamente, porque sus resultados se verán en la eternidad. Dios requiere de cada uno de nosotros que hagamos todo el bien posible. Los talentos que ha confiado a nuestra custodia deben ser aprovechados hasta lo sumo. Los ha puesto en nuestras manos a fin de que los usemos para honra y gloria de su nombre, y para el bien de nuestros semejantes... El Señor tiene en esta vida preciosas promesas para

los que guardan su Ley. Dice: "Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres" (Prov. 3:1-4).

Pero una recompensa mejor que la terrena aguarda a los que, basando su obra en la roca sólida, edifican un carácter simétrico, de acuerdo con la Palabra viva. Para ellos está preparada "la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Heb. 11:10). Sus calles están pavimentadas de oro. En ella está el paraíso de Dios, regado por el río de la vida, que procede del trono. En medio de la calle, y a ambos lados del río, está el árbol de la vida, que da su fruto cada mes; y cuyas hojas son para la sanidad de las naciones. (Apoc. 22:2.)

Padres, maestros, estudiantes, recuerden que están edificando para la eternidad. Cuiden de que su fundamento esté seguro; luego edifiquen firmemente, y con esfuerzo perseverante, pero en amabilidad, mansedumbre y amor. Así permanecerá firme su casa, no sólo cuando lleguen las tempestades de la tentación, sino cuando el abrumador diluvio de la ira de Dios arrase el mundo. (*Special Testimonies on Education*, págs. 72-77.)

## Capítulo 9

# Los maestros y la enseñanza

La verdadera educación significa más que seguir cierto curso de estudios. Es amplia. Incluye el desarrollo armonioso de todas las facultades físicas y mentales. Enseña a amar y temer a Dios, y es una preparación para el fiel cumplimiento de los deberes de la vida.

Hay una educación que es esencialmente mundanal. Su fin es dar éxito en el mundo, satisfacer la ambición egoísta. Para conseguir esta educación muchos estudiantes dedican tiempo y dinero, y llenan su mente de conocimientos innecesarios. El mundo los tiene por sabios; pero no tienen a Dios en sus pensamientos. Comen del árbol del conocimiento mundanal, que nutre y fortalece el orgullo. En su corazón se vuelven desobedientes, y se apartan de Dios; y colocan de parte del enemigo los dones a ellos confiados. Mucha de la educación actual es de ese carácter. El mundo puede considerarla como altamente deseable; pero acrecienta el peligro para el estudiante.

Hay otra clase de educación que es muy diferente. Su principio fundamental, según lo declaró el mayor Maestro que el mundo haya conocido, es: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mat. 6:33). Su fin no es egoísta; su propósito es honrar a Dios y servirlo en el mundo. Tanto los estudios como la preparación industrial que se procura tienen este objeto en vista. Se estudia la Palabra de Dios; se mantiene una conexión vital con él y se ejercitan los mejores sentimientos y rasgos de carácter. Esta clase de educación produce resultados tan duraderos como la eternidad. "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría" (Prov. 9:10), y mejor que todo conocimiento es la comprensión de

su Palabra.

¿Cuál será el carácter de la educación en nuestras escuelas? ¿Estará de acuerdo con la sabiduría de este mundo o con la sabiduría de lo alto? ... Los maestros deben hacer por sus alumnos algo más que impartir conocimiento de los libros. Su posición como guías e instructores de los jóvenes es de la mayor responsabilidad, porque les ha sido confiada la obra de amoldar la mente y el carácter. Los que emprenden esta obra deben poseer un carácter bien equilibrado y simétrico. Deben ser refinados en modales, aseados en su indumentaria, cuidadosos en todos sus hábitos; y deben tener aquella verdadera cortesía cristiana que gana la confianza y el respeto. El mismo maestro debiera ser lo que desea que lleguen a ser sus alumnos.

Los maestros han de velar sobre sus alumnos como el pastor vela sobre el rebaño confiado a su cuidado. Deben cuidar las almas, como quienes han de dar cuenta.

El maestro puede comprender muchas cosas con referencia al universo físico; puede saber lo referente a la estructura de la vida animal, conocer los descubrimientos de la ciencia natural, los inventos del arte mecánico; pero no puede llamarse educado, ni está preparado para trabajar como instructor de los jóvenes, a menos que tenga en su propia alma un conocimiento de Dios y de Cristo. No puede ser verdadero educador hasta tanto él mismo no esté aprendiendo en la escuela de Cristo, recibiendo una educación del Instructor divino.

## Dependemos de Dios

Dios es la fuente de toda sabiduría. El es infinitamente sabio, justo y bueno. Aparte de Cristo, los hombres más sabios no pueden comprenderlo. Pueden profesar ser sabios; pueden gloriarse por sus adquisiciones; pero el simple conocimiento intelectual, aparte

de las grandes verdades que se concentran en Cristo, es como nada. "No se alabe el sabio en su sabiduría... mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra" (Jer. 9:23, 24).

Si los hombres pudiesen ver por un momento más allá del alcance de la visión finita, si pudiesen discernir una vislumbre de lo eterno, toda boca dejaría de jactarse. Los hombres que viven en este pequeño átomo del universo son finitos; Dios tiene mundos innumerables que obedecen a sus leyes, y son conducidos para gloria suya. Cuando en sus investigaciones científicas los hombres han ido hasta donde se lo permiten sus facultades mentales, queda todavía más allá un infinito que no pueden comprender.

Antes de que los hombres puedan ser verdaderamente sabios, deben comprender que dependen de Dios, y deben estar henchidos de su sabiduría. Dios es la fuente tanto del poder intelectual como del espiritual. Los mayores hombres, que han llegado a lo que el mundo considera como admirables alturas de la ciencia, no pueden compararse con el amado Juan o el apóstol Pablo. La más alta norma de virilidad se alcanza cuando se combina el poder intelectual con el espiritual. A los que hacen esto, Dios los aceptará como colaboradores consigo en la preparación de las mentes.

Grande conocimiento es el conocerse a sí mismo. El maestro que se estime debidamente permitirá que Dios amolde y discipline su mente. Y reconocerá la fuente de su poder... El conocimiento propio lleva a la humildad y a confiar en Dios; pero no reemplaza a los esfuerzos para el mejoramiento de uno mismo. El que comprende sus propias deficiencias no escatimará empeño para alcanzar la más alta norma de la excelencia física, mental y moral. Ninguno que esté satisfecho con una norma inferior debiera tener parte en la educación de los jóvenes.

## Un ayudador eficaz

Por su precepto y ejemplo, el verdadero maestro procurará ganar almas para Cristo. Debe recibir la verdad con amor, y permitir que esta limpie su corazón y amolde su vida. Todo maestro debe estar bajo el dominio completo del Espíritu Santo. Entonces Cristo puede hablar al corazón, y su voz es la voz del amor. Y el amor de Dios, recibido en el corazón, es un poder activo para el bien, que vivifica y ensancha la mente y el alma. Teniendo en su corazón el calor del amor divino, el maestro exaltará al Hombre del Calvario, no para dar a los estudiantes una vislumbre casual de él, sino para fijar su atención hasta que Jesús les parezca ser el "señalado entre diez mil", y "todo él codiciable" (Cant. 5:10, 16).

El Espíritu Santo es un auxiliador eficaz para restaurar la imagen de Dios en el alma humana; pero su eficiencia y poder no han sido apreciados en nuestras escuelas. Penetró en las escuelas de los profetas, poniendo hasta los pensamientos en armonía con la voluntad de Dios. Había una conexión viva entre el Cielo y estas escuelas; y el gozo y agradecimiento de corazones amantes hallaban su expresión en cantos de alabanza a los cuales se unían los ángeles.

El Espíritu Santo viene al mundo como el representante de Cristo. No solamente habla la verdad, sino que es la verdad, el Testigo fiel y verdadero. Es el gran escrutador de los corazones y conoce el carácter de todos.

El Espíritu Santo ha venido muchas veces a nuestras escuelas y no ha sido reconocido, sino que ha sido tratado como extraño, tal vez hasta como un intruso. Cada maestro debiera conocer y dar la bienvenida a este Huésped celestial. Si los maestros quieren abrir su corazón para recibirlo, estarán preparados para cooperar con él al trabajar por sus alumnos. Cuando se le dé libre curso, efectuará transformaciones maravillosas. Obrará en cada corazón, corrigiendo el egoísmo, amoldando y refinando el carácter, y sujetando hasta los pensamientos en cautiverio a Cristo.

El gran propósito del maestro debe ser perfeccionar el carácter cristiano en sí mismo y en sus estudiantes. Maestros, estén sus lámparas aderezadas y ardiendo, y no solamente serán luces para sus alumnos, sino que harán penetrar rayos claros y distintos en los hogares y el vecindario donde viven sus alumnos, y a lo lejos, en las tinieblas morales del mundo. *(Special Testimonies on Education*, págs. 47-52; escrito el 15 de mayo de 1896.)

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Nuestros hermanos dicen que de los ministros y padres llega la súplica de que hay veintenas de jóvenes adventistas que necesitan de las ventajas de nuestras escuelas preparatorias, pero no pueden asistir a ellas a menos que se rebaje el costo de la enseñanza.

Los que piden que se cobre menos por la enseñanza, deben pesar cuidadosamente los asuntos en todos sus aspectos. Si los estudiantes no pueden por sí mismos disponer de recursos suficientes con que pagar los gastos reales del trabajo fiel y esmerado que se haga por su educación, ¿no sería mejor que los ayuden sus padres, sus amigos o las iglesias a las cuales pertenecen, o hermanos benévolos y de gran corazón de su Asociación, antes que imponer una carga de deuda a la escuela? Sería mucho mejor dejar que los muchos patrocinadores de la institución compartan el gasto, en vez de que la escuela se endeude.

Las iglesias de diferentes localidades deben sentir que descansa sobre ellas la solemne responsabilidad de educar a los jóvenes y preparar sus talentos para que se dediquen a la obra misionera. Cuando ellos vean en la iglesia quienes prometen llegar a ser obreros útiles, pero que no pueden sostenerse en la escuela, deben asumir la responsabilidad de mandarlos a una de nuestras escuelas. Hay en las iglesias excelente capacidad que necesita dedicarse a servir. Hay personas que prestarían buen servicio en la

viña del Señor, pero muchas son demasiado pobres para obtener, sin ayuda, la educación que necesitan. Las iglesias deben considerar un privilegio tener una parte en sufragar los gastos de las tales. Los que tienen la verdad en su corazón son siempre generosos, y ayudan donde es necesario. Van a la cabeza y otros imitan su ejemplo. Si hay quienes debieran gozar de los beneficios de la escuela, pero no pueden pagar toda su enseñanza, manifiesten las iglesias su liberalidad ayudándolos.

Además de esto, en cada Asociación debe crearse un fondo para prestar dinero a los estudiantes pobres, pero dignos, que deseen dedicarse a la obra misionera. Hasta en algunos casos, los tales estudiantes deben recibir donaciones. Cuando se abrió por primera vez el colegio de Battle Creek, se creó en la oficina de la Review and Herald un fondo para beneficio de los que deseaban obtener una educación, pero que no tenían recursos. Fue usado por varios estudiantes hasta que pudieron iniciarse bien; luego, de lo que ganaban, reponían lo que habían sacado, a fin de que otros pudieran ser beneficiados por el fondo.

Debiera hacerse ahora alguna provisión para mantener un fondo de donde prestar a estudiantes pobres, pero dignos, que desean prepararse para la obra misionera. Debiera explicarse claramente a los jóvenes que, hasta donde les sea posible, deben trabajar para sufragar sus gastos y así sostenerse en parte. Lo que cuesta poco se aprecia poco, pero lo que cuesta un precio aproximado a su valor real será estimado proporcionalmente.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Las ventajas de un maestro pueden haber sido limitadas, puede ser que no posea cualidades literarias tan altas como él desearía; pero si tiene una verdadera percepción de la naturaleza humana, y sabe apreciar la magnitud de su obra y la ama de veras; si está dispuesto a trabajar ferviente, humilde y perseverantemente,

comprenderá las necesidades de sus alumnos, y con su espíritu lleno de simpatía ganará sus corazones y los conducirá hacia adelante y hacia arriba. Sus esfuerzos estarán tan bien dirigidos que la escuela será un poder vivo y creciente para el bien, llena del espíritu del progreso real.

## Sección III

# Principios generales

"El Señor te dé entendimiento en todo" (2 Tim. 2:7).

## Capítulo 10

# La educación correcta

Tratar con las mentes juveniles es la obra más hermosa emprendida alguna vez por hombres y mujeres. En la educación de los jóvenes debe ejercerse el mayor cuidado y variar la instrucción, a fin de poner a contribución las altas y nobles facultades de la mente. Si los padres y los maestros no aprenden primero las lecciones de dominio propio, paciencia, tolerancia, mansedumbre y amor, están ciertamente descalificados para educar debidamente a los niños. ¡Cuán importante posición es la de los padres, tutores y maestros! Son pocos los que comprenden las necesidades esenciales de la mente, y cómo se ha de dirigir el intelecto que se desarrolla, los crecientes pensamientos y sentimientos de la juventud...

## La individualidad de los niños

La educación de los niños, en el hogar y en la escuela, no debe ser como el adiestramiento de los animales; porque los niños tienen una voluntad inteligente, que debe ser dirigida a fin de que controle todas sus facultades. Los animales necesitan ser adiestrados, porque no tienen razón ni intelecto. Pero a la mente humana se le debe enseñar el dominio propio. Se la debe educar para que rija al ser humano. Los animales, en cambio, son controlados por un amo, y se los adiestra para que se sometan a él. El amo es mente, juicio y voluntad para su bestia.

Se puede enseñar a un niño de manera que, como la bestia, no tenga voluntad propia. Aun su individualidad se fusionará en aquella que vigila su educación; su voluntad, para todos los intentos y propósitos, queda sujeta a la del maestro. Los niños así educados serán siempre deficientes en energía moral y en

responsabilidad individual. No se les ha enseñado a obrar por razón y principio; su voluntad ha sido controlada por otra, y la mente no ha sido llamada a manifestarse, a fin de expandirse y fortalecerse por el ejercicio. No han sido dirigidos y disciplinados con respecto a sus constituciones peculiares y capacidades mentales, para ejercitar sus facultades más fuertes cuando sea necesario.

Los maestros no deben detenerse allí, sino prestar atención especial al cultivo de las facultades más débiles, a fin de que todas las potencias sean ejercitadas y llevadas hacia adelante de un grado de fuerza a otro, para que la mente alcance las debidas proporciones.

## Una causa de inestabilidad en los jóvenes

Hay muchas familias de niños que parecen bien educados mientras están bajo la disciplina del adiestramiento; pero cuando el sistema que los sujetaba a reglas fijas se quebranta, parecen incapaces de pensar, actuar o decidir por sí mismos. Estos niños han estado durante tanto tiempo bajo una regla férrea, que no les permitía pensar y actuar por su cuenta en las cosas en que era muy propio que lo hicieran, que no tienen confianza en sí mismos para actuar de acuerdo con su propio juicio, ni tienen opinión propia. Cuando se apartan de sus padres para actuar por su cuenta, son fácilmente llevados en la mala dirección por el juicio ajeno. No tienen estabilidad de carácter. No han tenido que depender de su propio juicio en la medida y hasta donde fuese practicable y, por lo tanto, su mente no se ha desarrollado ni fortalecido debidamente. Han estado tanto tiempo dominados absolutamente por sus padres, que dependen completamente de ellos; sus padres les son mente y juicio.

Por otra parte, no hay que dejar que los jóvenes piensen y actúen independientemente del juicio de sus padres y maestros. Se les

debe enseñar a los niños a respetar el juicio experimentado. Se los debe educar de tal manera que su mente esté unida con la de sus padres y maestros, e instruirlos de manera que puedan ver cuán propio es escuchar su consejo. Entonces, cuando se aparten de la mano guiadora, su carácter no será como el junco que tiembla al soplo del viento...

Los padres y maestros que se jactan de tener completo dominio de la mente y voluntad de los niños que están bajo su cuidado, dejarían de jactarse si pudiesen ver la vida futura de los así puestos en sujeción por la fuerza o el temor. Están casi completamente sin preparación para participar en las severas responsabilidades de la vida. Cuando estos jóvenes ya no estén bajo sus padres y maestros, y se vean obligados a pensar y a actuar por sí mismos, es casi seguro que seguirán un curso erróneo, y cederán al poder de la tentación. No tendrán éxito en esta vida, y las mismas deficiencias se verán en su vida religiosa.

Si los instructores de los niños y jóvenes pudiesen ver delante de sí el resultado futuro de su disciplina errónea, cambiarían su plan de educación... Nunca quiso Dios que una mente humana estuviese bajo el dominio completo de otra. Los que hacen esfuerzos para que la individualidad de sus alumnos se fusione con la suya propia, y quieren ser mente, voluntad y conciencia para ellos, asumen terribles responsabilidades. Estos alumnos pueden, en ciertas ocasiones, parecer como soldados bien adiestrados; pero cuando desaparezca la restricción, se verá en ellos una falta de acción independiente regida por principios firmes.

Son maestros más útiles, y los que tienen éxito más permanente, los que se proponen educar de tal manera a sus alumnos que estos puedan ver y sentir que está en ellos el poder ser hombres y mujeres de principios firmes, calificados para cualquier posición en la vida. Tal vez su obra no sea tan estimada por los observadores negligentes, y sus labores no sean tan apreciadas

como las del maestro que domina las mentes y voluntades de sus alumnos por autoridad absoluta, pero la vida futura de los educandos manifestará los frutos del mejor plan de educación.

Existe el peligro de que tanto los padres como los maestros manden y dicten demasiado, y no entren suficientemente en relaciones sociales con sus hijos o alumnos. Con frecuencia se mantienen demasiado reservados, y ejercen su autoridad de una manera fría, carente de simpatía, que no puede ganar los corazones de los niños. Si tan sólo quieren conseguir que estos se acerquen a ellos, demostrándoles que los aman y manifestando interés en todos sus esfuerzos, y aun en sus juegos, siendo a veces hasta niños entre ellos, harán a los niños muy felices, y conquistarán su amor y confianza. Y los niños aprenderán más rápidamente a respetar y amar la autoridad de sus padres y maestros.

## Cualidades personales del maestro

Los hábitos y principios de un maestro deben ser considerados como de importancia aun mayor que su preparación literaria. Si es un cristiano sincero, sentirá la necesidad de tener igual interés en la educación física, mental, moral y espiritual de sus alumnos. A fin de ejercer la debida influencia, debe tener perfecto dominio de sí mismo. Su corazón debe estar abundantemente imbuido de amor hacia sus alumnos, y ello se notará en sus miradas, palabras y actos. Debe tener firmeza de carácter, y entonces podrá tanto amoldar la mente de sus alumnos como instruirlos en las ciencias.

La primera educación de los jóvenes modela generalmente su carácter para toda la vida. Los que tratan con los jóvenes deben ser muy cuidadosos al desarrollar las capacidades de la mente, a fin de saber mejor cómo dirigir sus facultades para que las ejerzan de la manera más provechosa.

## El encierro en la escuela

El sistema de educación llevado a cabo desde generaciones ha sido destructor de la salud, y aun de la vida misma. Muchos tiernos niños han pasado cinco horas diarias en aulas que no estaban debidamente ventiladas, ni eran bastante grandes para acomodar saludablemente a los alumnos. Así, el aire se transforma pronto en veneno para los pulmones que lo inhalan. Los niñitos, cuyos miembros y músculos no son fuertes, y cuyo cerebro no está desarrollado, han estado encerrados para su perjuicio. Muchos comienzan la vida con poca resistencia vital, y el estar encerrados día tras día en la escuela los vuelve nerviosos y enfermos. Su cuerpo queda atrofiado debido al agotamiento de sus nervios.

Y si se apaga la lámpara de la vida, los padres y los maestros no consideran que ellos pueden haber tenido influencia directa en ahogar la chispa vital. Cuando están al lado de la tumba de sus hijos, los padres afligidos consideran su duelo como una dispensación especial de la Providencia, cuando, por una ignorancia inexcusable, su propia conducta destruyó la vida de sus hijos. Acusar de su muerte a la Providencia es una blasfemia. Dios quería que los pequeñuelos vivieran y fueran disciplinados, para que tuviesen un hermoso carácter y lo glorificasen en este mundo y lo alabasen en el mundo mejor...

El familiarizarse con el magnífico organismo humano, los huesos, los músculos, el estómago, el hígado, los intestinos, el corazón y los poros de la piel, y comprender cómo depende un órgano del otro para el funcionamiento saludable de todos, es un estudio en el cual la mayoría de las madres no se interesa. No saben nada de la influencia que ejerce el cuerpo sobre la mente, o la mente sobre el cuerpo. No parecen comprender la mente, que aúna lo finito con lo infinito. Todo órgano del cuerpo fue hecho para servicio de la mente. La mente es la capital del cuerpo.

Se permite a los niños ingerir carne, especias, manteca, queso, carne de cerdo, pasteles suculentos, y condimentos en general. Se les permite comer alimentos malsanos a horas irregulares y entre las comidas. Estas cosas contribuyen a trastornar el estómago, excitan los nervios a una acción antinatural, y debilitan el intelecto. Los padres no comprenden que están sembrando las semillas que producirán enfermedad y muerte.

Muchos niños han sido arruinados para toda la vida al aguijonear su intelecto y descuidar el fortalecimiento de las facultades físicas. Muchos han muerto en la infancia por la conducta seguida por padres y maestros poco juiciosos, que forzaron sus jóvenes intelectos por la adulación y el temor cuando eran demasiado jóvenes para estar en un aula de clases. Recargaron sus mentes con lecciones, cuando no se les debiera haber incitado a estudiarlas, sino impedido que lo hiciesen hasta que su constitución física fuese lo bastante fuerte para el esfuerzo mental. Los niños pequeños deben ser dejados sin trabas como los corderos, para correr al aire puro, ser libres y felices, y se les deben conceder las oportunidades más favorables para echar el fundamento de una constitución sana.

## El plan ideal

Los padres deben ser los únicos maestros de sus hijos hasta que estos lleguen a la edad de ocho o diez años. A medida que su mente puede comprenderlo, los padres deben abrir delante de ellos el gran libro divino de la naturaleza. La madre debiera tener menos amor por lo artificial en su casa y en la preparación de su indumentaria para la ostentación, y debiera tomar tiempo para cultivar, en sí misma y en sus hijos, un amor por los hermosos capullos y las delicadas flores que se abren. Llamando la atención de sus hijos a los diferentes colores y a la variedad de formas, puede hacerles conocer a Dios, quien hizo todas las cosas bellas que los atraen y deleitan. Puede elevar sus mentes al Creador, y

despertar en sus corazones jóvenes amor hacia su Padre celestial, quien manifestó tanta bondad hacia ellos. Los padres pueden asociar a Dios con todas sus obras creadas.

La única aula que debieran tener los niños hasta los ocho o diez años, es el aire libre, en medio de las flores que abren sus capullos y las hermosas escenas naturales, y su libro de texto más familiar, los tesoros de la naturaleza. Estas lecciones, grabadas en su mente en medio de las escenas agradables y atrayentes de la naturaleza, no se olvidarán muy pronto...

En la primera educación de los niños, muchos padres y maestros no comprenden que la mayor atención debe darse a la constitución física, a fin de que se pueda asegurar una condición sana del cuerpo y de la mente. Ha sido costumbre animar a los niños a asistir a la escuela cuando eran simples infantes que necesitaban del cuidado de una madre. Cuando son de tierna edad, con frecuencia se los apiña en un aula mal ventilada, donde permanecen sentados en malas posiciones sobre bancos mal construidos y, como resultado, se deforma el esqueleto joven y tierno de algunos.

La disposición y los hábitos de la juventud propenderán a manifestarse en la edad madura. Podemos doblar a un árbol joven hasta darle casi cualquier forma que queramos. Si queda en la forma que le hemos dado y crece así, será un árbol deformado, que siempre denunciará el perjuicio y abuso que recibió de nuestras manos. Después de años de crecimiento, podemos procurar enderezarlo, pero todos los esfuerzos resultarán inútiles. Será siempre un árbol torcido.

Tal sucede con la mente de los jóvenes. Debe educárselos con cuidado y ternura en la infancia. Pueden ser guiados en la debida dirección o en la mala, y en su vida futura seguirán la conducta en la cual fueron dirigidos en la infancia. Los hábitos formados en la

juventud crecerán con el crecimiento y se fortalecerán con la fortaleza...

## Degeneración física

El hombre salió de la mano de su Creador perfecto, hermoso de forma, y tan lleno de fuerza vital que transcurrieron más de mil años antes de que sus apetitos y pasiones corruptas y las violaciones generales de las leyes físicas se notasen sensiblemente en la especie. Las generaciones más recientes han sentido la presión de la enfermedad y los achaques más rápida y penosamente a medida que cada una iba apareciendo. Las fuerzas vitales han sido muy debilitadas por la complacencia del apetito y las pasiones concupiscentes... La violación de la ley física y su consecuencia, el sufrimiento humano, han prevalecido durante tanto tiempo que los hombres y las mujeres consideran el estado actual de enfermedad, sufrimiento, debilidad y muerte prematura como la suerte señalada a la humanidad...

Es asombrosa la extraña ausencia de buenos principios que caracteriza a esta generación, y que se manifiesta en su desprecio por las leyes de la vida y de la salud... Para la mayoría la ansiedad principal es: ¿Qué comeré, qué beberé, con qué me vestiré?... Las facultades morales están debilitadas, porque hombres y mujeres no quieren vivir en obediencia a las leyes de la salud, y hacer de este gran asunto un deber personal... Los más... ignoran las leyes de su ser, y complacen el apetito y la pasión a costa del intelecto y la moral; y parecen dispuestos a permanecer en la ignorancia acerca del resultado de su violación de las leyes de la naturaleza. Satisfacen el apetito depravado con el uso de venenos lentos que corrompen la sangre y minan las fuerzas nerviosas, y en consecuencia atraen sobre sí mismos enfermedad y muerte...

## Importancia de la educación en el hogar

Una causa importante del deplorable estado de cosas existente estriba en que los padres no se sienten bajo la obligación de enseñar a sus hijos que se conformen a la ley física. Las madres los aman con amor idólatra, y satisfacen su apetito cuando saben que ello ha de perjudicar su salud y causarles enfermedad y desgracia. Esta bondad cruel se manifiesta en extenso grado en la generación actual. Se satisfacen los deseos de los niños a costa de la salud y de la disposición feliz porque, por el momento, es más fácil para la madre satisfacerlos que privarlos de aquello por lo cual claman. Así siembran ellas las semillas que brotarán y darán frutos. No se les enseña a los niños a dominar los apetitos y restringir sus deseos, y así se vuelven egoístas, exigentes, desobedientes, ingratos y profanos. Las madres que están haciendo esto cosecharán con amargura el fruto de la semilla que han sembrado. Han pecado contra el cielo y contra sus hijos, y Dios las tendrá por responsables.

Si la educación de las generaciones pasadas se hubiese dirigido de acuerdo con un plan completamente diferente, los jóvenes de esta generación no serían tan depravados e indignos. Los dirigentes y maestros de las escuelas debieran haber comprendido la fisiología, y haber tenido interés no sólo por educar a los jóvenes en las ciencias, sino por enseñarles a conservar la salud, a fin de que pudiesen emplear su conocimiento de la manera más útil posible después de haberlo obtenido...

## Regulación del trabajo y la recreación

A fin de que los niños y los jóvenes tengan salud, alegría, vivacidad, y músculos y cerebros bien desarrollados, deben estar mucho al aire libre, tener trabajo y recreación bien regulados. Los niños y los jóvenes a quienes se los mantiene en la escuela, atados a los libros, no pueden tener sana constitución física. El ejercicio del cerebro en el estudio sin el correspondiente ejercicio físico, tiende a atraer la sangre al cerebro y desequilibra su circulación a

través del organismo. El cerebro tiene demasiada sangre y esta falta en las extremidades. Debe haber reglas para regir y limitar los estudios de los niños y los jóvenes a ciertas horas, y luego una parte de su tiempo tiene que dedicarse a la labor física. Si sus hábitos de comer, vestir y dormir están de acuerdo con la ley natural, pueden educarse sin sacrificar la salud física y mental...

Relacionados con las escuelas debe haber establecimientos para la ejecución de ciertas ramas del trabajo, que proporcionen a los alumnos empleo y ejercicio necesario fuera de las horas de estudio. El trabajo de los alumnos y sus recreaciones debieran haberse regulado de acuerdo con la ley física, y debieran haberse adaptado para conservarles en tono saludable todas las facultades del cuerpo y de la mente. Entonces podrían ellos haber adquirido un conocimiento práctico de los negocios mientras adquirían su educación literaria.

Deben despertarse las sensibilidades morales de los estudiantes de las escuelas para que vean y sientan que la sociedad tiene derechos sobre ellos, y que deben vivir en obediencia a la ley natural a fin de poder, por su vida e influencia, por precepto y ejemplo, ser un beneficio para la sociedad. Debe inculcarse a los jóvenes que todos ejercen una influencia que se hace sentir constantemente sobre la sociedad, para mejorarla y elevarla, o para rebajarla y degradarla. El primer estudio de los jóvenes debe consistir en conocerse a sí mismos, y en saber cómo conservar sano su cuerpo.

## Resultados de la continua aplicación

Muchos padres mantienen a sus hijos en la escuela casi todo el año. Estos niños se someten mecánicamente a la rutina del estudio, pero no retienen lo que aprenden. Muchos de estos estudiantes constantes parecen casi desprovistos de vida intelectual. La monotonía del estudio continuo cansa la mente, y ellos se

interesan poco en sus lecciones; y para muchos llega a ser penosa la aplicación a los libros. No tienen amor íntimo por la reflexión, ni ambición por adquirir conocimiento. No estimulan en sí mismos hábitos de reflexión e investigación.

Los niños necesitan grandemente la debida educación, a fin de poder ser útiles en el mundo. Pero cualquier esfuerzo que ensalce la cultura intelectual por encima de la moral, va descaminado. Instruir, cultivar, pulir y refinar a los jóvenes y los niños, debiera ser la preocupación principal de padres y maestros. Son pocos los que razonan detenidamente y piensan con lógica, porque falsas influencias han detenido el desarrollo del intelecto. La suposición que hacen padres y maestros de que el estudio continuo fortalece el intelecto, es errónea; porque en muchos casos ha tenido el efecto opuesto...

Estamos viviendo en una época en que casi todo es superficial. Hay muy poca estabilidad y firmeza de carácter, porque la preparación y educación de los niños desde su cuna es superficial. Se edifica el carácter sobre la arena. No se lo amolda a la abnegación y el dominio propio. Se los ha mimado y complacido hasta echarlos a perder para la vida práctica...

Los niños deben ser preparados y educados de tal manera que sepan que les esperan tentaciones, y cuenten con que tendrán que hacer frente a dificultades y peligros. Debe enseñárseles a tener dominio propio, y a vencer noblemente las dificultades; y si bien no se precipitarán voluntariosamente al peligro ni se pondrán innecesariamente en el camino de la tentación, sino que rehuirán las malas influencias y las compañías viciosas, cuando estén inevitablemente obligados a estar en mala compañía, tendrán fuerza de carácter para mantenerse de parte de lo recto y apoyar los buenos principios, y saldrán del peligro con la fuerza de Dios, sin que su moral quede mancillada. Si los jóvenes que han sido debidamente educados ponen su confianza en Dios, sus facultades

morales resistirán la más tremenda prueba. (*Testimonies for the Church*, t. 3, págs. 131-144.)

## Capítulo 11

# Nuestro colegio

Hay peligro de que nuestro colegio se aparte de su propósito original. Dios ha dado a conocer su designio, a saber, que nuestro pueblo tenga oportunidad de estudiar las ciencias y al mismo tiempo aprender los requisitos de su Palabra. Deben darse clases bíblicas; y el estudio de las Escrituras debe ocupar el primer lugar en nuestro sistema educativo.

Algunos alumnos han sido enviados desde grandes distancias para asistir al colegio de Battle Creek, con el propósito expreso de recibir instrucción en asuntos bíblicos. Pero durante uno o dos años pasados se ha hecho un esfuerzo para amoldar nuestra escuela a otros colegios. Cuando se obra así, no podemos animar a los padres a que envíen a sus hijos al colegio de Battle Creek.

No debe relegarse a último término las influencias morales y religiosas. En tiempos pasados, Dios ha obrado en relación con los esfuerzos de los maestros y, como resultado de haberse relacionado con el colegio, muchas almas han visto la verdad, la han abrazado y han regresado a sus casas para vivir, de allí en adelante, para Dios. Al ver que el estudio de la Biblia era parte de su educación, se vieron inducidos a considerarlo como asunto del mayor interés e importancia.

## La educación de jóvenes para el ministerio

No se ha prestado suficiente atención a la educación de los jóvenes para el ministerio. Este era el objeto primordial al establecer el colegio. En ningún caso debe pasárselo por alto ni considerárselo como asunto de importancia secundaria. Pero durante varios años, han sido pocos los que han salido de esta

institución preparados para enseñar la verdad a otros. Algunos que vinieron a un costo elevado teniendo en vista el ministerio, han sido alentados por los maestros a seguir un largo curso de estudios, que les ocuparía muchos años, y para obtener recursos con que ejecutar esos planes han entrado en el colportaje y han renunciado a toda idea de predicar. Es una equivocación. No tenemos muchos años en que trabajar, y los maestros y el director deben estar imbuidos del Espíritu de Dios y trabajar en armonía con su voluntad revelada, en vez de ejecutar sus propios planes. Estamos perdiendo mucho cada año porque no prestamos atención a lo que Dios ha dicho acerca de estos puntos.

Nuestro colegio está destinado por Dios a suplir las necesidades progresivas de este tiempo de peligro y desmoralización. El estudio de los libros solamente, no puede dar a los estudiantes la disciplina que necesitan. Debe echarse un fundamento más amplio. El colegio no fue traído a la existencia para llevar la impresión de una sola mente humana. Los maestros y el director deben obrar juntos como hermanos. Deben consultarse, y también consultar a los ministros y hombres de responsabilidad; y sobre todo, buscar la sabiduría de lo alto, a fin de que todas sus decisiones respecto a la escuela sean de tal índole que puedan ser aprobadas por Dios.

Se necesita una educación más abarcadora, una educación que exija al personal docente más reflexión y esfuerzo de lo que exige la simple instrucción en las ciencias. El carácter ha de recibir la debida disciplina para su desarrollo más noble y completo. Los alumnos deben recibir en el colegio una preparación que los habilite para ocupar en la sociedad una posición respetable, honrada y virtuosa, frente a las influencias desmoralizadoras que están corrompiendo a los jóvenes.

Sería bueno que, de ser posible, hubiera en relación con nuestros colegios tierras para el cultivo y talleres, bajo la dirección de hombres competentes para instruir a los estudiantes en los

diversos aspectos del trabajo manual. Mucho se pierde por descuidar la unión del trabajo físico con el mental. Con frecuencia, los estudiantes dedican sus horas libres a placeres frívolos, que debilitan las facultades físicas, mentales y morales. Bajo el poder degradante de la complacencia sensual, por la inoportuna excitación del noviazgo y casamiento, muchos alumnos dejan de llegar a la altura de desarrollo mental que podrían haber alcanzado de otra manera...

## El estudio de la Biblia

Para que la moralidad y la religión se manifiesten en una escuela, es necesario impartir el conocimiento de la Palabra de Dios. Algunos pueden insistir en que, si la enseñanza religiosa recibe preeminencia, nuestra escuela se hará impopular; y los que no son de nuestra fe no asistirán ni le mandarán alumnos. Muy bien, váyanse entonces a otros colegios, donde hallarán un sistema de educación a su gusto. Nuestra escuela fue establecida, no simplemente para enseñar las ciencias, sino con el propósito de instruir en los grandes principios de la Palabra de Dios, y en los deberes prácticos de la vida diaria. Tal es la educación que tanto se necesita actualmente.

Si ha de sentirse una influencia mundana en nuestra escuela, vendámosla a los mundanos, dejémoslos encargarse de toda la dirección. Y los que han invertido sus recursos en esa institución establecerán otra escuela, que será dirigida, no según el plan de las escuelas populares y según los deseos del director y los maestros, sino de acuerdo con el plan que Dios ha especificado.

En el nombre de mi Maestro, ruego a todos lo que ocupan posiciones de responsabilidad en esa escuela que sean hombres de Dios. Cuando el Señor requiere de nosotros que seamos distintos y peculiares, ¿cómo podemos anhelar la popularidad, o procurar imitar las costumbres y prácticas del mundo? Dios ha declarado su

propósito de tener en la tierra un colegio donde la Biblia tenga su debido lugar en la educación de los jóvenes. ¿Haremos nuestra parte en la ejecución de sus propósitos?...

Por medio de la prensa se pone toda clase de conocimiento al alcance de cualquiera; y sin embargo, cuán grande es en toda comunidad el número de los depravados en su moralidad y superficiales en sus realizaciones mentales. Si la gente quisiera tan solo leer la Biblia y estudiarla, veríamos un estado de cosas diferente.

En una época como la nuestra, en la cual abunda la iniquidad, y el carácter de Dios y su Ley son igualmente despreciados, debe tenerse especial cuidado de enseñar a los jóvenes a estudiar, reverenciar y obedecer su voluntad divina, tal como ha sido revelada a los hombres. El temor de Jehová está desvaneciéndose de la mente de nuestros jóvenes, debido a su negligencia en el estudio de la Biblia.

El director y los maestros deben tener una relación viva con Dios, deben mantenerse intrépidamente firmes como testigos suyos. Nunca permitan, por cobardía o por conveniencia mundanal, que la Palabra de Dios sea puesta en último término. Por su estudio, los alumnos aprovecharán tanto intelectualmente, como moral y espiritualmente...

## La responsabilidad del maestro

En nuestro colegio hay una obra para cada maestro. Ninguno está libre de egoísmo. Si el carácter moral y religioso de los maestros fuese lo que debiera ser, se ejercería una mejor influencia sobre los estudiantes. Los maestros no procuran individualmente cumplir su tarea solo para la gloria de Dios. En vez de mirar a Jesús y copiar su vida y carácter, miran al yo y procuran demasiado satisfacer una norma humana.

¡Ojalá pudiese hacer sentir a cada maestro su plena responsabilidad concerniente a la influencia que ejerce sobre los jóvenes! Satanás es incansable en sus esfuerzos por obtener el servicio de nuestros jóvenes. Con gran cuidado está tendiendo sus trampas para los pies inexpertos. El pueblo de Dios debe precaverse celosamente contra sus asechanzas.

Dios es la personificación de la benevolencia, la misericordia y el amor. Los que están realmente relacionados con él no pueden estar en divergencia unos con otros. Su espíritu, al gobernar en el corazón, creará armonía, amor y unidad. Lo opuesto se ve entre los hijos de Satanás. Su obra consiste en promover envidia, disensiones y celos. En el nombre de mi Maestro, pregunto a los que profesan seguir a Cristo: ¿Qué frutos lleváis?

En el sistema de instrucción seguido en las escuelas comunes, se descuida la parte más esencial de la educación: la religión de la Biblia. No sólo la educación afecta profundamente la vida del estudiante en este mundo, sino que su influencia se extiende hasta la eternidad. ¡Cuán importante es, pues, que los maestros sean personas capaces de ejercer la debida influencia! Deben ser hombres y mujeres de experiencia religiosa, personas que reciban diariamente luz divina para impartirla a sus alumnos.

## La parte de los padres

Pero no debe exigirse que los maestros hagan la parte de los padres. Muchos padres han manifestado una terrible negligencia en su deber. Como Elí, no ejercen la debida restricción; y luego mandan sus hijos indisciplinados al colegio, para recibir la preparación que ellos debieran haberles dado en la casa.

Los maestros tienen una tarea que pocos aprecian. Si logran reformar a estos jóvenes díscolos, reciben poco crédito. Si estos prefieren la sociedad de los dispuestos al mal, y van de mal en

peor, entonces se censura a los maestros y se acusa a la escuela. En muchos casos la censura tocaría en justicia a los padres. Ellos tuvieron la primera y más favorable oportunidad de controlar y educar a sus hijos, cuando su espíritu era susceptible de enseñanza, y su mente y corazón podían recibir fácilmente las impresiones. Pero, por pereza, dejan los padres que sus hijos sigan su voluntad propia hasta endurecerse en la mala conducta.

Estudien los padres menos del mundo, y más de Cristo; hagan menos esfuerzos por imitar las costumbres y modas del mundo, y dediquen más tiempo y esfuerzo a amoldar la mente y el carácter de sus hijos de acuerdo con el Modelo divino. Entonces podrán mandar a sus hijos e hijas, fortalecidos por una moral pura y un propósito noble, a recibir una educación que los capacite para ocupar puestos de utilidad y confianza. Los maestros regidos por el amor y el temor de Dios podrían conducir a estos jóvenes todavía más adelante y hacia arriba, preparándolos para beneficiar al mundo y honrar a su Creador.

Relacionado con Dios, todo instructor ejercerá una influencia para inducir a sus alumnos a estudiar la Palabra de Dios y obedecer su Ley. Dirigirá sus mentes a la contemplación de los intereses eternos, abriendo delante de ellos vastos campos de reflexión, temas grandiosos y ennoblecedores, a cuya comprensión el intelecto más vigoroso podrá dedicar sus facultades, y sin embargo sentir que queda aún más allá un infinito.

## La necesidad de consulta

Los males de la estima propia y de la independencia no santificada, que malogran más nuestra utilidad, y que serán nuestra ruina si no los vencemos, provienen del egoísmo. “Consúltense unos a otros”, es el mensaje que me ha repetido una y otra vez el ángel de Dios. Por su influencia sobre el juicio de un hombre, Satanás puede procurar regir los asuntos de un modo que

le convenga. Puede tener éxito en extraviar la mente de dos personas; pero cuando varias se consultan, hay más seguridad. Todo plan será más detenidamente criticado, todo paso hacia adelante será estudiado más cuidadosamente. De ahí que habrá menos peligro de dar pasos precipitados y mal aconsejados, que producirían confusión y perplejidad. La unión hace la fuerza; la división significa debilidad y derrota.

Dios está conduciendo a un pueblo, y preparándolo para la traslación. Nosotros, que desempeñamos una parte en esta obra, ¿estamos de pie como centinelas de Dios? ¿Estamos procurando trabajar unánimemente? ¿Estamos dispuestos a ser siervos de todos? ¿Estamos siguiendo a nuestro gran Ejemplo?

Estimados colaboradores, cada uno de nosotros está sembrando semilla en los campos de la vida. Como sea la simiente, así será la mies. Si sembramos desconfianza, envidia, celos, amor propio, amargura de pensamientos y sentimientos, cosecharemos acíbar para nuestras propias almas. Si manifestamos bondad, amor y tierna consideración por los sentimientos ajenos, recibiremos lo mismo en recompensa.

## La cortesía cristiana

El maestro mandón, severo, criticón, y desconsiderado para con los sentimientos ajenos, debe esperar que se manifieste el mismo espíritu para con él. El que desea conservar su propia dignidad y respeto, debe tener cuidado de no herir innecesariamente la dignidad de los demás. Esta regla debe observarse en forma sagrada para con los alumnos más torpes, más jóvenes y más tardos. No sabemos lo que Dios se propone hacer con estos jóvenes aparentemente sin interés. En lo pasado, él ha aceptado a personas que no eran más promisorias ni atrayentes, para que hiciesen una gran obra para él. Su Espíritu, obrando en el corazón, ha incitado toda facultad a una acción vigorosa. El Señor vio en aquellas toscas

piedras sin labrar un material precioso, que resistiría la prueba de la tempestad, del calor y de la presión. Dios no ve como el hombre ve. No juzga por las apariencias, sino que escudriña el corazón y juzga con justicia.

El maestro debe conducirse siempre como un caballero cristiano. Debe asumir la actitud de amigo y consejero de sus alumnos. Si todo nuestro pueblo –maestros, ministros y miembros laicos– cultivase el espíritu de la cortesía cristiana, le sería más fácil hallar acceso a los corazones de la gente; muchos más serían inducidos a examinar y recibir la verdad. Cuando cada maestro se olvide de sí mismo, y sienta profundo interés por el éxito y la prosperidad de sus alumnos, comprendiendo que son propiedad de Dios, y que él deberá dar cuenta de su influencia sobre sus mentes y caracteres, entonces tendremos una escuela en la cual los ángeles se deleitarán en estar. Jesús mirará con aprobación la obra de los maestros, y enviará su gracia al corazón de los estudiantes...

## La verdadera prueba de la prosperidad

Si rebajan la norma para obtener popularidad y aumentar el número de alumnos, y luego se regocijan por este aumento, manifiestan grande ceguera. Si el número fuese evidencia de éxito, Satanás tendría derecho a la preeminencia; porque en este mundo, sus seguidores son por mucho la mayoría. El grado de fuerza moral que prevalece en el colegio es la prueba de su prosperidad. Es la virtud, inteligencia y piedad de los hermanos que componen nuestras iglesias, no su número, lo que ha de constituir una fuente de gozo y agradecimiento.

Sin la influencia de la gracia divina, la educación no será una ventaja real; ya que entonces el que aprende se vuelve orgulloso, vano y fanático. Pero la educación que se reciba bajo la influencia ennoblecedora y refinadora del gran Maestro, elevará al hombre en la escala del valor moral ante Dios. Lo habilitará para subyugar

el orgullo y la pasión, y para andar humildemente delante de Dios, como dependiendo de él para toda capacidad, oportunidad y privilegio.

Hablo a los obreros de nuestros colegios: No sólo deben profesar ser cristianos, sino también deben ejemplificar el carácter de Cristo. La sabiduría de lo alto impregne toda la instrucción de ustedes. En un mundo de tinieblas morales y corrupción, dejen ver que el espíritu que los mueve a obrar es de lo alto, y no de abajo. Mientras confíen completamente en sus propias fuerzas y sabiduría, sus mejores esfuerzos lograrán poco. Si son impulsados por el amor a Dios, y es su Ley su fundamento, su obra será duradera. Mientras que la prueba consuma la paja, la madera y la hojarasca, su obra resistirá.

Tendrán que volver a encontrar en derredor del gran trono blanco a los jóvenes colocados ahora bajo su cuidado. Si permiten que sus modales incultos o su genio irrefrenado los dominen, y así dejan de influir en estos jóvenes para su bien eterno, en aquel día tendrán que afrontar las graves consecuencias de su trabajo. Por el conocimiento de la Ley divina y la obediencia a sus preceptos, los hombres pueden llegar a ser hijos de Dios. Por la violación de esa Ley, llegan a ser siervos de Satanás. Por un lado, pueden elevarse a cualquier altura de excelencia moral; por otro lado, pueden descender a cualquier profundidad de iniquidad y degradación. Los que trabajan en nuestro colegio deben manifestar un celo y fervor proporcionados al valor del premio que está en juego: las almas de sus alumnos, la aprobación de Dios, la vida eterna y los goces de los redimidos.

Como colaboradores con Cristo, con tan favorables oportunidades de impartir el conocimiento de Dios, nuestros maestros deben trabajar como inspirados de lo alto. Los corazones de los jóvenes no están endurecidos, ni están estereotipadas sus ideas y opiniones, como las de las personas de más edad. Por la santa

conducta de ustedes, su devoción y su andar como Cristo, los pueden ganar para el Señor. Sería mucho mejor apremiarlos menos en el estudio de las ciencias, y darles más tiempo para los ejercicios religiosos. En esto se ha cometido un grave error...

## El propósito de Dios para el Colegio

No se puede fijar límite a nuestra influencia. Un acto irreflexivo puede resultar en la ruina de muchas almas. La conducta de cada persona que trabaja en nuestro colegio está haciendo impresiones sobre las mentes de los jóvenes, impresiones que ellos llevarán consigo al irse, y serán reproducidas en otros. Debe ser objeto del maestro preparar a cada joven que está bajo su cuidado para que sea una bendición para el mundo. Nunca se debe perder de vista este propósito. Hay algunos que profesan estar trabajando para Cristo y que, sin embargo, ocasionalmente se pasan al bando de Satanás y hacen su obra. ¿Puede el Salvador declarar a los tales buenos y fieles siervos? ¿Están ellos, como centinelas, dando un sonido certero a la trompeta?...

Nuestro Salvador nos ordena: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mar. 14:38). Si encontramos dificultades, y las vencemos en la fuerza de Cristo; si afrontamos enemigos, y en la fuerza de Cristo los hacemos huir; si aceptamos responsabilidades, y en la fuerza de Cristo las desempeñamos fielmente, estamos adquiriendo una experiencia preciosa. Aprendemos, como no podríamos haberlo aprendido de otra manera, que nuestro Salvador es un pronto auxilio en toda ocasión de necesidad.

Hay una gran obra que hacer en nuestro colegio, una obra que exige la cooperación de todo maestro; y desagrada a Dios que uno desaliente al otro. Pero casi todos parecen olvidarse que Satanás es el acusador de los hermanos, y se unen con el enemigo en su trabajo. Mientras los que profesan ser cristianos están contendiendo, Satanás está colocando sus trampas para los pies

inexpertos de los niños y jóvenes. Los que han tenido experiencia religiosa deben procurar escudar a los jóvenes de las asechanzas del diablo. Nunca debieran olvidar que ellos mismos estuvieron una vez bajo el ensalmo de los placeres del pecado. Necesitamos la misericordia y tolerancia de Dios en cada hora, y ¡cuán inconveniente es que seamos impacientes con los errores de los jóvenes inexpertos! Mientras Dios los tolera, ¿nos atreveremos nosotros, compañeros suyos en el pecado, a desecharlos?

Siempre debemos considerar a los jóvenes como adquiridos por la sangre de Cristo. Como tales, tienen derecho a nuestro amor, nuestra paciencia, nuestra simpatía. Si queremos seguir a Jesús, no podemos restringir nuestro interés y afecto a nosotros mismos y a nuestras propias familias; no podemos dedicar nuestro tiempo y atención a los asuntos temporales, y olvidarnos de los intereses eternos de los que nos rodean... "Que os améis unos a otros, como yo os he amado" (Juan 15:12), es la orden de Jesús. Consideremos su abnegación; contemplemos cuál medida de amor nos ha conferido; y luego procuremos imitar al Modelo. (*Testimonies for the Church*, t. 5, págs. 21-35; leído en College Hall, en diciembre de 1881).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Si alguna vez llegamos a conocer la verdad, será porque la habremos practicado. Debemos tener experiencia viva en las cosas de Dios, antes de poder comprender su Palabra. Este conocimiento experimental es lo que fortalece el intelecto y nos edifica en Cristo, nuestra cabeza viviente.

## Capítulo 12

# Comportamiento de los estudiantes

Los estudiantes que profesan amar a Dios y obedecer la verdad deben poseer un grado de dominio propio y fortaleza en los principios religiosos que los habilite para permanecer inconmovibles en medio de las tentaciones y para destacarse por Jesús en el colegio, en sus casas de pensión o dondequiera que estén. La religión no está destinada a ser llevada simplemente como un manto en la casa de Dios; los principios religiosos deben caracterizar toda la vida. Los que están bebiendo de la fuente de la vida no manifestarán, como los mundanos, un deseo vehemente de cambio y de placer. En su comportamiento y carácter se verán el reposo, la paz y la felicidad que han hallado en Jesús, echando diariamente sus perplejidades y cargas a sus pies. Demostrarán que en la senda de la obediencia y el deber hay contentamiento y gozo. Ejercerán sobre sus condiscípulos una influencia que sentirá toda la escuela.

Los que componen este ejército fiel, refrigerarán y fortalecerán a los maestros, al apagar toda especie de infidelidad, discordia y negligencia en cuanto a cumplir las reglas y los reglamentos. Su influencia será salvadora, y sus obras no perecerán en el gran día de Dios, sino que los seguirán al mundo futuro; y el ejemplo de su vida terrenal se hará sentir a través de las edades sin fin de la eternidad. Un joven ferviente, concienzudo y fiel en una escuela es un tesoro inestimable. Los ángeles del cielo lo miran con amor, y en el libro mayor del cielo se registra toda obra de justicia, cada tentación resistida, cada mal vencido. Ese joven está echando un buen fundamento para el futuro, a fin de poder obtener la vida eterna.

De los jóvenes cristianos depende en gran medida la conservación y perpetuidad de las instituciones que Dios dispuso como medio de hacer progresar su obra. Nunca hubo un período en el cual de una generación de hombres dependiesen resultados tan importantes. Por lo tanto, ¡cuán importante es que los jóvenes estén calificados para esta gran obra, a fin de que Dios pueda usarlos como instrumentos suyos! Su Hacedor tiene sobre ellos derechos que superan a todos los demás.

Dios es quien ha dado la vida, y toda dote física y mental que posean los jóvenes. Les ha concedido capacidades que ellos pueden perfeccionar sabiamente, a fin de hacer una obra tan duradera como la eternidad. En reconocimiento de sus grandes dones, él pide que cultiven y ejerciten debidamente las facultades intelectuales y morales. No les dio estas facultades simplemente para que se divirtieran, ni para que abusaran de ellas obrando contra su voluntad y su providencia, sino para hacer progresar el conocimiento de la verdad y la santidad en el mundo. En respuesta a su continua e infinita benevolencia y misericordia, él reclama su bondad, su veneración y su amor. El requiere, con justicia, obediencia a sus leyes y a todos los reglamentos sabios que refrenarán y protegerán a la juventud contra las trampas de Satanás, y la conducirán por sendas de paz.

El carácter desenfrenado y temerario de muchos jóvenes de esta época del mundo causa pena. Si los jóvenes pudiesen ver que al cumplir con las leyes y reglamentos de nuestras instituciones no están haciendo sino algo que mejorará su posición en la sociedad, elevará su carácter, ennoblecerá su mente y acrecentará su felicidad, no se rebelarían contra las reglas justas y los requisitos sanos, ni se dedicarían a crear sospechas y prejuicios contra estas instituciones.

Con energía y fidelidad los jóvenes deben arrostrar las exigencias que se les hacen; y eso será una garantía de éxito. Los jóvenes que

nunca hayan triunfado en los deberes temporales de la vida estarán igualmente sin preparación para dedicarse a los deberes superiores. La experiencia religiosa se obtiene solamente por el conflicto, por los chascos, por severa disciplina propia y por la oración ferviente. Los pasos que llevan hacia el cielo deben darse uno a la vez; y cada paso nos da fuerza para el siguiente.

## El trato con los demás

Mientras están en la escuela, los estudiantes no deben permitir que su mente se confunda con pensamientos de noviazgo. Están allí para obtener idoneidad para trabajar por Dios, y este pensamiento debe predominar. Adquieran los estudiantes una visión tan amplia como sea posible de sus obligaciones hacia Dios. Estudien fervientemente cómo pueden hacer trabajos prácticos para el Maestro durante su vida estudiantil. Niéguense a agobiar las almas de sus maestros manifestando un espíritu de liviandad y un descuido de los reglamentos.

Los alumnos pueden hacer mucho para contribuir al éxito de la escuela trabajando con sus maestros a fin de ayudar a otros alumnos, y esforzándose celosamente por elevarse por encima de las normas bajas y ordinarias. Los que cooperan con Cristo llegarán a ser refinados en su habla y su genio. No serán indisciplinados, y egoístas que busquen sus propios placeres y satisfacción. Dedicarán todos sus esfuerzos a trabajar con Cristo como mensajeros de su misericordia y amor. Son uno con él en espíritu y en acción. Procuran almacenar en la mente los preciosos tesoros de la Palabra de Dios, a fin de que cada uno haga su obra señalada.

En todo trato con los estudiantes, debemos tener en cuenta la edad y el carácter. No podemos tratar exactamente igual a los jóvenes y a los viejos. En ciertas circunstancias, hombres y mujeres de sana experiencia y buena conducta pueden recibir algunos privilegios que no se darían a los estudiantes más jóvenes. La edad,

las condiciones y la disposición mental deben tomarse en cuenta. Debemos ser sabiamente considerados en todo lo que hacemos. Pero no debemos disminuir nuestra firmeza y vigilancia al tratar con los estudiantes de todas las edades, ni nuestra severidad al prohibir el trato sin provecho e imprudente de los alumnos jóvenes y poco maduros.

En nuestras escuelas de Battle Creek, Healdsburg y Cooranbong, he dado un testimonio directo acerca de estas cosas. Hay quienes pensaban que las restricciones eran demasiado severas; pero les dijimos claramente lo que podía ser y lo que no podía ser, mostrándoles que nuestras escuelas se han establecido a gran costo con un propósito definido, y que cuantos quisieran impedir el logro de este propósito deben ser despedidos.

Vez tras vez he estado delante de los alumnos en la escuela de Avondale, con mensajes del Señor acerca de la influencia deletérea que tiene el trato libre y liviano entre jóvenes y señoritas. Les dije que, si no se cuidaban a sí mismos y procuraban aprovechar de la mejor manera posible su tiempo, la escuela no los beneficiaría, y quedarían chasqueados los que sufragaban sus gastos. Les dije que si estaban resueltos a cumplir su propia voluntad y andar en su camino, era mejor que volviesen a sus hogares y a la custodia de sus padres. Eso lo podían hacer en cualquier momento, si decidían no permanecer bajo el yugo de la obediencia; porque no queríamos que algunos alumnos destacados en el mal desmoralizasen a los demás.

Dije al director y a los maestros que Dios les había impuesto la responsabilidad de velar por las almas como quienes deben dar cuenta. Les mostré que si la mala conducta de algunos alumnos continuaba, extraviaría a otros estudiantes y Dios haría responsables de esto a los maestros. Asistirían a la escuela algunos alumnos que no habían sido disciplinados en casa, y que tenían ideas pervertidas acerca de la debida educación y su valor. Si se les

permitía hacer las cosas a su manera, quedaría derrotado el propósito por el cual se estableció la escuela, y el pecado sería imputado a los guardianes de ella, como si lo hubiesen cometido ellos mismos.

Dios tiene a cada uno por responsable de la influencia que rodea a su alma, ya sea por causa de sí mismo o de los demás. Él invita a los jóvenes y a las señoritas a ser estrictamente templados y concienzudos en el empleo de las facultades de su mente y de su cuerpo. Tan solo por el uso más diligente de sus oportunidades y el sabio empleo de sus potencias para la gloria de Dios y el beneficio de sus semejantes es como puede desarrollarse debidamente su capacidad.

Saber lo que constituye pureza de la mente, el alma y el cuerpo, es parte importante de la educación. Pablo resumió las realizaciones posibles para Timoteo diciéndole: "Consérvate puro" (1 Tim. 5:22). El hijo de Dios no se entregará a la impureza en pensamiento, palabra o acción. A los que venzan las malas prácticas se les ofrece todo estímulo y las más ricas bendiciones, pero se imponen las más terribles penalidades a los que profanan el cuerpo y mancillan el alma.

Maestros, bienaventurados son los de limpio corazón –ahora; no, bienaventurados serán los de limpio corazón. "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios" (Mat. 5:8). Sí, como Moisés, podrán soportar la visión de Aquel que es invisible. Tienen aseguradas las más ricas bendiciones, tanto en esta vida como en la venidera.

Alumnos, si velan y oran, y hacen esfuerzos fervientes en la debida dirección, estarán cabalmente imbuidos del espíritu de Cristo. "Sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne" (Rom. 13:14). Resuelvan dar éxito a la escuela. Si quieren prestar atención a las instrucciones dadas en la Palabra

de Dios, podrán salir con un desarrollo de la fuerza intelectual y moral que dará ocasión de regocijo aun a los ángeles, y Dios se gozará por ustedes con cántico. Bajo esta disciplina obtendrán el más pleno desarrollo de vuestras facultades. No permitan que la euforia y la concupiscencia de la juventud, por múltiples tentaciones, hagan fracasar su día de oportunidad y privilegio. Día tras día, revístanse de Cristo; y durante el breve período de su prueba aquí en la tierra, mantengan su dignidad en la fuerza de Dios, como colaboradores con los más altos agentes del cielo.

Es privilegio del maestro fiel cosechar, día tras día, los resultados de su paciente y perseverante trabajo de amor. Tiene la oportunidad de observar el crecimiento de las tiernas plantas mientras echan sus brotes y florecen, y dan frutos de orden, puntualidad, fidelidad, esmero y verdadera nobleza de carácter. Tiene la oportunidad de ver crecer y fortalecerse el amor por la verdad y la justicia en aquellos niños y jóvenes de los cuales es responsable. ¿Qué podría darle mayor recompensa que ver a sus alumnos desarrollar un carácter que los hará hombres y mujeres nobles y útiles, idóneos para ocupar posiciones de responsabilidad y confianza, hombres y mujeres que en lo futuro ejercerán el poder de mantener en jaque a las malas influencias, y ayudarán a disipar las tinieblas morales del mundo?

Mientras el maestro despierta en la mente de sus alumnos una comprensión de las posibilidades que tienen delante de sí, mientras les hace aprender la verdad para que puedan llegar a ser hombres y mujeres útiles, nobles y dignos de confianza, pone en movimiento tales olas de influencia que, después de que él mismo haya bajado al descanso, avanzarán siempre más, dando gozo a los afligidos e inspirando esperanza a los desalentados. Mientras él enciende en su mente y corazón la lámpara del esfuerzo ferviente, queda recompensado al ver sus brillantes rayos destacarse en toda dirección, iluminando no solamente la vida de los pocos que se sientan diariamente ante él para recibir instrucción, sino también

por intermedio de ellos, la vida de muchos otros.

## Sección IV

# La escuela del hogar

"Y vivirán con sus hijos" (Zac. 10:9).

## Capítulo 13

# La primera escuela del niño

En su sabiduría el Señor ha decretado que la familia sea el mayor agente educativo. En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal. Son, en muchos respectos, silenciosas y graduales, pero si se ejercen de la debida manera, llegan a ser un poder abarcador para la verdad y la justicia. Si no se instruye correctamente al niño en el hogar, Satanás lo educará por instrumentos elegidos por él. ¡Cuán importante es, pues, la escuela del hogar!

En esta escuela –el primer grado– debe utilizarse el mejor talento. Sobre los padres recae la obligación de dar instrucción física, mental y espiritual. Debe ser el objeto de todo padre asegurar para su hijo un carácter bien equilibrado, simétrico. Esa es una obra de no pequeña magnitud e importancia; una obra que requiere ferviente meditación y oración, no menos que esfuerzo paciente y perseverante. Hay que echar un fundamento correcto, levantar un armazón fuerte y firme, y luego, día tras día, adelantar la obra de edificar, pulir y perfeccionar.

Los niños pueden ser educados para el servicio del pecado o para el servicio de la justicia. Salomón dice: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6). Este es un lenguaje positivo. La educación que Salomón ordena ha de dirigir, educar y desarrollar. Pero para hacer esta obra, los padres mismos deben comprender el "camino" por el cual debe

andar el niño. Es imposible para ellos dar a sus hijos la debida preparación a menos que se entreguen primero a Dios y aprendan del gran Maestro lecciones de obediencia a su voluntad.

Es mucho más fácil dar la preparación física, el desarrollo del cuerpo, que impartir la preparación espiritual. El cuarto de los niños, el terreno de juegos, el taller, la siembra de la semilla y la recolección de la mies, todas estas cosas proporcionan educación física. En circunstancias ordinariamente favorables, el niño adquiere naturalmente vigor saludable y el debido desarrollo de su organismo. Sin embargo, aun en las cosas físicas, debe educárselo cuidadosamente.

La cultura del alma, que da pureza y elevación a los pensamientos y fragancia a las palabras y los actos, requiere el esfuerzo más esmerado. Requiere paciencia para mantener todo mal motivo apartado del jardín del corazón. En ningún caso debe descuidarse la preparación espiritual; porque "el principio de la sabiduría es el temor de Jehová" (Sal. 111:10). Algunos colocan la educación después de la religión, pero la verdadera educación es religión. La Biblia debería ser el primer libro de texto del niño. De este libro, los padres han de dar sabias instrucciones. La Palabra de Dios ha de constituir la regla de la vida. De ella los niños han de aprender que Dios es su Padre; y de las hermosas lecciones de su Palabra han de adquirir un conocimiento de su carácter. Por la inculcación de sus principios, deben aprender a hacer justicia y juicio.

Por alguna razón, a muchos padres les desagrada el dar instrucción religiosa a sus hijos; y los dejan obtener de la Escuela Sabática el conocimiento que es su privilegio y deber impartir. Estos padres no cumplen con la responsabilidad que se les ha impuesto: el dar a sus hijos una educación completa. Dios ordena a su pueblo que críe a sus hijos en la educación y admonición del Señor. ¿Qué significa esto: la educación y la admonición del Señor? Significa enseñarles a ordenar su vida por los requerimientos y

lecciones de la Palabra; ayudarlos a obtener una clara comprensión de las condiciones de entrada en la ciudad de Dios. Las puertas de aquella ciudad no serán abiertas a todos los que quieran entrar en ella, sino tan sólo a los que han estudiado para conocer la voluntad de Dios, y han entregado su vida al dominio del Creador.

Padres, sean sencillas las instrucciones que dan a sus hijos, y asegúrense que las comprendan claramente. Las lecciones que aprenden de la Palabra, deben presentarlas a sus mentes juveniles con tal claridad, que no puedan dejar de comprenderlas. Por sencillas lecciones sacadas de la Palabra de Dios y de su propia experiencia, pueden enseñarles a conformar su vida a la norma más alta. Aun en la infancia y la adolescencia pueden aprender a vivir vidas llenas de reflexión y fervor, vidas que den una rica mies de bien.

## El altar de la familia

Dios debe ser honrado en todo hogar cristiano con los sacrificios matutinos y vespertinos de oración y alabanza. Debe enseñarse a los niños a respetar y a reverenciar la hora de oración. Es deber de los padres cristianos levantar mañana y noche, por oración ferviente y fe perseverante, un cerco en derredor de sus hijos.

En la iglesia del hogar los niños han de aprender a orar y confiar en Dios. Enséñenles a repetir la Ley de Dios. Así se instruyó a los israelitas acerca de los Mandamientos: "Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando levantes" (Deut. 6:7). Vengan con humildad, con un corazón lleno de ternura, con una comprensión de las tentaciones y peligros que hay delante de vosotros mismos y de sus hijos; por la fe, vincúlenlos al altar, suplicando el cuidado del Señor por ellos. Edúquenlos a los niños para que ofrezcan sus sencillas palabras de oración. Díganles que Dios se deleita en que lo invoquen.

¿Pasará por alto el Señor del cielo tales hogares, sin dejar una bendición en ellos? No, por cierto. Los ángeles ministradores guardarán a los niños así dedicados a Dios. Ellos oyen las alabanzas ofrecidas y la oración de fe, y llevan las peticiones a aquel que ministra en el Santuario en favor de su pueblo y ofrece sus méritos en su favor.

## La disciplina del hogar

Se les ha de enseñar a los niños que sus capacidades les fueron dadas para honra y gloria de Dios. A este fin, deben aprender la lección de la obediencia; porque únicamente mediante vidas de obediencia voluntaria pueden prestar a Dios el servicio que él requiere. Antes de que el niño tenga suficiente edad para razonar, ya se le puede enseñar a obedecer. Debe inculcársele el hábito mediante esfuerzos amables y persistentes. Así se podrán evitar, en un extenso grado, aquellos conflictos ulteriores entre su voluntad y la autoridad, que tanto contribuyen a despertar en las mentes de los jóvenes la enemistad y la amargura hacia sus padres y maestros y, demasiado a menudo, resistencia a toda autoridad humana y divina.

Muéstrese a los niños que la verdadera reverencia se revela por la obediencia. Dios no ha ordenado nada que no sea esencial, y no hay otra manera de manifestarle reverencia tan agradable fuera de la obediencia a lo que él dijo.

La madre es la reina del hogar, y los niños son sus súbditos. Ella debe gobernar sabiamente su casa, en la dignidad de su maternidad. Su influencia en el hogar ha de ser suprema; su palabra, ley. Si ella es cristiana, bajo la dirección de Dios, conquistará el respeto de sus hijos. Digan a sus hijos exactamente lo que requieren de ellos. Luego, háganles comprender que deben obedecer a su palabra. De esta manera les estarán enseñando a respetar los Mandamientos de Dios, que declaran sencillamente:

"Harás" y "No harás".

Pocos padres empiezan bastante temprano a enseñar a sus hijos a obedecer. Generalmente se permite que el niño tome la delantera a sus padres en dos o tres años, al olvidarse de disciplinarlo, pensando que es demasiado joven para aprender a obedecer. Pero durante todo ese tiempo, el yo se está fortaleciendo en el pequeño ser, y cada día la tarea de los padres para obtener el dominio se hace más difícil. Desde una edad muy temprana, los niños pueden comprender lo que se les dice con sencillez y claridad; y manejándolos con bondad y juicio se les puede enseñar a obedecer. Nunca debe permitírseles que manifiesten falta de respeto hacia sus padres. Nunca la terquedad se debe dejar sin reprensión. El futuro bienestar del niño requiere una disciplina bondadosa, amante, pero firme.

Hay un afecto ciego que permite a los niños que hagan lo que quieran. Pero dejar a un niño que siga sus impulsos naturales es permitirle que su carácter se deteriore y se haga eficiente en el mal. Los padres sabios no dirán a sus hijos: "Sigue tu propia elección; ve adonde quieras, y haz lo que quieras", sino: "Escucha la instrucción del Señor". A fin de que no se eche a perder la belleza de la vida del hogar, deben hacerse y aplicarse reglas sabias en él.

Es imposible describir el mal que resulta de dejar a un niño librado a su propia voluntad. Algunos de los que se extravían por habérselos descuidado en la infancia, volverán en sí más tarde por habérseles inculcado lecciones prácticas; pero muchos se pierden para siempre porque en la infancia y en la adolescencia recibieron una cultura tan solo parcial, unilateral. El niño echado a perder tiene una pesada carga que llevar a través de su vida. En la prueba, en los chascos, en la tentación, seguirá su voluntad indisciplinada y mal dirigida. Los niños que nunca han aprendido a obedecer tendrán caracteres débiles e impulsivos. Procurarán gobernar,

pero no han aprendido a someterse. No tienen fuerza moral para refrenar su genio díscolo, corregir sus malos hábitos o subyugar su voluntad sin control. Los hombres y las mujeres heredan los errores de la infancia no preparada ni disciplinada. Al intelecto pervertido le resulta difícil discernir entre lo verdadero y lo falso.

Los padres que aman verdaderamente a Cristo dan testimonio de ello en un amor hacia sus hijos que no será demasiado indulgente, sino que obrará sabiamente para su mayor bien. Dedicarán toda energía y capacidad santificada a la obra de salvar a sus hijos. En vez de tratarlos como juguetes, los considerarán como la adquisición de Cristo, y les enseñarán que deben llegar a ser hijos de Dios. En vez de permitirles entregarse al mal genio y a los deseos egoístas, les enseñarán lecciones de dominio propio. Y los niños serán, bajo la debida disciplina, más felices, mucho más felices, que si se les permitiese hacer como se lo sugieren sus impulsos irrefrenados. Las verdaderas virtudes de un niño consisten en la modestia y la obediencia, en oídos atentos para escuchar las palabras de dirección, en pies y manos voluntarios para andar y trabajar en la senda del deber.

## Hágase atrayente el hogar

Mientras muchos padres yerran por el lado de la indulgencia, otros van al extremo opuesto, y rigen a sus hijos con vara de hierro. Parecen olvidarse de que ellos mismos fueron una vez niños. Tienen una dignidad extremada, son fríos y carentes de simpatía. La alegría y las travesuras infantiles, la actividad incesante de las vidas jóvenes, no hallan excusas a sus ojos. Tratan las faltas triviales como pecados graves. Tal disciplina no es semejante a la de Cristo. Los niños así educados temen a sus padres, pero no los aman; no les confían las cosas que les suceden. Una de las cualidades más valiosas de la mente y del corazón queda paralizada como una planta tierna bajo el viento del invierno.

Aunque no hemos de entregarnos al afecto ciego, tampoco hemos de manifestar una severidad indebida. Los niños no pueden ser llevados al Señor por la fuerza. Se les puede conducir, pero no arrear. "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" declara Cristo (Juan 10:27). Él no dice: Mis ovejas oyen mi voz y se las obliga a andar en la senda de la obediencia. Nunca deben los padres causar dolor a sus hijos por la dureza y por las exigencias irrazonables. La dureza ahuyenta las almas y las hace caer en la red de Satanás.

Administren las reglas del hogar con sabiduría y amor, no con vara de hierro. Los niños responderán con obediencia voluntaria a la ley del amor. Elogien a sus hijos siempre que puedan. Hagan que sus vidas sean tan felices como fuere posible. Provéanles diversiones inocentes. Hagan del hogar un Betel, un lugar santo, consagrado. Mantengan blando el terreno del corazón por la manifestación del amor y del afecto, preparándolo así para la semilla de la verdad. Recuerden que el Señor da a la tierra no solamente nubes y lluvias, sino el hermoso y sonriente sol, que hace germinar la semilla y hace aparecer las flores. Recuerden que los niños necesitan no solamente reproches y corrección, sino estímulo y encomio, el agradable sol de las palabras bondadosas.

El hogar debe ser para los niños el lugar más atrayente del mundo, y la presencia de la madre debiera ser su mayor encanto. Los niños tienen naturaleza sensible y amante. Es fácil agradarlos y es fácil hacerlos desgraciados. Con suave disciplina, con palabras y actos bondadosos, las madres pueden ligarlos a su corazón.

Sobre todas las cosas, los padres deben rodear a sus hijos de una atmósfera de alegría, cortesía y amor. Los ángeles se deleitan en morar en un hogar donde vive el amor y este se expresa tanto en las miradas y las palabras como en los actos. Padres, permitan que el sol del amor, la alegría y un feliz contentamiento penetre en su corazón, y dejen que su dulce influencia impregne el hogar.

Manifiesten un espíritu bondadoso y tolerante, y estimúlenlo en sus hijos, cultivando todas las gracias que alegran la vida del hogar. La atmósfera así creada será para los niños lo que son el aire y el sol para el mundo vegetal, y favorecerá la salud y el vigor de la mente y del cuerpo.

En vez de apartar de sí a sus hijos para que no la molesten con sus ruidos o sus pequeñas necesidades, planee la madre sus diversiones o trabajos livianos; que mantengan ocupadas las manos y activas las mentes. Compenetrándose de sus sentimientos y dirigiendo sus diversiones y ocupaciones, la madre ganará la confianza de sus hijos y así podrá corregir tanto más eficazmente sus malos hábitos o refrenar sus manifestaciones de egoísmo o apasionamiento. Una palabra de cautela o reproche pronunciada en el momento oportuno, será de gran valor. Por un amor paciente y vigilante, ella puede encauzar la mente de sus hijos en la debida dirección, cultivando en ellos hermosos y atrayentes rasgos de carácter.

## Los niños poco promisorios

Algunos niños tienen mayor necesidad que otros de paciente disciplina y bondadosa educación. Han recibido como legado rasgos de carácter poco promisorios, y por eso tienen tanto mayor necesidad de simpatía y amor. Por sus esfuerzos perseverantes, se puede preparar a estos niños díscolos para que ocupen un lugar en la obra del Maestro. Poseen facultades sin desarrollarse que, una vez despiertas, los habilitarán para ocupar lugares mucho más destacados que los de aquellos de quienes se esperaba más.

Si tienen hijos de temperamentos peculiares, no permitan por ello que la plaga del desaliento pese sobre sus vidas. No deben darse órdenes a voces, ni debe haber palabras descorteses, exasperantes, duras, ni expresiones severas o llenas de lobreguez. Ayúdenlos por la manifestación de tolerancia y simpatía.

Fortalézcanlos con palabras amorosas y actos de bondad para que venzan sus defectos de carácter.

El intento de quebrantar la voluntad contraría los principios de Cristo. La voluntad del niño debe ser dirigida y guiada. Salven toda la fuerza de la voluntad, porque el ser humano la necesita toda; pero dénle la debida dirección. Traténla sabia y tiernamente, como un tesoro sagrado. No la desmenucen a golpes; sino amóldenla sabiamente, por precepto y verdadero ejemplo, hasta que el niño llegue a los años en que pueda llevar responsabilidad.

## Cuándo y cómo castigar

La madre puede preguntarse: "¿No habré de castigar nunca a mi hijo?" Puede ser que los azotes sean necesarios cuando los demás recursos fracasen; sin embargo ella no debe usar la vara, si es posible evitarlo. Pero si las correcciones más benignas resultan insuficientes, el castigo para hacer volver al niño en sí debe ser administrado con amor. Frecuentemente una sola corrección de esta naturaleza bastará para toda la vida, pues demostrará al niño que él no tiene en sus manos las riendas del dominio.

Y cuando este paso llega a ser necesario, se le debe inculcar seriamente al niño el pensamiento de que se le administra el castigo no para la satisfacción de los padres como acto de arbitraria autoridad, sino para su propio beneficio. Debe enseñársele que todo defecto no corregido le ocasionará desgracia, y desagradará a Dios. Bajo esa disciplina, los niños hallarán su mayor felicidad en someter su voluntad a la voluntad de su Padre celestial.

A veces hacemos más para provocar que para ganar. He visto a una madre arrebatar de la mano de su hijo algo que le ocasionaba placer especial. El niño no veía la razón de ello, y naturalmente se sintió maltratado. Luego siguió un altercado entre ambos, y un

vivo castigo puso fin a la escena, por lo menos aparentemente; pero esta batalla dejó en la mente tierna una impresión que no se iba a borrar fácilmente. Esa madre actuó imprudentemente. No razonó de causa a efecto. Su acción dura, poco juiciosa, despertó las peores pasiones en el corazón de su hijo, y en toda ocasión similar esas mismas pasiones se iban a despertar y fortalecer.

¿Piensan que Dios no se fija en la manera en que tales niños son corregidos? Él lo ve, y sabe cuáles podrían haber sido los bienaventurados resultados de la obra de corrección hecha de una manera que hubiese conquistado en lugar de repeler.

No corrijan nunca a sus hijos si están airados. Un arrebato de ustedes no curará el mal genio de su hijo. De todos, este es el momento en que deben actuar con humildad, paciencia y oración. Es el momento de arrodillarse con los niños y pedir perdón al Señor. Si son padres cristianos, antes de ocasionar dolor físico a su hijo, revelarán el amor que tienen para con sus pequeñuelos que yerran. Mientras se postran delante de Dios con su hijo presentarán al Redentor lleno de simpatía sus propias palabras: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Mar. 10:14). Esta oración traerá a los ángeles a su lado. Su hijo no olvidará estos incidentes, y la bendición de Dios descansará sobre tal instrucción, guiándolo a Cristo.

Cuando los niños comprenden que sus padres están procurando ayudarlos, pondrán todas sus energías en la debida dirección. Y para los niños que reciben la debida instrucción en el hogar, las ventajas de nuestras escuelas serán mayores que para aquellos a quienes se ha dejado crecer sin ayuda espiritual en casa.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Los niños que no han experimentado el poder purificador de

Jesús son presa legítima del enemigo, y los malos ángeles tienen fácil acceso a ellos. Algunos padres son descuidados y permiten que sus hijos se críen con muy poca restricción. Pero tienen una gran obra que hacer para corregirlos, prepararlos, llevarlos a Dios y pedir su bendición sobre ellos. Por los esfuerzos fieles e incansables de los padres, y la bendición y gracia concedida a los hijos en respuesta a las oraciones de los padres, será quebrantado el poder de los ángeles malignos, y se derramará sobre los hijos una influencia santificadora. Así serán rechazadas las potestades de las tinieblas.

## Capítulo 14

# La salvaguardia de los jóvenes

Los jóvenes necesitan, desde su infancia, que se levante una firme barrera entre ellos y el mundo, a fin de que no los afecten sus influencias corruptoras. Los padres deben velar incesantemente a fin de que sus hijos no se pierdan para Dios. Los votos de David, registrados en el Salmo 101, deben ser los votos de todos los que tienen la responsabilidad de custodiar las influencias del hogar. El salmista declara: "No pondré delante de mis ojos cosa injusta; aborrezco la obra de los que se desvían; ninguno de ellos se acercará a mí. Corazón perverso se apartará de mí; no conoceré al malvado. Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré; no sufriré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso. Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla mentiras no se afirmará delante de mis ojos" (Sal. 101:3-7).

A los jóvenes no se los debe dejar aprender sin discriminación el bien y el mal, pensando los padres que en alguna oportunidad futura el bien predominará y el mal perderá su influencia. El mal crecerá más rápidamente que el bien. Es posible que el mal que aprendan los niños pueda desarraigarse después de muchos años, pero ¿quién puede confiar en ello? Descuiden los padres cualquier otra cosa, pero no dejen nunca libres a sus hijos para extraviarse por las sendas del pecado.

## La elección de compañeros

Los padres deben recordar que la compañía de los de baja moralidad y carácter grosero ejercerá una influencia perjudicial sobre los jóvenes. Si no eligen la debida sociedad para sus hijos, y

les permiten tratar con jóvenes de moralidad dudosa, los colocan, o permiten que se coloquen en una escuela donde se enseñan y practican lecciones de depravación. Puede ser que ellos piensen que sus hijos son bastante fuertes para resistir la tentación; pero ¿cómo pueden estar seguros de esto? Es mucho más fácil ceder a las malas influencias que resistirlas. Antes que se den cuenta de ello, sus hijos estarán imbuidos con el espíritu de sus compañeros y ya estarán tal vez degradados o arruinados.

Padres, custodien como a la niña del ojo los principios y hábitos de sus hijos. No les permitan asociarse con persona alguna cuyo carácter no conozcan. No les permitan trabar intimidad con nadie hasta que no estén seguros de que no los perjudicará. Acostumbren a sus hijos a confiar en el juicio y la experiencia de ustedes. Enséñenles que tienen una percepción más clara del carácter que la que ellos pueden tener en su inexperiencia, y que no deben despreciar sus decisiones.

## La elección de la lectura

Los padres deben esforzarse por mantener fuera del hogar toda influencia que no redunde para bien. En este asunto, algunos padres tienen mucho que aprender. A los que se sienten libres para leer revistas de cuentos y novelas quisiera decirles: Están sembrando una semilla cuya cosecha no les interesará recoger. De esa lectura no se puede obtener fuerza espiritual. Más bien destruye el amor hacia la verdad pura de la Palabra. Por intermedio de las novelas y revistas de cuentos, Satanás está obrando para llenar con pensamientos irreales y triviales las mentes que debieran estar estudiando diligentemente la Palabra de Dios. Así está robando a miles y miles el tiempo, la energía y la disciplina propia que exigen los severos problemas de la vida.

La mente susceptible del niño anhela conocimiento en el período de desarrollo. Los padres debieran mantenerse bien informados, a

fin de poder darle el alimento apropiado. Como el cuerpo, la mente obtiene su fuerza del alimento que recibe. Se amplía y eleva por pensamientos puros y vigorizadores, pero se estrecha y degrada por pensamientos terrenales.

Padres, son ustedes los que deciden si la mente de sus hijos se ha de llenar de pensamientos ennoblecedores o de sentimientos viciosos. No pueden mantener sin ocupación sus mentes activas, ni ahuyentar el mal con el ceño. Únicamente inculcando los debidos principios pueden destruir los malos pensamientos. El enemigo sembrará cizaña en los corazones de los hijos a menos que los padres siembren en ellos las semillas de la verdad. Las instrucciones buenas y sanas son el único preventivo contra las compañías malas que corrompen los buenos modales. La verdad protegerá al alma de las tentaciones sin fin que habrá de arrostrar.

Enséñese a los jóvenes a dedicar detenido estudio a la Palabra de Dios. Recibida en el alma, constituirá una poderosa barricada contra la tentación. "En mi corazón he guardado tus dichos –declara el salmista– para no pecar contra ti". "Yo me he guardado de las sendas de los violentos" (Sal. 119:11; 17:4).

## Enseñando a los niños a ser útiles

Una de las salvaguardias más seguras de los jóvenes es la ocupación útil. Los niños que han sido enseñados en hábitos de laboriosidad, de manera que todas sus horas estén dedicadas a ocupaciones útiles y placenteras, no tienen inclinación a quejarse de su suerte ni tienen tiempo para entregarse a sueños ociosos. Corren poco peligro de formar compañías o hábitos viciosos.

En la escuela del hogar se les debe enseñar a los niños a cumplir con los deberes prácticos de la vida diaria. Mientras aún son jóvenes, la madre debe darles algunas tareas sencillas que hacer cada día. Necesitará más tiempo para enseñárselas que para

hacerlas ella misma; pero recuerde que debe poner el fundamento de la utilidad en el edificio de su carácter. Piense que el hogar es la escuela en la que ella es la maestra principal. A ella le toca enseñar a sus hijos a cumplir rápida y hábilmente los deberes de la casa. Tan temprano en la vida como sea posible, se les debe enseñar a compartir las cargas del hogar. Desde la infancia se debería enseñar a los niños a llevar cargas siempre más pesadas, a ayudar inteligentemente en el trabajo de la familia.

Cuando llegan a una edad adecuada, debe proveérseles herramientas. Resultarán alumnos idóneos. Si el padre es carpintero, debe dar a sus hijos lecciones de carpintería.

Los niños han de aprender de la madre hábitos de aseo, esmero y prontitud. Dejar que un niño tome una o dos horas para hacer un trabajo que podría hacerse fácilmente en media hora, es permitirle tomar hábitos dilatorios. Los hábitos de laboriosidad y de esmero serán una bendición indecible para los jóvenes en la escuela mayor de la vida, en la cual han de entrar cuando tengan más edad.

No se debe permitir a los niños que piensen que todo lo que hay en la casa es juguete suyo; que pueden hacer con ello como quieren. Aun a los niños más pequeños deben dárseles instrucciones al respecto. Corrigiendo este hábito, se lo destruirá. Dios quiere que las perversidades naturales a la infancia sean desarraigadas antes de transformarse en hábitos. No les deis a los niños juguetes que se rompan fácilmente. Hacer esto es enseñarles lecciones en el arte de destruir. Dénseles juguetes que sean fuertes y durables. Estas sugerencias, por insignificantes que parezcan, representan mucho en la educación del niño.

Las madres deben precaverse para no enseñar a sus hijos a depender de otros y pensar sólo en sí mismos. Nunca les den motivo de pensar que son el centro, y que todo debe girar alrededor de ellos. Algunos padres dedican mucho tiempo y

atención a divertir a sus hijos; pero debe enseñárseles a divertirse solos, a ejercitar su propio ingenio y habilidad. Así aprenderán a contentarse con placeres sencillos. Debe enseñárseles a soportar valientemente sus pequeñas desilusiones y pruebas. En vez de llamar la atención a todo dolor trivial o lastimadura, distráigase su mente; enséñesele a pasar por alto las pequeñas molestias.

Estúdiese para aprender a enseñar a los niños a ser serviciales. Los jóvenes deben acostumbrarse desde temprano a la sumisión, a la abnegación y a la consideración de la felicidad ajena. Debe enseñárseles a subyugar el temperamento impulsivo, a retener la palabra apasionada, a manifestar invariablemente bondad, cortesía y dominio propio.

Recargada con muchos cuidados, la madre puede a veces creer que no puede tomar tiempo para instruir pacientemente a sus pequeñuelos y dedicarles su simpatía y amor. Pero ella debe recordar que si los hijos no hallan en sus padres y en sus hogares lo que satisfaga su deseo de simpatía y compañerismo, recurrirán a otras fuentes, que harán peligrar tal vez la mente y el carácter.

Dediquen parte de sus horas libres a sus hijos; asóciense con ellos en sus trabajos y deportes, y conquisten su confianza. Cultiven su amistad. Dénles responsabilidades que llevar; pequeñas al principio, mayores a medida que vayan creciendo. Déjenles ver que consideran que los ayudan. Nunca, nunca permitan que les oigan decir: “Me estorban más de lo que me ayudan”.

Si ello es posible, el hogar debiera estar situado fuera de la ciudad, donde los niños puedan tener terreno para cultivar. Asígnese a cada uno de ellos un pedazo de tierra; y mientras se les enseña a hacer un jardín, a preparar el suelo para la semilla y la importancia de mantenerlo libre de malas hierbas, incúlqueseles también cuán importante es mantener la vida libre de prácticas desdorosas y perjudiciales. Enséñeseles a dominar los malos

hábitos como desarraigan la maleza en sus jardines. Se necesitará tiempo para impartirles estas lecciones, pero reportarán grandes recompensas.

Hablen a sus hijos del poder que Dios tiene de hacer milagros. Mientras estudian el gran libro de texto de la naturaleza, Dios impresionará sus mentes. El agricultor labra su tierra y siembra su semilla; pero no puede hacerla crecer. Debe confiar en que Dios hará lo que ningún poder humano puede realizar. El Señor pone su poder vital en la semilla, haciéndola germinar y tener vida. Bajo su cuidado, el germen de vida atraviesa la dura corteza que lo envuelve, y brota para llevar fruto. Primero aparece la hoja, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. Al hablárseles a los niños de la obra que Dios hace en la semilla, aprenderán el secreto del crecimiento en la gracia.

Hay indecible valor en la laboriosidad. Enséñese a los niños a hacer algo útil. Los padres necesitan sabiduría más que humana para comprender cómo educar mejor a sus hijos para una vida feliz y útil aquí, y un servicio superior y un gozo mayor en la otra vida.

## El bienestar físico

Los padres deben procurar despertar en sus hijos interés en el estudio de la fisiología. Desde el mismo amanecer de la razón, la mente humana debería tener entendimiento acerca de la estructura física. Podemos contemplar y admirar la obra de Dios en el mundo natural, pero la habitación humana es la más admirable. Es, por lo tanto, de la mayor importancia que la fisiología ocupe un lugar importante entre los estudios elegidos para los niños. Todos ellos deben estudiarla. Y luego, los padres deben cuidar de que a esto se añada la higiene práctica.

Debe hacerse comprender a los niños que todo órgano del cuerpo y toda facultad de la mente son dones de un Dios bueno y sabio, y

que cada uno de ellos debe ser usado para su gloria. Debe insistirse en los debidos hábitos respecto al comer, al beber y al vestir. Los malos hábitos hacen a los jóvenes menos susceptibles a la instrucción bíblica. Los niños deben ser protegidos contra la complacencia del apetito, y especialmente contra el uso de estimulantes y narcóticos. Las mesas de los padres cristianos no deben cargarse con alimentos que contengan condimentos y especias.

Pocos son los jóvenes que tienen un conocimiento definido de los misterios de la vida. El estudio del maravilloso organismo humano, la relación de dependencia de todas sus partes complicadas, es un estudio en el cual la mayoría de las madres tiene poco o ningún interés. No comprenden la influencia del cuerpo sobre la mente, y de la mente sobre el cuerpo. Se ocupan en trivialidades inútiles, y luego arguyen que no tienen tiempo para obtener la información que necesitan para cuidar debidamente de la salud de sus hijos. Es menos molestia confiarlos a los médicos. Miles de niños mueren por ignorancia de los padres acerca de las leyes de la higiene.

Si los padres mismos quisieran obtener conocimientos sobre el asunto, y sentir la importancia de ponerlos en práctica, veríamos un mejor estado de cosas. Enseñen a sus hijos a razonar de causa a efecto. Muéstrenles que si violan las leyes de su ser tendrán que pagar la penalidad en sufrimiento. Si no pueden ver progresos tan rápidos como desean, no los desalienten, sino instrúyanlos pacientemente, y sigan adelante hasta ganar la victoria. La temeridad en relación con la salud corporal tiende a producir temeridad en las cosas morales.

No descuiden de enseñar a sus hijos cómo preparar alimentos sanos. Al darles estas lecciones de fisiología y de buena cocina, les enseñan los primeros pasos en algunas de las ramas más útiles de la educación, y les inculcan principios que son elementos necesarios en su vida religiosa.

Enseñen a sus hijos desde la cuna a practicar la abnegación y el dominio propio. Enséñenles a disfrutar de las bellezas de la naturaleza, y a ejercitar en un empleo útil todas las facultades de la mente y del cuerpo. Criadlos de tal manera que tengan constituciones sanas y buena moralidad, a tener disposiciones y genios alegres. Enséñenles que ceder a la tentación es débil y perverso; que resistir es noble y viril.

Presten todos, viejos y jóvenes, diligente atención a las palabras escritas por el sabio hace tres mil años: "Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres" (Prov. 3:1-4).

## La unidad en el gobierno

Unidos y con oración, el padre y la madre deben llevar la grave responsabilidad de guiar correctamente a sus hijos. Incumbe mayormente a la madre el trabajo de educar al niño; pero el padre no debe dejarse absorber tanto por sus negocios o el estudio de los libros que no pueda tomar tiempo para estudiar la naturaleza de sus hijos y sus necesidades. Debe ayudar a idear maneras para mantenerlos atareados en trabajos útiles, que concuerden con sus diversas disposiciones.

El padre de niños varones debe tratar íntimamente con sus hijos, darles el beneficio de su experiencia mayor, y hablar con ellos con tanta sencillez y ternura que los vincule con su corazón. Debe dejarles ver que todo el tiempo busca sus mejores intereses y su felicidad. Como sacerdote de la familia, es responsable ante Dios por la influencia que ejerce sobre todo miembro de ella.

La madre debe sentir la necesidad de la dirección del Espíritu

Santo, sentir que ella misma debe experimentar verdadera sumisión a los caminos y a la voluntad de Dios. Entonces, por la gracia de Cristo, puede ser una maestra sabia, bondadosa y amante. Para hacer debidamente su obra, se requieren de ella talento, habilidad, paciencia, cuidado reflexivo, desconfianza propia y oración ferviente. Procure cada madre cumplir sus obligaciones por esfuerzo perseverante. Lleve a sus pequeñuelos en los brazos de la fe a los pies de Jesús, y cuéntele su gran necesidad y pídale sabiduría y gracia. Fervorosa, paciente y valientemente, ella debe procurar mejorar su propia capacidad, a fin de usar correctamente las más altas potencias de la mente en la educación de sus hijos.

Como gobernantes unidos del reino del hogar, sientan el padre y la madre bondad y cortesía el uno hacia el otro. Nunca debe su comportamiento militar contra los preceptos que procuran inculcar. Deben conservar la pureza del corazón y la vida, si quieren que sus hijos sean puros. Deben educar y disciplinar el yo, si quieren que sus hijos se sometan a la disciplina. Deben dar a sus hijos un ejemplo digno de imitación. Si son remisos al respecto, ¿qué responderán si los hijos confiados a ellos se presentan delante del tribunal del cielo como testigos de su negligencia? ¡Cuán terrible será la comprensión de su fracaso y pérdida, al encontrarse frente al Juez de toda la tierra!

Una razón por la cual hay tanto mal en el mundo hoy, estriba en que los padres ocupan su mente en otras cosas, con exclusión de la obra que es de suma importancia: la tarea de enseñar a sus hijos el camino del Señor con paciencia y bondad. Los padres no deben permitir que cosa alguna les impida dar a sus hijos todo el tiempo necesario para hacerles comprender lo que significa obedecer al Señor y confiar plenamente en él.

Sus hijos vienen antes que las visitas; antes que toda otra consideración. El tiempo usado en costuras inútiles, Dios quisiera que lo dedicaran a educarlos en las cosas esenciales. Descuiden

más bien esa prenda innecesaria que están haciendo, ese plato adicional que piensan preparar, antes que la educación de sus hijos. La labor debida a su hijo durante sus primeros años no admite negligencia. No hay en su vida un momento en que pueda olvidarse la regla: renglón sobre renglón, precepto sobre precepto, un poco aquí, un poco allá. Nieguen a sus hijos cualquier cosa antes que la instrucción que, si se sigue fielmente, los hará miembros buenos y útiles para la sociedad, y los preparará para ser ciudadanos del Reino de los cielos.

## Una preparación misionera

Sobre los padres recae la responsabilidad de desarrollar en sus hijos las capacidades que los habilitarán para prestar un buen servicio para Dios. Dios ve todas las posibilidades que hay en ese trocito de humanidad. Ve que, con la debida educación, el niño llegará a ser un poder para el bien en el mundo. Él observa con ansioso interés para ver si los padres ejecutan sus planes, o si por bondad equivocada estorban su propósito, complaciendo al niño para su ruina presente y eterna. Es una obra digna y grandiosa la de transformar este ser impotente y aparentemente insignificante en una bendición para el mundo y para la honra de Dios.

Padres, ayuden a sus hijos a cumplir el propósito que Dios tiene para ellos. En el hogar se los ha de educar para que hagan obra misionera que los prepare para esferas más amplias de utilidad. Edúquenlos para que honren a Aquel que murió para ganarles la vida eterna en el reino de gloria. Enséñenles que Dios les ha asignado una parte en su gran obra que ellos tienen que desempeñar. El Señor los bendecirá mientras trabajen para él. Pueden ser su mano auxiliadora.

Su hogar es el primer campo al cual son llamados a trabajar. Las preciosas plantas del jardín del hogar exigen su primer cuidado. Consideren cuidadosamente su trabajo, su naturaleza, su

influencia, sus resultados, recordando siempre que sus miradas, sus palabras y sus acciones ejercen una influencia directa sobre el futuro de sus amados. La obra de ustedes no consiste en crear belleza en la tela, ni esculpirla en el mármol, sino en grabar sobre un alma humana la imagen divina.

Den a sus hijos cultura intelectual y preparación moral. Fortalezcan sus mentes juveniles con principios firmes y puros. Mientras tienen oportunidad, echen el fundamento de una noble virilidad y feminidad. La labor de ustedes será recompensada mil veces.

Este es su día de confianza, su día de responsabilidad y oportunidad. Pronto llegará aquél en que habrán de dar cuenta. Emprendan su obra con ferviente oración y fiel esfuerzo. Enseñen a sus hijos que es privilegio suyo recibir cada día el bautismo del Espíritu Santo. Permitan que Cristo encuentre en ustedes su mano auxiliadora para ejecutar sus propósitos. Por la oración, pueden adquirir una experiencia que dará perfecto éxito a su ministerio en favor de sus hijos.

Los padres adventistas del séptimo día deben comprender más plenamente sus responsabilidades como edificadores del carácter. Dios les ofrece el privilegio de fortalecer su causa por la consagración y las labores de sus hijos. Desea ver reunidos en los hogares de nuestro pueblo una gran compañía de jóvenes que, a causa de las influencias piadosas de sus padres, le hayan entregado su corazón, y salgan a prestar el más alto servicio de sus vidas. Dirigidos y educados por la piadosa instrucción del hogar, la influencia del culto matutino y vespertino, el ejemplo consecuente de los padres que aman y temen al Señor, han aprendido a someterse a Dios como maestro, y están preparados para rendirle un servicio aceptable como hijos e hijas leales. Estos jóvenes están preparados para representar ante el mundo el poder y la gracia de Cristo.

## Capítulo 15

# ¿Qué deben leer nuestros hijos?

¿Qué deben leer nuestros hijos? Esta es una pregunta seria, una pregunta que requiere una respuesta seria. Me acongoja el ver en las familias observadoras del sábado, periódicos y diarios que contienen folletines que no dejan buenas impresiones en las mentes de los niños y jóvenes. He observado a los que han desarrollado un gusto por los relatos ficticios. Tuvieron el privilegio de escuchar la verdad y familiarizarse con las razones de nuestra fe; pero han llegado a los años maduros privados de piedad verdadera y práctica. No manifiestan devoción, no reflejan luz celestial sobre aquellos a quienes tratan, para conducirlos a la Fuente de todo conocimiento verdadero.

Durante los primeros años de la vida de un niño su mente es más susceptible a las impresiones buenas o malas. Durante esos años hace progreso decidido en la buena dirección o en la mala. Por un lado, se puede obtener mucha información sin valor; por otro lado, mucho conocimiento sólido y valioso. La fuerza del intelecto, el conocimiento sólido, son posesiones que no puede comprar el oro de Ofir. Su precio supera al del oro o de la plata.

La clase de educación que hará idóneos a los jóvenes para la vida práctica, no es la que eligen comúnmente. Ellos insisten en sus deseos, sus gustos y disgustos, sus preferencias e inclinaciones; pero si sus padres tienen una visión correcta de Dios, de la verdad y de las influencias y compañías que deben rodear a sus hijos, sentirán que sobre ellos descansa la responsabilidad confiada por Dios de guiar cuidadosamente a los jóvenes inexpertos.

Muchos jóvenes anhelan tener libros. Leen cualquier cosa que

pueden obtener. Apelo a los padres de los tales niños para que controlen su deseo de lectura. No permitan que sobre sus mesas haya revistas y diarios que contengan historias de amor. Deben reemplazarlas con libros que ayuden a los jóvenes a incluir en el edificio de su carácter el mejor material: el amor y el temor de Dios, el conocimiento de Cristo. Estimulen a sus hijos a que almacenen valiosos conocimientos en la mente, a que lo bueno ocupe su alma, controle sus facultades, no dejando lugar para pensamientos bajos y degradantes. Repriman el deseo de leer cosas que no proporcionan buen alimento a la mente. El dinero gastado en revistas de cuentos puede parecer poco, pero es demasiado para lo que ofrece tantas cosas que extravían y da tan poco bien en recompensa. Los que están en el servicio de Dios no deben gastar tiempo ni dinero en lecturas sin provecho.

## Lecturas inútiles

El mundo está inundado de libros que sería mejor destinar al fuego que a la circulación. Sería mejor que nunca leyesen los jóvenes los libros que tratan temas sensacionales, publicados y puestos en circulación para ganar dinero. Hay una fascinación satánica en tales libros. El relato desconsolador de crímenes y atrocidades tiene sobre muchos un poder hechizador que los excita a buscar lo que pueden realizar para hacerse notar, aun mediante los actos más perniciosos. Las enormidades, las crueldades y las prácticas licenciosas descritas en algunos de los escritos estrictamente históricos, han actuado como levadura en las mentes de muchos induciéndolos a cometer actos similares.

Los libros que delinean las prácticas satánicas de los seres humanos, dan publicidad al mal. Esos horribles detalles no necesitan reverse, y nadie que crea la verdad para este tiempo debe tener parte en perpetuar su recuerdo. Cuando el intelecto se alimenta y estimula con estos alimentos depravados, los pensamientos se vuelven impuros y sensuales.

Hay otra clase de libros –historias de amor y cuentos frívolos y excitantes– que son una maldición para todos aquellos que los leen, aun cuando el autor les añada una buena moraleja. Con frecuencia se entretejen declaraciones religiosas en estos libros; pero en la mayoría de los casos Satanás está vestido como ángel para engañar y seducir a los incautos. La práctica de leer cuentos es uno de los medios empleados por Satanás para destruir almas. Produce una excitación falsa y malsana, afiebra la imaginación, incapacita a la mente para ser útil y la descalifica para cualquier esfuerzo espiritual. Aleja el alma de la oración y del amor a las cosas espirituales.

Los lectores de cuentos frívolos y excitantes se incapacitan para los deberes de la vida práctica. Viven en un mundo irreal. He observado a niños a quienes se había permitido hacer una práctica de la lectura de tales historias. En su casa o fuera de ella, estaban agitados, sumidos en ensueños, y no eran capaces de conversar sino sobre los asuntos más comunes. La conversación y el pensamiento religiosos eran completamente ajenos a su mente. Al cultivar el apetito por las historias sensacionales, se pervirtió el gusto mental, y la mente no queda satisfecha a menos que se la alimente con este alimento malsano. No puedo pensar en un nombre más adecuado para los que se dedican a tales lecturas que el de ebrios mentales. Los hábitos intemperantes en la lectura tienen sobre el cerebro el mismo efecto que los hábitos intemperantes en el comer y beber tienen sobre el cuerpo.

Los que practican el hábito de leer rápidamente una historia excitante están simplemente invalidando su fuerza mental y descalificando su mente para la reflexión e investigación vigorosa. Algunos jóvenes, y aun algunos de edad madura, se han visto aquejados de parálisis sin otra causa que el exceso de lectura. La fuerza nerviosa del cerebro ha estado constantemente excitada, hasta que la máquina delicada se gastó y rehusó funcionar. Alguna parte de la delicada maquinaria cedió y el resultado fue la parálisis.

Hay hombres y mujeres ya en el ocaso de la vida, que nunca se han recobrado de los efectos de la intemperancia de la lectura. El hábito adquirido en los primeros años creció con su desarrollo y se fortaleció a medida que crecían. Sus esfuerzos resueltos para vencer el pecado que cometían al abusar del intelecto, tuvieron éxito parcial; pero nunca recobraron el pleno vigor de la mente que Dios les había concedido.

## Los autores incrédulos

Otra fuente de peligro contra la cual debemos precavernos constantemente es la lectura de autores incrédulos. Sus obras están inspiradas por el enemigo de la verdad y nadie puede leerlas sin poner en peligro su alma. Es verdad que algunos afectados por ellas pueden recobrarse finalmente; pero todos los que se someten a su mala influencia se colocan sobre el terreno de Satanás y él saca el mejor partido de su ventaja. Al invitar ellos a sus tentaciones, no tienen sabiduría para discernirlas ni fuerza para resistirlas. Con poder fascinante y hechizador, la incredulidad y la infidelidad se aferran de la mente.

Estamos constantemente rodeados por la incredulidad. La misma atmósfera parece cargada de ella. Únicamente por el esfuerzo constante podemos resistir su poder. Los que aprecian su salvación deben rehuir los escritos de los incrédulos como huirían de la lepra.

## Ocupación previa del suelo

La mejor manera de impedir el crecimiento del mal es ocupar previamente el suelo. En vez de recomendar a sus hijos que lean *Robinson Crusoe*, o historias fascinantes de la vida real, como *La cabaña del tío Tom*, ábranles las Escrituras, y dediquen tiempo cada día a leer y estudiar la Palabra de Dios. Los gustos mentales deben ser disciplinados y educados con el mayor cuidado. Los padres

deben empezar temprano a abrir las Escrituras a las mentes en desarrollo de sus hijos, a fin de que puedan adquirir los debidos hábitos.

No deben escatimarse esfuerzos para establecer correctos hábitos de estudio. Si la mente vaga, hacedla volver. Si los gustos intelectuales y morales han sido pervertidos por historias ficticias y exageradas, de manera que no haya inclinación a aplicar la mente, hay que pelear una batalla para vencer este hábito. El amor por las lecturas ficticias debe vencerse enseguida. Deben tenerse reglas rígidas para mantener la mente en el debido sendero.

Entre un campo inculto y una mente no educada hay una sorprendente similitud. El enemigo siembra cizaña en las mentes de los niños y los jóvenes, y a menos que los padres ejerzan solícito cuidado, la cizaña brotará para llevar frutos malos. Se necesita trabajo incesante para cultivar la mente y sembrar en ella la preciosa semilla de la verdad bíblica. Se debe enseñar a los niños a rechazar las historias triviales y excitantes, y a buscar lecturas sensatas, que inducirán a la mente a interesarse en los relatos bíblicos, en la historia y sus argumentos. La lectura que arroje luz sobre el Sagrado volumen y vivifique el deseo de estudiarlo, no es peligrosa sino beneficiosa.

## La lección de la Escuela Sabática

La escuela sabática proporciona a padres e hijos una oportunidad de estudiar la Palabra de Dios. Pero, a fin de que obtengan el beneficio que podrían adquirir en la Escuela Sabática, tanto los padres como los niños deben dedicar tiempo al estudio de la lección, procurando obtener un conocimiento cabal de los hechos presentados, tanto como de las verdades espirituales que estos hechos están destinados a enseñar. Inculquen en las mentes de los jóvenes la importancia de buscar el significado completo del pasaje considerado.

Padres, aparten cada día un momento para el estudio de la lección de la Escuela Sabática con vuestros hijos. Renuncien a la conversación familiar, si ello es necesario, antes de sacrificar la hora dedicada a las lecciones de la Historia Sagrada. Tanto los padres como los hijos recibirán beneficio de este estudio. Confíense a la memoria los pasajes más importantes de la Escritura, no como una imposición, sino como un privilegio. Aunque al principio la memoria sea deficiente, adquirirá fuerza con el ejercicio, de manera que después de un tiempo se deleitarán en atesorar las palabras de verdad. Y el hábito resultará de ayuda valiosa para el crecimiento espiritual.

## El círculo de lectura del hogar

Demuestre nuestro pueblo que tiene interés vivo en la obra misionera médica. Prepárese para ser útil estudiando las publicaciones que han sido preparadas para nuestra instrucción sobre estos asuntos. Los que estudian y practican los principios del sano vivir, recibirán grandes bendiciones tanto física como espiritualmente. El comprender la filosofía de la salud es una salvaguardia contra muchos de los males que van de continuo en aumento.

Padres y madres, obtengan toda la ayuda que puedan del estudio de nuestros libros y publicaciones. Tomen tiempo para leer a sus hijos tanto de los libros de salud, como de los que tratan más particularmente temas religiosos. Enséñenles la importancia de cuidar del cuerpo, la casa en que viven. Formen un círculo de lectura del hogar, en el cual cada miembro de la familia pondrá a un lado las ocupaciones del día y se unirá en el estudio. Los jóvenes que han estado acostumbrados a leer novelas y libros de cuentos triviales recibirán especial beneficio por participar del estudio familiar vespertino.

## La Biblia

Sobre todo, tomen tiempo para leer la Biblia, el Libro de los libros. Un estudio diario de las Escrituras tiene una influencia santificadora y elevadora sobre la mente. Liguen el Santo Volumen a sus corazones. Resultará para ustedes un amigo y un guía en la perplejidad.

Tanto los ancianos como los jóvenes descuidan la Biblia. No hacen de ella su estudio, la regla de su vida. Especialmente los jóvenes son culpables de tal negligencia. La mayoría de ellos hallan tiempo para leer otros libros, pero no estudian diariamente el Libro que señala el camino hacia la vida eterna. Leen atentamente las historias inútiles, mientras que descuidan la Biblia. Este libro es el Guía que nos lleva a una vida más elevada y más santa. Los jóvenes declararían que es el libro más interesante que leyeron alguna vez, si su imaginación no hubiese quedado pervertida por la lectura de historias ficticias.

Las mentes juveniles no alcanzan su desarrollo más noble cuando descuidan la fuente más elevada de sabiduría: la Palabra de Dios. Que estamos en el mundo de Dios, en presencia del Creador; que somos hechos a su semejanza; que él vela sobre nosotros y nos ama y cuida; estos son maravillosos temas de reflexión y conducen la mente a amplios y exaltados campos de meditación. El que abre la mente y el corazón a la contemplación de estos temas, no se quedará nunca satisfecho con asuntos triviales y sensacionales.

Es difícil estimar la importancia de procurar un conocimiento cabal de las Escrituras. "Inspirada por Dios", capaz de hacernos sabios "para la salvación", a fin de que el hombre de Dios sea "perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:15-17), la Biblia exige nuestra atención más reverente. No debemos quedar satisfechos con un conocimiento superficial, sino procurar aprender el pleno significado de las palabras de verdad, beber profundamente del espíritu de los Santos Oráculos.

## Capítulo 16

# La parábola de la semilla vegetante

Jesús enseñó por ilustraciones y parábolas sacadas de la naturaleza y de los acontecimientos familiares de la vida diaria... De esta manera asociaba las cosas naturales con las espirituales, vinculando las cosas de la naturaleza y la vida de sus oyentes con las verdades sublimes de la Palabra escrita. Y más tarde, cuandoquiera que sus ojos cayesen sobre los objetos que él había asociado con la verdad eterna, oirían repetidas sus lecciones.

Una de las parábolas más hermosas e impresionantes de Cristo es la del sembrador y la semilla. "Así es el reino de Dios –dijo él–, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Mar. 4:26-28)... El que dio esta parábola era el mismo que había creado la diminuta simiente, le había dado sus propiedades vitales, y ordenado las leyes que debían gobernar su crecimiento; e hizo de ella una ilustración viva de la verdad tanto en el mundo natural como en el espiritual.

Las verdades que esta parábola enseña fueron hechas una realidad viviente en la vida misma de Cristo. Tanto en su naturaleza física como en la espiritual, siguió el orden divino del crecimiento, ilustrado por la planta, como él desea que hagan todos los jóvenes. Aunque él era la Majestad del cielo, el Rey de gloria, vino como niño a Belén, y durante un tiempo representó al impotente infante bajo el cuidado de su madre.

En su infancia, Jesús hizo las obras de un niño obediente. Hablaba y actuaba con la sabiduría de un niño, y no de un hombre,

honrando a sus padres, y ejecutando sus deseos en forma servicial, según la capacidad de un niño. Pero en cada etapa de su desarrollo fue perfecto, con la gracia sencilla y natural de una vida sin pecado. El relato sagrado dice de su infancia lo siguiente: "Y el niño crecía, y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él". Y acerca de su juventud tenemos registrado: "Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Luc. 2:40, 52).

Aquí se sugiere la obra de los padres y de los maestros... Deben procurar cultivar las tendencias de los jóvenes, a fin de que en cada etapa de su vida puedan presentar la belleza natural apropiada a ese período, en un desarrollo natural, como el de las plantas en el jardín.

## La belleza de la sencillez

Los niños más atrayentes son naturales y sin afectación. No es prudente dar atención especial a los niños, y repetir delante de ellos sus dichos ingeniosos. No debe estimularse su vanidad alabando su aspecto, sus palabras o sus acciones. Tampoco debe vestírselos de una manera costosa o vistosa. Esto estimularía en ellos el orgullo y despertaría la envidia en el corazón de sus compañeros. Enseñen a los niños que el verdadero adorno no es exterior. "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios" (1 Ped. 3:3, 4)...

Debe educarse a los pequeñuelos en la sencillez infantil. Debe enseñárseles a contentarse con los deberes y servicios pequeños, y con los placeres y los incidentes naturales a sus años. La infancia corresponde a la hoja de la parábola, y la hoja tiene una belleza propia peculiar. Los niños no han de ser forzados a una madurez precoz, sino que deben conservar todo el tiempo posible la

frescura y la gracia de sus primeros años.

## El jardín del corazón

La parábola del sembrador y de la simiente encierra una profunda lección espiritual. La simiente representa los principios sembrados en el corazón, y su crecimiento, el desarrollo del carácter. Hagan práctica la enseñanza de este punto. Los niños pueden preparar el suelo y sembrar la simiente; y mientras trabajan, los padres o maestros pueden explicarles cómo es el jardín del corazón, y la buena o mala semilla que se siembra en él; que así como el jardín debe ser preparado para la semilla natural, el corazón también debe serlo para la semilla de la verdad. A medida que crece la planta, puede continuarse con la relación entre la siembra natural y la espiritual.

Los niñitos pueden ser cristianos, gozando de una experiencia de acuerdo con sus años. Esto es todo lo que Dios espera de ellos. Necesitan ser educados en las cosas espirituales; y los padres deben darles toda ventaja, a fin de que puedan formar caracteres de acuerdo con la semejanza del carácter de Cristo.

La mente nunca cesará de estar activa. Está expuesta a influencias buenas o malas. Como el rostro humano queda estampado, por el rayo del sol, sobre la placa pulida del artista, así quedan grabados los pensamientos y las impresiones en la mente del niño, y son casi imborrables, sean estas impresiones terrenales, o morales y religiosas. La mente es más susceptible cuando la razón está despertando; de modo que las primeras lecciones son de gran importancia. Estas tienen una influencia poderosa en la formación del carácter. Si son de la índole debida, y si a medida que el niño progresa en años se le continúan impartiendo con paciente perseverancia, el destino terrenal quedará amoldado para el bien. Esta es la palabra del señor: "Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6).

Padres, den sus hijos al Señor, y recúerdenles siempre que le pertenecen; que son los corderos del rebaño de Cristo, sobre los cuales vela el verdadero Pastor. Ana dedicó a Samuel al Señor; y se dice de él: "Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras" (1 Sam. 3:19). En el caso de este profeta y juez de Israel, se presentan las posibilidades colocadas delante del niño cuyos padres cooperan con Dios, haciendo la obra que les es señalada.

Los niños son herencia del Señor, y han de ser educados para su servicio. Esta es la obra que incumbe a padres y maestros con fuerza solemne y sagrada, y que no pueden eludir ni ignorar. Los que descuidan esta obra son señalados como siervos infieles; pero hay una recompensa cuando la semilla de verdad se siembra temprano en el corazón y se la atiende cuidadosamente.

Cristo concluye la parábola diciendo: "Y cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado" (Mar. 4:29). Cuando se recoja la cosecha de la tierra, veremos los resultados de nuestras labores; porque contemplaremos, reunidos en el alfolí celestial, a aquellos por quienes hemos trabajado y orado. Así entraremos en el gozo de nuestro Señor, cuando "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Isa. 53:11). (*Special Testimonies on Education*, págs. 67-72.)

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Con frecuencia le parece a la madre que su trabajo es un servicio sin importancia, una obra que rara vez se aprecia; y que los demás saben muy poco de sus muchas cuitas y ocupaciones. Si bien sus días están ocupados con una larga lista de pequeños deberes, todos los cuales exigen esfuerzos pacientes, dominio propio, tacto, sabiduría y amor abnegado, ella no puede jactarse de haber realizado algo grande; tan solo ha logrado que las cosas del hogar marchen suavemente. A menudo cansada y perpleja, ha procurado

hablar bondadosamente a los niños, mantenerlos ocupados y felices, guiando sus piecitos en la buena senda. Y le parece que no logró nada. Pero no es así. Los ángeles celestiales observan a la madre agobiada, y toman nota de la carga que lleva día tras día. Tal vez su nombre no haya sido oído en el mundo, pero está escrito en el libro de la vida del Cordero.

## Capítulo 17

# La enseñanza de lecciones de utilidad

La vida no nos ha sido dada para que la pasemos en la ociosidad y la complacencia propia. Grandes posibilidades han sido colocadas delante de cada uno que quiera desarrollar las capacidades que Dios le ha dado. Por esta razón, la educación de los jóvenes es asunto de la más alta importancia. Cada niño nacido en el hogar es un cometido sagrado. Dios dice a los padres: "Tomen este niño, y críenmelo, para que pueda honrar mi nombre y ser un medio por el cual mis bendiciones fluyan al mundo". A fin de preparar al niño para una vida tal, se necesita algo más que una educación parcial, unilateral, que desarrolle las facultades mentales a expensas de las físicas. Todas las facultades de la mente y del cuerpo necesitan desarrollarse; y esta es la obra que los padres, ayudados por el maestro, han de hacer en favor de los niños y jóvenes encargados a su cuidado.

Las primeras lecciones son de gran importancia. Es costumbre mandar a los niños a la escuela con muy tierna edad. Se les exige que estudien de los libros cosas que recargan sus mentes infantiles, y con frecuencia se les enseña música. A menudo los padres tienen recursos limitados, y hacen gastos que casi no pueden sufragar, pero creen que deben hacer todo lo posible para cumplir con esta parte artificial de la educación. Tal conducta no es prudente. El niño nervioso no debe ser recargado en ningún sentido, y no debe aprender música hasta que esté bien desarrollado físicamente.

La madre debe ser la maestra, y el hogar la escuela donde cada niño aprenda sus primeras lecciones; y estas lecciones deben incluir los hábitos de laboriosidad. Madres, dejen a los pequeñuelos jugar al aire libre; déjenlos escuchar los cantos de las aves, y

aprender del amor de Dios según se expresa en sus hermosas obras. Enséñenles lecciones sencillas del libro de la naturaleza y de las cosas que los rodean; y, a medida que sus mentes se expandan, podrán añadirse las lecciones de los libros y grabarse firmemente en su memoria. Pero aprendan ellos también, aun en sus primeros años, a ser útiles. Enséñenles a pensar que, como miembros de la familia, deben desempeñar una parte desinteresada y útil en llevar las cargas domésticas, y procurar ejercicio saludable en el cumplimiento de los deberes necesarios del hogar.

Es esencial que los padres hallen empleo útil para sus hijos, que entrañe el desempeño de las responsabilidades que les permiten su edad y fuerza. Debe darse a los niños algo que hacer, que no sólo los mantenga ocupados, sino que los interese. Las manos y los cerebros activos deben ser empleados desde los primeros años. Si los padres descuidan la tarea de encauzar las energías de sus hijos por canales útiles, les causan un gran daño; porque Satanás está listo para darles algo que hacer...

## La cooperación de padres y maestros

Cuando el niño tiene bastante edad para ser enviado a la escuela, el maestro debe cooperar con los padres, y la preparación manual ha de continuarse como parte de los estudios escolares. Hay muchos estudiantes que se oponen a esta clase de trabajo en las escuelas. Consideran degradante el empleo útil, o el aprender un oficio; pero los tales tienen una idea incorrecta de lo que constituye la verdadera dignidad...

## El ejemplo de Cristo

En su vida terrenal, Cristo fue un ejemplo para toda la familia humana; obediente y servicial en el hogar. Aprendió el oficio de carpintero, y trabajó con sus propias manos en el tallercito de Nazaret... La Biblia dice de Jesús: "Y el niño crecía, y se fortalecía, y

se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él" (Luc. 2:40). Mientras trabajaba en la infancia y la juventud, desarrolló su mente y su cuerpo. No empleó temerariamente sus facultades físicas, sino de una manera que lo mantuviese sano, y le permitiese hacer el mejor trabajo en todo sentido...

En los niños y los jóvenes debe despertarse la ambición de obtener su ejercicio haciendo algo que los beneficie a sí mismos y a los demás. El ejercicio que desarrolla la mente y el carácter, que enseña a las manos a ser útiles, que educa a los jóvenes para que lleven su parte de las cargas de la vida, es lo que da fuerza física y vivifica toda facultad. Y hay una recompensa en la laboriosidad virtuosa, en el cultivo del hábito de vivir haciendo bien.

No debe privarse a los hijos de los ricos de la gran bendición de tener algo que hacer para aumentar la fuerza del cerebro y de los músculos. El trabajo no es una maldición, sino una bendición. Aun antes que pecasen Adán y Eva, Dios les dio un hermoso huerto para que lo cultivaran. Era trabajo agradable, y ningún otro trabajo que no lo fuera habría penetrado en nuestro mundo si la primera pareja no hubiese transgredido los Mandamientos de Dios... Los ricos no han de quedar privados del privilegio y la bendición de tener un lugar entre los obreros del mundo. Deben comprender que son responsables del uso que hagan de las posesiones que les han sido confiadas; que su fuerza, su tiempo y su dinero han de ser empleados sabiamente, y no con propósitos egoístas...

La aprobación de Dios descansa con amante seguridad sobre los hijos que alegremente asumen su parte en los deberes de la vida doméstica, compartiendo las cargas de sus padres. En recompensa tendrán salud del cuerpo y paz mental, y disfrutarán del placer de ver a sus padres obtener su parte de placer social y recreación sana, lo cual prolongará su vida. Los niños educados en el cumplimiento de los deberes prácticos de la vida saldrán del hogar para ser miembros útiles de la sociedad con una educación muy

superior a la que se obtiene por estar encerrados en el aula desde edad temprana, cuando ni la mente ni el cuerpo son bastante fuertes para soportar la tensión.

En el hogar y en la escuela, por el precepto y el ejemplo, se debe enseñar a los niños y a los jóvenes a ser veraces, abnegados y laboriosos. No se les debe permitir dedicar su tiempo a la ociosidad; sus manos no deben doblarse en la inacción. Los padres y los maestros deben trabajar para lograr este objeto: el desarrollo de todas las facultades, y la formación del debido carácter. Pero, cuando los padres comprendan sus responsabilidades, quedará mucho menos que hacer para los maestros.

El cielo está interesado en esta obra en favor de los jóvenes. Los padres y maestros que, por instrucciones sabias, con modales serenos y decididos, acostumbren a los niños a pensar en los demás y a cuidar de ellos, los ayudarán a vencer su egoísmo, y cerrarán la puerta a muchas tentaciones. Los ángeles de Dios cooperarán con estos instructores fieles. Los ángeles no son enviados para hacer esta obra ellos mismos; sino que darán fuerza y eficiencia a los que, en el temor de Dios, procuren educar a los jóvenes para una vida de utilidad.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Nuestras escuelas son los instrumentos especiales del Señor para preparar a los niños y a los jóvenes para la obra misionera. Los padres deben comprender su responsabilidad, y ayudar a sus hijos a apreciar los grandes privilegios y las bendiciones que Dios les ha provisto en las ventajas educativas.

Pero su educación doméstica debe guardar paso con su educación en los ramos misioneros. En la infancia y la juventud, deben combinarse la educación práctica y la literaria. Se debe enseñar a los niños a tomar parte en los deberes domésticos. Debe

instruírselos acerca de cómo ayudar a sus padres en las cosas pequeñas que pueden hacer. Su mente debe aprender a pensar, y deben ejercitar su memoria para recordar el trabajo que se les haya asignado; y al adquirir hábitos que los hagan útiles en el hogar, se están educando en los deberes prácticos apropiados a su edad.

Si a los niños se les imparte la debida preparación en el hogar, no se los encontrará en las calles asimilando la educación azarosa que muchos reciben. Los padres que aman a sus hijos de una manera sensata, no les permitirán desarrollarse con hábitos de pereza y en la ignorancia de cómo se realizan los deberes domésticos. La ignorancia no es aceptable para Dios, y es desfavorable para la ejecución de su obra.

## Capítulo 18

# La cooperación entre el hogar y la escuela

En la escuela del hogar es donde nuestros niños han de prepararse para asistir a la escuela de la iglesia. Los padres deben recordar esto constantemente y, como maestros del hogar, deben consagrar a Dios toda facultad de su ser, a fin de que puedan desempeñar su alta y santa misión. La instrucción diligente y fiel que se dé en el hogar es la mejor preparación que los niños puedan recibir para la vida escolar. Los padres prudentes ayudarán a sus hijos a comprender que tanto en la vida escolar como en el hogar, han de esforzarse por agradar y honrar a Dios.

A fin de proteger a sus hijos contra las influencias contaminadoras, los padres deben instruirlos en los principios de la pureza. Los niños que en el hogar adquieren hábitos de obediencia y de dominio propio, tendrán poca dificultad en su vida escolar, y escaparán a muchas de las tentaciones que asedian a los jóvenes. Los padres deben enseñar a sus hijos a ser fieles a Dios en todas las circunstancias y lugares. Deben rodearlos de influencias que tenderán a fortalecer el carácter. Con una educación tal, los niños, cuando vayan a la escuela, no serán causa de perturbación y ansiedad. Apoyarán a sus maestros, y serán un ejemplo y estímulo para sus condiscípulos.

## Lo que debe ser el maestro

Debe manifestarse gran cuidado en la elección del maestro para los niños. Los maestros de escuela deben ser hombres y mujeres que tengan una humilde opinión de sí mismos, que no estén llenos de vano engreimiento. Deben ser obreros fieles, llenos del verdadero espíritu misionero, obreros que han aprendido a poner su confianza en Dios y a trabajar en su nombre. Deben poseer los

atributos del carácter de Cristo: la paciencia, la bondad, la misericordia y el amor; y en su vida diaria deben manifestar la justicia y la paz del Salvador. Entonces, trabajando con influencia fragante, darán evidencia de lo que la gracia puede hacer por los agentes humanos que ponen su confianza en Dios.

Sea cada escuela de iglesia dirigida con tanto orden, que Cristo pueda honrar el aula con su presencia. El Maestro no acepta un servicio trivial y espurio. Sepan los maestros aprender, dedicando toda la mente a la tarea de instruirse para prestar un servicio eficiente. Deben sentir siempre preocupación por las almas, no porque ellos mismos pueden salvarlas, sino porque, como mano auxiliadora de Dios, tienen el privilegio de ganar a sus alumnos para Cristo.

Maestros, no haya insensatez en su conversación. En las escuelas se dedican a conducir, a ofrecer el debido ejemplo a los niños presentándolos cada mañana a Dios en oración. Por lo tanto, pídanle fuerza a cada hora, y crean que él los ayuda. Mientras hacen esto, conquistarán el afecto de los niños. Gracias a Dios, el guiarlos no es trabajo tan difícil. Tenemos un Auxiliador, que es infinitamente más fuerte que nosotros. Estoy agradecidísima porque no hemos de depender de nosotros mismos, sino de la fuerza de lo alto.

Si la vida de ustedes está escondida con Cristo en Dios, a su lado habrá un Ayudador divino, y serán una cosa con el Salvador, y con aquellos a quienes están enseñando. No exalten nunca el yo; exalten a Cristo, glorifíquenle, hónrenle delante del mundo. Digan: Me hallo bajo el estandarte tinto en sangre del Príncipe Emanuel. Estoy completamente de parte del Señor. Manifiesten simpatía y ternura al tratar con sus alumnos. Revelen el amor de Dios. Sean las palabras que hablan bondadosas y estimulantes. Entonces, a medida que trabajen por ellos, ¡qué transformación se realizará en el carácter de los que han sido debidamente educados en el hogar!

El Señor puede hacer aun de los maestros jóvenes, si quieren consagrarse a él, medios de revelar su gracia.

## Exijan obediencia

El maestro debe manifestar verdadero respeto propio en todo lo que hace. No debe permitirse manifestar viveza de genio. No debe castigar duramente a los niños que necesitan corrección. Debe entender que ha de mantener en sujeción al yo. Nunca debe olvidar que hay sobre él un Maestro divino, de quien es alumno y bajo cuyo control está siempre. A medida que humilla el corazón delante de Dios, se sentirá enternecido y subyugado por el pensamiento de sus propios defectos. Comprenderá algo de lo que significan las palabras: "A vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él" (Col. 1:21, 22).

A veces hay en la escuela un elemento desordenado que hace muy difícil el trabajo. Los niños que no han recibido la debida educación causan mucha dificultad, y su perversidad causa tristeza al corazón del maestro. Pero él no debe desalentarse. Las pruebas imparten experiencia. Si los niños son desobedientes e indisciplinados, tanto más necesario es el esfuerzo arduo. El hecho de que haya alumnos de tal carácter, es una de las razones por las cuales deben establecerse escuelas de iglesia. Los niños cuyos padres no los han educado y disciplinado, deben ser salvados si es posible.

Tanto en la escuela como en el hogar debe haber sabia disciplina. El maestro debe hacer reglas para guiar la conducta de sus alumnos. Estas reglas deben ser pocas y bien estudiadas; y, una vez hechas, hay que hacerlas cumplir. Deben presentarse al alumno todos los principios que estas entrañan para que se convenza de su justicia. Así sentirá la responsabilidad de cuidar de que se acaten

las reglas que él mismo ayudó a formular.

## Los padres han de fortalecer las manos

No se debe dejar que el maestro lleve solo la carga de su trabajo. Él necesita la simpatía, la bondad, la cooperación y el amor de todo miembro de la iglesia. Los padres deben animarlo demostrando que aprecian sus esfuerzos. Nunca deben decir o hacer algo que estimule la insubordinación en sus hijos. Pero sé que muchos padres no cooperan con el maestro. No fomentan en su casa la buena influencia ejercida en la escuela. En vez de cumplir en el hogar los principios de la obediencia enseñada en el aula, les permiten a sus hijos hacer lo que quieren, e ir sin ninguna restricción aquí y allá. Y si el maestro ejerce su autoridad para exigir obediencia, los niños llevan a sus padres un relato exagerado y distorsionado de la manera en que han sido tratados. El maestro puede haber hecho tan sólo lo que era su penoso deber, pero los padres simpatizan con sus hijos aun cuando han hecho lo malo. Y a menudo los padres que gobiernan con ira son los más irrazonables, cuando se refrena y disciplina a sus hijos en la escuela.

Hay miembros de iglesia que han sido prestos en recoger suposiciones crueles y hablar mal del maestro delante de otros feligreses, aun en presencia de los niños. Algunos han hablado libre y acerbamente acerca de un maestro, sin comprender claramente la dificultad de la cual estaban hablando. Así no se debe obrar. El que piensa que un maestro ha hecho mal, debe seguir las instrucciones de la Palabra: "Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos" (Mat. 18:15). Hasta que no se haya hecho esto, nadie está justificado por hablar a otros de los errores de un hermano.

Padres, cuando el maestro de la escuela de iglesia procura educar y disciplinar a sus hijos a fin de que obtengan la vida eterna, no critiquen sus acciones en presencia de ellos, aun cuando parezca

que es demasiado severo. Si desean que den su corazón al Salvador, cooperen con los esfuerzos que hace el maestro para su salvación. Cuánto mejor es que los niños, en vez de oír críticas, oigan de los labios de su madre palabras de elogio acerca de la obra del maestro. Estas palabras hacen impresiones duraderas, e inducen a los niños a respetarlo.

No debemos preocuparnos tanto de la conducta que otros están siguiendo, como de la nuestra propia. Si los niños que asisten a una escuela de iglesia no mejoran sus modales, los padres no deben echar indebidamente la culpa al maestro. Más bien deben examinarse detenidamente a sí mismos para ver si son maestros a quienes Dios puede aprobar. En muchos casos se descuida a los hijos en el hogar, y allí son más desordenados que en la escuela. Si los niños a quienes durante años se les ha permitido que sigan sus propias inclinaciones y deseos, no son inducidos por los esfuerzos del maestro a vivir una vida semejante a la de Cristo, ¿deben los padres, a causa de esto, poner en circulación críticas duras concernientes al maestro?

El método de gobernar que tiene Dios es un ejemplo de cómo se ha de educar a los niños. No hay opresión en el servicio del Señor, y no ha de haber opresión en el hogar ni en la escuela. Ni los padres ni los maestros deben permitir que se desprecie su palabra y no se le preste atención. Si ellos no corrigen a los niños por haber hecho mal, Dios los tendrá por responsables de su negligencia. Pero no deben abusar de la censura. Sea la bondad la ley del hogar y de la escuela. Enséñese a los niños a guardar la ley del Señor, y por una influencia firme y amante, apárteselos del mal.

Los padres deben recordar que se logrará mucho más por la obra de la escuela de iglesia si ellos mismos comprenden las ventajas que sus hijos obtendrán de esa escuela, y apoyan de todo corazón al maestro. Por la oración, la paciencia y la tolerancia, los padres pueden deshacer en gran parte el daño causado por la impaciencia

e indulgencia imprudente. Cooperen en el trabajo los padres y el maestro, recordando los primeros que ellos mismos recibirán ayuda por la presencia en la comunidad de un maestro ferviente, temeroso de Dios.

Padres, no omitan esfuerzo alguno para colocar a sus hijos en la situación más favorable posible para formar el carácter que Dios quiere que desarrollen. Empleen toda fibra moral y muscular en el esfuerzo para salvar a su pequeña grey. Las potencias del infierno se unirán para su destrucción, pero Dios plantará en favor de ustedes bandera contra el enemigo. Oren mucho más de lo que oran. Con amor y ternura, enseñen a sus hijos a ir a Dios como a su Padre celestial. Por su ejemplo, enséñenles el dominio propio, y el ser serviciales. Díganles que Cristo no vivió para agradarse a sí mismo.

Recojan los rayos de luz divina que brillan sobre su senda. Anden en la luz como Cristo está en la luz. Al emprender la obra de ayudar a sus hijos a servir a Dios, vendrán las pruebas más provocadoras; pero no pierdan su confianza; aférrense a Jesús. Él dice: "¿Forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo" (Isa. 27:5). Se presentarán dificultades; encontrarán obstáculos; pero miren constantemente a Jesús. Cuando se presenta una emergencia, pregunten: "¿Señor, qué debo hacer ahora?" Si se niegan a inquietarse o reñir, el Señor les mostrará el camino. El les enseñará a usar el talento del habla de una manera tan cristiana que la paz y el amor reinarán en el hogar. Siguiendo una conducta consecuente, podrán ser evangelistas en el hogar, ministros de la gracia para sus hijos.

## Una comprensión llena de simpatía

Nunca debe abandonarse el trabajo educativo en un lugar donde se ha establecido una escuela de iglesia, a menos que Dios indique claramente que así debe hacerse. Las condiciones adversas pueden

parecer conspirar contra la escuela, pero con la ayuda de Dios el maestro puede hacer una gran obra salvadora y transformar las cosas. Si él trabaja paciente, ferviente y perseverantemente, de acuerdo con los métodos de Cristo, la obra de reforma hecha en la escuela podrá extenderse a los hogares de los niños, introduciendo en ellos una atmósfera más pura y celestial. Esto es en verdad obra misionera del más alto carácter.

Si los padres hacen fielmente su parte, la obra del maestro se aligerará grandemente. Su esperanza y valor aumentarán. Los padres cuyo corazón rebose de amor hacia Cristo, evitarán el expresar censuras y harán cuanto esté en su poder para alentar y ayudar al que han elegido como maestro de sus hijos. Estarán dispuestos a creer que es tan concienzudo en su obra como ellos en la suya.

Los maestros del hogar y los de la escuela deben saber comprender la obra de cada uno y simpatizar mutuamente. Deben colaborar armoniosamente, imbuidos del mismo espíritu misionero, y esforzarse juntos por beneficiar a los niños física, mental y espiritualmente, a fin de desarrollar en ellos un carácter que resista la prueba de la tentación.

## Capítulo 19

# Las escuelas familiares

A medida que progresemos en el establecimiento de escuelas de iglesia, hallaremos que debe trabajarse en favor de los niños en los lugares donde se había pensado que no podía sostenerse una. En cuanto sea posible, todos nuestros hijos deben tener oportunidad de obtener educación cristiana. A fin de proveerla, debemos a veces establecer escuelas de iglesia en los hogares. Sería bueno si varias familias de un vecindario se uniesen para emplear a un maestro humilde y temeroso de Dios, que dé a los padres la ayuda que necesitan para educar a sus hijos. Esto será una gran bendición para muchos grupos aislados de observadores del sábado, y un plan más agradable al Señor que el que se ha seguido a veces, a saber, enviar a niños tiernos lejos de sus casas para asistir a una de nuestras escuelas mayores.

Los pequeños grupos de observadores del sábado son necesarios para mantener en alto la luz delante de sus vecinos; y se necesitan los niños en los hogares, para poder ayudar a sus padres cuando terminan las horas de estudio. El mejor lugar para los niños es el hogar cristiano bien ordenado, donde puedan recibir la disciplina paterna según la orden del Señor.

Los tiernos años de la infancia son años de pesada responsabilidad para los padres. Estos tienen un sagrado deber que cumplir en cuanto a enseñar a sus hijos a ayudar a llevar las cargas del hogar, a conformarse con alimentos sencillos y ropas aseadas y poco costosas. Los requerimientos de los padres deben ser siempre razonables; deben expresar bondad, no por una negligencia insensata, sino por una sabia dirección. Han de enseñar a sus hijos en forma agradable, sin regañarlos ni censurarlos, procurando

ligar consigo el corazón de los pequeñuelos con sedosas cuerdas de amor. Sean todos, padres y madres, maestros, hermanos y hermanas mayores, una fuerza educadora para fortalecer todo interés espiritual, y para introducir en el hogar y en la vida escolar una atmósfera sana que ayude a los niños menores a crecer en la educación y admonición del Señor.

## El estudio de la Biblia en el hogar

Nuestros hijos son la propiedad del Señor; han sido adquiridos por precio. Este pensamiento debe ser el móvil de nuestros trabajos en favor de ellos. El método que tiene más éxito para asegurar su salvación y mantenerlos apartados del camino de la tentación, consiste en instruirlos constantemente en la Palabra de Dios. Y a medida que los padres aprendan con sus niños, encontrarán que su propio crecimiento en la gracia y el conocimiento de la verdad se vuelve más rápido. La incredulidad desaparecerá, aumentará la fe y la actividad; se profundizará la seguridad y la confianza a medida que ellos prosigan en el conocimiento del Señor. Sus oraciones experimentarán una transformación, haciéndose más fervientes y sinceras. Cristo es la cabeza de su iglesia, el apoyo infaltable de su pueblo; él dará la gracia necesaria a los que lo busquen en procura de sabiduría e instrucción.

Dios quiere que consideremos estas cosas en su importancia sagrada. Es privilegio de hermanos, hermanas y padres cooperar en enseñar a los niños a beber de la alegría de la vida de Cristo, aprendiendo a seguir su ejemplo. A los niños mayores de estas familias aisladas quiero decirles: No es necesario que todos abandonen las responsabilidades del hogar para asistir a nuestras escuelas con internados, a fin de prepararse para servir. Recuerden que en el hogar mismo hay una obra que hacer por el Maestro. En el hogar hay niños menores que instruir, y así aliviar las cargas de la madre.

## Agentes misioneros

Recuerden los miembros de más edad de la familia que esta parte de la viña del Señor necesita ser cultivada fielmente, y resuelvan dedicar todas sus mejores capacidades a hacer atrayente el hogar, y a tratar sabia y pacientemente a los niños menores. Hay en nuestros hogares personas jóvenes a quienes el Señor ha calificado para dar a otros el conocimiento que han adquirido. Esfuércense las tales por mantener frescas en la mente las lecciones espirituales. Y mientras están enseñando, pueden también estudiar. Así aprenderán mientras enseñan. Obtendrán nuevas ideas, y las horas de estudio serán un decidido placer y provecho.

Hablo a los padres y a las madres: Pueden ser educadores en sus hogares; pueden ser agentes misioneros espirituales. Sientan su necesidad de ser misioneros en el hogar, de mantener su atmósfera libre de la influencia de las palabras apresuradas y duras, de hacer de él un lugar donde los ángeles puedan venir a bendecir y dar éxito a los esfuerzos hechos.

Únanse los padres en proveer un lugar para la instrucción diaria de sus hijos eligiendo como maestro a una persona capaz de enseñar, y que, como siervo consagrado de Cristo, crezca en conocimiento mientras imparte instrucción. El maestro consagrado al servicio de Dios podrá hacer una obra definida en el servicio misionero, e instruirá a los niños en los mismos ramos.

Cooperen los padres y las madres con él, trabajando fervientemente por la salvación de sus hijos. Si los padres quieren comprender la importancia de estos pequeños centros de educación, cooperando en la obra que el Señor desea que se haga en este tiempo, los planes del enemigo para con nuestros hijos serán frustrados en gran parte.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él" (Prov. 22:6). A veces los niños se sienten tentados a tascar el freno bajo la restricción; pero en la vida ulterior bendecirán a sus padres por el cuidado fiel y la estricta vigilancia que los guardó y guió en sus años de inexperiencia.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Con su crítica precipitada y sin fundamento, a menudo casi destruyen la influencia del maestro fiel y abnegado. Muchos padres cuyos hijos han sido echados a perder por la indulgencia, dejan al maestro la desagradable tarea de reparar su descuido y luego, con su proceder, hacen casi desesperante la tarea de aquel. Su crítica y censura del manejo de la escuela fomentan la rebelión en los niños y los apoyan en sus malos hábitos.

Si llegan a ser necesarias la crítica o algunas sugerencias en cuanto al trabajo del maestro, deberían indicarse a él en privado. Si esto no da resultado, preséntese el asunto a los responsables de la dirección de la escuela. No se debería decir ni hacer nada que debilite el respeto de los niños hacia aquel de quien depende en tan extenso grado su bienestar". (*La educación*, págs. 275, 276.)

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Los padres deben tener siempre presente el objeto que se ha de alcanzar: la perfección del carácter de sus hijos. Los padres que educan correctamente a sus hijos, desarraigando de sus vidas todo rasgo impropio, los están preparando para llegar a ser misioneros de Cristo en verdad, justicia y santidad. El que en su infancia presta servicio a Dios, añadiendo a su "fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad" (2 Ped. 1:5-7), se está preparando para oír y responder al llamamiento: "Hijo, sube más alto; entra en la

escuela superior".

¿Os parece que no aprenderemos nada allí? No tenemos la menor idea de lo que se abrirá entonces delante de nosotros. Con Cristo andaremos al lado de las aguas vivas. Nos revelará la hermosura y gloria de la naturaleza. Nos revelará lo que él es para nosotros, y lo que somos para él. Conoceremos entonces la verdad que no podemos conocer ahora, por causa de nuestras limitaciones finitas.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Ni la escuela de iglesia ni el colegio proporcionan, como el hogar, las oportunidades para asentar el carácter de un niño sobre el debido fundamento.

## Sección V

# La escuela de iglesia

"¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?" (Jer. 13:20).

## Capítulo 20

# Nuestra responsabilidad

No hay nada de mayor importancia que la educación de nuestros niños y jóvenes. La iglesia debe despertarse, y manifestar un profundo interés en esta obra; porque ahora como nunca antes, Satanás y su hueste están determinados a alistar a la juventud bajo el negro estandarte que conduce a la ruina y a la muerte.

Dios ha designado a la iglesia como atalaya, para que ejerza un cuidado celoso sobre los jóvenes y niños, y que como centinela vea cómo se acerca el enemigo y advierta del peligro. Pero la iglesia no comprende la situación. Duerme estando de guardia. En este tiempo de peligro, los padres deben despertarse y trabajar como por su vida, o muchos de los jóvenes se perderán para siempre.

Aunque debemos hacer esfuerzos fervientes por las masas que nos rodean, y hacer avanzar la obra en los campos extranjeros, ningún caudal de trabajo en este ramo puede sernos una disculpa por descuidar la educación de nuestros niños y jóvenes. Se los ha de educar para que lleguen a ser obreros de Dios. Tanto los padres como los maestros, por su precepto y ejemplo, han de inculcar los principios de la verdad y honradez en la mente y el corazón de los jóvenes, a fin de que lleguen a ser hombres y mujeres tan fieles a Dios y a su causa como el acero.

Los padres y maestros no aprecian la magnitud de la obra que les ha sido confiada en la preparación de los jóvenes. La experiencia de los hijos de Israel fue escrita para nosotros "a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Cor. 10:11). Como en su tiempo, ahora quiere el Señor que saquemos a los niños de escuelas donde prevalecen las influencias mundanales, y los coloquemos en

nuestras propias escuelas, donde la Palabra de Dios es el fundamento de la educación.

Si alguna vez hemos de trabajar con fervor, es ahora. El enemigo nos está apremiando por todos lados, como una inundación. Únicamente el poder de Dios puede salvar a nuestros hijos de ser arrebatados por la marea del mal. La responsabilidad que descansa sobre padres, maestros y miembros de las iglesias, en cuanto a hacer su parte cooperando con Dios, es mayor de lo que puede expresarse en palabras.

Preparar a los jóvenes para que lleguen a ser fieles soldados del Señor Jesucristo es la obra más noble que haya sido confiada alguna vez al hombre. Únicamente deben ser escogidos como maestros de las escuelas de iglesia hombres y mujeres devotos y consagrados, que amen a los niños y puedan ver en ellos almas que tienen que salvarse para el Maestro. Los maestros que estudian la Palabra de Dios como se debe sabrán algo del valor que tienen las almas confiadas a su cuidado, y de ellos recibirán los niños una verdadera educación cristiana.

En las escenas finales de la historia de esta tierra, muchos de estos niños y jóvenes asombrarán a la gente por su testimonio de la verdad, que darán con sencillez, pero con espíritu y poder. Se les habrá enseñado el temor de Jehová y su corazón habrá sido enternecido por un estudio cuidadoso de la Biblia, acompañado de oración. En el cercano futuro, muchos niños serán dotados del Espíritu de Dios, y harán, en la proclamación de la verdad al mundo, una obra que en aquel entonces no podrán hacer los miembros adultos.

El Señor quiere usar la escuela de iglesia para ayudar a los padres en la educación y preparación de sus hijos para el tiempo que nos espera. Por lo tanto, dedíquese la iglesia con fervor a la obra de esta escuela, y haga de ella lo que el Señor quiere que sea.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

No podemos permitir que se separe la preparación espiritual de la intelectual. Bien pueden los padres temer la grandeza intelectual para sus hijos, a menos que sea equilibrada por un conocimiento de Dios y sus caminos. Esto forma la base de todo verdadero conocimiento. En lugar de una rivalidad profana en busca de honores terrenales, sientan nuestros estudiantes la más alta ambición de salir de su vida escolar como misioneros para Dios, educadores que enseñarán lo que han aprendido. Los estudiantes que salgan de la escuela con este propósito, atraerán a Cristo no solamente a hombres y mujeres, sino también a niños y jóvenes. Harán en el mundo una obra que no podrá ser contrarrestada por todas las potestades del mal.

Maestros, despierten y vean sus responsabilidades, sus privilegios. Bien pueden preguntar: "¿Quién basta para estas cosas?" "Bástate mi gracia" (2 Cor. 12:9), es la promesa del gran Maestro. Si no lo tienen en cuenta, ni buscan su ayuda, su tarea es verdaderamente desesperada. Pero en su sabiduría y fuerza pueden alcanzar noblemente el éxito.

## Capítulo 21

# La obra que debemos hacer para nuestros hijos

Me han sido mostradas las iglesias que están esparcidas en diferentes localidades, y se me ha indicado que su fuerza depende de su crecimiento en utilidad y eficiencia... En todas nuestras iglesias debiera haber escuelas, y en estas, maestros que sean misioneros. Es esencial que estos estén preparados para desempeñar bien su parte en la obra importante de educar a los niños de los observadores del sábado, no sólo en las ciencias, sino en las Escrituras. Estas escuelas, establecidas en diferentes localidades, y bajo la dirección de hombres y mujeres temerosos de Dios, según lo exija el caso, deben fundarse sobre los mismos principios en que estaban edificadas las escuelas de los profetas.

Es menester dedicar cuidado especial a la educación de los jóvenes. Los niños han de ser preparados para llegar a ser misioneros; debe ayudárselos a comprender distintamente lo que tienen que hacer para ser salvos. Pocos han recibido la instrucción esencial en las cosas religiosas. Si los instructores tienen experiencia religiosa, podrán comunicar a sus alumnos el conocimiento del amor de Dios que ellos mismos han recibido. Estas lecciones pueden ser impartidas únicamente por los que son verdaderamente convertidos. Esta es la obra misionera más noble que cualquier hombre o mujer pueda emprender.

Cuando los niños son aún muy tiernos, se les debe enseñar a leer, a escribir, a comprender los números, y a llevar sus propias cuentas. Pueden avanzar paso a paso en este conocimiento. Pero ante todo, debe enseñárseles que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría. Debe educárselos renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí y un poco allí; pero el único blanco del

maestro debe ser educarlos para que conozcan a Dios, y a Jesucristo a quien él envió.

Enseñen a los jóvenes que el pecado de cualquier clase está definido en las Escrituras como "infracción de la ley" (1 Juan 3:4)... Enséñenles en lenguaje sencillo que deben obedecer a sus padres y dar su corazón a Dios. Jesucristo los aguarda para aceptarlos y bendecirlos, si tan sólo quieren venir a él y pedirle que perdone todas sus transgresiones y les quite sus pecados. Y cuando ellos se lo piden, deben creer que él lo hace.

Dios quiere que todo niño de tierna edad sea su hijo, adoptado en su familia. Por muy jóvenes que sean, pueden ser miembros de la familia de la fe, y tener una experiencia muy preciosa. Pueden tener corazones tiernos y dispuestos a recibir impresiones duraderas. Pueden sentir sus corazones atraídos en confianza y amor hacia Jesús, y vivir para el Salvador. Cristo hará de ellos pequeños misioneros. Toda la corriente de sus pensamientos puede cambiarse, de manera que el pecado aparezca, no como cosa que se pueda disfrutar, sino a la cual hay que rehuir y odiar.

Los niños pequeños, como también los que tienen algo más de edad, recibirán beneficios de estas instrucciones; y al simplificar así el plan de salvación, los maestros gozarán de tan grandes bendiciones como las que reciben sus educandos. El Santo Espíritu de Dios grabará las lecciones en las mentes receptivas de los niños, para que puedan comprender las ideas de la verdad bíblica en su sencillez. Y el Señor les dará experiencia en las cosas misioneras; les sugerirá pensamientos que ni siquiera tienen los maestros. Los niños debidamente instruidos serán testigos de la verdad.

Los maestros nerviosos y que se irritan fácilmente no deben encargarse de los jóvenes. Deben amar a los niños porque son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. El Señor les preguntará a los padres: "¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu

hermosa grey?" (Jer. 13:20).

Al educar a los niños y a los jóvenes, los maestros no deben permitir que una palabra o ademán airado mancille su obra, porque al hacerlo imbuirían a los estudiantes del mismo espíritu que los posee. El Señor quiere que nuestras escuelas primarias, tanto como las de los alumnos de más edad, sean de tal carácter que los ángeles de Dios puedan andar por las aulas y contemplar, en el orden y principio del gobierno, el orden y el gobierno del cielo. Muchos piensan que es imposible conseguirlo; pero cada escuela debe comenzar con esto, y trabajar con todo fervor para conservar el espíritu de Cristo en el genio, en las comunicaciones y en las instrucciones, colocándose los maestros en el canal de luz donde el Señor pueda usarlos como agentes para reflejar su propia semejanza de carácter. Los estudiantes pueden saber que, en sus instructores temerosos de Dios, tienen ayudantes en cada hora para grabar en los corazones de los niños las valiosas lecciones impartidas.

El Señor obra por medio de todo maestro consagrado; y conviene a los intereses del maestro que así lo comprenda. Los instructores que están bajo la disciplina de Dios reciben gracia, verdad y luz por el Espíritu Santo para comunicarlas a su vez a los niños. Están bajo el mayor Maestro que el mundo haya conocido, y cuán impropio sería que ellos tuviesen un espíritu cruel, una voz aguda, llena de irritación. Con esto perpetuarían sus propios defectos en los niños.

¡Ojalá hubiese una clara percepción de lo que podríamos lograr si aprendiésemos de Jesús! Las fuentes de la paz y el gozo celestiales, revelados en el alma del maestro por las palabras mágicas de la inspiración, llegarán a ser un poderoso río de influencia, que beneficiará a todos los que se relacionen con él.

No piensen que la Biblia llegará a ser un libro cansador para los niños. Bajo un instructor sabio, la Palabra llegará a ser más y más

deseable. Será para ellos como el pan de vida, y nunca envejecerá. Hay en ella una frescura y belleza que atraen y encantan a los niños y jóvenes. Es como el sol resplandeciente sobre la tierra, que da su brillo y calor, sin agotarse nunca. Por las lecciones que se desprenden de la historia y la doctrina contenidas en la Biblia, los niños y los jóvenes pueden aprender que todos los demás libros le son inferiores. Pueden hallar en ella una fuente de misericordia y amor.

El santo y educador Espíritu de Dios está en su Palabra. Una luz nueva y preciosa resplandece en cada página. Allí se revela la verdad, y mientras les habla la voz de Dios, las palabras y las frases resultan brillantes y apropiadas para la ocasión.

Necesitamos reconocer al Espíritu Santo como nuestro iluminador. Este Espíritu se deleita en dirigirse a los niños, y en descubrirles los tesoros y las bellezas de la Palabra. Las promesas hechas por el gran Maestro cautivarán los sentidos y animarán el alma del niño con un poder espiritual divino. Crecerá en la mente receptiva una familiaridad con las cosas divinas que será una barricada contra las tentaciones del enemigo.

La obra de los maestros es importante. Deben hacer de la Palabra de Dios su meditación. Dios se comunicará con el alma por su propio Espíritu. Oren mientras estudian: "Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley" (Sal. 119:18). Cuando en oración el maestro confía en Dios, el Espíritu de Cristo descenderá sobre él, y por el Espíritu Santo Dios obrará mediante él sobre la mente del alumno. El Espíritu Santo llena la mente y el corazón de esperanza, valor e imágenes bíblicas, que serán comunicadas al alumno. Las palabras de verdad crecerán en importancia, y asumirán una anchura y plenitud de significado cual él nunca soñó. La belleza y virtud de la Palabra de Dios ejercen una influencia transformadora sobre la mente y el carácter: las chispas del amor celestial lloverán sobre el corazón de los niños como una inspiración. Podremos

llevar centenares y miles de niños a Cristo si trabajamos por ellos (*Special Testimony to the Battle Creek Church*, escrito en Cooranbong, N. S. W., Australia, el 15 de diciembre de 1897).

## Capítulo 22

# La obra de la escuela de iglesia

La iglesia tiene una obra especial que hacer en cuanto a educar y preparar a sus niños para que, mientras asisten a la escuela o tienen cualquier otro trato, no sientan la influencia de los de hábitos corruptos. El mundo está lleno de iniquidad y desprecio de los requerimientos de Dios. Las ciudades han llegado a ser como Sodoma, y nuestros hijos están diariamente expuestos a muchos males. Los que asisten a las escuelas fiscales se asocian a menudo con otros más descuidados que ellos, a quienes, fuera del tiempo que pasan en el aula de clases, se les deja obtener una educación callejera. Los corazones de los jóvenes se impresionan fácilmente; y a menos que los que los rodean sean de carácter correcto, Satanás empleará a los niños descuidados para influir en aquellos a quienes se educa más cuidadosamente. De esta manera, antes que los padres observadores del sábado sepan lo que está sucediendo, sus hijos habrán aprendido las lecciones de la depravación, y se habrán corrompido sus almas...

## Se necesitan escuelas de iglesia

Muchas familias que, con el fin de educar a sus hijos, se trasladan a lugares donde están establecidas nuestras escuelas mayores, prestarían mejor servicio al Maestro quedando donde están. Debieran animar a la iglesia de la cual son miembros a establecer una escuela primaria donde los niños de su seno podrían recibir una educación cristiana completa y práctica. Sería inmensamente mejor para sus hijos, para sí mismos y para la causa de Dios, que quedasen en las iglesias menores, donde es necesaria su ayuda, en vez de ir a las iglesias mayores donde, debido a que no se los necesita, están en la constante tentación de caer en la inactividad

espiritual.

Dondequiera que haya algunos observadores del sábado, los padres deben unirse para proveer un lugar apropiado para una escuela diurna donde sus niños y jóvenes puedan ser instruidos. Deben emplear un maestro cristiano que, como misionero consagrado, eduque a los niños de tal manera que los induzca a llegar a ser misioneros...

## El carácter de las escuelas de iglesia y sus maestros

La obra de nuestras escuelas de iglesia debe ser del más elevado carácter. Jesucristo, el Restaurador, es el único remedio para una mala educación, y las lecciones enseñadas en su Palabra siempre deben recordarse a los jóvenes en la forma más atrayente. La disciplina de la escuela debe complementar la educación del hogar, y tanto en el hogar como en la escuela debe mantenerse la sencillez y la piedad. Se encontrarán hombres y mujeres que tienen talento para trabajar en estas escuelas pequeñas, pero que no pueden hacerlo ventajosamente en las mayores. Mientras practiquen las lecciones bíblicas, recibirán ellos mismos una educación del más alto valor.

Al elegir maestros debemos aplicar toda precaución, sabiendo que es un asunto tan solemne como la elección de las personas para el ministerio. Hombres sabios, que sepan discernir el carácter, deben hacer la selección; porque se necesita el mejor talento que se pueda obtener para educar y amoldar la mente de los jóvenes, y para llevar adelante con éxito los muchos ramos de trabajo que han de hacer los maestros en nuestras escuelas de iglesia. Ninguna persona de mente inferior o estrecha debe ser encargada de una de estas escuelas. No pongáis sobre los niños a maestros jóvenes e inexpertos, que no tienen capacidad para manejarlos; porque sus esfuerzos tenderán a la desorganización. El orden es la primera ley del cielo; y en este respecto toda escuela debiera ser un modelo del

cielo.

Es malo poner a los niños bajo maestros orgullosos y desprovistos de amor. Un maestro así hará mucho daño a aquellos cuyo carácter se está desarrollando rápidamente. No se los debe emplear si no son sumisos a Dios, si no tienen amor hacia los niños sobre quienes presiden, si manifiestan parcialidad hacia los que agradan a su fantasía y manifiestan indiferencia para los que son menos atrayentes, o hacia los que son inquietos y nerviosos, porque el resultado de su trabajo será una pérdida de almas para Cristo.

Hacen falta, especialmente para los niños, maestros que sean apacibles y bondadosos, y que manifiesten tolerancia y amor hacia los que más lo necesitan. Jesús amaba a los niños... Siempre los trataba con bondad y respeto, y los maestros han de seguir su ejemplo. Deben tener el verdadero espíritu misionero; porque los niños han de ser preparados para llegar a ser misioneros.

Nuestras escuelas de iglesia necesitan maestros que tengan altas cualidades morales; personas en quienes se pueda confiar; que sean sanas en la fe; que tengan tacto y paciencia; que anden con Dios y se abstengan de toda apariencia de mal...

## Resultados de la obra de las escuelas de iglesia

Cuando sean debidamente dirigidas, las escuelas de iglesia serán el medio de enarbolar el estandarte de la verdad donde se hallan establecidas, porque los niños que reciban educación cristiana serán testigos para Cristo. Como Jesús en el Templo resolvió misterios que los sacerdotes y gobernantes no habían discernido, así los niños que hayan sido debidamente educados, en la obra final que se realice en esta tierra dirán, en su sencillez, palabras que asombrarán a los hombres que ahora hablan de "educación superior".

Así como los niños cantaron en los atrios del templo: "¡Hosanna!

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" (Mar. 11:9), en estos postreros días, las voces de los niños se elevarán para dar el último mensaje de amonestación a un mundo que perece. Cuando los seres celestiales vean que no se permite ya a los hombres presentar la verdad, el Espíritu de Dios descenderá sobre los niños, y ellos harán, en la proclamación de la verdad, una obra que los obreros de más edad no podrán hacer, porque se les habrá cerrado el camino.

Nuestras escuelas de iglesia han sido establecidas por Dios a fin de que preparen a los niños para esta gran obra. Allí han de recibir instrucción en las verdades especiales para este tiempo, y en la obra misionera práctica. Han de alistarse en el ejército de obreros para ayudar a los enfermos y a los que sufren. Los niños pueden tomar parte en la obra misionera médica, y con sus jotas y tildes pueden ayudar a llevarla adelante. Tal vez sean pequeñas sus inversiones, pero todo "poco" ayuda, y por sus esfuerzos muchas almas serán ganadas para la verdad. Por su medio se dará a conocer a todas las naciones el mensaje de Dios y su sanidad salvadora. Por lo tanto, sienta la iglesia una preocupación por los corderos del rebaño. Edúqueselos y prepáreselos para que presten servicio a Dios; porque son la herencia del Señor (*Testimonies for the Church*, t. 6, págs. 193-203).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

El sistema de clasificación es a veces un estorbo para el verdadero progreso del alumno. Algunos son tardos al principio, y su maestro necesita manifestar gran paciencia. Pero después de un corto tiempo, estos alumnos pueden aprender tan rápidamente que les cause asombro. Otros pueden parecer muy brillantes, pero con el tiempo demostrarán que han florecido demasiado repentinamente. No es prudente el sistema que confina rígidamente a los niños en los grados.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

No puede sobreestimarse la importancia de las cualidades físicas del maestro; porque cuanto más perfecta sea su salud, tanto más lo será su labor. La mente no puede pensar claramente ni actuar con firmeza cuando las facultades físicas están sufriendo los resultados de la debilidad o la enfermedad. El corazón se impresiona por la mente; pero si la mente pierde su vigor debido a la incapacidad física, queda obstruido el conducto que lleva a los motivos y sentimientos superiores; y el maestro está menos capacitado para discernir entre el bien y el mal. Cuando se sufren los resultados de una mala salud, no es asunto fácil ser paciente y alegre, o actuar con integridad y justicia.

## Capítulo 23

# Cristo como el Ejemplo y Maestro de los jóvenes

El ejemplo de Jesús es una luz, tanto para los jóvenes como para los de años más maduros; porque su infancia y juventud fueron representativas. Desde sus primeros años, su ejemplo fue perfecto. Como niñito, obedeció a sus padres y a las leyes de la naturaleza; "y la gracia de Dios era sobre él" (Luc. 2:40).

Jesús no dedicaba su tiempo a las diversiones, como muchos jóvenes. Estudió la Palabra hasta familiarizarse con sus dichos. Aun en su infancia, su vida y todos sus hábitos estaban en armonía con las Escrituras, y tenía habilidad para usarlas... Además de la Palabra escrita, estudiaba el libro de la naturaleza, hallando deleite en las hermosas cosas de su propia creación. Sentía simpatía por la humanidad en todos sus variados goces y pesares. Se identificaba con todos: con los débiles e impotentes, con los humildes, los menesterosos y los afligidos.

En su enseñanza, Cristo sacaba sus ilustraciones del gran tesoro de los vínculos y afectos familiares y de la naturaleza. Ilustraba lo desconocido con lo conocido; las verdades sagradas y divinas con cosas naturales y terrenas, familiares para la gente que lo rodeaba. Estas eran las cosas que habían de hablar a su corazón, y hacer la más profunda impresión en su mente.

Las palabras de Cristo colocaron en un nuevo aspecto las enseñanzas de la naturaleza, y hacían de ellas una nueva revelación. Podía hablar de las cosas que habían hecho sus propias manos, porque tenían propiedades y cualidades que le eran peculiarmente propias. Tanto en la naturaleza como en las sagradas páginas de las Escrituras del Antiguo Testamento, se

revelan verdades divinas portentosas; y en su enseñanza, Jesús las revelaba a la gente, vinculadas a la belleza de las cosas naturales...

Según las interpretó Jesús, las flores y los arbustos, la semilla sembrada y la mies cosechada, contenían lecciones de verdad, así como también la planta que brota de la tierra. Cortaba el hermoso lirio y lo ponía en las manos de los niños y jóvenes; y al mirar ellos su rostro juvenil, que reflejaba la luz del rostro de su Padre, les daba la lección: "Considerad los lirios del campo, cómo crecen [en la sencillez de la belleza natural]; no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos". Luego seguía la promesa: "Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" (Mat. 6:28-30).

En su obra como maestro público, Cristo no perdía nunca de vista a los niños. Cuando estaba cansado del bullicio y la confusión de la ciudad atestada, cansado del contacto con hombres astutos e hipócritas, su espíritu hallaba descanso y paz en la sociedad de los niños inocentes. Su presencia nunca los repelía. Su gran corazón de amor podía comprender sus pruebas y necesidades, y hallar felicidad en sus simples goces. Los tomaba en sus brazos y los bendecía.

En estos niños puestos en relación con él, Jesús veía a futuros hombres y mujeres que heredarían su gracia y serían súbditos de su Reino, y algunos de ellos llegarían a ser mártires por su causa. Sabía que lo escucharían y lo aceptarían como su Redentor con más facilidad que los adultos, muchos de los cuales eran sabios según el mundo y duros de corazón. En su enseñanza, descendía a su nivel. Él, la Majestad del cielo, no desdeñaba contestar sus preguntas, y simplificar sus importantes lecciones para ponerlas al alcance de su comprensión infantil. Sembraba en sus mentes expansivas las semillas de verdad, que en años ulteriores llevarían frutos para vida eterna.

Padres y maestros, Jesús sigue diciendo: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis" (Mat. 19:14). Son ellos los más susceptibles a las enseñanzas del cristianismo; su corazón esta abierto a las influencias de la piedad y la virtud, y es fuerte para retener las impresiones recibidas (*Special Testimonies on Education*, págs. 62-66. Esta parte fue escrita el 17 de mayo de 1896).

Se requiere tacto y comprensión para desarrollar la mente y el corazón de los jóvenes, y no estorbar su crecimiento por un ilegítimo control de una mente sobre otra. Se necesitan maestros capaces de tratar sabiamente con las diferentes clases de carácter; que sean prestos para ver y aprovechar las oportunidades de hacer el bien; que posean entusiasmo, que sean "aptos para enseñar", que puedan inspirar reflexión, vivificar la energía e impartir valor.

## Capítulo 24

# La lección bíblica

En todo lo que los hombres han escrito, ¿dónde puede encontrarse algo que se apodere tanto del corazón, y que se adapte tan bien para despertar el interés de los pequeñuelos como las historias que la Biblia tiene? En esos sencillos relatos pueden destacarse los grandes principios de la Ley de Dios. Así, por ilustraciones adecuadas a la comprensión del niño, los padres y maestros pueden empezar desde temprano a cumplir la orden del Señor acerca de sus preceptos: "Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Deut. 6:7).

El empleo de figuras, pizarrones y mapas ayudará a explicar estas lecciones y a grabarlas en la memoria. Los padres y maestros deben buscar constantemente métodos perfeccionados. La enseñanza de la Biblia debe recibir nuestras reflexiones más claras, nuestros mejores métodos y nuestro esfuerzo más ferviente.

Para que el estudio sea eficaz, debe conseguirse el interés del niño. Y es especialmente necesario que la persona que debe tratar con niños y jóvenes muy diferentes en disposición, educación y hábitos de pensar, no pierda de vista este asunto. Al enseñar la Biblia a los niños, podemos ganar mucho observando la inclinación de sus mentes, las cosas en las cuales se interesan y despertando su interés por ver lo que dice la Biblia acerca de ellas. El que nos creó con nuestras diversas aptitudes, ha dado también en su Palabra algo para cada uno. A medida que los alumnos vean que las lecciones de la Biblia se aplican a su propia vida, enséñenles a considerarla como su consejera.

Ayúdenlos a apreciar su maravillosa belleza. Se recomiendan muchos libros sin valor, excitantes y malsanos, o por lo menos se permite su uso, a causa de su supuesto valor literario. ¿Por qué indicar a nuestros niños que beban de estos raudales corrompidos, cuando tienen libre acceso a las fuentes puras de la Palabra de Dios? La Biblia tiene una plenitud, una fuerza, una profundidad de significado, que son inagotables. Estimulen a los niños y jóvenes a buscar sus tesoros, tanto de pensamiento como de expresión.

A medida que la belleza de estas cosas preciosas atraiga su mente, un poder suavizante y subyugador tocará su corazón. Serán atraídos hacia aquel que así se les ha revelado. Y serán pocos los que no desearán conocer más de sus obras y caminos.

## La victoria de la fe

Mucho tienen que aprender los niños y los jóvenes acerca de la piedad temprana. "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Juan 5:4). Esa fe no debe ser inducida a abrazar sentimientos supersticiosos y ficticios. Dejen fuera de su enseñanza las tales ideas, y den a los niños y a los jóvenes la misma clase de instrucción que dio Cristo: lecciones de fe en un claro "así dice Jehová".

La obra de vencer el mal debe ser hecha por la fe. Los que salgan al campo de batalla encontrarán que deben revestirse de toda la armadura de Dios. El escudo de la fe será su defensa, y los habilitará a ser más que vencedores. Ninguna otra cosa tendrá valor sino la fe en Jehová de los ejércitos, y la obediencia a sus órdenes. Los vastos ejércitos pertrechados con todas las otras cosas no tendrán valor alguno en el último gran conflicto. Sin fe, una hueste angélica no podría ayudar. Solamente la fe viva los hará invencibles, y los habilitará para subsistir en el día malo, manteniéndose firmes, inconmovibles, y conservando firme hasta el fin el comienzo de su confianza.

Los jóvenes y las señoritas que no den evidencia de que la verdad ha comenzado en su corazón su obra santificadora, fracasarán si intentan enseñar en alguna escuela de iglesia. Nadie debe elegir el lugar más fácil, ni procurar comprender de la Palabra de Dios solamente lo que le agrada, obedeciendo las cosas que armonizan con sus deseos, y excusándose de aceptar lo que contraría sus inclinaciones y les exige que lleven la cruz con abnegación. Especialmente los maestros de los niños y jóvenes deben aprender la obediencia. La verdadera fe pregunta al Señor: "¿Qué quieres que haga?" Y cuando el Maestro señala el camino, la fe está dispuesta a hacer su voluntad, a costa de cualquier penuria o sacrificio.

Maestros, enseñen la sencillez de las Escrituras, para que puedan aprender a presentar claramente las verdades a las mentes juveniles. Su ferviente deseo de contribuir al bien actual y eterno de los niños confiados a su cuidado, debe hacerles arrodillar a menudo para buscar consejo de aquel que es demasiado sabio para equivocarse, y demasiado bueno para dejarlos en la impotencia de vuestra propia sabiduría.

La instrucción bíblica debe ser vigorizada por la vida santa del maestro. Los maestros temerosos de Dios practicarán todo principio que tratan de imprimir en la mente de los niños. Los tales maestros no ven a su Padre celestial sino por el ojo de la fe; pero han aprendido de él; leen su amor en las dispensaciones más penosas. No juzgan a su Creador por las dispensaciones; son participantes de su naturaleza divina. Pueden confiar en aquel que no retuvo a su Hijo unigénito, sabiendo que con él dará todas las cosas necesarias para su bien espiritual y eterno.

El maestro puede enseñar con éxito si ha aprendido sus lecciones de Jesucristo, con el propósito de hacerlas penetrar plenamente en su propia vida. Los que aprenden diariamente del gran Maestro, tendrán un preciosísimo alfolí del cual sacar cosas nuevas y viejas.

A los maestros de las escuelas de iglesia quiero decirles: sepan que están regidos por el Espíritu Santo. Revelen en su vida la influencia transformadora de la verdad. Hagan cuanto les sea posible para perfeccionar su propia capacidad, a fin de que puedan enseñar a sus alumnos a mejorar también.

Tan pronto como su mente armonice con la mente de Dios, serán puestos en contacto con una inteligencia que les comunicará lecciones que resultarán de inestimable ayuda en su trabajo de la enseñanza. A medida que relaten a los niños la historia de la cruz, su propia alma será elevada por encima de la lobreguez y el abatimiento. Al considerar el infinito sacrificio del Redentor, perderán todo deseo por las cosas de este mundo.

## Capítulo 25

# La enseñanza por la naturaleza

Aunque la Biblia debe ocupar el primer lugar en la educación de los niños y jóvenes, el libro de la naturaleza le sigue en importancia. Las obras creadas por Dios testifican de su amor y poder. Él ha llamado al mundo a la existencia, con todo lo que contiene. Dios ama lo bello; y en el mundo que ha preparado para nosotros no sólo nos ha dado todo lo necesario para nuestra comodidad, sino que ha llenado los cielos y la tierra de belleza. Vemos su amor y cuidado en los ricos campos del otoño, y su sonrisa en la alegre luz del sol. Su mano ha hecho las rocas como castillos y las sublimes montañas. Los altos árboles crecen a su orden; él ha extendido la verde y aterciopelada alfombra de la tierra, y la ha tachonado de arbustos y flores.

¿Por qué revistió él la tierra y los árboles de verde vivo, en vez de un marrón oscuro y sombrío? ¿No es acaso para que fuesen más agradables a la vista? ¿Y no se llenará nuestro corazón de gratitud al ver las evidencias de su sabiduría y amor en las maravillas de su creación?

La misma energía creadora que sacó el mundo a la existencia, sigue manifestándose en el sostenimiento del universo y en la continuación de las operaciones de la naturaleza. La mano de Dios guía los planetas en su marcha ordenada a través de los cielos. No se debe a un poder inherente que la tierra continúe su movimiento en derredor del sol año tras año, y produzca sus bendiciones. La palabra de Dios controla los elementos. Él cubre los cielos de nubes y prepara lluvia para la tierra. Hace fructíferos los valles, y "hace a los montes producir hierba" (Sal. 147:8). Por su poder florece la vegetación, aparecen las hojas y se abren las flores.

Todo el mundo natural está destinado a ser intérprete de las cosas de Dios. Para Adán y Eva en su hogar del Edén, la naturaleza estaba llena del conocimiento de Dios, rebosante de instrucción divina. Para sus oídos atentos, hacía repercutir la voz de la sabiduría. La sabiduría hablaba al ojo y era recibida en el corazón; porque ellos comulgaban con Dios en sus obras creadas. Tan pronto como la santa pareja transgredió la Ley del Altísimo, el esplendor del rostro de Dios se apartó de la faz de la naturaleza. Esta, ahora está arruinada y mancillada por el pecado. Pero las lecciones objetivas de Dios no se han obliterado; aun ahora, cuando se la estudia e interpreta correctamente, habla de su Creador...

La manera más eficaz de enseñar acerca de Dios a los paganos que no lo conocen, es por medio de sus obras. De esta manera, mucho más fácilmente que por cualquier otro método, puede hacérseles comprender la diferencia que hay entre sus ídolos, obras de sus manos, y el verdadero Dios, el Hacedor de los cielos y la tierra... En estas lecciones que provienen directamente de la naturaleza, hay una sencillez y pureza que las hacen del más alto valor para otros, además de los paganos. Los niños y los jóvenes, y todas las clases de alumnos, necesitan las lecciones que se derivan de esta fuente. La belleza de la naturaleza, por sí misma, aparta al alma del pecado y de las atracciones mundanas, y la lleva hacia la pureza, la paz y Dios.

Por esta razón, el cultivo del suelo es un buen trabajo para los niños y jóvenes. Los pone en contacto directo con la naturaleza y el Dios de ella. Y para que tengan esta ventaja, debe haber, en cuanto sea posible, en relación con nuestras escuelas, grandes jardines y extensos terrenos para el cultivo.

Una educación recibida en tal ambiente está de acuerdo con las indicaciones que Dios ha dado para la instrucción de los jóvenes; pero está en directo contraste con los métodos empleados en la mayoría de las escuelas... La mente de los jóvenes se ha ocupado

con libros de ciencia y filosofía, donde las espinas del escepticismo están tan sólo parcialmente ocultas; con historias de cuentos de hadas, vagos y fantásticos; o con las obras de autores que, aunque escriben acerca de temas bíblicos, entretejen con ellos sus interpretaciones caprichosas. La enseñanza de tales libros es semilla sembrada en el corazón. Crece, lleva fruto y se produce una abundante mies de incredulidad. El resultado se ve en la depravación de la familia humana.

Un regreso a métodos más sencillos será apreciado por los niños y jóvenes. El trabajo en el jardín y el campo proporcionará un cambio agradable de la rutina cansadora de lecciones abstractas a las cuales no se debieran nunca limitar las mentes juveniles. Será especialmente valioso para los niños y los jóvenes nerviosos, que hallan agotadoras y difíciles de recordar las lecciones de los libros. Hay salud y felicidad para ellos en el estudio de la naturaleza; y las impresiones hechas no se desvanecerán de su mente, porque quedarán asociadas con objetos que están continuamente delante de sus ojos.

En el mundo natural, Dios ha puesto en las manos de los hijos de los hombres la llave que ha de abrir el alfolí de su Palabra. Lo invisible queda ilustrado por lo que se ve; la sabiduría divina, la verdad eterna y la gracia infinita se entienden por las cosas que Dios ha hecho. Por lo tanto, permítase a los niños y a los jóvenes que se familiaricen con la naturaleza y sus leyes. Desarróllese la mente hasta el máximo de su capacidad, y adiéstrense las facultades físicas para los deberes prácticos de la vida. Pero enséñenles también que Dios ha hecho hermoso este mundo porque se deleita en nuestra felicidad; y que está preparando para nosotros un hogar más hermoso aún en aquel mundo donde no habrá más pecado. La Palabra de Dios declara: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Cor. 2:9).

Especialmente los niñitos debieran acercarse a la naturaleza. En vez de aherrojarlos con las modas, déjeselos libres como los corderitos, para que jueguen bajo los dulces y alegres rayos solares. Muéstrenles los arbustos y las flores, la humilde yerba y los altos árboles, y déjenlos familiarizarse con sus hermosas, múltiples y delicadas formas. Enséñenles a ver la sabiduría y el amor de Dios en sus obras creadas; y mientras sus corazones se ensanchen de gozo y amor agradecido, déjenlos unirse a las aves en sus cantos de alabanza.

Eduquen a los niños y jóvenes a considerar las obras del gran Artífice y Maestro, y a imitar las gracias atrayentes de la naturaleza en la edificación de su carácter. A medida que el amor de Dios conquiste sus corazones, déjenlos impregnar sus vidas con la hermosura de la santidad. Así usarán sus capacidades para beneficiar a otros y para honrar a Dios (*Special Testimonies on Education*, págs. 58-62; escrito el 20 de mayo de 1896).

La naturaleza está llena de las lecciones del amor de Dios. Correctamente comprendidas, ellas conducen al Creador. Llevan de la naturaleza al Dios de la naturaleza, enseñando aquellas sencillas y santas verdades que purifican la mente, y la ponen en íntima relación con Dios.

El gran Maestro ordena a la naturaleza que refleje la luz que inunda el umbral del cielo, para que hombres y mujeres puedan ser inducidos a obedecer su palabra. Y la naturaleza cumple la orden del Creador. Para el corazón enternecido por la gracia de Dios, el sol, la luna, las estrellas, los altos árboles, las flores del campo, emiten su palabra de consejo y advertencia. La siembra de la semilla recuerda a la mente la siembra espiritual. El árbol se yergue y declara que un buen árbol no puede llevar malos frutos, ni un árbol malo llevar buenos frutos. "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:16). Aun la cizaña tiene una lección que enseñar. Es siembra de Satanás, y si se la deja crecer libremente,

arruinará el trigo por su desarrollo sin freno.

Cuando el hombre está reconciliado con Dios, las cosas de la naturaleza le dirigen palabras de sabiduría celestial, dando testimonio de la verdad eterna de la Palabra de Dios. A medida que Cristo nos da el significado de las cosas que hay en la naturaleza, la ciencia de la verdadera religión irradia y explica la relación que tiene la Ley de Dios con el mundo natural y el espiritual.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

La golondrina y la cigüeña obedecen los cambios de las estaciones. Migran de un país a otro para hallar un clima adecuado a su conveniencia y felicidad, según el Señor quiso que lo hicieran. Son obedientes a las leyes que gobiernan sus vidas; pero los seres formados a la imagen de Dios no lo honran obedeciendo a las de la naturaleza. Despreciando las leyes que gobiernan el organismo humano, se descalifican para servir a Dios. Él les manda advertencias por violar las leyes de la vida; pero el hábito es fuerte, y ellos no quieren escucharlo. Sus días se llenan de dolor corporal e inquietud mental, porque están resueltos a seguir los malos hábitos y las malas prácticas. No quieren razonar de causa a efecto; sacrifican la salud, la paz y la felicidad a su ignorancia y egoísmo.

El sabio dirige estas palabras al indolente: "Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento" (Prov. 6:6-8). Las habitaciones que las hormigas se construyen demuestran habilidad y perseverancia. Pueden manejar un solo granito a la vez, pero por la diligencia y la perseverancia realizan maravillas.

Salomón señala la laboriosidad de la hormiga como un reproche para los que malgastan horas en la ociosidad y las prácticas que corrompen el alma y el cuerpo. La hormiga hace provisión para las

estaciones futuras; pero muchos seres dotados de facultades de raciocinio no se preparan para la vida futura inmortal.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

El sol, la luna, las estrellas, las rocas sólidas, el arroyo que corre, el amplio y agitado océano, enseñan lecciones que todos harían bien en escuchar.

## Capítulo 26

# Bajo la disciplina de Cristo

Todo maestro que tiene algo que ver con la educación de los jóvenes estudiantes, debe recordar que los niños son afectados por la atmósfera que lo rodea a él, sea esta agradable o desagradable. Si está relacionado con Dios, si Cristo habita en su corazón, el espíritu que albergue será sentido por los niños. Si los maestros entran en el aula con un espíritu irritado, la atmósfera que rodea a sus almas dejará también su impresión.

Los maestros que trabajan en esta parte de la viña del Señor necesitan tener dominio propio, mantener bajo control su genio y sus sentimientos, y asimismo estar sujetos al Espíritu Santo. Deben dar evidencia de poseer, no una experiencia unilateral, sino una mente bien equilibrada, un carácter simétrico. Aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo, pueden educar sabiamente a los niños y jóvenes. Si han adquirido cultura, si se dominan a sí mismos, y están bajo la disciplina del Señor, teniendo una relación viva con el gran Maestro, tendrán un conocimiento inteligente de la religión práctica; y manteniendo sus propias almas en el amor de Dios, sabrán ejercer la gracia de la paciencia y de la tolerancia cristianas. Reconocerán que tienen que cultivar un campo muy importante en la viña del Señor. Elevarán el corazón a Dios en sincera oración: "Señor, sé tú mi modelo"; y luego, contemplando a Cristo, harán la obra de Cristo.

Los maestros de cualquier ramo necesitan mentes bien equilibradas y carácter simétrico. La obra de la enseñanza no debe confiarse a personas jóvenes que no saben tratar con las mentes humanas, que nunca han aprendido a mantenerse a sí mismas bajo la disciplina de Jesucristo ni a sujetarle sus pensamientos en

cautiverio. Saben tan poco del poder controlador de la gracia sobre su propio corazón y carácter, que tienen mucho que desaprender, y deben asimilar lecciones enteramente nuevas en la experiencia cristiana.

Entre los niños y jóvenes, hay toda clase de caracteres con los cuales se tiene que tratar, cuyas mentes son impresionables. Muchos de los niños que asisten a nuestras escuelas no han tenido la debida preparación en el hogar. A algunos se los dejaba hacer como querían; a otros se los criticaba y desalentaba. Se les ha manifestado muy poca disposición placentera y alegre; se les han dirigido muy pocas palabras de aprobación. Han heredado los caracteres deficientes de sus padres, y la disciplina del hogar no les ha ayudado en la formación del debido carácter. El colocar como maestros de estos niños y jóvenes a personas jóvenes que no han desarrollado un amor profundo y ferviente hacia Dios y las almas por quienes Cristo murió, es cometer un error que puede resultar en la pérdida de muchos. Los que se impacientan e irritan fácilmente no deben ser educadores.

Los maestros deben recordar que no están tratando con hombres y mujeres, sino con niños que tienen que aprenderlo todo. Y el aprender es mucho más difícil para unos que para otros. El alumno poco inteligente necesita mucho más estímulo del que recibe. Si se coloca sobre estas variadas mentes a maestros que se deleitan en ordenar, dictar y magnificar su autoridad, a maestros que tratan con parcialidad y tienen favoritos, para quienes muestran preferencia, mientras tratan a otros con exigencia y severidad, el resultado será confusión e insubordinación. Puede ser que, a ciertos maestros que no están dotados de una disposición agradable y bien equilibrada, se les pida que se encarguen de los niños, pero con ello se hace un gran perjuicio a quienes ellos educan.

Un maestro puede tener suficiente educación y conocimiento en

las ciencias para instruir, pero ¿se ha averiguado si tiene tacto y sabiduría para tratar con las mentes humanas? Si los instructores no tienen el amor de Cristo en su corazón, no son idóneos para llevar las graves responsabilidades confiadas a quienes educan a los jóvenes. Careciendo ellos mismos de la educación superior, no saben tratar con las mentes humanas. Su propio corazón insubordinado procura dominar; el sujetar a una disciplina tal el carácter y la mente plástica de los niños es dejar sobre esta cicatrices y magulladuras que nunca se eliminarán.

Maestros que están haciendo su obra no sólo para este tiempo sino también para la eternidad, pregúntense: ¿Me constriñe el amor de Cristo mientras trato con las almas por las cuales él dio su vida? Bajo su disciplina, ¿desaparecen los viejos rasgos de carácter, que no están en conformidad con la voluntad de Dios, y los reemplazan las cualidades opuestas? ¿O estoy confirmando a estos jóvenes en su espíritu perverso, por mis palabras no santificadas, mi impaciencia, mi falta de sabiduría de lo alto?

Cuando se manifiesta impaciencia o mal humor para con un niño, puede ser que este no tenga ni siquiera la mitad de la culpa del maestro. Los maestros se cansan con su trabajo, y puede ser que alguna cosa que digan o hagan los niños no concuerde con sus sentimientos. ¿Habrán de permitir en tales ocasiones que penetre el espíritu de Satanás, o dejarán de ejercitar tacto y sabiduría, permitiendo así que se despierten en los alumnos sentimientos desagradables? El maestro que ama a Jesús y que aprecia el poder salvador de su gracia, no puede permitir que Satanás controle su espíritu. Pondrá a un lado todo lo que habría de corromper la influencia propia, porque es algo que se opone a la voluntad de Dios y hace peligrar las almas de las preciosas ovejas y corderos.

Cuando Cristo, la esperanza de gloria, esté formado en el interior, entonces la verdad de Dios actuará de tal manera sobre el temperamento natural que su poder transformador se manifestará

en un carácter transformado. Entonces no cambiarán la verdad de Dios en una mentira delante de ninguno de sus alumnos, al revelar un corazón y temperamento no santificado. Ni tampoco darán, por un espíritu egoísta y contrario a Cristo, la impresión de que su gracia no es suficiente para ustedes en todo tiempo y lugar. Demostrarán que la autoridad de Dios sobre ustedes no es de nombre solamente, sino real y efectiva.

Examínese todo maestro que acepta la responsabilidad de enseñar a los niños y jóvenes. Pregúntese: ¿Se ha posesionado de mi alma la verdad de Dios? ¿Ha penetrado en mi carácter la sabiduría que proviene de Jesucristo, que "primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida"? ¿Albergo yo el principio de que "el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz"? (Sant. 3:17, 18)

Maestros, Jesús está en la escuela de ustedes cada día. Su gran corazón de amor infinito se siente atraído, no solamente hacia los niños que se portan mejor, que viven en el ambiente más favorable, sino hacia aquellos que, como herencia, tienen rasgos de carácter objetables. Los padres mismos no han comprendido cuánta responsabilidad tienen por las cualidades desarrolladas en sus hijos, y al tratar con ellos no han manifestado ternura y sabiduría, a pesar de que los han hecho lo que son. No han sabido rastrear hasta su causa los incidentes desalentadores que los prueban. Pero Jesús considera a estos niños con compasión y amor. Los comprende; porque él razona de la causa al efecto.

Las palabras agudas y la continua censura aturden al niño, pero no lo reforman. No pronuncien la palabra mezquina; mantenga su propio ánimo bajo la censura de Cristo. Entonces aprenderán a compadecerse de los que son puestos bajo su influencia y a simpatizar con ellos. No manifiesten impaciencia ni dureza. Si esos niños no necesitaran educación, no estarían en la escuela. Se los ha

de ayudar paciente y bondadosamente a subir la escalera del progreso, ascendiendo paso tras paso hacia la obtención del conocimiento. Sitúense del lado de Jesús. Poseyendo sus atributos, tendrán agudas y tiernas sensibilidades, y harán suya la causa de los que yerran.

La vida religiosa de gran número de maestros que profesan el cristianismo es tal que demuestra que no son cristianos. Están constantemente representando falsamente a Cristo. Tienen una religión sujeta a las circunstancias y controlada por ellas. Si todo va en el sentido que les agrade, si no hay circunstancias irritantes que hacen resaltar su naturaleza no subyugada ni cristiana, son condescendientes, placenteros y muy atrayentes. Pero la verdad no ha de ser practicada solamente cuando nos sentimos inclinados a ello, sino en todo momento y lugar. El Señor no quiere ser servido por los impulsos apresurados del hombre, por sus caprichosas realizaciones. Si cuando ocurren en la familia o en el trato con otros cosas que turban la paz y provocan el genio, los maestros quieren presentarlo todo a Dios, pidiendo su gracia antes de dedicarse a sus trabajos diarios; si quieren conocer por sí mismos que el amor, el poder y la gracia de Dios están en su propio corazón, los ángeles de Dios entrarán con ellos en el aula.

Significa mucho poner a los niños bajo la directa influencia del Espíritu de Dios, instruirlos y disciplinarlos, criarlos en la educación y admonición del Señor. La formación de los buenos hábitos, la inculcación de un espíritu correcto, exigirán esfuerzos fervientes en el nombre y fuerza de Jesús.

Que "todo sumo sacerdote... se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad" (Heb. 5:1, 2), es una verdad que puede ejemplificarse en el sentido más alto delante de los niños. Ténganlo presente los maestros cuando son tentados a ser impacientes y airados con ellos debido a su mala conducta. Recuerden que los ángeles de Dios los

están mirando tristemente. Si los niños yerran y se portan mal, es tanto más esencial que los que los presiden puedan enseñarles a actuar por precepto y ejemplo.

En ningún caso han de perder los maestros el dominio propio, manifestar impaciencia y dureza, y falta de simpatía y amor. Los que son naturalmente nerviosos, que fácilmente se sienten provocados a ira, y que han practicado la costumbre de criticar y pensar mal de los demás, deben hallar alguna otra clase de trabajo, para que sus desagradables rasgos de carácter no se reproduzcan en los niños y jóvenes. En lugar de ser aptos para enseñar a los niños, los tales maestros necesitan que alguien les enseñe las lecciones de Jesucristo.

Si el maestro tiene el amor de Cristo en el corazón como dulce fragancia, como sabor de vida para vida, podrá ligar a sí a los niños que están bajo su cuidado. Por la gracia de Cristo puede ser instrumento en las manos de Dios para iluminar, elevar, estimular y ayudar a purificar el templo del alma de su contaminación, hasta que el carácter se transforme por la gracia de Cristo, y la imagen de Dios se revele en el alma.

Dijo Cristo: "Me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados" (Juan 17:19). Esta es la obra que incumbe a todo maestro cristiano. Con relación a ella, no debe haber trabajo hecho al azar; porque la educación de los niños requiere muchísimo de la gracia de Cristo, y que se subyugue el yo. El cielo ve en el niño al hombre o la mujer sin desarrollar todavía, con sus capacidades y facultades que, si se guían y desenvuelven correctamente, harán de él o de ella un ser con el cual podrán cooperar los agentes divinos, un colaborador con Dios.

## Una lección objetiva

La parábola del buen pastor representa la responsabilidad de todo

ministro y de todo cristiano que ha aceptado un puesto como maestro de los niños y jóvenes. La oveja que se extravió del redil no fue seguida con palabras duras y látigo, sino con atrayentes invitaciones a volver. Las noventa y nueve que no se habían extraviado, no exigían la simpatía y el tierno y compasivo amor del pastor. Pero este sigue a las ovejas y a los corderos que le han causado la mayor ansiedad y despertado más profundamente sus simpatías. Deja al resto de las ovejas, y dedica todas sus energías a hallar a la que se había perdido.

Y luego viene otro cuadro, ¡alabado sea Dios! El pastor vuelve con la oveja, llevándola en los brazos, y regocijándose en cada paso. "Gozaos conmigo –dice– porque he encontrando mi oveja que se había perdido" (Luc. 15:6). Estoy muy agradecida porque tenemos el cuadro de la oveja hallada. No se nos presenta a la imaginación el cuadro de un pastor entristecido que vuelve sin la oveja. Esta es la lección que los subpastores han de aprender, la del éxito alcanzado al traer de vuelta al redil la oveja y los corderos.

La sabiduría, el poder y el amor de Dios son sin paralelo. Son la garantía divina de que ni siquiera una de las ovejas y corderos que se extravían son pasados por alto, y ni uno queda sin recibir socorro. Una cadena de oro –la misericordia y la compasión del poder divino– se arroja en derredor de cada una de esas almas en peligro.

## Un amplio campo

Ante los que son aceptados como maestros en nuestras escuelas se abre un amplio campo de trabajo y cultivo para la siembra de la semilla y la cosecha del grano maduro. ¿Qué daría mayor satisfacción que el enseñar a los niños y jóvenes a amar a Dios y guardar sus mandamientos? ¿Qué daría mayor gozo que ver a esos niños y jóvenes seguir a Cristo, el gran Pastor? ¿Qué derramaría más alegría en el alma del obrero consagrado, que el saber que su

trabajo paciente y perseverante en el Señor no es vano, el ver a sus alumnos experimentar gozo en sus almas por los pecados perdonados, verlos recibir las impresiones del Espíritu de Dios en la verdadera nobleza de carácter, en la restauración de la imagen moral de Dios, en la búsqueda de aquella paz que proviene del Príncipe de paz? ¿Es la verdad una servidumbre? Sí, en un sentido; porque liga al alma en voluntario cautiverio al Salvador, postrando el corazón ante la amabilidad de Cristo.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Aunque los principios y hábitos correctos son de la primera importancia entre las cualidades del maestro, es indispensable que él tenga conocimiento cabal de las ciencias. Las altas adquisiciones del saber deben combinarse con la integridad de carácter.

Si son llamados a ser maestros, son llamados también a aprender. Si asumen la sagrada responsabilidad de enseñar a otros, asumen también el deber de dominar todo asunto que quieran enseñar. No se conformen con pensamientos embotados, una mente indolente o una memoria floja. Es cosa noble enseñar; es cosa bienaventurada el aprender. El verdadero conocimiento es una posesión preciosa, y cuanto más tenga de él el maestro, tanto mejor será su trabajo.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Al mandar a los niños a las escuelas fiscales, los padres los están colocando bajo influencias desmoralizadoras; influencias que perjudican la moral y los hábitos. En tales ambientes, los niños reciben con frecuencia instrucciones que los preparan para ser enemigos de Cristo. Pierden de vista la piedad y la virtud.

Muchas escuelas públicas están impregnadas de la influencia nefasta de niños y niñas expertos en el pecado. Los niños a quienes se permite jugar en la calle obtienen allí una educación que, según

aprenderán más tarde sus padres irreflexivos, conduce a la temeridad y a la iniquidad.

Dios ha dado a los jóvenes y a los niños mentes inquisitivas. Les han sido confiadas sus facultades de raciocinio como talentos preciosos. Es deber de los padres mantener delante de ellos el verdadero significado del asunto de la educación; porque abarca muchos ramos. Debe enseñárseles a perfeccionar cada talento, con el propósito de usarlos todos en el servicio de Cristo para la elevación de la humanidad caída.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Mucho del éxito de una escuela de iglesia depende del maestro que se escoja. El encargado de una escuela debe tener la edad apropiada; y cuando el número de alumnos es bastante grande, deben escogerse ayudantes de entre los mayores. Así los alumnos adquirirán una experiencia de gran valor.

## Sección VI

# La escuela intermedia

"Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee" (Prov. 16:22).

## Capítulo 27

# Las escuelas intermedias

Las escuelas intermedias son altamente esenciales. En estas escuelas se ha de hacer un trabajo esmerado; porque muchos alumnos saldrán de ellas directamente al gran campo de la mies. Saldrán para emplear lo que han aprendido, como colportores y ayudantes en diversos ramos de la obra evangélica. Muchos obreros, después de trabajar por un tiempo en el campo de labor, sentirán la necesidad de estudiar más, y con la experiencia adquirida en el trabajo estarán preparados para apreciar los privilegios escolares, y para hacer progresos rápidos. Algunos desearán educarse en los ramos superiores del estudio. Para estos han sido establecidos nuestros colegios.

La Palabra de Dios ha de ser el fundamento de toda la obra hecha en nuestras escuelas intermedias. Y se ha de demostrar a los alumnos la verdadera dignidad del trabajo. Se les ha de enseñar que Dios obra constantemente. Coopere cada maestro cordialmente con un grupo de alumnos, trabajando con ellos y enseñándoles a trabajar. Mientras los maestros hagan esto, adquirirán valiosa experiencia. Su corazón se unirá con el de los alumnos, y eso preparará el terreno para que su enseñanza tenga éxito.

Sería cometer un error muy triste el no considerar cabalmente el propósito con que se ha establecido cada una de nuestras escuelas. Este es un asunto que deben estudiar fielmente los hombres que llevan responsabilidad en cada una de nuestras uniones, a fin de que los jóvenes estén rodeados de las circunstancias más favorables para la formación de un carácter suficientemente fuerte como para resistir los males de este mundo.

Tenemos delante de nosotros una gran obra, y se necesitan muchos obreros educados y preparados para ocupar puestos de confianza. Mientras nuestros jóvenes se están preparando para servir en la causa de Dios, la Biblia debe constituir el fundamento de su educación. Los principios de la verdad contenidos en la Palabra de Dios serán una salvaguardia contra las malas influencias del mundo.

Están tristemente mal dirigidos los esfuerzos que se hagan para educar a nuestros niños y jóvenes en el temor del Señor, sin dar preeminencia al estudio de la Biblia. A menos que haya una educación tal, que lleve a reconocer y aborrecer el pecado, el resultado será una deformidad moral. Nuestros hijos deben ser apartados de las malas influencias de la escuela fiscal, y puestos donde maestros cabalmente convertidos puedan educarlos en las Sagradas Escrituras. Así serán enseñados a hacer de la Palabra de Dios la gran regla de su vida.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Puede ser que algunos pregunten: ¿Cómo se han de establecer tales escuelas? No somos un pueblo rico, pero si oramos con fe, y permitimos al Señor que obre en nuestro favor, él abrirá delante de nosotros caminos para establecer en lugares retraídos pequeñas escuelas para la educación de nuestros jóvenes, no sólo en las Escrituras y el saber que se obtiene de los libros, sino en muchos ramos de trabajo manual.

Se me ha presentado con enérgica insistencia la necesidad de establecer tales escuelas, a causa de la cruel negligencia de muchos padres en cuanto a educar debidamente a sus hijos en el hogar. Muchos padres y madres han parecido creer que si ponían en las manos de sus hijos las riendas del dominio, se desarrollarían en jóvenes y señoritas útiles. Pero el Señor me ha instruido acerca de este asunto. En visiones de la noche, he visto al lado de esos hijos

descuidados al que fue arrojado de los atrios celestiales porque originó el pecado. El enemigo de las almas estaba alerta para ver las oportunidades de ganar el dominio de la mente de todo niño cuyos padres no le habían dado instrucción fiel acerca de las trampas de Satanás.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Al hacer planes para la educación de sus hijos fuera del hogar, los padres deben comprender que ya no es seguro mandarlos a las escuelas fiscales, y deben esforzarse por enviarlos a aquellas en las cuales obtendrán una educación basada en el fundamento bíblico. Sobre cada padre cristiano descansa la obligación solemne de dar a sus hijos una educación que los inducirá a obtener conocimiento de Dios, y a llegar a ser partícipes de la naturaleza divina por la obediencia a la voluntad y el camino de Dios.

## La obra de la escuela de Fernando

Se ha hecho la pregunta: "¿Qué enseñaremos en la escuela de Fernando?" Enseñen las cosas fundamentales. Enseñen lo que sea práctico. No deben hacer gran ostentación delante del mundo, diciendo lo que esperan hacer, como si estuviesen planeando algo maravilloso. No, en verdad. No se jacten de los ramos de estudio que se proponen enseñar ni de la obra industrial que esperan hacer; antes digan, a todo el que pregunte, que se proponen hacer lo mejor posible para dar a los alumnos una preparación tanto física como mental y espiritual, que los hará idóneos para ser útiles en esta vida, y los preparará para la vida futura e inmortal.

¿Qué influencia les parece que tendrían sus anuncios concernientes a la escuela al publicar que se esforzarán por dar a los alumnos una preparación que los haga idóneos para la vida futura e inmortal, porque desean verlos vivir durante las edades sin fin de la eternidad? Creo que una declaración tal tendrá sobre

los hermanos y hermanas de esta Asociación, y sobre la comunidad en medio de la cual está establecida la escuela, una influencia mucho mayor que la ostentación de un número de cursos de estudio en los idiomas antiguos y modernos y otros ramos superiores del saber.

Demuestre la escuela misma su valor. Entonces los que la patrocinan no se chasquearán, ni dirán los alumnos que se les prometieron ciertos estudios que, después de entrar en la escuela, no se les permitió seguir.

Entiéndase desde el principio que la Biblia es el fundamento de toda educación. Un estudio fervoroso de la Palabra de Dios, que transforme el carácter y haga idóneos para servir, hará de la escuela de Fernando una potencia para el bien. Hermanos míos que están relacionados con esta escuela, su fuerza no reside en el número de los idiomas que podrán enseñar, o en decir cuán grande es el "colegio" que tienen. Guarden silencio sobre estos puntos. El callar sobre las grandes cosas que se proponen hacer los ayudará más que todos los asertos positivos y todas las promesas que podrían publicar en sus anuncios. Siendo fieles en la escuela, deben demostrar que están trabajando basados en principios fundamentales; principios que prepararán a los alumnos para entrar por las puertas de perla de la Ciudad Celestial. La salvación de las almas es de mucho más valor que la simple preparación intelectual. Una jactanciosa ostentación de saber humano, la manifestación de orgullo por la apariencia personal, no tiene valor. El Señor aprecia la obediencia a su voluntad; porque el hombre puede glorificar a Dios únicamente si anda humilde y obedientemente delante de él.

Al darnos el privilegio de estudiar su Palabra, el Señor ha puesto delante de nosotros un rico banquete. Muchos son los beneficios que derivan del alimentarse de su Palabra, que él representa como su carne y su sangre, como su espíritu y su vida. Al comer su

Palabra, aumenta nuestra fuerza espiritual, crecemos en la gracia y el conocimiento de la verdad. Se forman y fortalecen hábitos de dominio propio. Las flaquezas de la infancia –inquietud, caprichos, egoísmo, palabras apresuradas, actos apasionados– desaparecen, y en su lugar se desarrollan las gracias de la virilidad y la femineidad cristianas.

Si sus alumnos, además de estudiar la Palabra de Dios, aprenden tan sólo a usar correctamente el lenguaje en la lectura, la escritura y la conversación, se habrá realizado una gran obra. A los que se preparen para servir en la causa de Dios, se les debe enseñar a hablar correctamente en la conversación común y delante de las congregaciones. La utilidad de más de un obrero se perjudica por su ignorancia acerca de la respiración correcta y la pronunciación clara y enérgica. Muchos no han aprendido a recalcar debidamente las palabras que pronuncian. Con frecuencia la enunciación es poco clara. Una preparación cabal en el uso del idioma es de mucho más valor para un joven que un estudio superficial de las lenguas extranjeras, con descuido de la lengua materna.

Sea la escuela dirigida de acuerdo con las normas de las antiguas escuelas de los profetas, colocando la Palabra de Dios en el fundamento de toda educación. No intenten los alumnos asirse primero de los peldaños superiores de la escalera. Hay quienes han asistido a otras escuelas pensando que podían obtener una educación avanzada; pero se afanaron tanto por alcanzar los peldaños superiores de la escalera que no fueron suficientemente humildes como para aprender de Cristo. Si hubiesen colocado primero sus pies en los peldaños inferiores, habrían hecho progresos, aprendiendo más y más del gran Maestro.

Los instructores encontrarán muy ventajoso el participar desinteresadamente en el trabajo manual con los alumnos, mostrándoles cómo trabajar. Cooperando con los jóvenes de esta manera práctica, los maestros pueden ligar a sí mismos los

corazones de los alumnos con las cuerdas de la simpatía y del amor fraternal. La bondad y sociabilidad cristianas son factores poderosos para ganar los afectos de la juventud.

Maestros, dedíquense a la obra de la escuela con diligencia y paciencia. Comprendan que el suyo no es un trabajo común. Están trabajando para este tiempo y para la eternidad, amoldando la mente de sus alumnos para que entren en la escuela superior. Todo principio correcto, toda verdad aprendida en una escuela terrenal, nos hará progresar en esa proporción en la escuela celestial. Como Cristo anduvo y conversó con sus discípulos durante su ministerio en esta tierra, así nos enseñará en la escuela celestial, guiándonos por las márgenes del río de aguas vivas y revelándonos verdades que en esta vida permanecerán ocultas como misterios debido a las limitaciones de la mente humana, tan perjudicada por el pecado. En la escuela celestial tendremos oportunidad de alcanzar, paso a paso, las mayores alturas del saber. Allí, como hijos del Rey celestial, moraremos para siempre con los miembros de la familia real; allí veremos al Rey en su hermosura y contemplaremos sus encantos sin par.

## La preparación de los misioneros

Es importante que tengamos escuelas intermedias y secundarias. Nos ha sido confiada una gran obra, la proclamación del mensaje del tercer ángel a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Tenemos tan sólo pocos misioneros. Desde nuestra patria y del extranjero nos llegan muchos urgentes pedidos de obreros. Los jóvenes de ambos sexos, los de edad madura y, de hecho, todos los que pueden dedicarse al servicio del Maestro, debieran aplicar su mente hasta el límite, en el esfuerzo de prepararse para contestar a estos llamamientos. Por la luz que Dios me ha dado, sé que no empleamos las facultades de la mente ni con la mitad de la diligencia que debiéramos poner en un esfuerzo para prepararnos para ser más útiles. Si consagramos la mente y el cuerpo al servicio

de Dios, obedeciendo su ley, él nos dará fuerza moral santificada para toda empresa.

Todo hombre y mujer de nuestras filas, sean padres o no, debieran interesarse intensamente en la viña del Señor. No podemos permitir que nuestros hijos se desvíen al mundo y caigan bajo el dominio del enemigo. Subamos en auxilio del Señor, en auxilio del Señor contra los poderosos. Hagamos cuanto podamos para hacer de nuestras escuelas una bendición para nuestros jóvenes. Maestros y alumnos, pueden hacer mucho para obtenerlo, llevando el yugo de Cristo, aprendiendo diariamente de él su mansedumbre y humildad. Los que no están relacionados directamente con la escuela pueden contribuir a que sea una bendición dándole su cordial apoyo. Así seremos "colaboradores con Dios", y recibiremos la recompensa de los fieles, a saber, una entrada en la escuela de lo alto. (17 de septiembre de 1902.).

## Instrucciones adicionales

No es prudente que una nueva escuela enarbole su estandarte y prometa hacer una labor superior, antes de probar que es plenamente capaz de hacer un trabajo preparatorio. El gran propósito de toda escuela intermedia debe ser realizar un trabajo cabal en los ramos comunes.

En toda escuela que se establezca entre nosotros, los maestros deben comenzar humildemente, no asiéndose de los peldaños superiores de la escalera sin haber ascendido antes los inferiores. Deben subir peldaño tras peldaño, empezando desde el más bajo. Han de aprender, aun mientras enseñan las materias comunes. Cuando hayan aprendido el significado de la sencillez de la verdadera educación comprenderán mejor cómo tienen que preparar a los alumnos para los estudios avanzados. Los maestros deben aprender mientras enseñan. Se han de hacer progresos, y por estos se han de adquirir experiencia.

Nuestros maestros no deben pensar que su trabajo termina con impartir instrucción en los libros. Debieran dedicar varias horas cada día a trabajar con los alumnos en algún ramo de preparación manual. En ningún caso se lo debiera descuidar.

En toda escuela tiene que haber quienes posean una reserva de paciencia y talento para disciplinar, a fin de que todo ramo de trabajo se mantenga a la mayor altura posible. Hay que dar lecciones de aseo, orden y esmero. Se deben enseñar a los alumnos a mantener en perfecto orden todo lo que pertenece a la escuela y sus terrenos.

Antes de intentar guiar a los jóvenes, el maestro debe aprender a dominarse a sí mismo. Si no aprende constantemente en la escuela de Cristo, si no tiene el discernimiento y la discriminación que lo habiliten para emplear sabios métodos en su trabajo; si no puede gobernar con firmeza, aunque placentera y bondadosamente a los que le son confiados, ¿cómo puede tener éxito en la enseñanza? El maestro que no está bajo el dominio de Dios, necesita escuchar la invitación: "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11:29, 30).

Cada maestro debe aprender diariamente de Jesús, llevando su yugo de sujeción, sentándose en su escuela como alumno y obedeciendo las reglas de los principios cristianos. El maestro que no esté bajo la dirección del Maestro de los maestros, no podrá afrontar con éxito los diferentes incidentes que surjan como resultado de la perversidad natural de los niños y jóvenes.

Ponga el maestro paz, amor y alegría en su trabajo. No se permita manifestar ira u ofuscación. Dios lo mira con intenso interés, para ver si está recibiendo el molde del divino Maestro. El niño que pierde el dominio propio es mucho más disculpable que el maestro

que se permite manifestar ira e impaciencia. Cuando se ha de hacer un reproche severo, puede, sin embargo, hacerse con bondad. Evite el maestro el hacer al niño terco, hablándole con dureza. Haga que a toda corrección sigan las gotas del aceite de bondad. No debe nunca olvidar que está tratando con Cristo en la persona de uno de sus pequeñuelos.

Sea norma establecida que, en toda disciplina escolar, han de reinar la fidelidad y el amor. Cuando el maestro corrige a un alumno de una manera que no le hace sentir que desea humillarlo, en su corazón brota el amor hacia el maestro (Santa Helena, California, 17 de mayo de 1903).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

En una visión nocturna, estaba hablando fervientemente con los hermanos del sur de California con referencia a la escuela de Fernando. Se habían levantado cuestiones perturbadoras con relación a ella. Estaba en la asamblea un Ser revestido de autoridad, y daba consejos acerca de la manera en que debía dirigírsela.

Dijo nuestro consejero: "Si proceden a conocer al Señor, sabrán que su salida es preparada como la mañana. Los maestros de la escuela deben aprender con los alumnos en toda la instrucción impartida. Han de recibir constantemente sabiduría y gracia de la Fuente de toda gracia y sabiduría.

"Están tan sólo comenzando su obra. No todas sus ideas son positivamente correctas. No todos sus métodos son prudentes. No es posible que su obra sea perfecta en sus comienzos. Pero, a medida que progresen, aprenderán a usar más ventajosamente el conocimiento que están adquiriendo. A fin de hacer esta obra en armonía con la voluntad de Dios, los maestros deben mantener sus mentes abiertas para recibir instrucción del gran Maestro" (Los

Ángeles, California, 18 de septiembre de 1902).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Cometerán ciertamente un grave error si emprenden, con unos pocos alumnos y maestros, la realización del trabajo avanzado que se lleva a cabo con tanta dificultad y gasto en nuestras escuelas mayores. Será mejor para sus alumnos y para la escuela, que los que necesitan estudios superiores vayan al colegio, y dejen así libre a su cuerpo docente para dedicar sus mejores energías a la ejecución de un trabajo esmerado en la enseñanza de las materias comunes.

¿Qué cosa hará de nuestras escuelas un poder? No es el tamaño de los edificios; no es el número de las materias avanzadas que se enseñen. Es el trabajo fiel que hagan los maestros y los alumnos, mientras, comenzando con los peldaños inferiores de la escalera del progreso, van subiendo escalón tras escalón.

Obtengan un hombre fuerte para que se destaque como director de su escuela, un hombre cuya fuerza física lo sostenga en la ejecución de un trabajo cabal de disciplina; un hombre calificado para inculcar en los alumnos hábitos de orden, aseo y laboriosidad. Hagan una obra cabal en todo lo que emprendan. Si son fieles en enseñar las materias comunes, muchos de sus alumnos podrán ir directamente a la obra como colportores y evangelistas. No necesitamos pensar que todos los obreros deben tener una educación avanzada.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

En todas nuestras instituciones, los jóvenes deben ser amoldados y disciplinados para Dios; y en esta obra se han de revelar siempre la misericordia, el amor y la ternura del Señor. Esto no debe degenerar en debilidad y sentimentalismo. Debemos ser bondadosos, pero firmes. Y recuerden los maestros que, aunque es

necesaria la decisión, nunca debemos ser duros o condenadores. Nunca hemos de manifestar un espíritu intolerante. Sean ellos serenos, revelando el mejor método al negarse a sentirse provocados a ira.

Dios quiere que manifestemos su amor mostrando vivo interés por los jóvenes que están bajo nuestro cuidado. Preséntenlos al Señor y pídanle que haga por ellos lo que ustedes no pueden hacer. Déjenles ver que comprenden su propia necesidad de ayuda divina.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

El maestro debería tener constantemente por blanco la sencillez y la eficiencia. Debería enseñar principalmente con ilustraciones, y aun al tratar con alumnos mayores, debería tener cuidado de hacer clara y sencilla toda explicación. Muchos alumnos de edad avanzada, no son sino niños en entendimiento. (*La educación*, págs. 228, 229.)

## Capítulo 28

# Valor de las materias comunes

En la educación, la obra de la ascensión debe comenzar con el peldaño inferior de la escalera. Las materias comunes deben enseñarse cabalmente y con oración. Muchos que piensan haber terminado su educación, son deficientes en la ortografía y la escritura, y no pueden leer ni hablar correctamente. No pocos de los que estudian los clásicos y otras materias superiores del saber, y que alcanzan ciertas normas, fracasan finalmente porque han descuidado de hacer una obra cabal en las materias comunes. No han obtenido nunca un buen conocimiento de su idioma. Necesitan retroceder y empezar a subir desde el primer peldaño de la escalera.

Es un error permitir a los alumnos de nuestras escuelas preparatorias que escojan sus propios estudios. Se ha cometido este error en lo pasado y, como resultado, alumnos que no habían dominado las materias comunes procuraron subir más alto de lo que estaban preparados para ascender. Algunos que no podían hablar correctamente su idioma desearon emprender el estudio de idiomas extranjeros.

Los alumnos que, al llegar a la escuela, piden que se les permita seguir los estudios superiores, deben ser examinados primero en las materias elementales. Estaba conversando con un maestro en una de las escuelas de nuestra Asociación, y él me dijo que algunos habían venido a su escuela con diplomas que certificaban que habían seguido algunos estudios superiores en otros establecimientos de enseñanza.

–¿Examinó usted a cada uno de esos estudiantes –le pregunté–

para saber si habían recibido la debida instrucción en esas materias?

–En verdad –dijo el maestro–, en todos esos casos no pudimos acreditarles los estudios que certificaban los diplomas. Su preparación, aun en las materias comunes, había sido muy deficiente.

Y así sucede en muchos casos.

Los maestros, en vez de permitir a los alumnos seguir los estudios que elijan, deben tener cuidado de darles lo que más necesitan. Deben probar la exactitud y el conocimiento de los alumnos; entonces podrán decir si han llegado a las alturas que piensan haber alcanzado.

Uno de los ramos fundamentales del saber es el estudio del idioma. En todas nuestras escuelas debe tenerse cuidado especial de enseñar a los alumnos el uso correcto de su idioma al hablar, leer y escribir. No puede recalcarse demasiado la importancia del esmero en estos renglones. Una de las cualidades más esenciales del maestro es la capacidad de hablar y leer con claridad y fuerza. El que sabe usar su idioma con fluidez y corrección, puede ejercer una influencia mucho mayor que el que no puede expresar sus pensamientos con facilidad y claridad.

Debe enseñarse el cultivo de la voz en la clase de lectura; y en otras clases el maestro debe insistir en que los alumnos hablen distintamente y usen palabras que expresen con claridad y vigor sus pensamientos. Debe enseñárseles a emplear sus músculos abdominales al respirar y hablar. Esto hará que los tonos sean más plenos y claros.

Hágase comprender a los alumnos que Dios nos ha dado a cada uno un mecanismo maravilloso: el cuerpo humano, y que debemos emplearlo para glorificarlo. Las facultades del cuerpo obran

constantemente en nuestro favor, y si queremos, podemos mantenerlas bajo nuestro dominio.

Podemos tener conocimiento, pero a menos que se adquiera el hábito de usar correctamente la voz, nuestra obra fracasará. Si no podemos vestir nuestras ideas con lenguaje apropiado, ¿de qué nos vale nuestra educación? El conocimiento será de poco valor para nosotros, a menos que cultivemos el talento del habla, que es una facultad maravillosa cuando se combina con la capacidad de pronunciar palabras sabias, útiles, de una manera que cautiven la atención.

Sepan todos precaverse contra la tendencia a resentirse por tener que ser enseñados en estas materias comunes. Debe inculcarse en los alumnos la idea de que ellos mismos serán educadores de otros, y por esta razón deben esforzarse fervientemente por progresar.

El aprender a expresar en forma convincente e impresionante lo que uno sabe, es de valor especial para los que desean trabajar en la causa de Dios. Cuanto más expresión pongan en las palabras de verdad, tanto más eficaces serán estas en los que las oyen. Una presentación apropiada de la verdad del Señor es digna de nuestro más alto esfuerzo. Los estudiantes que se están preparando para trabajar en la causa de Dios, quedarán privados de la mitad de su influencia para bien a menos que aprendan a hablar en forma clara y directa. Cualquiera que sea su vocación, el alumno debe aprender a controlar la voz. La capacidad de hablar clara y distintamente, en tonos plenos y nítidos, es inestimable en cualquier ramo de la obra; y es indispensable para los que desean llegar a ser ministros, evangelistas, obreros bíblicos o colportores. Cuando la elocución, la lectura, la escritura y la ortografía ocupen su lugar legítimo en nuestras escuelas, se verá un gran progreso. Estas materias han sido descuidadas porque los maestros no han reconocido su valor. Pero son más importantes que el latín y el griego. No digo que sea malo estudiar el latín y el griego, pero sí, que es malo descuidar las

materias que constituyen el fundamento de la educación para recargar la mente con el estudio de esas materias superiores.

Es asunto de gran importancia que los alumnos obtengan una educación que los haga idóneos para tener éxito en la vida comercial. Pero no debemos quedar satisfechos con la educación unilateral que se da en muchas escuelas. Deben dominarse cabalmente las materias comunes, y debe considerarse el conocimiento de la teneduría de libros tan importante como el conocimiento de la gramática. Todos los que esperan dedicarse a la obra del Señor deben aprender a llevar cuentas. En el mundo hay muchos que han fracasado en los negocios y, aunque son fieles en el corazón, son considerados como faltos de honradez, debido a que no tuvieron éxito porque no sabían llevar cuentas.

Deletrear correctamente, escribir en forma clara y llevar cuentas, son conocimientos necesarios. La teneduría de libros ha sido abandonada en muchas escuelas, pero debe ser considerada como estudio de importancia primordial. Una preparación cabal en estos estudios habilitará a los alumnos para ocupar puestos de confianza.

Quiero decir a todo estudiante: Nunca se queden satisfechos con una norma inferior. Al asistir a la escuela, cuiden de tener en vista un objeto noble y santo. Vayan porque desean prepararse para servir en alguna parte de la viña del Señor. Hagan cuanto puedan para alcanzar este objeto. Pueden hacer más por ustedes mismos de lo que lograría cualquier otro. Y si hacen para ustedes mismos todo lo que pueden, ¡qué carga quitarán al director y a los maestros!

Antes de intentar el estudio de los ramos superiores del conocimiento literario, asegúrense de que comprenden cabalmente las reglas sencillas de la gramática, y que han aprendido a leer, escribir y deletrear correctamente. Asciendan

por los peldaños inferiores de la escalera antes de alcanzar los superiores.

No dediquen tiempo a aprender lo que les será de poca utilidad en la vida ulterior. En vez de buscar el conocimiento de los clásicos, aprendan primero a hablar correctamente su idioma. Aprendan a llevar cuentas. Adquieran un conocimiento de los ramos de estudio que les ayudarán a ser útiles dondequiera que estén.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Las instrucciones que el Señor nos ha enviado, para amonestar a alumnos y maestros contra dedicar años de estudio en la escuela, no se aplican a los niños y las niñas. Ellos necesitan pasar por el debido período de disciplina esmerada y estudio de las materias comunes y de la Biblia, hasta que hayan llegado a una edad de juicio más maduro y fidedigno.

## Capítulo 29

# La influencia de las compañías

Dios recalca mucho la influencia de las compañías, aun sobre los hombres y las mujeres. ¡Cuánto mayor es su poder sobre la mente y el carácter de los niños y los jóvenes que están en pleno desarrollo! Las compañías que traten, los principios que adopten, los hábitos que adquieran, decidirán su utilidad aquí y su destino futuro.

Es un hecho terrible, que debiera hacer temblar el corazón de los padres, que en tantas escuelas y colegios a los cuales se manda a los jóvenes para su disciplina mental y cultura, prevalecen influencias que deforman el carácter, distraen la mente de los verdaderos propósitos de la vida y degradan la moral. Por el trato con los irreligiosos, amadores de los placeres y corrompidos, muchos jóvenes pierden la sencillez y pureza, la fe en Dios y la abnegación que los padres cristianos han albergado y custodiado por instrucción cuidadosa y ferviente oración.

Es inevitable que los jóvenes tengan compañías, y necesariamente sentirán su influencia. Hay misteriosos vínculos que ligan las almas, de manera que el corazón de uno responde al corazón del otro. El uno adopta inconscientemente las ideas, los sentimientos y el espíritu del otro. Este trato puede ser una bendición o una maldición. Los jóvenes pueden ayudarse y fortalecerse mutuamente, mejorando en conducta, disposición y conocimiento; o permitirse llegar a ser descuidados e infieles, ejerciendo así una influencia desmoralizadora.

La elección de compañías es un asunto que los estudiantes deben aprender a considerar seriamente. Entre los jóvenes que asisten a nuestras escuelas, se hallarán siempre dos clases: los que procuran

agradar a Dios y obedecer a sus maestros, y los que están llenos de un espíritu de iniquidad. Si los jóvenes van con la multitud para hacer el mal, su influencia se sumará a la del adversario de las almas, y contribuirá a extraviar a los que no albergaron principios de fidelidad inquebrantable.

Se ha dicho con verdad: "Dime con quién andas, y te diré quién eres". Los jóvenes no comprenden cuán sensiblemente quedan afectados su carácter y su reputación por su elección de compañías. Uno busca la compañía de aquellos cuyos gustos, hábitos y prácticas congenian con los suyos. El que prefiere la sociedad de los ignorantes y viciosos a la de los sabios y buenos, demuestra que su propio carácter es deficiente. Puede ser que al principio sus gustos y hábitos sean completamente diferentes de los gustos y hábitos de aquellos cuya compañía procura; pero a medida que trata con esta clase, cambian sus pensamientos y sentimientos; sacrifica los buenos principios, e insensible, aunque inevitablemente, desciende al nivel de sus compañeros. Como un arroyo adquiere las propiedades del suelo donde corre, los principios y hábitos de los jóvenes se tiñen invariablemente del carácter de las compañías que tratan.

Debe enseñarse a los alumnos a resistir firmemente las seducciones del mal que les llegan por el trato con otros jóvenes. Rodeados como están por las tentaciones, su única salvaguardia contra el mal consiste en que Cristo more en ellos. Deben aprender a mirar continuamente a Jesús, a estudiar sus virtudes, a hacer de él su modelo diario. Entonces la verdad, introducida en el santuario íntimo del alma, santificará la vida. Debe enseñárseles a pesar sus acciones, a razonar de causa a efecto, a medir la pérdida o ganancia eterna que significa la vida dedicada a servir al propósito del enemigo o al servicio de la justicia. Debe enseñárseles a elegir como compañeros a los que dan evidencia de integridad de carácter, los que practican la verdad bíblica. Por el trato con los que andan de acuerdo con los buenos principios, aun

los negligentes aprenderán a amar la justicia. Y por la práctica del bien hacer, se creará en el corazón una repugnancia por lo trivial, común y diferente de los principios de la Palabra de Dios.

La fuerza de carácter consiste en dos cosas: la fuerza de voluntad y el dominio propio. Muchos jóvenes consideran equivocadamente la pasión fuerte y sin control como fuerza de carácter; pero la verdad es que el que es dominado por sus pasiones es un hombre débil. La verdadera grandeza y nobleza del hombre se mide por su poder de subyugar sus sentimientos, y no por el poder que tienen sus sentimientos de subyugarlo a él. El hombre más fuerte es aquel que, aunque sensible al maltrato, refrena sin embargo la pasión y perdona a sus enemigos.

Dios nos ha dado fuerza intelectual y moral; pero en extenso grado, cada uno es arquitecto de su propio carácter. Cada día la estructura se acerca más a su terminación. La Palabra de Dios nos amonesta a prestar atención a cómo edificamos, a cuidar de que nuestro edificio esté fundado en la Roca eterna. Se acerca el momento en que nuestra obra quedará revelada tal cual es. Ahora es el momento en que todos han de cultivar las facultades que Dios les ha dado y formar un carácter que los haga útiles aquí y alcanzar la vida superior más allá.

La fe en Cristo como Salvador personal dará fuerza y solidez al carácter. Los que tienen verdadera fe en Cristo serán serios, recordando que el ojo de Dios los ve, que el Juez de todos los hombres pesa el valor moral, que los seres celestiales observan qué clase de carácter están desarrollando.

La razón por la cual los jóvenes cometen tan graves errores, reside en que no aprenden por la experiencia de los que han vivido más que ellos. Los estudiantes no pueden deshacerse con escarnio o ridículo de los consejos e instrucciones de padres y maestros. Deben apreciar toda lección, comprendiendo al mismo tiempo su

necesidad de una enseñanza más profunda de la que puede dar cualquier ser humano. Cuando mora Cristo en el corazón por la fe, su Espíritu llega a ser un poder que purifica y vivifica el alma. Cuando la verdad está en el corazón no puede dejar de ejercer una influencia correctora sobre la vida. Aférrense los maestros y los alumnos de la verdad de Dios como a un tesoro del más alto valor, que no debe ser empañado por prácticas contrarias a su santo carácter.

Recuerden los alumnos que están lejos de sus hogares y no ya bajo la influencia directa de sus padres, que el ojo de su Padre celestial los ve. Él ama a los jóvenes. Conoce sus necesidades y comprende sus tentaciones. Ve en ellos grandes posibilidades y está dispuesto a ayudarlos a alcanzar la más alta norma, si ellos quieren comprender su necesidad y pedirle ayuda.

Alumnos, noche y día las oraciones de sus padres ascienden a Dios en favor de ustedes; día tras día los sigue su interés lleno de amor. Escuchen sus súplicas y amonestaciones, y resuelvan que por todo medio a su alcance, se elevarán por encima del mal que los rodea. No pueden discernir cuán insidiosamente obrará el enemigo para corromper su mente y sus hábitos, y desarrollar en ustedes principios incorrectos.

Tal vez no vean peligro real en dar el primer paso hacia la frivolidad y la búsqueda de placeres, y piensen que cuando deseen cambiar su conducta podrán hacer el bien tan fácilmente como antes de entregarse a hacer el mal. Pero esto es un error. Por la elección de malos compañeros, muchos han sido desviados paso a paso de la senda de la virtud a profundidades de desobediencia y disipación a las cuales consideraban una vez que les era imposible descender.

El alumno que cede a la tentación debilita su influencia para el bien, y el que por una conducta equivocada llegue a ser agente del

adversario de las almas, deberá rendir a Dios cuenta de la parte que haya desempeñado en poner piedras de tropiezo en el camino ajeno. ¿Por qué habrían de vincularse los alumnos con el gran apóstata? ¿Por qué llegarían a ser sus agentes para tentar a otros? ¿Por qué no estudiarían más bien, para ayudar y alentar a sus condiscípulos y sus maestros? Tienen el privilegio de ayudar a sus maestros a llevar las cargas y arrostrar las perplejidades que Satanás quisiera hacer desalentadoramente pesadas y penosas. Pueden crear una atmósfera de utilidad y alegría. Todo alumno puede tener la satisfacción de saber que ha estado de parte de Cristo, manifestando respeto por el orden, la diligencia y la obediencia, y negándose a poner una jota de su habilidad o influencia en favor del gran enemigo de todo lo bueno y elevador.

El alumno que tiene concienzuda consideración por la verdad y un verdadero concepto del deber, puede hacer mucho para influir en sus condiscípulos en favor de Cristo. Los jóvenes que están enyugados con el Salvador no serán indisciplinados; no buscarán su propio placer egoísta y su satisfacción. Debido a que son uno en espíritu con Cristo, serán uno con Cristo en acción. Los alumnos mayores de nuestras escuelas deben recordar que está en su poder amoldar los hábitos y prácticas de los estudiantes menores; y deben procurar sacar el mejor partido de toda oportunidad. Resuelvan no entregar, por su influencia, a sus compañeros en manos del enemigo.

Jesús será el auxiliador de todos los que ponen su confianza en él. Los que están relacionados con Cristo tienen la felicidad a su disposición. Siguen la senda por la cual los guía su Salvador, crucificando por causa de él la carne, con sus afectos y concupiscencias. Han edificado sus esperanzas en Cristo, y las tormentas de la tierra son impotentes para apartarlos del seguro fundamento.

Incumbe a ustedes, jóvenes y señoritas, decidir si quieren llegar a

ser dignos de confianza y fieles, listos y resueltos para decidirse por lo correcto en todas las circunstancias. ¿Desean formar hábitos correctos? Entonces, busquen la compañía de los que son sanos en lo moral; cuyo ideal tiende hacia lo que es bueno. Las preciosas horas del tiempo de gracia les son concedidas para que puedan eliminar todo defecto del carácter, y esto deben procurar hacer, no sólo a fin de obtener la vida eterna, sino para ser útiles en esta vida. Un buen carácter es un capital de más valor que el oro o la plata. No lo afectan los pánicos ni los fracasos, y en aquel día en que serán barridas las posesiones terrenales les producirá ricos dividendos. La integridad, la firmeza y la perseverancia son cualidades que todos deben procurar cultivar fervorosamente; porque invisten a su poseedor con un poder irresistible, un poder que lo hará fuerte para hacer el bien, fuerte para resistir el mal y para soportar la adversidad.

El amor a la verdad y un sentido de la responsabilidad de glorificar a Dios, son los incentivos más poderosos para perfeccionar el intelecto. Con este impulso en acción, el estudiante no puede divertirse con trivialidades. Será siempre fervoroso. Estudiará como bajo los ojos de Dios, sabiendo que todo el cielo está alistado en la obra de su educación. Llegará a ser de mente noble, generoso, bondadoso, cortés, semejante a Cristo, eficiente. Su corazón y su mente obrarán en armonía con la voluntad de Dios.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Los jóvenes que están en armonía con Cristo elegirán compañeros que los ayuden a hacer el bien, y rehuirán la sociedad de los que no les presten ayuda en el desarrollo de los buenos principios y nobles propósitos. En todo lugar se hallarán jóvenes cuya mente se ha formado en un molde inferior. Cuando se vean en compañía de esta clase, los que se han puesto sin reserva de parte de Cristo se mantendrán firmes por aquello que la razón y la conciencia les

dicen que es correcto.

## Sección VII

# El maestro y la obra

"Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado" (Isa. 50:4).

## Capítulo 30

# Algunas de las necesidades del maestro cristiano

Al maestro le ha sido confiada una obra muy importante; una obra a la cual no debe dedicarse sin una preparación cuidadosa y cabal. Debe sentir el carácter sagrado de su vocación, y dedicarse a ella con celo y devoción. Cuanto más conocimiento verdadero tenga, tanto mejor hará su obra. El aula de clase no es lugar para hacer una obra superficial. Ningún maestro que se satisfaga con un conocimiento superficial alcanzará un alto grado de eficiencia. Pero no basta que el maestro posea capacidad natural y cultura intelectual. Estas cosas son indispensables, pero sin una idoneidad espiritual para el trabajo, no está preparado para dedicarse a él. Debe ver en todo alumno la obra de Dios, un candidato para honores inmortales. Debe procurar educar, preparar y disciplinar de tal manera a los jóvenes que cada uno de ellos pueda alcanzar la alta norma de excelencia a la cual Dios los llama.

El propósito de la educación consiste en glorificar a Dios; en habilitar a hombres y mujeres para contestar la oración: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mat. 6:10). Dios invita a los maestros a ser su mano auxiliadora en la ejecución de este propósito. Él les pide que apliquen a su trabajo los principios del cielo, el A B C de la verdadera educación. El maestro que no ha aprendido todavía estos principios debe comenzar ahora a estudiarlos. Y mientras aprende, desarrollará la idoneidad para enseñarlos a otros.

### Un conocimiento personal de Cristo

Cada maestro cristiano debe tener una comprensión inteligente

de lo que Cristo es para él individualmente. Debe saber cómo hacer del Señor su fuerza y eficiencia; cómo confiar la custodia de su alma a Dios como a un Creador fiel. De Cristo procede todo el conocimiento esencial para habilitar a los maestros a ser colaboradores con Dios, para abrirles los campos más amplios de utilidad.

Muchos no aprecian este conocimiento sino que, al procurar educarse, buscan algo que será considerado por sus semejantes como una instrucción admirable. Maestros, sea su jactancia en Dios, no en la ciencia, no en los idiomas extranjeros ni en ninguna otra cosa que sea meramente humana. Sea su más alta ambición el practicar el cristianismo en su vida.

"Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida" (Ose. 6:3). Como la luz del sol resplandece con poder creciente desde la mañana hasta el mediodía; así también a medida que progresen en la luz inicial de la Palabra de Dios, recibirán más luz.

Los que aceptan la responsabilidad de enseñar deben progresar incesantemente. No deben conformarse con morar en las tierras bajas de la experiencia cristiana, sino ascender constantemente más alto. Con la Palabra del Señor en la mano, y el amor de las almas impulsándolos siempre a la diligencia constante, deben avanzar paso a paso en la eficiencia.

## La necesidad de orar que tiene el maestro

Todo maestro debe recibir diariamente instrucción de Cristo, y debe trabajar constantemente bajo su dirección. Es imposible que comprenda o cumpla correctamente su trabajo a menos que pase mucho tiempo con Dios en oración. Únicamente con la ayuda divina combinada con su esfuerzo ferviente y abnegado, puede esperar hacer su trabajo sabiamente y bien.

El maestro perderá la misma esencia de la educación, a menos que comprenda la necesidad de orar, y humille su corazón delante de Dios. Debe saber orar, y saber qué lenguaje debe usar en la oración. "Yo soy la vid –dijo Jesús–, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5). El maestro debe permitir que el fruto de la fe se manifieste en sus oraciones. Debe aprender a acudir al Señor e interceder con él hasta recibir la seguridad de que sus peticiones han sido oídas.

## El trato de los alumnos como individuos

El maestro debe estudiar cuidadosamente la disposición y el carácter de sus alumnos, a fin de adaptar su enseñanza a sus necesidades peculiares. Tiene que cultivar un jardín, en el cual hay plantas que difieren ampliamente en naturaleza, forma y desarrollo. Algunas pocas pueden parecer hermosas y simétricas, pero muchas se han atrofiado y deformado por la negligencia. Aquellos a quienes fue confiado el cuidado de estas plantas, las dejaron a merced de las circunstancias, y ahora se han decuplicado las dificultades del cultivo correcto.

## Armonioso desarrollo

Ningún ramo de estudio debe recibir atención especial con descuido de otros igualmente importantes. Algunos maestros dedican mucho tiempo a una materia favorita, haciendo ensayar a los alumnos en todo punto y alabándolos en sus progresos, mientras que en otros estudios esenciales estos alumnos pueden ser deficientes. Estos instructores están causando un grave daño a sus alumnos. Los están privando del desarrollo armonioso de las facultades mentales que debieran tener, como también del conocimiento que mucho necesitan.

En estos asuntos, los maestros se dejan dominar con demasiada

frecuencia por motivos ambiciosos y egoístas. Mientras trabajen sin otro objeto superior, no podrán inspirar a sus alumnos deseos o propósitos nobles. Las mentes agudas y activas de los jóvenes disciernen prontamente todo defecto de carácter, y copiarán esos defectos con más facilidad que las gracias del Espíritu Santo.

## El poder de una disposición feliz

El trato continuo con personas inferiores en edad y preparación mental, tiende a hacer que el maestro se aferre tenazmente a sus derechos y opiniones, y defienda celosamente su posición y dignidad. Un espíritu tal se opone a la mansedumbre y humildad de Cristo. La negligencia en el cultivo de estas gracias le impide progresar en la vida divina. Muchos levantan así barreras entre sí y Jesús, hasta tal punto que su amor no puede fluir a su corazón; y luego se quejan de que no ven al Sol de Justicia. Olvídense del yo, vivan para Jesús, y la luz del cielo infundirá alegría a su alma.

Ningún hombre o mujer está preparado para la obra de enseñar si es inquieto, impaciente, arbitrario o autoritario. Estos rasgos de carácter perjudican mucho en el aula de clase. No disculpe el maestro su mala conducta con el argumento de que tiene por naturaleza un genio vivo, o que ha errado por ignorancia. Él ocupa un lugar donde la ignorancia o la falta de dominio propio es un pecado. Está escribiendo en las almas lecciones que las acompañarán durante toda la vida, y debe aprender a no pronunciar jamás una palabra apresurada y a no perder el dominio propio.

Más que nadie, el encargado de educar a los jóvenes debe precaverse contra el ceder a una disposición sombría o lóbrega; porque ella le impedirá simpatizar con sus alumnos, y sin simpatía no puede beneficiarlos. No debemos oscurecer nuestra propia senda o la ajena con la sombra de nuestras pruebas. Tenemos un Salvador a quien recurrir, en cuyo oído compasivo podemos volcar

toda queja. Podemos confiarle todos nuestros cuidados y preocupaciones, y entonces nuestra labor no parecerá difícil ni severas nuestras pruebas.

"Regocijaos en el Señor siempre –exhorta el apóstol Pablo–. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (Fil. 4:4). Cualquiera que sea la disposición de ustedes, Dios puede amoldarla de tal manera que llegue a ser mansa y semejante a la de Cristo. Por el ejercicio de una fe viva podemos separarnos de todo lo que no esté de acuerdo con la voluntad de Dios, y así poner el cielo en nuestra vida terrenal. Haciendo esto, tendremos alegría a cada paso. Cuando el enemigo procure envolver con tinieblas el alma, cantemos y hablemos con fe, y encontraremos que cantando y hablando habremos pasado a la luz.

Somos nosotros los que nos abrimos las esclusas de la desgracia o las del gozo. Si permitimos que las dificultades y trivialidades de la tierra embarguen nuestros pensamientos, nuestro corazón se llenará de incredulidad, lobreguez y presentimientos. Si fijamos nuestros afectos en las cosas de lo alto, la voz de Jesús hablará a nuestro corazón, las murmuraciones cesarán, y los pensamientos afligentes se transformarán en alabanzas a nuestro Redentor. Los que se espacian en las grandes misericordias de Dios, y que no se olvidan de sus beneficios menores, se ceñirán de alegría, y habrá en su corazón melodías para el Señor. Entonces disfrutarán de su trabajo. Permanecerán firmes en sus puestos del deber. Tendrán un genio plácido, un espíritu confiado.

## Aumentará con el uso

El maestro no tiene que pensar que debe dedicar todo su tiempo al estudio de los libros. Poniendo en práctica lo que aprende, obtendrá más de lo que lograría por el simple estudio. A medida que emplee su conocimiento, recibirá más. Algunos, que tienen solamente un talento, creen que no pueden hacer nada. Lo ocultan

en la tierra, por así decirlo; y porque no se multiplica, murmuran contra Dios. Pero si ellos quisieran ejercitar la capacidad que les ha sido dada, sus talentos se duplicarían. Por el uso fiel de los talentos, estos se multiplican. Cuando aprovechamos debidamente las ventajas que Dios nos da, él aumenta nuestra capacidad para servir.

Por el hecho de que ustedes enseñan, no piensen que es innecesario obtener preparación en los deberes más sencillos de la vida. Por el hecho de que estudian los libros, no descuiden los deberes diarios que los rodean. Doquiera estén, entretejan con su vida toda utilidad posible, y hallarán que su mente se vuelve más capaz de expansión, más vigorosa para la comprensión de las lecciones que procuran aprender. Cumpliendo con fidelidad todo deber práctico que les incumba, se califican mejor para educar a los que necesitan aprender a hacer estas cosas.

## Una súplica

Hay quienes aman la sociedad del mundo, que consideran la compañía de los mundanos como algo que es más deseable que la compañía de los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Maestros, sepan lo suficiente para obedecer a Dios. Sepan lo suficiente para seguir en las pisadas de Jesús, para llevar el yugo de Cristo. ¿Desean la sabiduría de Dios? Entonces humíllense delante de él; anden en el camino de sus Mandamientos; resuélvanse a que sacarán el mejor partido posible de toda oportunidad que se les conceda. Junten todo rayo de luz que caiga sobre su senda. Sigan la luz. Pongan en práctica en su vida las enseñanzas de la verdad. A medida que se humillen bajo la poderosa mano de Dios, él los elevará. Confíenle su trabajo; trabajen con fidelidad y sinceridad, y hallarán que la labor de cada día trae su recompensa.

Los maestros deben tener una fe viva, o se separarán de Cristo. El Salvador no pregunta de cuánto favor gozamos en el mundo,

cuánta alabanza estamos recibiendo de los labios humanos; pero sí nos pide que vivamos de tal manera que pueda poner su sello sobre nosotros. Satanás está procurando arrojar su sombra sobre su senda, a fin de estorbar el éxito de su trabajo. Deben tener en ustedes un poder de lo alto, para que en el nombre de Jesús de Nazaret puedan resistir el poder que obra de abajo. Tener en el corazón el Espíritu de Cristo es infinitamente más importante que poseer el reconocimiento del mundo.

Al maestro ha sido confiada una gran obra; una obra para la cual, en su propia fuerza, es completamente insuficiente. Sin embargo, si comprendiendo su propia debilidad se aferra a Jesús, llegará a ser fuerte en la fortaleza del Poderoso. Aplicará a su tarea difícil la paciencia, la tolerancia y la amabilidad de Cristo. Su corazón estará inflamado del mismo amor que indujo al Señor de vida y gloria a morir por un mundo perdido. La paciencia y la perseverancia no dejarán de tener su recompensa. Los mejores esfuerzos del maestro fiel resultarán a veces inútiles, y sin embargo él verá el fruto de su labor. Caracteres nobles y vidas útiles recompensarán ricamente sus afanes y trabajos.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Vale la pena trabajar con la naturaleza humana. Esta ha de ser elevada, refinada, santificada y adornada con el atavío interior. Por la gracia de Dios en Cristo Jesús, que revela la salvación, la inmortalidad y la vida, su herencia ha de ser educada, no en las minucias de la etiqueta, las modas y formas del mundo, sino en la ciencia de la piedad.

## Capítulo 31

# La necesidad de hacer lo mejor posible

El Señor ha hecho provisión para que las facultades más nobles de la mente sean educadas para fines elevados. Pero, en vez de esto, los hombres las pervierten y las alistan en el servicio de los intereses temporales, como si la ostentación de las cosas de esta tierra fuese de importancia suprema. De esta manera las facultades superiores se atrofian, y los hombres permanecen descalificados para los deberes que les incumben. Si no cultivan las facultades más nobles de la mente, no actuarán con integridad, ni aun en las obligaciones relativas a esta vida. El designio de Satanás es empequeñecer y degradar por la sensualidad las facultades de la mente; pero no es la voluntad de Dios que el hombre entregue su mente al control del maligno. Él quiere que sus hijos hagan progresos en las actividades intelectuales y espirituales...

El trabajo que se nos ha dado en esta vida es una preparación para la vida eterna. Si lo realizamos como Dios quiere que lo hagamos, toda tentación puede obrar para nuestro progreso; porque en la medida que resistamos sus seducciones, avanzaremos en la vida divina. En el calor del conflicto, estarán a nuestro lado agentes invisibles, a los cuales el cielo ordenó que nos ayuden en nuestras luchas; y en la crisis serán impartidas fuerzas, firmeza y energía, y tendremos un poder superior al mortal.

Pero, a menos que el agente humano ponga su voluntad en armonía con la voluntad de Dios, y a menos que abandone todo ídolo y venza toda mala práctica, no tendrá éxito en la guerra, sino que será finalmente vencido. Los que quieren ser vencedores deben entrar en conflicto con agentes invisibles; deben vencer la corrupción interior y poner todo pensamiento bajo el dominio de

Cristo.

El Espíritu Santo obra incesantemente, procurando purificar, refinar y disciplinar las almas de los hombres, a fin de hacerlos idóneos para la compañía de los santos y los ángeles... Como hijos de Dios, debemos hacer esfuerzos fervientes para vencer; como estudiantes que procuran honrar y glorificar a Dios, debemos estudiar para ser aprobados de él como obreros que no tienen de qué avergonzarse.

## El debido uso del don del habla

El que trabaja para Dios debe hacer esfuerzos fervientes para llegar a ser representante de Cristo, descartando todos los ademanes inconvenientes y el lenguaje tosco. Debe esforzarse por usar un lenguaje correcto. Hay una clase numerosa que manifiesta descuido en su manera de hablar, cuando por atención cuidadosa y esmerada podrían llegar a ser representantes de la verdad. Cada día tienen que progresar. No debieran cercenar su utilidad e influencia albergando defectos en sus modales, tono o lenguaje. Las expresiones comunes y triviales deben reemplazarse por palabras correctas y puras. Por constante vigilancia y disciplina ferviente los jóvenes cristianos pueden guardar su lengua del mal y sus labios de pronunciar engaño.

Debemos ser cuidadosos en no pronunciar incorrectamente nuestras palabras. Hay, entre nosotros, hombres que en teoría saben evitar el uso de lenguaje incorrecto, pero que en la práctica cometen frecuentes errores. El Señor quiere que seamos cuidadosos en hacer lo mejor posible, usando sabiamente nuestras facultades y oportunidades. Ha concedido a los hombres dones que pueden bendecir y edificar a otros; es pues nuestro deber educarnos de tal manera que seamos idóneos para la gran obra que se nos ha confiado...

Al leer o recitar, la pronunciación debe ser clara. Un tono nasal o una actitud desgarbada debe corregirse enseguida. Toda falta de claridad debe señalarse como deficiencia. Muchos se han permitido adquirir la costumbre de hablar de una manera indistinta, como si su lengua fuera demasiado grande para su boca. Este hábito ha trabado grandemente su utilidad.

Los que tienen esos defectos de pronunciación podrían vencerlos si se sometieran a las críticas y a la corrección. Deben practicar con perseverancia el hablar en tono bajo y distinto, ejercitando los músculos abdominales en la respiración profunda y haciendo de la garganta el conducto de comunicación. Muchos hablan rápidamente, y en un tono alto que no es natural. Esta práctica perjudicará la garganta y los pulmones. Como resultado del continuo maltrato, los órganos, débiles e inflamados, enfermarán y ello puede resultar en consunción.

## El método de Cristo

Los ministros y maestros deben dedicar atención especial al cultivo de la voz. Deben aprender a hablar, no de una manera nerviosa y apresurada, sino con enunciación lenta, distinta y clara, y conservando la música de la voz. La voz del Salvador era como música a los oídos de aquellos que habían estado acostumbrados a la prédica monótona y sin vida de los escribas y fariseos. Él hablaba lenta e impresionantemente, recalcando las palabras a las cuales deseaba que sus oyentes prestasen atención especial. Ancianos y jóvenes, ignorantes y sabios, todos podían comprender el pleno significado de sus palabras. Esto habría sido imposible si él hubiese hablado en forma apresurada, acumulando frase sobre frase sin pausa alguna. La gente lo escuchaba con mucha atención, y se dijo de él que hablaba no como los escribas y fariseos; porque su palabra era como de quien tiene autoridad...

La manera en que Cristo enseñaba era bella y atrayente, y se

caracterizaba siempre por la sencillez. Él revelaba los misterios del Reino de los cielos por el empleo de figuras y símbolos con los cuales sus oyentes estaban familiarizados; y el común del pueblo lo oía gustosamente, porque podía comprender sus palabras. No usaba palabras altisonantes, para cuya comprensión habría sido necesario consultar un diccionario.

Jesús ilustraba las glorias del Reino de Dios por el uso de los incidentes y los sucesos de la tierra. Con amor compasivo y tierno, alegraba, consolaba e instruía a todos los que lo oían; porque sobre sus labios se derramaba la gracia a fin de que pudiese presentar a los hombres de la manera más atrayente los tesoros de la verdad.

Así es como él quiere que presentemos su verdad a otros. La facultad del habla es de gran valor, y la voz debe cultivarse para bendición de aquellos con quienes tratamos.

## En oración

Me apena ver cuán poco se aprecia el don del habla. Al leer la Biblia, al hacer la oración, al dar testimonio en la reunión, ¡cuán necesaria es la pronunciación clara y distinta! ¡Cuánto se pierde en el culto familiar cuando el que ofrece la oración se postra con el rostro hacia el suelo y habla en voz baja y débil! Pero tan pronto como terminó el culto de familia, los mismos que antes no podían hablar lo bastante alto como para ser oídos en oración, pueden hablar generalmente en tonos claros y distintos, y no hay dificultad en oír lo que dicen. La oración de balbuceos es apropiada para la cámara particular, pero no edifica en el culto familiar o público; porque a menos que puedan oír lo que se dice, los congregados no pueden decir amén. Casi todos pueden hablar bastante fuerte para ser oídos en la conversación común. ¿Por qué no habrían de hablar así cuando se les pide que den testimonio o que oren?

Cuando hablamos de las cosas divinas, ¿por qué no hablar en tonos claros, y de una manera que ponga de manifiesto que sabemos de qué hablamos, que no nos avergonzamos de desplegar nuestra bandera? ¿Por qué no oramos como quienes tienen una conciencia libre de ofensa, y pueden allegarse al trono de gracia con humildad, aunque con santa osadía, alzando manos santas sin ira ni duda? No nos postremos hasta cubrir nuestros rostros como si hubiese algo que deseamos ocultar; antes alcemos nuestros ojos hasta el Santuario celestial, donde Cristo, nuestro mediador, está delante del Padre, para ofrecer, como fragante incienso, nuestras oraciones mezcladas con sus propios méritos y su justicia inmaculada.

Somos invitados a venir, a pedir, a buscar, a llamar; y se nos asegura que no acudiremos en vano. Jesús dice: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Mat. 7:7, 8).

Al recordarnos cuán voluntario es un padre para conceder lo pedido por su hijo, Cristo ilustra cuán dispuesto está Dios a bendecirnos. Dice: "¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Luc. 11:11-13).

Nos allegamos a Dios en el nombre de Jesús por invitación especial, y él nos da la bienvenida a su cámara de audiencia. Él imparte al alma humilde y contrita aquella fe en Cristo por la cual ella es justificada. Jesús disipa sus transgresiones como una nube densa, y el corazón consolado exclama: "Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado" (Isa. 12:1). El tal comprenderá por experiencia

propia las palabras de Pablo: "Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Rom. 10:10).

El hombre llega a ser entonces un agente que Dios puede emplear para realizar sus propósitos. Representa a Cristo, y ofrece al mundo su misericordia y amor. Tiene un testimonio que desea hacer oír a otros. En el lenguaje del salmista dice: "Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias" (Sal. 103:1-4).

## Al testificar por Cristo

Dios nos ha dado el don del habla para que podamos relatar a otros cómo él nos trata, para que su amor y compasión pueda conmover a otros corazones, y que de otras almas puedan elevarse también alabanzas a Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. El Señor ha dicho: "Vosotros sois mis testigos" (Isa. 43:10). Pero todos los que son llamados a testificar por Cristo, deben aprender de él a fin de ser testigos eficientes. Como hijos del Rey celestial, deben educarse para dar testimonio en voz clara y distinta, y de tal manera que nadie pueda recibir la impresión de que les cuesta hablar de la misericordia del Señor.

En la reunión de testimonios, la plegaria debe elevarse de tal manera que todos puedan ser edificados; los que toman parte en este ejercicio deben seguir el ejemplo dado en la hermosa oración que hizo el Señor en favor del mundo. Esta oración es sencilla, clara y abarcadora, y sin embargo no es larga ni sin vida, como lo son a veces las oraciones ofrecidas en público. Sería mejor que estas oraciones sin vida no fuesen pronunciadas; porque son una mera forma sin poder vital, y no bendicen ni edifican.

El apóstol Pablo escribe: "Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dieren distinción de voces, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara? Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.

"Tantas clases de idiomas hay, seguramente, en el mundo, y ninguno de ellos carece de significado. Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia" (1 Cor. 14:7-12).

En todos nuestros servicios religiosos debemos procurar conducirnos de tal manera que ello edifique a los demás, obrando en la medida que esté a nuestro alcance para la perfección de la iglesia. "Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento... Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado.

"Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1 Cor. 14:13-19).

El principio presentado por Pablo acerca del don de lenguas, se aplica igualmente al uso de la voz en la oración y en la reunión de testimonios. No quisiéramos que una persona deficiente en este

respecto deje de ofrecer oración en público, o deje de testificar acerca del poder y el amor de Cristo.

No escribo estas cosas para hacerlos callar, porque ya hay demasiado silencio en nuestras reuniones; sino para que consagren su voz a aquel que se las dio, y puedan comprender la necesidad de cultivarla para que puedan edificar a la iglesia mediante lo que digan. Si han adquirido el hábito de hablar en voz baja e indistinta, deben considerarlo como un defecto, y hacer esfuerzos fervientes para vencerlo, a fin de que puedan honrar a Dios y edificar a sus hijos.

En las reuniones de devoción, nuestras voces deben expresar por la oración y alabanza nuestra adoración al Padre celestial, a fin de que todos puedan saber que adoramos a Dios con sencillez y verdad, y en la belleza de la santidad. Precioso es, en verdad, en este mundo de pecado e ignorancia, el don del habla, la melodía de la voz humana, cuando se dedica a alabar a Aquel que nos amó y se dio por nosotros.

## Consagración de la voz

Se ha abusado grandemente del don del habla y se lo ha desviado ampliamente de su propósito al cual estaba destinado; así que despiértense los que se llaman hijos del Rey celestial, comprendan su responsabilidad y saquen el mejor partido de este talento. Nadie diga: "Es inútil que procure orar; porque los demás no me oyen". Digan, más bien: "Haré un esfuerzo ferviente para vencer este hábito de hablar en voz baja e indistinta, que es deshonroso para Dios. Me someteré a disciplina hasta que mi voz sea audible aun para los que escuchan con dificultad".

Edúquense las voces de los que siguen a Cristo de tal manera que, en vez de apretujar las palabras unas sobre otras en forma indistinta, su elocución sea clara, enérgica y edificante. No dejen

caer la voz después de cada palabra, sino manténganla a fin de que cada frase sea llena y completa. ¿No valdrá la pena disciplinarse, y aumentar así el interés por el servicio de Dios y edificar a sus hijos? La voz de agradecimiento, alabanza y regocijo se oye en el cielo. Las voces de los ángeles en los cielos se unen con las voces de los hijos de Dios en la tierra, mientras dan honra, gloria y alabanza a Dios y al Cordero por la gran salvación provista.

Procure cada uno hacer lo mejor posible. Crezcan diariamente en gracia y eficiencia los que se han alistado bajo el estandarte del Príncipe Emanuel. Esfuércense los maestros de nuestras instituciones por educar a sus estudiantes en todos los ramos de tal manera que puedan salir debidamente disciplinados para beneficiar a la humanidad y glorificar a Dios.

Es esencial que se les enseñe a leer en tono claro y distinto. Nos hemos apenado al asistir a congresos de asociaciones, a reuniones de sociedades de publicaciones, y a diversas asambleas, donde se leían informes en voz casi inaudible, o en forma vacilante o en tono ahogado. La mitad del interés que se pueda sentir en una reunión tal queda destruido cuando los que participan en ella hacen su parte en forma indiferente y sin vida. Deben aprender a hablar de tal manera que puedan edificar a los que escuchan. Prepárese todo aquel que está relacionado con la obra misionera para hablar en forma clara y atrayente, enunciando perfectamente sus palabras.

El debido uso de los órganos vocales beneficiará la salud física, y acrecentará la utilidad y la influencia. Al caer en malos hábitos de expresión algunos se vuelven lectores y oradores tediosos; pero los que son considerados como bastante inteligentes para llegar a ser obreros misioneros o hacer transacciones comerciales, deben tener bastante inteligencia para reformar su manera de hablar. Por un ejercicio juicioso, pueden expandir el pecho y fortalecer los músculos. Prestando atención a la debida instrucción, siguiendo

los principios del sano vivir acerca de la expansión de los pulmones y el cultivo de la voz, nuestros jóvenes y señoritas pueden llegar a hablar en forma que se les oiga; y el ejercicio necesario para esta realización prolongará su vida.

Los que adquieren ideas correctas acerca del cultivo de la voz, verán la necesidad de educarse y prepararse para honrar a Dios y beneficiar a otros. Se colocarán bajo maestros pacientes y eficientes, y aprenderán a leer con voz melodiosa. Con el sincero deseo de glorificar a Dios, sacarán el mejor partido de su capacidad natural. Una vez que tengan el dominio de sus propias facultades, no se verán estorbados por defectos del habla, y acrecentarán su utilidad en la causa de Dios.

## Capítulo 32

# Una consagración más profunda

Los maestros empleados en nuestras escuelas deben tener un conocimiento experimental de Dios. Deben conocerlo porque obedecen todos los Mandamientos que él ha dado. Jehová grabó sus Diez Mandamientos en tablas de piedra, a fin de que todos los habitantes de la tierra pudiesen comprender su carácter eterno e inmutable. Los maestros que desean progresar en saber y eficiencia, necesitan echar mano de aquellas maravillosas revelaciones de Dios. Pero únicamente en la medida en que pongan el corazón y la mente en armonía con Dios, podrán comprender los requerimientos divinos.

Nadie necesita preocuparse por las cosas que el Señor no nos ha revelado. En estos tiempos abunda la especulación, pero Dios declara: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios" (Deut. 29:29). La voz que habló a Israel desde el Sinaí habla en estos tiempos a hombres y mujeres diciendo: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxo. 20:3). La Ley de Dios fue escrita por su propio dedo en tablas de piedra, lo cual demuestra que nunca podría ser cambiada o abrogada. Ha de estar en vigencia durante las edades eternas, tan inmutablemente como los principios de su gobierno. Los hombres han opuesto su voluntad a la voluntad de Dios, pero esto no puede acallar sus palabras de sabiduría y sus órdenes, aun cuando opongan sus teorías especulativas a las enseñanzas de la revelación y exalten la sabiduría humana por encima de un claro: "Así dice Jehová".

Cada alma debiera resolver, no tanto procurar comprender, todo lo referente a las condiciones que prevalecerán en el estado futuro tanto como saber lo que el Señor requiere de ella en esta vida. Dios

quiere que todo profeso cristiano perfeccione un carácter de acuerdo con la semejanza de Cristo. Estudiando el carácter de Cristo revelado en la Biblia, practicando sus virtudes, el creyente se verá transformado a la misma semejanza de bondad y misericordia. La obra de Cristo, que es abnegación y sacrificio, introducida en la vida diaria, desarrollará la fe que obra por el amor y purifica el alma. Muchos hay que desean eludir la parte que concierne a llevar la cruz, pero el Señor habla a todos cuando dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mat. 16:24).

Debe realizarse una gran obra en la presentación de las verdades salvadoras de la Biblia. Este es el medio ordenado por Dios para detener la marea de la corrupción moral en la tierra. Cristo dio su vida para hacer posible que el hombre fuese restaurado a la imagen de Dios. Es el poder de su gracia el que une a los hombres en obediencia a la verdad. Los que quieran experimentar más de la santificación de la verdad en su propia alma, deben presentar esta verdad a los que la ignoran. Nunca encontrarán una obra más elevadora y ennoblecedora.

## El maestro como evangelista

La obra de educar a nuestros jóvenes según nos ha sido bosquejada en la instrucción dada por Dios, debe mantenerse en forma sagrada. Debemos escoger, como maestros, a los que educarán en forma correcta. Dijo mi Instructor: "No se elija como maestros para educar y preparar a los jóvenes a los que no quieran conservar la sencillez de los métodos de Cristo. Sus enseñanzas divinas contienen la misma esencia de la simplicidad santificada".

Los que presentan a los estudiantes las materias en una luz incierta, no son idóneos para la obra de la enseñanza. Nadie está calificado para este trabajo, a menos que aprenda diariamente a hablar las palabras del Maestro enviado de Dios. Ahora es el tiempo

de sembrar la semilla del evangelio. La semilla que sembramos debe ser la que produzca el fruto más selecto. No tenemos tiempo que perder. La obra de nuestras escuelas ha de volverse cada vez más semejante en su carácter a la obra de Cristo. Únicamente el poder de la gracia de Dios obrando sobre los corazones y las mentes humanos, hará limpia la atmósfera de nuestras escuelas e iglesias y la mantendrá así.

Hubo en nuestras escuelas maestros que podrían haber actuado bien en una institución de saber mundano, pero que no eran idóneos para enseñar a nuestros jóvenes porque ignoraban las verdades del evangelio de Cristo. Eran incapaces de poner en sus labores la sencillez de Cristo. Debiera ser obra de cada maestro dar preeminencia a las verdades que nos han llamado a destacarnos como un pueblo peculiar delante del mundo, y que pueden guardarnos en armonía con las leyes del cielo. En los mensajes que se nos ha enviado de tiempo en tiempo, tenemos verdades que realizarán una obra maravillosa de reforma en nuestro carácter si les damos cabida. Nos prepararán para entrar en la Ciudad de Dios. Es privilegio nuestro hacer progresos continuos hacia un grado superior de vida cristiano.

## Loma Linda

Una noche se me despertó e instruyó para que escribiese un testimonio directo relativo a la obra de nuestra escuela de Loma Linda. Esta escuela debe hacer una obra solemne y sagrada. Las enseñanzas de la reforma pro salud deben destacarse clara y brillantemente, a fin de que todos los jóvenes que asistan allí puedan aprender a practicarlas. Todos nuestros educadores deben ser estrictos partidarios de la reforma pro salud.

El Señor desea que verdaderos misioneros salgan de nuestras escuelas como hombres de avanzada. Han de estar completamente consagrados a la obra, y como colaboradores de Dios ensanchar

diariamente su esfera de utilidad. La influencia de un consagrado médico misionero como maestro en nuestras escuelas es inestimable.

Debemos convertirnos de nuestra vida deficiente a la fe del evangelio. Los seguidores de Cristo no necesitan preocuparse por brillar. Si contemplan constantemente la vida de Cristo, serán transformados a la misma imagen en su mente y corazón. Brillarán entonces sin intentarlo superficialmente. El Señor no pide una ostentación de bondad. En el don de su Hijo, hizo provisión para que nuestra vida interior esté imbuida de los principios del Cielo. El apropiarnos de esta provisión es lo que nos llevará a manifestar a Cristo al mundo. Cuando el pueblo de Dios experimente el nuevo nacimiento, su honradez, integridad, fidelidad y sus principios firmes lo revelarán infaliblemente.

¡Oh, qué palabras me fueron dirigidas! ¡Qué amabilidad fue recomendada por la gracia abundantemente concedida! La mayor manifestación que hombres y mujeres pueden hacer de la gracia y poder de Cristo, se revela cuando el hombre natural llega a participar de la naturaleza divina y, por el poder que imparte la gracia de Cristo, vence la corrupción que existe en el mundo por la concupiscencia (17 de mayo de 1908).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Hay una plenitud de experiencia que cada maestro puede alcanzar. Los estudios que emprendan habrán de fortalecer su fe y confianza en Dios, y les enseñarán a trabajar como su mano auxiliadora; o si no, los dejarán en peor condición que antes. Los que obran de acuerdo con los principios que el Señor ha dado, se situarán en terreno ventajoso. Las misericordias y bendiciones del cielo penetrarán en su vida, habilitándolos para cumplir la voluntad de Dios.

Enseñen los principios sencillos de la Palabra de Dios, haciendo de la Biblia el fundamento de su estudio. La verdadera educación superior es la que se recibe sentándose a los pies de Jesús y aprendiendo de él. Sea la edificación de su carácter de acuerdo con el modelo revelado al hombre en la vida de Cristo.

En todo su trabajo, hagan como el labrador cuando trabaja para obtener los frutos de la tierra. Aparentemente desperdicia la simiente; pero, oculta en el suelo, ella germina. El poder del Dios vivo le da vida y vitalidad, y se ve "primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga" (Mar. 4:28). Estudien este proceso maravilloso. ¡Oh, hay tanto que aprender, tanto que comprender! Si perfeccionamos nuestra mente hasta lo máximo de nuestra capacidad, continuaremos durante las edades eternas estudiando los caminos y las obras de Dios, y sabiendo más acerca de él.

## Capítulo 33

# La importancia de la sencillez

*A los maestros de Berrien Springs:*

Siento el ferviente deseo de que aprendan cada día del gran Maestro. Si quieren acercarse primero a Dios y luego a sus alumnos, harán una obra muy preciosa. Si son diligentes y humildes, Dios les dará diariamente conocimiento y aptitud para enseñar. Hagan lo mejor que puedan para impartir a otros las bendiciones que les ha dado.

Con profundo y ferviente interés por ayudar a sus alumnos, háganles recorrer el terreno del conocimiento. Acérquense a ellos tanto como puedan. A menos que en el corazón de los maestros abunde el amor y la amabilidad de Cristo, manifestarán demasiado del espíritu de un ayo duro y dominante. "Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo, para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros, tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne" (Jud. 21-23).

El Señor desea que aprendan a emplear la red del evangelio. Muchos necesitan aprender este arte. A fin de tener éxito en su trabajo, las mallas de su red –es decir, la aplicación de las Escrituras– deben ser cerradas, y discernirse fácilmente el significado. Saquen luego la red con la máxima eficiencia posible. Vayan directamente al grano. Hagan que sus ilustraciones sean evidentes de por sí. Por grande que sea el conocimiento de un hombre, no sirve para nada a menos que pueda comunicarlo a otros. Dejen que lo patético de su voz, su profundo sentimiento,

haga su impresión en los corazones. Insten a sus alumnos a entregarse a Dios.

Maestros, recuerden que el Señor es su fortaleza. Esfuércense por inculcar en los alumnos ideas que sean para ellos sabor de vida para vida. Enseñen por ilustraciones. Pidan a Dios que les dé palabras que todos puedan comprender.

Una niñita me preguntó una vez:

–¿Va usted a hablar esta tarde?

–No, esta tarde no –contesté.

–Lo siento mucho –dijo ella–. Pensé que usted iba a hablar, y pedí a varias de mis compañeras que vinieran. ¿Quiere usted, por favor, pedir al pastor que use palabras fáciles que podamos comprender? ¿Quiere usted, por favor, decirle que no comprendemos las palabras largas, como justificación y santificación? No sabemos lo que significan estas palabras.

La queja de la niñita contiene una lección digna de ser considerada por maestros y ministros. ¿No son muchos los que debieran oír la petición: Usen palabras fáciles, para que podamos saber lo que quieren decir?

Hagan claras sus explicaciones; porque sé que son muchos los que poco entienden de las cosas que se les dicen. Dejen que el Espíritu Santo amolde su lenguaje, limpiándolo de toda escoria. Hablen como niñitos, recordando que hay muchos de edad madura que son tan solo niñitos sin comprensión.

Por oración ferviente y esfuerzo diligente, debemos alcanzar idoneidad para hablar. Esta idoneidad incluye el pronunciar cada sílaba claramente, poniendo la fuerza y el énfasis donde pertenecen. Hablen lentamente. Muchos hablan velozmente,

apresurándose de una palabra a otra, con tal rapidez que se pierde el efecto de lo que se dice. Pongan el espíritu y la vida de Cristo en lo que dicen.

En cierta ocasión, cuando Betterton, célebre actor, estaba cenando con el Dr. Sheldon, arzobispo de Canterbury, este le dijo: "Le ruego, Sr. Betterton, que me diga por qué ustedes, los actores, dejan a sus auditorios tan poderosamente impresionados hablándoles de cosas imaginarias". "Su señoría –contestó el Sr. Betterton–, con el debido respeto a su gracia, permítame decirle que la razón es sencilla: reside en el poder del entusiasmo. Nosotros, en el escenario, hablamos de cosas imaginarias como si fuesen reales; y ustedes, en el púlpito, hablan de cosas reales como si fuesen imaginarias".

"Apacienta mis corderos". "Pastorea mis ovejas", fue la comisión dada a Pedro. "Y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos" (Juan 21:15, 16; Luc. 22:32). Para los que oyen, el evangelio es poder de Dios para la salvación. Preséntenlo en su sencillez. Sigan el ejemplo de Cristo, y tendrán la recompensa de ver a sus alumnos ganados para él (Sanatorio, California, 6 de julio de 1902).

Se está probando ahora a nuestro pueblo para ver si obtendrá su sabiduría del mayor Maestro que el mundo conoció jamás, o si buscará al dios de Ecrón. Resolvamos que no nos dejaremos atar ni siquiera por un hilo a la tendencia educativa de los que no disciernen la voz de Dios, y no quieren escuchar sus Mandamientos.

## Capítulo 34

# Palabras de prevención

"¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire: sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Cor. 9:24-27).

Estoy constantemente presentando la necesidad que tiene cada hombre de hacer lo mejor que pueda como cristiano, de prepararse para alcanzar el crecimiento, la expansión de la mente, la nobleza del carácter, que cada uno puede tener. En todo lo que hagamos, debemos sostener una relación cristiana unos con otros. Debemos emplear toda fuerza espiritual para la ejecución de planes sabios en una acción fervorosa. Los dones de Dios han de ser usados para la salvación de las almas. Nuestras relaciones mutuas no han de ser gobernadas por normas humanas, sino por el amor divino, el amor expresado en el don de Dios a nuestro mundo.

El hombre que ocupa una posición de responsabilidad en cualquiera de nuestras escuelas, no puede tener demasiado cuidado en sus palabras y sus acciones. Nunca debe permitirse la menor familiaridad en sus relaciones con los alumnos, como la de colocar su mano sobre el brazo u hombro de una alumna. En ningún caso debe dar la impresión de que la vulgaridad y la familiaridad son permisibles. Sus labios y sus manos no han de expresar cosa alguna de las que cualquiera pudiese aprovecharse.

En lo pasado, no todos nuestros maestros han sido inocentes, fieles y firmes al respecto. Necesitan ver las cosas en una luz completamente diferente acerca de las relaciones que deben existir entre el maestro y los alumnos. La vida y el carácter han de ser guardados de toda mancha de mal. Debe mantenerse toda pasión profana bajo el control de la razón santificada por la gracia abundantemente otorgada por Dios.

Estamos viviendo en una atmósfera de hechizos satánicos. El enemigo entretejerá un ensalmo de licencia alrededor de toda alma que no haya logrado parapetarse en la gracia de Cristo. Vendrán tentaciones; pero si velamos contra el enemigo, si mantenemos el equilibrio del dominio propio y la pureza, los espíritus seductores no tendrán influencia sobre nosotros. Los que nada hacen para estimular la tentación tendrán fuerza para resistirla cuando venga; pero los que se mantienen en una atmósfera de mal, ellos mismos tendrán la culpa si son vencidos y caen. En lo futuro, se verán buenos motivos por los que se han dado amonestaciones acerca de los espíritus seductores. Entonces se verá la fuerza de las palabras de Cristo: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48).

Debemos guiarnos por la teología verdadera y el sentido común. Nuestras almas deben estar rodeadas por la atmósfera del cielo. Los hombres y las mujeres tienen que vigilarse; han de estar constantemente en guardia, no permitiéndose palabra o acto que podría ser causa de que se hablase mal de su conducta. El que profesa seguir a Cristo debe vigilarse, mantenerse puro y sin contaminación en sus pensamientos, palabras y actos. Su influencia sobre los demás debe ser elevadora. Su vida ha de reflejar los brillantes rayos del Sol de Justicia.

Es necesario dedicar mucho tiempo a la oración secreta en íntima comunión con Dios. Únicamente así pueden ganarse las victorias.

La eterna vigilancia es el precio de la seguridad.

El pacto del Señor ha sido hecho con sus santos. Cada uno ha de discernir sus puntos débiles de carácter, y guardarse celosamente contra ellos. Los que han sido sepultados con Cristo en el bautismo y resucitados a la semejanza de su resurrección, se han comprometido a andar en novedad de vida. "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Col. 3:1-4).

Los jóvenes cristianos deben ser preparados para llevar responsabilidades con corazón valiente y mano voluntaria. Han de aprender a arrostrar las pruebas de la vida con paciencia y fortaleza, a seguir máximas de valor y a confirmarse en hábitos que los habilitarán para obtener la corona del vencedor. No hay tiempo más favorable que la juventud para reconocer el poder de la gracia salvadora de Cristo y ser controlados por los principios de la Ley divina.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Dondequiera que en su providencia los haya colocado, Dios los guardará. "Y como tus días serán tus fuerzas" (Deut. 33:25).

## Capítulo 35

# El gran Maestro

Cristo fue el mayor Maestro que el mundo conoció jamás. Vino a esta tierra para difundir los brillantes rayos de la verdad, a fin de que los hombres pudiesen adquirir idoneidad para el cielo. "Para esto he venido al mundo –declaró–, para dar testimonio de la verdad" (Juan 18:37). Vino para revelar el carácter del Padre, a fin de que los hombres pudiesen ser inducidos a adorarlo en espíritu y en verdad.

El cielo sabía que el hombre necesitaba un maestro divino. La compasión y simpatía de Dios se despertaron en favor de los seres humanos, caídos y atados al carro de Satanás; y cuando llegó la plenitud del tiempo, él envió a su Hijo. El que había sido señalado en los concilios del cielo, vino a esta tierra como instructor del hombre. La rica benevolencia de Dios lo dio a nuestro mundo; y para satisfacer las necesidades de la naturaleza humana, se revistió de humanidad. Para asombro de la hueste celestial, el Verbo eterno vino a este mundo como un niño impotente. Plenamente preparado, dejó los atrios celestiales y se alió misteriosamente con los seres humanos caídos. "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14).

Cuando Cristo dejó su alto comando, podría haber tomado sobre sí cualquier condición de la vida que hubiese querido. Pero la grandeza y la jerarquía no representaba nada para él, y eligió el modo de vivir más humilde. No había de gozar de lujos, comodidades ni complacencia propia. La verdad de origen celestial había de ser su tema; tenía que sembrarla en el mundo, y vivió de tal manera que era accesible para todos.

El que, durante su infancia, Cristo hubiese de crecer en sabiduría y favor con Dios y los hombres, no era asunto de asombro; porque estaba de acuerdo con las leyes de su promulgación divina que sus talentos se desarrollasen y se fortaleciesen sus facultades. No procuró educarse en las escuelas de los rabinos; porque Dios era su instructor. A medida que adquiría edad, crecía en sabiduría. Se aplicaba diligentemente al estudio de las Escrituras; porque sabía que estaban llenas de instrucción inestimable. Fue fiel en el cumplimiento de sus deberes domésticos; y en vez de pasar en el lecho las primeras horas de la mañana, se lo hallaba a menudo en un lugar retraído, escudriñando las Escrituras y orando a su Padre celestial.

Le eran familiares todas las profecías concernientes a su obra y mediación, y especialmente las que se referían a su humillación, expiación e intercesión. Tenía siempre presente el objeto de su vida en la tierra, y se regocijaba al pensar que el misericordioso propósito del Señor había de prosperar en sus manos.

Acerca de la enseñanza de Cristo se dice: "Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana" (Mar. 12:37). "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" (Juan 7:46), declararon los alguaciles enviados a apresarlo. Sus palabras reconfortaban y bendecían a los que anhelaban la paz que él solo podía dar. Había en sus palabras algo que elevaba a sus oyentes a un nivel más alto de pensamiento y acción. Si estas palabras fueran presentadas a los estudiantes, en lugar de las palabras de los hombres, ellos darían evidencia de una inteligencia superior, de una comprensión más clara de las cosas celestiales, de un conocimiento más profundo de Dios, y de una vida cristiana más pura y vigorosa.

Cristo sacaba sus ilustraciones de las cosas de la vida diaria, y aunque eran sencillas, tenían en sí una maravillosa profundidad de significado. Las aves del aire, los lirios del campo, la semilla que crecía, el pastor y las ovejas, estas eran las cosas con las cuales

Cristo ilustraba la verdad inmortal; y siempre, de allí en adelante, cuando sus oyentes veían por casualidad estos objetos, recordaban sus palabras. Así llegaba la verdad a ser una realidad viva; las escenas de la naturaleza y los asuntos diarios de la vida les repetían constantemente la enseñanza del Maestro.

Cristo usaba siempre un lenguaje sencillo, y sin embargo sus palabras ponían a prueba el conocimiento de los pensadores profundos y sin prejuicios. Los maestros de hoy debieran seguir su manera de enseñar. Las verdades espirituales deben presentarse siempre en lenguaje sencillo, de manera que puedan comprenderse y hallar alojamiento en el corazón. Así se dirigía Cristo a las muchedumbres que se apiñaban a su alrededor, y todos, sabios e ignorantes, podían comprender sus lecciones.

En toda escuela, la instrucción que se da debiera ser tan fácil de comprender como la que daba Cristo. El uso de palabras complicadas confunde la mente y eclipsa la belleza del pensamiento presentado. Se necesitan maestros que se acerquen a sus alumnos y que den instrucción clara, definida, ilustrando las cosas espirituales con las cosas de la naturaleza, y con los acontecimientos familiares de la vida diaria.

La Biblia revela a Cristo como el Buen Pastor, que busca a las ovejas perdidas incansablemente. Por métodos peculiarmente suyos, ayudaba a todos los que necesitaban ayuda. Con gracia tierna y cortés, ministraba a las almas enfermas de pecado, impartiendo sanidad y fuerza. La sencillez y el fervor con que se dirigía a los menesterosos santificaban toda palabra. Proclamaba su mensaje desde la ladera de la montaña, desde el bote del pescador, en el desierto, en las grandes rutas de tránsito. Doquiera hallaba personas listas para escuchar, estaba listo para abrirles el tesoro de la verdad. Asistía a las fiestas anuales de la nación judía, y a las multitudes absortas en la ceremonia exterior les hablaba de las cosas celestiales, poniendo a su vista la eternidad.

Toda la vida del Salvador se caracterizó por la benevolencia desinteresada y la hermosura de la santidad. Él es nuestro modelo de bondad. Desde el comienzo de su ministerio, los hombres empezaron a comprender más claramente el carácter de Dios. Practicaba sus enseñanzas en su propia vida. Era consecuente sin obstinación, benevolente sin debilidad, y manifestaba ternura y simpatía sin sentimentalismo. Era altamente sociable, aunque poseía una reserva que inhibía cualquier familiaridad. Su temperancia nunca lo llevó al fanatismo o la austeridad. No se conformaba con el mundo, y sin embargo prestaba atención a las necesidades de los menores de entre los hombres.

"¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder?" (Isa. 63:1). Con seguridad llega la respuesta: "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria" (1 Tim. 3:16). "El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:6-11).

Los maestros pueden obtener eficiencia y poder únicamente si trabajan como trabajó Cristo. Cuando él sea la influencia más poderosa en su vida, tendrán éxito en sus esfuerzos. Se elevarán a alturas que aún no han alcanzado. Comprenderán el carácter sagrado de la obra que les ha sido confiada, y llenos de su Espíritu, estarán animados del mismo deseo de salvar a los pecadores que lo

animó a él. Por su vida de consagración y devoción, los estudiantes serán conducidos a los pies del Salvador.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Los alumnos no pueden permitirse el esperar hasta que su educación sea considerada completa, para sólo entonces utilizar en beneficio ajeno lo que han recibido. Si así proceden, por mucho que estudien, por muchos conocimientos que adquieran, su educación será incompleta.

## Capítulo 36

# La disciplina cristiana

El tratar con las mentes humanas es la obra más delicada que se haya confiado alguna vez a los mortales, y los maestros necesitan constantemente la ayuda del Espíritu de Dios para poder hacer correctamente su trabajo. Entre los jóvenes que asisten a la escuela, se encontrará una gran diversidad de caracteres y educación. El maestro hará frente a los impulsos, la impaciencia, el orgullo, el egoísmo y la estima propia desmedida. Algunos de los jóvenes han vivido en un ambiente de restricción arbitraria y dureza, que ha desarrollado en ellos un espíritu de obstinación y desafío. Otros han sido mimados, y sus padres, excediéndose en sus afectos, les han permitido seguir sus propias inclinaciones. Han disculpado sus defectos hasta deformarles el carácter.

Para tratar con éxito con estas diversas mentes, el maestro necesita ejercitar mucho tacto y delicadeza en su dirección, al mismo tiempo que firmeza en el gobierno. Con frecuencia, se manifestará desagrado y hasta desprecio por los reglamentos debidos. Algunos ejercitarán su ingenio para evitar las penalidades, mientras que otros ostentarán una temeraria indiferencia para con las consecuencias de la transgresión. Todo esto exigirá paciencia, tolerancia y sabiduría de parte de aquellos a quienes se ha confiado la educación de estos jóvenes.

## La parte del estudiante

Nuestras escuelas han sido establecidas para que en ellas los jóvenes puedan aprender a obedecer a Dios y a su Ley, y prepararse para servir. Los reglamentos son necesarios para la conducta de los que asisten, y los estudiantes deberán obrar en armonía con ellos. Ningún alumno debe pensar que, por el hecho de que se le permitía

gobernar en su casa, puede gobernar en la escuela. Supongamos que se permitiese esto; ¿cómo podrían los jóvenes prepararse para ser misioneros? Cada estudiante que entra en una de nuestras escuelas, debe colocarse bajo la disciplina. Los que se niegan a obedecer los reglamentos, deben volver a sus casas.

Los maestros han de ligar los alumnos a su corazón por las cuerdas del amor, la bondad y la estricta disciplina. De nada valen el amor y la bondad si no van unidos a la disciplina que Dios ha dicho que debe mantenerse. Los estudiantes vienen a la escuela con el objeto de ser disciplinados para servir y adiestrarse para sacar el mejor partido de sus facultades. Si, al llegar, resuelven cooperar con sus maestros, su estudio valdrá más para ellos que si se entregan a la inclinación de ser rebeldes y desobedientes. Concedan ellos a sus maestros su simpatía y cooperación. Echen mano firmemente del brazo del poder divino, resolviendo no apartarse de la senda del deber. Sepan enjaezar los malos hábitos, y ejercer su influencia del lado correcto. Recuerden que el éxito de la escuela depende de su consagración y santificación, de la santa influencia que sienten que deben ejercer. Fíjense un blanco alto, y resuelvan alcanzarlo. Cuando se les pida que obren en forma contraria a los reglamentos de la escuela, contesten con un decidido no.

## La parte del maestro

Y cada maestro tiene que vigilar sus propios malos rasgos de carácter, no sea que el enemigo lo use como agente para destruir las almas. La seguridad del maestro reside en aprender diariamente en la escuela de Cristo. El que aprende en esta escuela se ocultará en Jesús, y recordará que mientras trata con sus alumnos está tratando con una heredad adquirida por sangre. En esta escuela, aprenderá a ser paciente, humilde, generoso y noble. La mano moldeadora de Dios hará resaltar en el carácter la imagen divina.

Síganse los métodos de Cristo al tratar con los que yerran. Las acciones imprudentes, la manifestación de severidad indebida de parte del maestro, pueden arrojar a un estudiante sobre el terreno de batalla de Satanás. Se ha dado el caso en que los pródigos han sido impedidos de entrar en el Reino de Dios por la falta de cristianismo de los que se decían cristianos. "Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí –dijo Cristo–, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar" (Mat. 18:6). Sería mejor no haber vivido, que existir día tras día sin aquel amor que Cristo recomendó a sus hijos.

Una naturaleza semejante a la de Cristo no es egoísta, carente de simpatía, fría. Penetra en los sentimientos de los que son tentados, y ayuda al que cayó para que haga de la prueba un peldaño que lo lleve a cosas más elevadas. El maestro cristiano orará con el alumno que yerra, pero no se airará con él. No hablará mordazmente al que hace mal, desanimando así a un alma que está luchando con las potestades de las tinieblas. Elevará su corazón a Dios en busca de ayuda; y los ángeles vendrán a su lado, para ayudarlo a levantar el estandarte contra el enemigo; y así, en vez de separar de la ayuda al que yerra, se verá habilitado para ganar un alma para Cristo.

## Exposición pública de las malas acciones

Debe tenerse mucho cuidado en hacer públicos los errores de los estudiantes. Hacer una exposición pública del mal es perjudicial en todo respecto para el que hace el mal, y no ejerce ninguna influencia benéfica sobre la escuela. Nunca ayuda a un estudiante el humillarlo delante de sus condiscípulos. No sana ni cura nada, sino que deja una herida mortificante.

El amor longánime y bondadoso no transformará una indiscreción en una ofensa imperdonable, ni tampoco magnificará

los errores ajenos. Las Escrituras enseñan claramente que a los que yerran se los ha de tratar con tolerancia y consideración. Si se sigue la debida conducta, el corazón aparentemente endurecido puede ser ganado para Cristo. El amor de Jesús cubre una multitud de pecados. Su gracia no induce nunca a exponer los errores de otros, a menos que ello sea positivamente necesario.

Estamos viviendo en un mundo duro, sin afecto ni caridad. Satanás y sus ángeles están usando todos los medios a su alcance para destruir las almas. El bien que un maestro hará a sus alumnos, estará en proporción a la fe que tiene en ellos. Y recuerde el maestro que los menos afortunados, los que tienen un temperamento desagradable, los toscos, tercos y huraños, son los que más necesitan de amor, compasión y ayuda. Los que más prueban nuestra paciencia son los que más necesitan nuestro amor.

Pasaremos solamente una vez por este mundo; cualquier bien que podamos hacer, debemos hacerlo ferviente e incansablemente, con el mismo espíritu que Cristo puso en su obra. ¿Cómo puede animarse a los estudiantes que necesitan grandemente ayuda a que sigan en el buen camino? Únicamente tratándolos con el amor que Cristo reveló. Pueden decir que deben ser tratados como se merecen. Pero ¿qué habría sucedido si Cristo nos hubiese tratado así a nosotros? Él, que no había pecado, fue tratado como nosotros merecemos ser tratados a fin de que nosotros, los caídos y pecaminosos, pudiésemos ser tratados como él lo merece. Maestros, traten a sus alumnos poco promisorios como piensan que bien se lo merecen, y los privarán de toda esperanza y arruinarán la influencia de ustedes. ¿Resultará esta conducta? No, cien veces, no. Vinculen al que necesita su ayuda a un corazón que lo ame y simpatice con él, y salvarán a un alma de la muerte, y cubrirán una multitud de pecados.

## La expulsión de los estudiantes

Debe manifestarse mucho cuidado en la expulsión de estudiantes. A veces hay que hacerlo. Es una tarea dolorosa separar de la escuela a una persona que incita a otros a la desobediencia y deslealtad; pero, por amor de los otros estudiantes, a veces es necesario. Dios vio que si Satanás no era expulsado del cielo la hueste angélica estaría en constante peligro; y cuando los maestros temerosos de Dios ven que retener a un alumno es exponer a los demás a malas influencias, deben separarlo de la escuela. Pero debe ser una falta muy grave la que exija esta disciplina.

Cuando, como consecuencia de la transgresión, Adán y Eva fueron privados de toda esperanza, y la justicia exigió la muerte del pecador, Cristo se dio a sí mismo como sacrificio. "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros" (1 Juan 4:10; Isa. 53:6).

En el trato con sus estudiantes, los maestros deben manifestar el amor de Cristo. Sin este amor, serán duros y autoritarios, y ahuyentarán las almas del redil. Deben ser como milicianos, vigilándose siempre a sí mismos, y aprovechando toda oportunidad de hacer bien a los que les han sido confiados. Recuerden que cada una de nuestras escuelas debe ser un asilo para los jóvenes duramente probados, donde sus insensateces se tratarán con paciencia y prudencia.

Los maestros y alumnos deberán acercarse en compañerismo cristiano. Los jóvenes cometerán muchos errores, y nunca debe el maestro olvidarse de que debe ser compasivo y cortés. Nunca debe procurar mostrar su superioridad. Los mayores maestros son aquellos que son más pacientes y bondadosos. Por su sencillez y su disposición a aprender, estimulan a sus alumnos a subir siempre más alto.

Recuerden los maestros sus propios defectos y errores, y esfuércense fervientemente por ser lo que desean que lleguen a ser sus alumnos. En su trato con los jóvenes, sean prudentes y compasivos. No se olviden de que estos necesitan palabras sanas y estimulantes, y acciones serviciales. Maestros, traten a sus estudiantes como a hijos de Cristo, a quienes él quiere que ayuden en todo momento de necesidad. Háganlos amigos de ustedes. Dénles evidencia práctica de su interés abnegado por ellos. Ayúdenlos a pasar por los lugares escabrosos. Con paciencia y ternura, esfuércense por ganarlos para Jesús. Sólo la eternidad revelará los resultados de un esfuerzo tal.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

La práctica de ofrecer premios y recompensas resulta en más daño que bien. Por su medio, el alumno ambicioso es estimulado a mayor esfuerzo. Aquellos cuyas facultades mentales están ya demasiado activas en relación con su fuerza física, se sienten instados a estudiar materias demasiado difíciles para su mente juvenil. Los exámenes son también una prueba muy dura para los alumnos de esta clase. Más de un alumno promisorio ha sufrido grave enfermedad, tal vez la muerte, como resultado del esfuerzo y la excitación de tales ocasiones. Los padres y maestros deben estar en guardia contra estos peligros.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

El atender a formas y ceremonias no debe ocupar el tiempo ni la fuerza que pertenecen legítimamente a cosas más esenciales. En esta época de corrupción, todo se pervierte para la ostentación y apariencia exterior; pero este espíritu no debe hallar cabida en nuestras escuelas. Debemos enseñar modales bíblicos, pureza de pensamiento e integridad estricta. Esta es instrucción valiosa. Si los maestros tienen el sentir de Cristo y son modelados por el Espíritu Santo, serán bondadosos, atentos y verdaderamente

corteses. Si trabajan como a la vista del cielo, serán damas y caballeros cristianos. Su conducta refinada será una lección objetiva constante para los alumnos, quienes, aunque al principio sean algo incultos, se irán amoldando día tras día bajo su influencia.

## Sección VIII

# Estudio y trabajo

Los que reconocen que hay ciencia en el trabajo más humilde, verán en él nobleza y belleza, y hallarán placer en ejecutarlo con fidelidad y eficiencia.

## Capítulo 37

# La dignidad del trabajo

A pesar de todo lo que se ha dicho y escrito acerca de la dignidad del trabajo manual, prevalece el sentir de que es degradante. La opinión popular ha trastornado en muchas mentes el orden de las cosas, y los hombres han llegado a pensar que no es propio que el hombre que trabaje con las manos ocupe un lugar entre caballeros. Los hombres trabajan arduamente para obtener dinero; y habiendo alcanzado riquezas, suponen que estas harán caballeros a sus hijos. Pero muchos de los tales no preparan a sus hijos para un trabajo duro y útil, como ellos fueron preparados. Sus hijos gastan el dinero ganado por el trabajo ajeno, sin comprender su valor. Así emplean mal un talento al que Dios quiso ver realizar mucho bien.

Los propósitos del Señor no son los propósitos de los hombres. Dios no quería que estos viviesen en la ociosidad. En el principio creó al hombre como caballero; pero aunque rico en todo lo que podía proveerle el Propietario del universo, Adán no había de quedar ocioso. Apenas fue creado, le fue dado su trabajo. Había de hallar empleo y felicidad en cultivar las cosas que Dios había creado; y en respuesta a su trabajo, sus necesidades iban a ser abundantemente suplidas con los frutos del jardín del Edén.

Mientras nuestros primeros padres obedecieron a Dios, su trabajo en el huerto fue un placer; y la tierra les daba de su abundancia para sus necesidades. Pero, cuando el hombre se apartó de la obediencia, quedó condenado a luchar con la semilla sembrada por Satanás, y ganar su pan con el sudor de su frente. Desde entonces debía batallar con afanes y penurias contra el poder al cual había cedido su voluntad.

Era el propósito de Dios aliviar por el trabajo el mal introducido en el mundo por la desobediencia del hombre. El trabajo podía hacer ineficaces las tentaciones de Satanás y detener la marea del mal. Y aunque acompañado de ansiedad, cansancio y dolor, el trabajo es todavía una fuente de felicidad y desarrollo, y una salvaguardia contra la tentación. Su disciplina pone en jaque la complacencia propia, y fomenta la laboriosidad, pureza y firmeza. Llega a ser así parte del gran plan de Dios para restaurarnos de la caída.

## El trabajo manual y los juegos

El sentir público es que el trabajo manual es degradante; y sin embargo, los hombres pueden esforzarse tanto como quieren en el cricket, el béisbol o las contiendas pugilísticas, sin que se los considere degradados. Satanás se deleita cuando ve a los seres humanos emplear sus facultades físicas y mentales en lo que no educa ni es útil, que no les ayuda a beneficiar a los que necesitan su ayuda. Mientras los jóvenes se hacen expertos en juegos que no son de valor real para ellos o los demás, Satanás juega la partida de la vida por sus almas, arrebatándoles los talentos que Dios les ha dado, y colocando en su lugar sus malos atributos. Su esfuerzo consiste en inducir a los hombres a ignorar a Dios. Procura enfrascar y envolver la mente tan completamente, que Dios no halle cabida en su pensamiento. No quiere que la gente conozca a su Hacedor, y queda muy complacido si puede poner en marcha juegos y funciones teatrales que confunden de tal manera los sentidos de los jóvenes, que se olvidan de Dios y del cielo.

Una de las salvaguardias más seguras contra el mal es la ocupación útil, mientras que la ociosidad es una de las mayores maldiciones; porque el vicio, el crimen y la pobreza siguen en su estela. Los que están siempre ocupados, que atienden alegremente sus tareas diarias, son los miembros útiles de la sociedad. Por el cumplimiento fiel de los deberes que hallan en su senda, hacen que

su vida los beneficie a ellos mismos y a otros. El trabajo diligente los guarda de muchas de las trampas de aquel que "halla siempre alguna mala ocupación para las manos ociosas".

El agua estancada no tarda en corromperse; pero un arroyo que fluye, imparte salud y alegría por la tierra. La primera es símbolo de los ociosos; el segundo, de los laboriosos.

## La educación manual entre los israelitas

En el plan de Dios para Israel, cada familia tenía una casa en la tierra, con suficiente terreno que cultivar. Así se proveían los medios y el incentivo para vivir una vida útil y laboriosa, de sostén propio. Y ningún plan humano ha podido superar a este. Al hecho de que el mundo se apartó de él se debe, en extenso grado, la pobreza y la miseria que existen hoy.

Los israelitas consideraban la preparación industrial como un deber. Se requería de cada padre que hiciese aprender a sus hijos algún oficio útil. Los mayores hombres de Israel se adiestraban en actividades industriales. Se consideraba esencial para toda mujer el conocimiento de los deberes que incumbían a la dueña de casa; y la habilidad en el cumplimiento de estos deberes se consideraba como un honor entre las mujeres de la más alta jerarquía.

Se enseñaban diversas industrias en las escuelas de los profetas, y muchos de los estudiantes se sostenían por el trabajo manual.

## El ejemplo de Cristo

La senda del trabajo, señalada a los moradores de la tierra, puede ser dura y cansadora, pero ha sido honrada por las pisadas del Salvador, y está seguro el que sigue este camino sagrado. Por el precepto y el ejemplo, Cristo dignificó el trabajo útil. Desde sus primeros años, vivió una vida de trabajo. Pasó la mayor parte de su vida terrenal en el trabajo paciente de la carpintería de Nazaret.

Vestido como trabajador común, el Señor de la vida recorrió las calles de la pequeña ciudad en la cual vivía, yendo y volviendo de su trabajo humilde; y lo acompañaban ángeles ministradores mientras caminaba lado a lado con los campesinos y obreros sin que lo reconociesen y honrasen.

Cuando salía para contribuir al sostén de la familia por su trabajo diario, poseía el mismo poder que a orillas del mar de Galilea le permitió alimentar a cinco mil almas hambrientas con cinco panes y dos pececillos; pero no empleaba su poder divino para reducir sus cargas o aliviar su trabajo. Había tomado sobre sí la forma de la humanidad, con todos los males que la acompañaban, y no cejaba en sus pruebas más severas. Vivía en una casa de campesino; se vestía con ropas burdas; trataba con los humildes; trabajaba diariamente con manos pacientes. Su ejemplo nos muestra que el deber del hombre es ser laborioso y que el trabajo es honorable.

## La relación entre el cristianismo y el esfuerzo humano

Las cosas de la tierra están íntimamente relacionadas con el cielo, y más directamente bajo la vigilancia de Cristo de lo que muchos piensan. Todos los inventos y perfeccionamientos correctos tienen su fuente en aquel que es admirable en consejo y excelente en su obra. El toque hábil de la mano del médico, su poder sobre los nervios y los músculos, su conocimiento del delicado mecanismo del cuerpo, es la sabiduría del poder divino que ha de emplearse en favor de los dolientes. La habilidad con que el carpintero usa sus herramientas, la fuerza con que el herrero golpea el yunque, provienen de Dios. En cualquier cosa que hagamos, dondequiera que estemos colocados, él desea controlar nuestra mente a fin de que hagamos un trabajo perfecto.

El cristianismo y los negocios, debidamente comprendidos, no son dos cosas separadas sino una sola. La religión de la Biblia ha de introducirse en todo lo que hagamos y digamos. Los agentes

humanos y los divinos han de combinarse en las realizaciones temporales tanto como en las espirituales. Han de unirse todas las actividades humanas en los trabajos mecánicos y agrícolas, en las empresas mercantiles y científicas. Hay un remedio para la indolencia; consiste en desechar la pereza como un pecado que conduce a la perdición, y dedicarse al trabajo usando con resolución y vigor la capacidad física que Dios nos ha dado. La única cura para una vida inútil y deficiente es el esfuerzo resuelto y perseverante. No se nos ha dado la vida para que la dediquemos a la ociosidad y la complacencia propia; grandes posibilidades hay colocadas delante de nosotros. En su capital de fuerza, se ha confiado un precioso talento a los hombres para que trabajen. Es de más valor que cualquier depósito bancario y debe ser apreciado altamente; porque mediante las posibilidades que ofrece para habilitar a los hombres a vivir una vida feliz y útil, se le puede hacer rendir interés, e interés compuesto. Es una bendición que no puede ser comprada con oro o plata, casas o tierras; y Dios requiere que la usemos sabiamente. Nadie tiene derecho a sacrificar este talento a la influencia corrompida de la inacción. Todos son responsables tanto del capital de las fuerzas físicas como de los recursos pecuniarios.

No siempre ganan la carrera los veloces, ni la batalla los fuertes; y los que son diligentes en los negocios no siempre prosperan. Pero "la mano de los diligentes enriquece". Y mientras la indolencia y la somnolencia agravian al Espíritu Santo y destruyen la verdadera piedad, también llevan a la pobreza y a la necesidad. "La mano negligente empobrece" (Prov. 10:4).

El trabajo juicioso es tónico para la familia humana. Hace fuertes a los débiles, ricos a los pobres, felices a los desgraciados. Satanás está en acecho, listo para destruir a aquellos que en su tiempo libre le dan oportunidad de acercarse a ellos bajo algún disfraz atrayente. Nunca tiene más éxito que cuando se acerca a los hombres en sus horas de ocio.

## La lección de laboriosidad y contentamiento

Entre los males resultantes de las riquezas, uno de los mayores es la idea corriente de que el trabajo es degradante. El profeta Ezequiel declara: "He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: Soberbia, saciedad de pan y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso" (Eze. 16:49). Aquí se nos presentan los terribles resultados de la ociosidad, que debilita la mente, degrada el alma y pervierte el entendimiento, haciendo una maldición de lo que fue dado como una bendición. Los hombres y mujeres que trabajan son los que ven cosas grandes y buenas en la vida, y son los que están dispuestos a llevar sus responsabilidades con fe y esperanza.

Muchos de los que siguen a Cristo tienen que aprender todavía la lección esencial del contentamiento y la diligencia en los deberes necesarios de la vida. Requiere más gracia, y más severa disciplina de carácter el trabajar para Dios como mecánico, negociante, abogado o agricultor, cumpliendo los preceptos del cristianismo en los negocios de la vida, que el trabajar como misioneros reconocidos. Se requiere vigoroso nervio espiritual para introducir la religión en el taller, la oficina, santificando los detalles de la vida diaria, y ordenando toda transacción de acuerdo con la norma de la Palabra de Dios. Pero esto es lo que el Señor requiere.

El apóstol Pablo consideraba la ociosidad como un pecado. Aprendió el oficio de hacer tiendas en todos sus detalles, importantes o insignificantes, y durante su ministerio trabajaba a menudo en ese oficio para mantenerse a sí mismo y a los demás. Pablo no consideraba como tiempo perdido el que pasaba así. Mientras trabajaba, el apóstol tenía acceso a una clase de personas a quienes no podría haber alcanzado de otra manera. Mostraba a sus asociados que la habilidad en las artes comunes es un don de Dios. Enseñaba que aun en el trabajo de cada día se ha de honrar a

Dios. Sus manos encallecidas por el trabajo no restaban fuerza a sus llamamientos patéticos como ministro cristiano.

Dios quiere que todos trabajen. La atareada bestia de carga responde mejor a los propósitos de su creación que el hombre indolente. Dios trabaja constantemente. Los ángeles trabajan; son ministros de Dios para los hijos de los hombres. Los que esperan un cielo de inactividad quedarán chasqueados; porque en la economía del cielo no hay lugar para la satisfacción de la indolencia. Pero se promete descanso a los cansados y cargados. El siervo fiel es el que recibirá la bienvenida al pasar de sus labores al gozo de su Señor. Depondrá su armadura con regocijo, y olvidará el fragor de la batalla en el glorioso descanso preparado para los que venzan por la cruz del Calvario.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Por todos lados hay padres que están descuidando el instruir y preparar a sus hijos para el trabajo útil. Se permite a los jóvenes que se críen en la ignorancia de los deberes sencillos y necesarios. Los que han tenido este infortunio, deben desertar y asumir la carga del asunto ellos mismos. Si alguna vez esperan tener éxito en la vida, deben hallar incentivos para emplear útilmente las facultades que Dios les ha dado.

## Capítulo 38

# Palabras de consejo

Es el propósito de Dios que se adiestren tanto las facultades físicas como las mentales; pero el carácter del ejercicio físico debe estar en completa armonía con las lecciones dadas por Cristo a sus discípulos. Esas lecciones deben ser ejemplificadas en la vida de los cristianos, para que en toda la educación y adiestramiento de maestros y estudiantes los agentes celestiales no necesiten informar que son "amadores de los placeres". Esto es lo que se registra ahora acerca de un gran número: "Amadores de los deleites más que de Dios" (2 Tim. 3:4). Así Satanás y sus ángeles están disponiendo sus trampas para las almas. Están obrando en las mentes de maestros y alumnos a fin de inducirlos a dedicarse a ejercicios y diversiones que llegan a ser intensamente absorbentes, y son de un carácter tal que fortalecen las pasiones inferiores y crean apetitos y pasiones que contrarrestarán las operaciones del Espíritu de Dios en los corazones humanos.

Todos los maestros de una escuela necesitan ejercicio, un cambio de ocupación. Dios ha designado que este debe ser un trabajo útil y práctico. Pero muchos se han apartado del plan de Dios para seguir invenciones humanas, con detrimento de la vida espiritual. Las diversiones están haciendo más para contrarrestar la obra del Espíritu Santo que cualquier otra cosa, y el Señor es agraviado.

Los maestros que no tienen una experiencia religiosa progresiva, que no están aprendiendo diariamente lecciones en la escuela de Cristo para ser ejemplos del rebaño, sino que aceptan su sueldo como la consideración principal, no son idóneos para el puesto solemne que ocupan. "Por tanto mirad por vosotros –declara la Palabra de Dios–, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os

ha puesto por obispos para apacentar [alimentar] la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hech. 20:28). "Apacentad [alimentad] la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto" (1 Ped. 5:2). Estas palabras se dirigen a los maestros de todas nuestras escuelas establecidas, según lo requería Dios, de acuerdo con el ejemplo de las escuelas de los profetas para impartir conocimiento de un orden elevado, sin mezclar la escoria con la plata. Pero hay ideas falsas y prácticas malsanas que están leudando lo que debiera mantenerse siempre puro: las instituciones en las cuales el amor y el temor de Dios deberían ocupar siempre el primer lugar.

Aprendan los maestros lecciones diarias en la escuela de Cristo. "Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí –dice él–; que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat. 11:29). Escasea demasiado el Espíritu de Cristo y abunda demasiado el yo. Pero los que están bajo el dictado del Espíritu de Dios, bajo la regla de Cristo, serán ejemplos para el rebaño. Cuando el Príncipe de los pastores aparezca, ellos recibirán la corona de la vida inmarcesible.

"Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo" (1 Ped. 5:5, 6).

Todo ensalzamiento propio produce el mismo resultado natural, a saber, el desarrollo de un carácter que Dios no puede aprobar. Trabajen y enseñen; trabajen de acuerdo con los métodos de Cristo, y entonces no trabajarán en su propia débil capacidad, sino que tendrán la cooperación divina.

"Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como

león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Ped. 5:8). Él está en el terreno de juegos, vigilando sus diversiones, cazando a toda alma que se halla desprevenida, sembrando su semilla en los corazones humanos, y tomando el control de las mentes humanas. Está presente en todo ejercicio del aula. Los alumnos que permiten que sus ánimos se exciten profundamente por los juegos, no están en la mejor condición para recibir la instrucción, el consejo, el reproche que es para ellos tan esencial.

El ejercicio físico fue ordenado por el Dios de la sabiduría. Deberían dedicarse algunas horas cada día a la educación útil en ramos de trabajo que ayudarán a los alumnos a aprender los deberes de la vida práctica, los que son esenciales para la vida de nuestros jóvenes.

A todos, en toda escuela y en toda otra institución, les es necesario, como lo era para Daniel, estar en tan íntima relación con la Fuente de toda sabiduría que puedan alcanzar la más alta norma en cada actividad. Daniel tenía presente el amor y el temor de Dios; y consciente de su responsabilidad ante Dios, alistó todas sus facultades para responder hasta donde le fuese posible al cuidado amante del gran Maestro. Los cuatro jóvenes hebreos no quisieron permitir que los motivos egoístas y el amor de las diversiones ocupasen los momentos áureos de la vida. Trabajaban con corazón voluntario y mente dispuesta. Esta norma no es más elevada de lo que puede alcanzar todo joven cristiano.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Nuestros obreros –ministros, maestros, médicos, directores– necesitan recordar que están comprometidos a cooperar con Cristo, a obedecer sus indicaciones y a seguir su dirección. A cada hora deben pedir y recibir el poder de lo alto. Han de albergar un constante sentido del amor del Salvador, de su eficiencia, su vigilancia, su ternura. Han de mirar a él, como al Pastor y Obispo

de las almas. Tendrán entonces la simpatía y el sostén de los ángeles celestiales. Cristo será su gozo y corona de regocijo. Sus corazones serán regidos por el Espíritu Santo, y tendrán un conocimiento de la verdad que no pueden alcanzar los que son simplemente creyentes nominales.

No comprendemos la mitad del significado de las lecciones del Salvador. No comprendemos cuánto significan estas para los seres por él creados. El ama a la familia humana. ¿Preguntan cuánto? –Les señalo el Calvario–. Pero los cuidados y los intereses terrenales ocultan de nuestra vista las cosas de origen celestial, de manera que no comprendemos su importancia. Si los ministros y maestros tuviesen un sentido más profundo de su necesidad espiritual, se dedicarían a su trabajo embargados por la comprensión del carácter sagrado de su cometido, y una vida superior animaría a nuestras iglesias e instituciones.

## Capítulo 39

# El trabajo físico para los alumnos

Con el plan actual de la educación, se abre una puerta de tentación para los jóvenes. Aunque generalmente tienen demasiadas horas de estudio, tienen aún muchas horas sin nada que hacer. Pasan frecuentemente estas horas libres en forma descuidada... Muchísimos jóvenes instruidos religiosamente en casa, que van a las escuelas comparativamente inocentes y virtuosos, llegan a corromperse por el trato con compañeros viciosos. Pierden el respeto propio y sacrifican los principios nobles. Entonces están preparados para seguir la senda hacia abajo; abusaron de tal manera de la conciencia que el pecado ya no les parece tan excesivamente pecaminoso. Estos males... podrían remediarse en extenso grado, si se pudieran combinar el estudio y el trabajo...

Algunos alumnos dedican todo su ser a los estudios, y concentran su mente con el objeto de educarse. Hacen trabajar el cerebro, pero dejan inactivas las facultades físicas. El cerebro se recarga, y los músculos se debilitan porque no se los ejercita. Cuando estos estudiantes se diploman, es evidente que han obtenido su educación a expensas de la vida. Han estudiado día y noche, año tras año, manteniendo continuamente su mente en tensión, pero no han ejercitado suficientemente sus músculos...

Las jóvenes se entregan frecuentemente al estudio, y descuidan otros ramos de la educación que son aun más esenciales para la vida práctica que el estudio de los libros. Y después de haberse educado, son con frecuencia inválidas para toda la vida. Descuidaron su salud, permaneciendo demasiado encerradas entre cuatro paredes, privadas del aire puro del cielo y de la luz solar que

Dios nos da. Estas jóvenes podrían haber salido de la escuela con salud, si hubiesen combinado con sus estudios las labores caseras y el ejercicio al aire libre.

La salud es un gran tesoro. Es el bien más precioso que puedan tener los mortales. La riqueza, los honores y el saber se compran a precio muy alto, si es con la pérdida del vigor y de la salud. Ninguna de estas cosas puede asegurar la felicidad, si falta la salud...

## La maldición de la inacción

En muchos casos, los padres ricos no sienten la importancia de dar a sus hijos educación en los deberes prácticos de la vida, tanto como en las ciencias. No ven cuán necesario es, para bien de la mente y la moral de sus hijos y para su utilidad futura, darles una comprensión cabal del trabajo útil. Es una deuda que tienen para con ellos, a fin de que, si la desgracia los toca, puedan mantenerse en noble independencia, sabiendo usar sus manos. Si tienen un capital de fuerza, no pueden ser pobres, aun cuando no tengan un peso.

Muchos de los que en su juventud se hallan en la opulencia pueden verse privados de todas sus riquezas, y quedar con padres, hermanos y hermanas que dependan de ellos para su sustento. ¡Cuán importante es, entonces, que a todo joven se le enseñe a trabajar, para que esté preparado para cualquier emergencia! Las riquezas son en verdad una maldición cuando sus poseedores permiten que sean un obstáculo para que sus hijos e hijas obtengan el conocimiento del trabajo útil, que los habilitaría para una vida práctica...

La pobreza, en muchos casos, es una bendición; porque previene a jóvenes y niños de la ruina por la inacción. Las cualidades físicas, tanto como las mentales, deben desarrollarse debidamente. El

primer y constante cuidado de los padres debe ser el procurar que sus hijos tengan una constitución robusta y sean hombres y mujeres sanos. Es imposible alcanzar este objeto sin ejercicio físico. Para su propia salud física y su bien moral, a los niños debe enseñárseles a trabajar, aun cuando no lo necesiten pecuniariamente. Para que tengan un carácter puro y virtuoso, deben recibir la disciplina del trabajo bien regulado, que pondrá en ejercicio todos sus músculos. La satisfacción que los niños tienen en ser útiles, y en sacrificarse para ayudar a otros, será el placer más saludable que puedan disfrutar...

Padres, la inacción es la mayor maldición que jamás haya caído sobre la juventud. No deben permitir a sus hijas que se queden en cama hasta tarde por la mañana, durmiendo durante las preciosas horas que Dios les ha prestado para que las usen con el mejor propósito, y de las cuales tendrán que darle cuenta. Ocasiona gran perjuicio a sus hijas la madre que lleva la carga que, para su bien presente y futuro, ellas debieran ayudar a sobrellevar...

## Ventajas del trabajo físico

El ejercicio en las labores domésticas es de la mayor ventaja para las niñas. La labor física no impedirá que cultiven el intelecto; lejos de ello. Las ventajas obtenidas por el trabajo físico darán equilibrio a una persona, e impedirán que su mente sea recargada. El trabajo recaerá sobre los músculos y aliviará el cerebro cansado... Se requiere un cuerpo sano para un intelecto sano. La sanidad física y el conocimiento práctico de todos los deberes caseros necesarios, no será nunca un impedimento para el intelecto bien desarrollado; ambas cosas son altamente importantes...

En generaciones pasadas, debiera haberse hecho provisión para impartir educación en una escala mayor. En relación con las escuelas, debieran haberse tenido establecimientos agrícolas y fabriles, y profesoras de labores domésticas para dedicar una

porción del tiempo de cada día al trabajo, a fin de que las facultades físicas y mentales pudiesen ejercitarse igualmente. Si las escuelas se hubieran establecido de acuerdo con el plan mencionado, no habría ahora tantas mentes desequilibradas...

Un constante recargo del cerebro cuando los músculos permanecen inactivos, debilita los nervios y da a los estudiantes un deseo casi irrefrenable de cambio y diversiones excitantes. Cuando se los deja libres, después de haber estado confinados al estudio durante varias horas al día, están casi desenfrenados. Muchos hay que nunca fueron disciplinados en casa. Se les ha permitido seguir sus inclinaciones, y piensan que la restricción de las horas de estudio es una carga severa que se les impone; y como no tienen nada que hacer después de esas horas, Satanás les sugiere, como cambio, deportes y travesuras. Su influencia sobre los otros estudiantes es desmoralizadora...

Si hubiese habido establecimientos agrícolas y fabriles relacionados con nuestras escuelas, y maestros competentes para educar a los jóvenes en los diversos ramos del estudio y del trabajo, que dedicasen una porción de cada día al progreso mental y otra al trabajo físico, habría ahora una clase de jóvenes más elevados para presentarse en el escenario de acción, y para ejercer una sana influencia para amoldar a la sociedad. Muchos de los jóvenes graduados de tales instituciones saldrían dotados de un carácter estable. Tendrían perseverancia, fortaleza y valor para superar los obstáculos, y principios que no se dejarían torcer por las malas influencias, por populares que fuesen.

Debería haber habido maestros expertos para dar lecciones a las señoritas en el departamento culinario. Debiera haberse enseñado a las jóvenes a cortar, hacer y remendar ropa, a fin de educarse para los deberes prácticos de la vida. Para los jóvenes, debiera haber habido establecimientos donde pudieran ellos aprender diversos oficios, que pusiesen en ejercicio sus músculos tanto como

sus facultades mentales.

Si los jóvenes pueden obtener tan sólo una educación unilateral, ¿qué será de mayor consecuencia: un conocimiento de las ciencias, con todas las desventajas que significan para la salud y la vida; o un conocimiento del trabajo para la vida práctica? Contestamos sin vacilar: lo último. Si uno de los dos debe descuidarse, sea el estudio de los libros.

## La educación de las niñas

Son muchas las jóvenes casadas, que tienen familias pero poseen poco conocimiento práctico de los deberes que incumben a una esposa y madre. Pueden leer y tocar un instrumento de música; pero no saben cocinar. No saben hacer buen pan, que es muy esencial para la salud de la familia. No saben cortar ni hacer ropas, porque nunca lo han aprendido. Consideran estas cosas como no esenciales, y en su vida matrimonial dependen tanto de otras personas para hacer estas cosas como sus propios hijitos. Es esta ignorancia inexcusable de los deberes más primordiales de la vida lo que hace a tantas familias desgraciadas...

## Distribución equitativa del trabajo

La mente de los pensadores trabaja demasiado arduamente. Con frecuencia usan pródigamente sus facultades mentales; mientras que hay otra clase cuyo blanco más elevado en la vida es el trabajo físico. Esta última clase no ejercita la mente. Ejercitan sus músculos, pero privan a su cerebro de fuerza intelectual mientras que la mente de los hombres pensadores se recarga al paso que su cuerpo queda privado de fuerza y vigor por su negligencia en cuanto a ejercitar sus músculos... Si los intelectuales compartiesen hasta cierto punto las cargas de la clase trabajadora, y fortaleciesen así sus músculos, la clase trabajadora necesitaría hacer menos, y podría dedicar una parte de su tiempo a la cultura

mental y moral. Los de hábitos sedentarios y literarios debieran hacer ejercicio físico, aun cuando no necesitasen trabajar para conseguir recursos. La salud debe ser un incentivo suficiente para unir el trabajo físico al mental.

La cultura moral, intelectual y física debe combinarse a fin de tener hombres y mujeres bien desarrollados y equilibrados. Algunos están preparados para ejercitar gran fuerza intelectual, mientras que otros se inclinan a amar y deleitarse en el trabajo físico. Ambas clases deben procurar perfeccionarse donde son deficientes, a fin de presentar a Dios todo su ser, en sacrificio vivo, santo y aceptable para él, que es su culto racional...

Los que se conforman con dedicar su vida al trabajo físico y dejan a otros que piensen por ellos, mientras ejecutan simplemente lo que otros han planeado, tendrán músculos fuertes, pero intelectos débiles. Su influencia para bien es pequeña, en comparación con lo que podría haber sido si hubiesen usado su cerebro tanto como sus músculos. Esta clase cae más fácilmente si es atacada por la enfermedad, porque el organismo no está vivificado por las fuerzas eléctricas del cerebro para resistirla. Los hombres que tienen buenas facultades físicas, deben educarse a pensar tanto como obrar, y no depender de los demás para que les sirvan de cerebros.

## El trabajo no degrada

Es un error popular entre una clase muy numerosa el considerar el trabajo como degradante; por eso los jóvenes anhelan educarse para ser maestros, dependientes, comerciantes, abogados, y ocupar casi cualquier puesto que no requiera trabajo físico. Las jóvenes consideran el trabajo doméstico como humillante. Y aunque el ejercicio físico requerido para las labores domésticas, si no es demasiado severo, es apropiado para fomentar la salud, procuran para educarse aquello que las hará idóneas para llegar a ser maestras o dependientes, o aprenden algún oficio que las

encerrará entre cuatro paredes, o algún empleo sedentario...

Es cierto que tienen alguna excusa las jóvenes por no elegir el trabajo doméstico para emplearse, porque los que emplean jóvenes para la cocina las consideran generalmente como sirvientas. Frecuentemente no las respetan, sino que las tratan como si fuesen indignas de ser miembros de la familia. No les dan los privilegios que brindan a la costurera, a la dactilógrafa y a la maestra de música.

Pero no puede haber empleo más importante que el trabajo doméstico. El cocinar bien, el poner sobre la mesa alimentos sanos en forma atrayente, requiere inteligencia y experiencia. La persona que prepara el alimento que ha de ingerirse para que se convierta en sangre que nutra el organismo, ocupa un puesto muy importante y elevado. El puesto de copista, costurera o maestra de música no puede igualarse en importancia al de la cocinera.

## Una obra de reforma

El tiempo es demasiado corto ahora para realizar lo que podría haberse hecho en las generaciones pasadas; pero podemos hacer mucho, aun en estos postreros días, para corregir los males existentes en la educación de la juventud...

Somos reformadores. Deseamos que nuestros hijos estudien lo más ventajosamente posible. A fin de que puedan hacerlo, debe dárseles empleo que les haga ejercitar los músculos. El trabajo diario sistemático debe constituir parte de la educación de los jóvenes, aun en este período tardío. Mucho puede ganarse ahora, relacionando el trabajo con nuestras escuelas. Al seguir este plan los estudiantes adquirirán agilidad de espíritu y vigor de pensamiento, y podrán realizar más trabajo mental en un tiempo determinado de lo que les sería posible si estudiaran solamente. Y podrán salir de la escuela con su constitución ilesa, y con fuerza y

valor para perseverar en cualquier puesto en que la providencia de Dios los coloque.

Debido a que el tiempo es corto, debemos trabajar con diligencia y redoblada energía. Tal vez nuestros hijos no asistirán nunca a la universidad, pero pueden obtener en los ramos esenciales una educación práctica que les dará cultura mental y ejercitará sus facultades. Muchísimos jóvenes que han seguido un curso universitario no han obtenido aquella verdadera educación que pueden usar prácticamente (*Testimonies for the Church*, t. 3, págs. 148-159).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Apelo a nuestras iglesias en las cuales hay escuelas, para que designen como maestros de los niños y jóvenes a quienes amen al Señor Jesucristo, y que hagan de la Palabra de Dios el fundamento de la educación. Deben enseñar a los jóvenes a conservarse sanos, obedeciendo las leyes del sano vivir. Los maestros y alumnos recibirán ayuda mental y espiritual de la abnegación, practicando los principios de la reforma pro salud. Hallarán ciertamente, como Daniel y sus compañeros, que se reciben bendiciones por conformar la vida a la Palabra de Dios.

"Velad y orad", es una orden a menudo repetida en las escrituras. En la vida de los que obedezcan a esta orden, habrá una subcorriente de felicidad que beneficiará a todos aquellos con quienes traten. Los que tienen una disposición agria e irritable, se volverán buenos y amables; los orgullosos se volverán mansos y humildes.

## Capítulo 40

# La salud y la eficiencia

La salud es una bendición inestimable, que está más íntimamente relacionada con la conciencia y la religión de lo que muchos se dan cuenta. Tiene mucho que ver con la capacidad de uno para servir, y debe ser guardada en forma tan sagrada como el carácter; porque cuanto más perfecta sea la salud, tanto más perfectos serán también nuestros esfuerzos para hacer progresar la causa de Dios y beneficiar a la humanidad.

Hay, en nuestras escuelas, una obra importante que hacer en cuanto a enseñar a los jóvenes los principios de la reforma pro salud. Los maestros deben ejercer una influencia reformadora en asuntos de comer, beber y vestir, y deben estimular a sus estudiantes a practicar abnegación y dominio propio. Debe enseñárseles que todas sus facultades son de Dios; y que él tiene derecho sobre cada una de ellas; y que al abusar de su salud de cualquier manera que sea, desprecian una de las bendiciones más selectas de Dios. El Señor les da salud para que las usen en su servicio, y cuanto mayor sea su fuerza física y más intenso su poder de resistencia, tanto más pueden hacer para el Maestro. En vez de abusar de las facultades físicas o recargarlas, deben custodiarlas celosamente para su uso.

La juventud es el tiempo en que se ha de acumular conocimiento para los ramos que puedan ponerse en práctica diaria durante toda la vida. La juventud es el tiempo en que se han de adquirir buenos hábitos, corregir los que son malos, adquirir y retener el dominio propio, acostumbrarse a ordenar los actos de la vida en armonía con la voluntad de Dios y el bienestar de los semejantes. La juventud es el tiempo de siembra que determina la cosecha de esta

vida y de la vida ulterior. Los hábitos formados en la infancia y la juventud, los gustos adquiridos, el dominio propio alcanzado, habrán de determinar casi seguramente el futuro del hombre o el de la mujer.

La importancia de cuidar de la salud se ha de enseñar como requerimiento bíblico. La obediencia perfecta a las órdenes de Dios exige conformidad a las leyes del ser. La ciencia de la educación incluye un conocimiento tan completo de la fisiología como se pueda obtener. Nadie puede comprender debidamente sus obligaciones hacia Dios, a menos que comprenda claramente sus obligaciones para consigo mismo, como propiedad de Dios. El que permanece en ignorancia pecaminosa de las leyes de la salud y de la vida, o que viola voluntariamente estas leyes, peca contra Dios.

El tiempo dedicado al ejercicio físico no está perdido. El alumno que estudia constantemente sus libros y hace poco ejercicio al aire libre, se perjudica a sí mismo. Un ejercicio equilibrado de los diversos órganos y facultades del cuerpo, es esencial para el mejor funcionamiento de los mismos. Hay pérdida de fuerza física y mental cuando el cerebro está constantemente recargado mientras los otros órganos quedan inactivos. Las facultades físicas quedan privadas de su tono sano, la mente pierde su frescura y vigor, y el resultado es una excitación mórbida.

A fin de que los hombres y mujeres tengan mentes bien equilibradas, todas las facultades del ser deben ser puestas en uso y desarrolladas. Hay en este mundo, muchas personas más desarrolladas en un sentido que en otro, porque un juego de facultades ha sido cultivado mientras que el otro se ha atrofiado por la inacción. La educación de muchos jóvenes fracasa porque estudian demasiado, mientras descuidan lo que pertenece a la vida práctica. Para que el equilibrio de la mente pueda conservarse, debe combinarse un juicioso sistema de trabajo físico con el trabajo mental, a fin de que haya desarrollo armonioso de todas las

facultades.

Los estudiantes deben tener algún trabajo manual que hacer, y no les perjudicará si al hacerlo llegan a cansarse. ¿No os parece que Cristo se cansaba? A la verdad que sí. El cansancio no perjudica a nadie; tan sólo hace más dulce el descanso. No puede repetirse demasiado la lección de que la educación será de poco valor, sin fuerza física con que usarla. Cuando los alumnos dejen el colegio, debieran tener mejor salud y mejor comprensión de las leyes de la vida que cuando entraron en él.

## El exceso de estudio

Al alumno que desea realizar en un año el trabajo de dos años, no se le debe permitir salir con la suya. Pretender realizar un doble trabajo significa, para muchos, recargar en exceso la mente y descuidar el ejercicio físico. No es razonable suponer que la mente puede asimilar una provisión excesiva de alimento mental; y recargar la mente es un pecado tan grande como recargar los órganos digestivos.

A los que desean hacerse eficientes obreros en la causa de Dios, quiero decirles: Si imponen una cantidad indebida de trabajo al cerebro, pensando que perderán terreno a menos que estudien todo el tiempo, deben cambiar inmediatamente sus opiniones y su conducta. A menos que se tenga cuidado al respecto, muchos pasarán prematuramente a la tumba.

Al regular las horas de sueño, no deben dejarse las cosas libradas al azar. Los estudiantes no deben adquirir el hábito de estudiar a media noche, y dedicar las horas del día para dormir. Si se han acostumbrado a hacer esto en casa, deben corregirse yendo a la cama a una hora razonable. Se levantarán entonces por la mañana refrigerados para los deberes del día. En nuestras escuelas, las luces deben apagarse a las nueve y media.

## El cultivo de la voz

El cultivo de la voz es un asunto que tiene que ver con la salud de los estudiantes. Debe enseñarse a los jóvenes a respirar debidamente, y a leer de tal manera que no impongan un recargo indebido a la garganta y los pulmones sino que el trabajo sea compartido por los músculos abdominales. El hablar por la garganta, dejando que el sonido provenga de la parte superior de los órganos vocales, arruina la salud de esos órganos y disminuye su eficiencia. Los músculos abdominales han de hacer la parte más pesada del trabajo, usándose la garganta sólo como un canal. Han muerto muchos que podrían haber vivido si se les hubiese enseñado a usar debidamente la voz. El uso correcto de los músculos abdominales al leer y hablar, será un remedio para muchas de las dificultades de la voz y del pecho, y un medio de prolongar la vida.

## La alimentación

La naturaleza del alimento y la manera en que se come, ejercen una poderosa influencia sobre la salud. Muchos estudiantes no han hecho nunca un esfuerzo resuelto por dominar el apetito, o por observar las debidas reglas de la alimentación. Algunos comen demasiado en las comidas, y otros entre horas, cuando quiera se presenta la tentación.

La necesidad de tener cuidado en los hábitos de la alimentación debe ser inculcada en la mente de los alumnos. Se me ha instruido que a los que asisten a nuestras escuelas no se les debe servir alimentos basados en carne y preparaciones de alimentos que se conocen como malsanos. No debe colocarse sobre la mesa cosa alguna que contribuya a alentar un deseo de estimulantes. Apelo a todos para que se nieguen a comer las cosas que perjudican la salud. Así pueden servir al Señor con sacrificio.

Los que obedecen las leyes de la salud dedicarán tiempo y reflexión a las necesidades del cuerpo y a las leyes de la digestión. Serán recompensados con claridad de pensamiento y fuerza mental. Por otro lado, es posible que uno eche a perder su experiencia cristiana abusando del estómago. Las cosas que estorban la digestión ejercen una influencia embotadora sobre los sentimientos más delicados del corazón. Lo que oscurece y empaña la piel, también nubla los ánimos y destruye la alegría y paz de la mente. Todo hábito que perjudique la salud reacciona sobre la mente. Es tiempo bien gastado el que se dedica al establecimiento y conservación de una robusta salud física y mental. Los nervios firmes y serenos, y la circulación sana ayudan a los hombres a seguir los principios correctos y a prestar atención a los impulsos de la conciencia.

## La ventilación y la higiene

Debe dedicarse atención especial a la ventilación y las instalaciones sanitarias. El maestro debe hacer uso práctico en la escuela de su conocimiento de los principios de la fisiología y de la higiene. Así puede proteger a sus alumnos contra muchos peligros a los cuales se hallan expuestos por la ignorancia y el descuido de las leyes sanitarias. Muchos miles han sido sacrificados porque los maestros no prestaron atención a estas cosas.

Deben evitarse los cambios repentinos de temperatura. Debe tenerse cuidado para que los alumnos no se resfríen por estar sentados en las corrientes de aire. No es cosa segura que el maestro regule el calor del aula según sus propias sensaciones. Su propio bien y el de los alumnos exigen que se mantenga una temperatura uniforme.

## La recompensa de la obediencia

El cerebro es la ciudadela del ser. Los malos hábitos físicos

afectan el cerebro, e impiden que se alcance aquello que se desea: una buena disciplina mental. A menos que los jóvenes estén versados en la ciencia de cuidar del cuerpo tanto como de la mente, no tendrán éxito como alumnos. El estudio no es la causa principal del quebrantamiento de las facultades mentales. La causa principal es la alimentación impropia, las comidas irregulares, la falta de ejercicio físico y otras violaciones negligentes de las leyes de la salud. Cuando hagamos todo cuanto podamos para conservar la salud, entonces podremos pedir con fe a Dios que bendiga nuestros esfuerzos.

Antes de que los alumnos hablen de sus progresos en la así llamada "educación superior", aprendan a comer y beber para gloria de Dios, y a ejercitar el cerebro, los huesos y los músculos de tal manera que los haga aptos para el servicio más elevado. Un alumno puede dedicar todas sus facultades a adquirir conocimientos, pero mientras desobedezca las leyes que gobiernan su ser, debilitará su eficiencia. Albergando malos hábitos, pierde el poder de apreciarse a sí mismo y pierde el dominio propio. No puede razonar correctamente en cuanto a asuntos que le conciernen más profundamente; se vuelve temerario e irracional en su trato de la mente y del cuerpo.

La obligación que tenemos de mantener el cuerpo con salud, es una responsabilidad individual. El Señor requiere de cada uno que obre su propia salvación día tras día. Nos invita a razonar de causa a efecto, para recordar que somos su propiedad, y a unirnos con él para mantener el cuerpo puro y sano, y todo el ser santificado para él.

Debe enseñarse a los jóvenes que no tienen libertad para hacer lo que quieren con su vida. Dios no tendrá por inocentes a los que tratan livianamente sus preciosos dones. Los hombres deben comprender que cuanto mayor sea su dotación de fuerza, talento, recursos u oportunidades, tanto más pesadamente debe descansar

sobre ellos la carga de la obra de Dios, y tanto más deben hacer por él. Los jóvenes a quienes se enseñó a creer que la vida es un cometido sagrado vacilarán antes de sumirse en el vórtice de la disipación y el delito que se traga a tantos jóvenes promisorios de esta época.

El maestro cuyas facultades físicas están debilitadas por la enfermedad o el recargo de trabajo, debe dedicar atención especial a las leyes de la salud. Debe tomar tiempo para participar en recreaciones. Cuando el maestro ve que su salud no basta para resistir la presión del estudio pesado, debe prestar oídos a la voz de la naturaleza y aliviar la carga. No debe tomar sobre sí responsabilidades adicionales a su trabajo escolar, que lo recargan física y mentalmente hasta el punto de desequilibrar su sistema nervioso, porque esta conducta lo inhabilitará para tratar con las mentes y no podrá obrar con justicia para consigo mismo o para con los alumnos.

A veces el maestro lleva a su aula de clases la sombra de tinieblas que se ha estado acumulando sobre su alma. Ha estado recargado y se siente nervioso, o la dispepsia lo ha coloreado todo con matices lóbregos. Entra en el aula con nervios temblorosos y un estómago irritado. Nada de lo hecho le parece agradable, piensa que los alumnos están resueltos a manifestarle falta de respeto, y sus agudas críticas y censuras caen a diestra y siniestra. Posiblemente uno o más de los alumnos cometen errores, o son indisciplinados. El caso se exagera en su mente, y es severo y mordaz en su reproche para aquel que considera culpable. Y la misma injusticia le impide más tarde admitir que asumió una conducta equivocada. Para mantener la dignidad de su posición, ha perdido una oportunidad áurea de manifestar el espíritu de Cristo; tal vez de ganar un alma para el cielo.

Es deber del maestro hacer todo lo que esté a su alcance para presentar su cuerpo a Cristo como un sacrificio vivo, físicamente

perfecto y moralmente libre de contaminación, a fin de que el Señor haga de él un colaborador suyo en la salvación de almas.

## Capítulo 41

# Algunos principios de la indumentaria sana

La Biblia nos enseña la modestia en el vestir. "Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia" (1 Tim. 2:9). Este pasaje prohíbe la ostentación en el vestir, los colores chillones, los adornos profusos. Todo medio destinado a llamar la atención a la persona así vestida o a despertar la admiración, queda excluido de la modesta indumentaria impuesta por la palabra de Dios.

Nuestro modo de vestir debe ser de poco costo; no con "oro, ni con perlas, ni vestidos costosos". El dinero es un depósito que Dios ha confiado. No es nuestro para gastarlo en la complacencia del orgullo o la ambición. En manos de los hijos de Dios el dinero es alimento para los hambrientos, y ropa para los desnudos. Es una defensa para los oprimidos, un recurso de salud para los enfermos y un medio para predicar el evangelio a los pobres. Podrían proporcionar felicidad a muchos corazones usando sabiamente los recursos que ahora se gastan para la ostentación. Consideren la vida de Cristo. Estudien su carácter, y sean partícipes con él en su abnegación.

En la sociedad así llamada cristiana se gasta en joyas y en vestidos costosos e inútiles lo que bastaría para dar de comer a todos los hambrientos y vestir a los desnudos. La moda y la ostentación absorben los recursos con que se podría consolar y aliviar a los pobres y a los enfermos. Privan al mundo del evangelio del amor del Salvador...

Pero nuestra indumentaria, si bien modesta y sencilla, debe ser de buena calidad, de colores decentes y apropiados para el uso.

Deberíamos escogerla por su durabilidad más bien que para la ostentación. Debe proporcionarnos abrigo y protección adecuada. La mujer prudente descrita en los proverbios "no tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia esta vestida de ropas dobles" (Prov. 31:21).

Nuestra ropa debe ser limpia. El desaseo en el vestir es contrario a la salud, y por lo tanto perjudicial para el cuerpo y el alma. "¿No sabéis que sois templo de Dios...? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él" (1 Cor. 3:16, 17).

En todos los respectos debemos vestir conforme a la higiene. "Más que todas las cosas", Dios quiere que tengamos salud, salud del cuerpo y del alma. Debemos colaborar con Dios para asegurar la salud del alma y del cuerpo. Ambas son promovidas por la indumentaria saludable.

La ropa debe tener la donosura, la belleza y las cualidades propias de la sencillez natural. Cristo nos ha prevenido contra el orgullo de la vida, pero no contra su gracia y su belleza natural. Nos llama la atención a las flores del campo, a los lirios de tan significativa pureza, y dice: "Ni aun Salomón con toda su gloria vistió así como uno de ellos" (Mat. 6:29). Así, por medio de las cosas de la naturaleza, Cristo nos enseña cuál es la belleza que el cielo aprecia, la gracia modesta, la sencillez, la pureza, la propiedad, que harán nuestro atavío agradable a Dios. El vestido más hermoso es el que nos manda que pongamos a nuestra alma. No hay adorno exterior que pueda compararse en valor y en belleza con el "espíritu afable y apacible," que en su opinión es de "grande estima" (1 Ped. 3:4). *El hogar y la salud*, págs. 68, 69

## Efectos físicos de la indumentaria

Fue el enemigo de todo lo bueno el que instigó al invento de las modas siempre cambiantes. No desea otra cosa que causar

perjuicios y deshonra a Dios, labrando la ruina y la miseria de los seres humanos. Uno de los medios por los cuales logra esto más eficazmente son los ardides de la moda, que debilitan el cuerpo y la mente y empequeñecen el alma.

Las mujeres están sujetas a graves enfermedades, y sus dolencias empeoran en gran manera por el modo de vestirse. En vez de conservar su salud para las contingencias que seguramente han de venir, sacrifican demasiado a menudo, con sus malos hábitos, no sólo su salud, sino su vida, dejando a sus hijos una herencia de infortunio, en una constitución arruinada, hábitos pervertidos y falsas ideas acerca de la vida.

Uno de los disparates más dispendiosos y perjudiciales de la moda es la falda que barre el suelo, por lo sucia, incómoda, inconveniente y malsana. Todo esto, y más aun se puede decir de la falda rastrera. Es costosa no sólo por el género superfluo que entra en su confección, sino que se desgasta innecesariamente por ser tan larga. Cualquiera que haya visto a una mujer así ataviada, con las manos llenas de paquetes, intentando subir o bajar escaleras, trepar a un tranvía, abrirse paso por entre la muchedumbre, andar por suelo encharcado o por un camino cenagoso, no necesita más pruebas para convencerse de la incomodidad de la falda larga.

Otro grave mal es el de llevar faldas de modo que su peso sea sostenido por las caderas. Este gran peso, al oprimir los órganos internos, los arrastra hacia abajo, causa debilidad del estómago, da una sensación de lasitud, y obliga a la que lo lleva a encorvarse, cosa que oprime los pulmones y dificulta la respiración correcta.

En estos últimos años los peligros que resultan de la compresión de la cintura han sido tan discutidos que pocas personas pueden alegar ignorancia sobre el particular; y sin embargo, tan grande es el poder de la moda, que el mal sigue adelante, con incalculable daño a la mujer. Es de suma importancia para la salud que el pecho

disponga de sitio suficiente para su completa expansión y los pulmones puedan inspirar completamente, pues cuando están oprimidos disminuye la cantidad de oxígeno que inhalan. La sangre resulta insuficientemente vitalizada, y las materias tóxicas del desgaste que deberían ser eliminadas por los pulmones quedan en el organismo. Además, la circulación se entorpece, y los órganos internos se encogen y se apartan tanto de su lugar, que no pueden funcionar debidamente.

El corsé apretado no da esbeltez a la figura. Uno de los principales elementos de la belleza física es la simetría, la proporción armónica de los miembros. Y el modelo perfecto para el desarrollo físico no se encuentra en los figurines de las modistas francesas, sino en la forma humana tal como se desarrolla según las leyes de Dios en la naturaleza. Dios es autor de toda belleza, y sólo en la medida en que nos conformemos a su ideal nos acercaremos a la norma de la verdadera belleza.

Otro mal que fomenta la costumbre es la distribución desigual de la ropa, de modo que mientras ciertas partes del cuerpo llevan más ropa que la necesaria, otras quedan insuficientemente cubiertas. Los pies, las piernas y los brazos, por estar más lejos de los órganos vitales, deberían protegerse especialmente del frío con abrigo abundante. Es imposible disfrutar de buena salud teniendo las extremidades frías, pues si en ellas hay poca sangre, habrá demasiada en otras partes del cuerpo. La perfecta salud requiere una circulación perfecta; pero esta no se consigue llevando en el cuerpo, donde se encuentran los órganos vitales, tres o cuatro veces tanta ropa como en los pies, las piernas y los brazos.

Un sinnúmero de mujeres están nerviosas y agobiadas de inquietud porque se privan del aire puro que purificaría la sangre, y de la soltura de movimientos que la haría correr por las venas, dándoles vida, salud y energía. Muchas mujeres han contraído una invalidez crónica cuando hubieran podido gozar de salud, y

muchas han muerto de consunción y otras enfermedades, cuando hubieran podido alcanzar el término natural de su vida si se hubiese vestido conforme a los principios de la salud, y si hubiesen hecho abundante ejercicio al aire libre.

Para conseguir la ropa más saludable, hay que estudiar con mucho cuidado las necesidades de cada parte del cuerpo. El clima, las circunstancias que rodean, el estado de salud, la edad y la ocupación, deben tomarse en cuenta. Cada prenda de la indumentaria debe sentar holgadamente, sin entorpecer la circulación de la sangre ni la respiración libre, completa y natural. Todo lo que se lleva puesto debe ir tan suelto, que al levantar los brazos, se levante también la ropa.

Las mujeres faltas de salud pueden mejorar mucho su estado merced a un modo de vestir razonable y al ejercicio. Vestidas convenientemente, hagan ejercicios al aire libre, primero con mucho cuidado, pero aumentando la cantidad de ejercicio conforme aumente su resistencia. De este modo muchas podrían recuperar la salud, y vivir para hacer su parte en la obra del mundo (*Consejos sobre la salud*, págs. 90-93).

## Capítulo 42

# La educación práctica

El trabajo manual útil es parte del plan del evangelio. El gran Maestro, envuelto en la columna de nube, dio a Israel directivas para que a todo joven se le enseñase algún trabajo útil. Por lo tanto, era costumbre de los judíos, tanto de las clases más ricas como de las más pobres, enseñar a sus hijos e hijas algún oficio útil, para que, si se presentaban circunstancias adversas, no tuviesen que depender de otros, sino que pudieran proveer a sus propias necesidades. Podían ser instruidos en los ramos literarios, pero debían también adiestrarse en algún oficio. Esto era considerado como parte indispensable de su educación.

Ahora, como en los días de Israel, todo joven debe ser instruido en los deberes de la vida práctica. Cada uno debe adquirir cierto conocimiento de algún ramo manual por medio del cual, si fuera necesario, pudiera ganarse la vida. Esto es esencial, no sólo como una salvaguardia contra las vicisitudes de la vida, sino por su influencia sobre el desarrollo físico, mental y espiritual. Aun cuando fuese seguro que uno no habría de necesitar recurrir al trabajo manual para su sustento, se le debiera enseñar a trabajar. Sin ejercicio físico, nadie puede tener una constitución sana y salud vigorosa, y la disciplina del trabajo bien regulado no es menos esencial para obtener un espíritu fuerte y activo que para adquirir un carácter noble.

Los alumnos que han obtenido conocimiento de los libros sin adquirir un conocimiento del trabajo práctico no pueden aseverar que tienen una educación simétrica. Las energías que debieran haberse consagrado a los quehaceres de diversos ramos, han sido descuidadas. La educación no consiste en usar solamente el

cerebro. El trabajo físico es parte también de la educación esencial para todo joven. Falta una fase importante de la educación si no se enseña al alumno a dedicarse a un trabajo útil.

El ejercicio saludable de todo el ser dará una educación amplia y abarcadora. Todo estudiante debe dedicar una parte de cada día al trabajo activo. Así adquirirá hábitos de laboriosidad y se fomentará en él un espíritu de confianza propia, y al mismo tiempo estará a salvo de muchas prácticas malas y degradantes que son a menudo resultado de la ociosidad. Y todo esto está de acuerdo con el objeto primordial de la educación, porque al estimular la actividad, la diligencia y la pureza, nos ponemos en armonía con el Creador.

El mayor beneficio no es el que se obtiene del ejercicio tomado como juego o simplemente como ejercicio. Se obtiene ciertos beneficios por estar al aire puro, y también por ejercitar los músculos; pero si la misma cantidad de energía se dedica a ejecutar un trabajo útil, el beneficio será mayor. Habrá contentamiento, porque ese ejercicio entraña un sentido de utilidad y la aprobación de la conciencia por un deber bien cumplido.

Los alumnos deben salir de nuestras escuelas dotados de eficiencia cabal, a fin de que, cuando dependan de sus propios recursos, tengan conocimientos que puedan usar, útiles para tener éxito en la vida. Es esencial el estudio diligente, pero también lo es el trabajo arduo y laborioso. El juego no es esencial. El dedicar las facultades físicas a la diversión no es muy favorable para tener una mente bien equilibrada. Si el tiempo empleado en el ejercicio físico que paso a paso conduce al exceso, fuese dedicado a trabajar de acuerdo con los métodos de Cristo, la bendición de Dios descansaría sobre el obrero. La disciplina que para la vida práctica se obtiene del trabajo físico combinado con el esfuerzo mental, queda endulzada al reflexionar en que ella hace a la mente y al cuerpo más idóneos para cumplir la obra que Dios requiere que los hombres hagan. Cuanto más perfectamente sepan los jóvenes

cumplir los deberes de la vida práctica, tanto mayor será el gozo que tendrán día tras día por ser útiles a otros. La mente educada para disfrutar del trabajo provechoso se amplía; la preparación y la disciplina se hacen idóneas para ser útiles; porque adquieren el conocimiento esencial que permite a su poseedor beneficiar a otros.

No puedo hallar en la vida de Cristo ejemplo de que dedicase tiempo al juego y a la diversión. Él fue el gran educador para la vida presente y la futura; sin embargo, no he podido hallar un caso en que enseñara a sus discípulos a buscar diversiones para obtener ejercicio físico. El Redentor del mundo da a cada uno su obra y le ordena. "Negociad entre tanto que vengo" (Luc. 19:13). Al hacer esto, el corazón se entusiasma por la empresa. Todas las facultades del ser quedan alistadas en el esfuerzo por obedecer. Tenemos una vocación elevada y santa. Los maestros y los alumnos han de ser mayordomos de la gracia de Cristo, y deben ser siempre fervorosos.

## El trabajo industrial

Al establecer nuestras escuelas fuera de las ciudades, daremos a los alumnos oportunidad de adiestrar tanto los músculos para trabajar como el cerebro para pensar. Debe enseñárseles a plantar, a cosechar las mieses, a edificar, a ser obreros misioneros aceptables en los trabajos prácticos. Por su conocimiento de las industrias útiles, a menudo podrán quebrantar el prejuicio; a menudo podrán prestar tanto servicio que la verdad quedará recomendada por el conocimiento que posean.

En nuestra escuela de Australia, educamos a nuestros jóvenes en estos ramos, mostrándoles que, a fin de obtener una educación completa, deben dividir su tiempo en la adquisición del saber de los libros y la obtención de un conocimiento del trabajo práctico. Parte del tiempo se dedicaba al trabajo manual. Así aprendían los

alumnos a limpiar la tierra, cultivar el suelo y edificar casas; y estas actividades se realizaban mayormente durante el tiempo que de otra manera se habría dedicado a jugar y buscar diversiones. El Señor bendijo a los estudiantes que dedicaron sus horas a aprender lecciones de utilidad. Se me instruyó que dijese a los dirigentes y maestros de aquella escuela:

"Diversas industrias deben instalarse en nuestras escuelas. La instrucción industrial debe incluir la teneduría de libros, la carpintería y todo lo que abarca la agricultura. Deben hacerse preparativos para enseñar los trabajos de herrería, pintura, zapatería, arte culinario, panadería, lavandería, zurcidos, dactilografía e imprenta. Debe dedicarse a este trabajo de adiestramiento toda facultad de que disponemos, para que los alumnos puedan salir bien preparados para los deberes de la vida práctica.

"Debe darse a los estudiantes una educación práctica en la agricultura. Esto será de valor inestimable para muchos en sus trabajos futuros. El adiestramiento obtenido en derribar árboles y cultivar el suelo, así como en los ramos literarios, es la educación que nuestros jóvenes deben procurar. La agricultura abrirá recursos para el sostén propio. Otras actividades, adaptadas a diferentes estudiantes, pueden también llevarse a cabo. Pero el cultivo de la tierra impartirá una bendición especial a los obreros. Debemos preparar de tal manera a los jóvenes que se deleiten en el cultivo del suelo.

"Debe ofrecérseles recursos por los cuales muchos puedan, mientras asisten a la escuela, aprender el oficio de carpinteros. Bajo la dirección de obreros expertos, carpinteros aptos para enseñar, pacientes y bondadosos, debe enseñarse a los jóvenes a construir sólida y económicamente. Las viviendas y otros edificios esenciales para los diversos ramos de la obra escolar, deben ser erigidos por los mismos alumnos. Estos edificios no deben apiñarse

muy cerca unos de los otros, ni construirse cerca de los edificios escolares propiamente dichos. En la dirección del trabajo escolar, tienen que formarse pequeños grupos a los cuales se les debe inculcar un sentido pleno de su responsabilidad. Todas estas cosas no pueden realizarse enseguida, pero podemos empezar a trabajar con fe".

Con adiestramiento práctico, los alumnos estarán preparados para ocupar puestos de utilidad en muchos lugares. Si en los campos que abre la providencia de Dios es necesario levantar una casa de reunión en alguna localidad, al Señor le agrada que haya entre su propio pueblo personas a quienes haya dado sabiduría y habilidad para realizar el trabajo necesario.

Hagan sus tareas con esmero los alumnos que se dedican a la edificación; y aprendan de estas tareas lecciones que los ayudarán en la edificación de su carácter. A fin de tener un carácter perfecto, deben hacer su trabajo tan perfectamente como sea posible. Dése a cada ramo de trabajo la estabilidad que significa la verdadera economía. Si en nuestras escuelas se cultivase más fielmente la tierra, y los alumnos cuidasen más desinteresadamente los edificios, desaparecería el amor por los deportes y diversiones, que causa tanta perplejidad en nuestra obra escolar.

En cuanto a las alumnas, son muchos los empleos que se les podría proveer para permitirles obtener una educación abarcadora y práctica. Debe enseñárseles a hacer vestidos y a cuidar del jardín. Deben cultivar flores y plantar frutillas. Así, mientras se están educando en el trabajo práctico, obtendrán saludable ejercicio al aire libre.

Debe enseñarse la encuadernación y una variedad de otros oficios, que no sólo proveerán ejercicio físico, sino que impartirán conocimiento valioso.

En todas nuestras escuelas debe haber quienes estén preparados para enseñar el arte culinario. Deben dictarse clases para impartir instrucción en esta materia. Los que se están preparando para servir, sufren una gran pérdida cuando no adquieren el conocimiento acerca de cómo preparar alimentos para que sean a la vez sanos y apetitosos.

La ciencia culinaria no es un asunto de poca monta. La hábil preparación de los alimentos es una de las artes más esenciales. Debe ser considerada como entre las más valiosas de todas, por estar íntimamente relacionada con la vida. Tanto la fuerza física como la mental dependen en gran medida del alimento que ingerimos; por lo tanto, la persona que prepara el alimento ocupa un puesto importante y elevado.

Tanto a los jóvenes como a las señoritas se les debe enseñar a cocinar económicamente, y a abstenerse de toda carne. No se estimule de ninguna manera la preparación de platos que contengan carne; porque esto es regresar a la oscuridad y a la ignorancia de Egipto, más bien que dirigirse a la pureza de la reforma pro salud.

Especialmente las mujeres deben aprender a cocinar. ¿Qué parte de la educación de una niña es tan importante como esta? Cualesquiera que sean sus circunstancias en la vida, este es un conocimiento que ella puede practicar. Es un ramo de ocupación que tiene una influencia muy directa sobre la salud y la felicidad. Hay religión práctica en un buen pan.

La cultura en todos los puntos de la vida práctica hará a nuestros jóvenes útiles después de que salgan de la escuela para ir a países extranjeros. No tendrán entonces que depender de las gentes a quienes vayan para que cocinen o cosan para ellos o les edifiquen casas. Ejercerán mayor influencia si demuestran que pueden enseñar a los ignorantes a trabajar de acuerdo con los mejores

métodos y producir los mejores resultados. Se requerirán menos fondos para sostener a tales misioneros, debido a que el trabajo útil y práctico, combinado con sus estudios, les permitió dedicar al mejor uso posible sus facultades físicas. Esto será apreciado en los lugares donde sea difícil obtener recursos. Revelará que los misioneros pueden ser educadores y enseñar a trabajar. Y dondequiera que vayan, todo lo que hayan ganado en este sentido les permitirá destacarse.

## Las artes comunes

La habilidad en las artes comunes es un don de Dios. Él provee tanto el don como la sabiduría para usarlo correctamente. Cuando él deseaba que se hiciera cierto trabajo en el Tabernáculo dijo: "Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte" (Éxo. 31:2, 3). Mediante el profeta Isaías, el Señor dijo: "Estad atentos y oíd mi voz; atended, y oíd mí dicho. El que ara para sembrar, ¿arará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra? Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado? Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto; que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa la rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara. El grano se trilla; pero no lo trillará para siempre, ni lo comprime con la rueda de su carreta, ni lo quebranta con los dientes de su trillo. También esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo y engrandecer sabiduría" (Isa. 28:23-29).

Dios otorga sus dones según le agrada. Concede un don a una persona, y otro don a otra, pero todos son para el beneficio de todo el cuerpo. Está de acuerdo con el designio de Dios que unos sirvan en un ramo de trabajo y otros en otros ramos, sirviendo todos bajo

el mismo Espíritu. El reconocimiento de este plan será una salvaguardia contra la emulación, el orgullo, la envidia o el desprecio recíproco. Fortalecerá la unidad y el amor mutuo.

Un número mucho mayor de jóvenes necesita aprovechar las ventajas de nuestras escuelas. Necesitan el curso de adiestramiento manual, que les enseñará a vivir una vida activa y enérgica. Bajo dirigentes sabios, juiciosos y temerosos de Dios, se ha de enseñar a los estudiantes diferentes clases de trabajo. Cada tarea ha de ser dirigida de la manera más cabal y sistemática, tanto como la mucha experiencia y la sabiduría puede permitirnos planear y ejecutar.

Despierten los maestros y vean la importancia de este asunto, y enseñen la agricultura y las otras industrias cuya comprensión es esencial para los alumnos. Procuren alcanzar los mejores resultados en cada departamento de trabajo. Introdúzcase en el trabajo la ciencia de la Palabra de Dios, a fin de que los estudiantes puedan comprender los principios correctos y alcanzar la más alta norma posible.

## ¿Recompensa financieramente?

En muchos espíritus surgirá la pregunta: ¿Puede obtenerse en nuestras escuelas que el trabajo industrial compense financieramente? Y si no puede lograrse, ¿debe llevarse adelante?

Sería sorprendente el obtener de las industrias una compensación financiera inmediatamente de ser iniciadas. A veces Dios permite que se produzcan pérdidas para enseñarnos lecciones que nos ayudarán a no cometer equivocaciones que entrañarían pérdidas mucho mayores. Procuren cuidadosamente descubrir las causas los que han tenido pérdidas financieras en su trabajo industrial, y esfuércense por remediarlas de tal manera que en lo futuro no se repita la pérdida.

Recordemos todos que somos miembros de la familia de Dios; y recordemos también que Satanás y toda su hueste están tratando constantemente de obligarnos a cometer errores a fin de que se destruya nuestra confianza en nosotros mismos y en los demás. Pero, cuando surgen perplejidades, ¿nos conformaremos con permanecer en la ignorancia sin hacer nada? No lo permita Dios.

Se producirán fracasos aparentes en la obra, pero esto no debe desalentarnos. Los libros de cuentas pueden demostrar que la escuela sufrió cierto atraso financiero al llevar adelante el trabajo industrial; pero si en estas actividades los estudiantes aprendieron lecciones que fortalecerán la edificación de su carácter, los libros del cielo arrojarán una ganancia que excederá por mucho la pérdida financiera. Hasta el día del Juicio no sabremos nunca cuántas almas ha contribuido a salvar este trabajo. Satanás halla travesuras para las manos ociosas; pero cuando los estudiantes se mantienen atareados en el trabajo útil, el Señor tiene oportunidad de obrar por ellos.

Si después de impartir la preparación manual durante un año los directores de la escuela encuentran que ha habido pérdida, procuren descubrir la razón y precaverse contra ella en lo futuro. Pero no prevalezca el espíritu de censura, porque el Espíritu de Cristo queda agraviado cuando se pronuncian palabras de crítica cruel contra los que han hecho lo mejor que podían. En la Palabra de Dios hay palabras de estímulo tanto como de prevención. No permita Dios que sean debilitadas las manos de los que están procurando llevar adelante una actividad.

Quiero instar a que se aliente a nuestras escuelas en sus esfuerzos para el adiestramiento de los jóvenes en la agricultura y otras actividades industriales. Cuando, en los negocios comunes, se inicia algo y se hacen preparativos para el desarrollo futuro, con frecuencia hay una pérdida financiera. Pero recordemos la bendición que imparte a los alumnos el ejercicio físico. Muchos

estudiantes han muerto mientras procuraban adquirir una educación, debido a que se limitaban demasiado al esfuerzo mental.

No debemos ser estrechos en nuestros planes. En el adiestramiento industrial hay ventajas que no se perciben, que no pueden ser medidas ni calculadas. No lamente nadie el esfuerzo necesario para llevar adelante con éxito el plan que durante años nos ha sido presentado como de importancia primordial.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Los maestros tendrán que arrostrar pruebas. Los desalientos se acumularán sobre ellos mientras vean que su trabajo no es apreciado. Satanás se esforzará por afligirlos con achaques corporales, esperando inducirlos a murmurar contra Dios, a cerrar sus ojos con respecto a su bondad, su misericordia, su amor y el excelso peso de gloria que aguarda al vencedor. En tales ocasiones, recuerden los maestros que Dios los está conduciendo a una confianza más perfecta en él. Si en su perplejidad quieren mirar a él con fe, los sacará del horno de prueba refinados y purificados como el oro que es probado en el fuego.

Diga la persona apremiada y cruelmente probada: "Aunque él me matare, en él esperaré". "Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación" (Job 13:15; Hab. 3:17, 18).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

No tengan los maestros favoritos entre los alumnos, ni presten la mayor atención a los estudiantes brillantes y vivos. Los que aparentemente son menos promisorios, son los que más necesitan del tacto y las palabras bondadosas que vincularán su corazón con

el maestro.

No se debe confiar en las primeras impresiones. Ciertos alumnos que al principio parecían tardos de compresión, pueden hacer al fin mayores progresos que los que son por naturaleza más vivos. Si son esmerados y sistemáticos en su trabajo, ganarán mucho de lo que los otros no logran. Los que adquieren hábitos de laboriosidad paciente y perseverante, alcanzarán más que los de mente brillante, rápida, llena de vivacidad, quienes, aunque comprenderán rápidamente los puntos, los olvidan con igual facilidad. Los pacientes, aunque más tardos en aprender, avanzarán más que aquellos que aprenden tan rápidamente que no necesitan estudiar.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ *

No se debe agobiar a los alumnos con estudios hasta el punto que descuiden la cultura de los modales; y sobre todo, deben insistir en que nada les impida tener sus momentos de oración, que los ponen en relación con Cristo. En ningún caso deben privarse de los privilegios religiosos.

## Sección IX

# La recreación

"Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús" (Col. 3:17).

## Capítulo 43

# Como luces en el mundo

Es el propósito de Dios manifestar por su pueblo los principios del Reino. A fin de que en su vida y carácter se revelen estos principios, él desea separarlos de las costumbres, hábitos y prácticas del mundo. Procura acercarlos más a sí, a fin de hacerles conocer su voluntad. Su propósito hacia su pueblo de hoy es el mismo que tuvo para con Israel cuando lo sacó de Egipto. Contemplando la bondad, la misericordia y el amor de Dios revelados en su iglesia, el mundo ha de tener una representación de su carácter. Cuando la Ley de Dios quede así ejemplificada en la vida, el mundo mismo reconocerá la superioridad de los que aman, temen y sirven a Dios, con respecto a cualquier otro pueblo del mundo.

Los adventistas del séptimo día, por sobre todos los pueblos, deben ser modelos de piedad, santos en su corazón y conversación. A ellos han sido confiadas las verdades más solemnes que se hayan dado alguna vez a los mortales. Toda dotación de gracia, poder y eficiencia ha sido provista liberalmente. Ellos esperan el pronto regreso de Cristo en las nubes de los cielos. El que den al mundo la impresión de que su fe no es una fuerza dominante en sus vidas, deshonra grandemente al Señor.

Debido al creciente poder de las tentaciones de Satanás, los tiempos en los cuales vivimos están llenos de peligros para los hijos de Dios, y necesitamos aprender constantemente del gran Maestro, a fin de que podamos dar todo paso con seguridad y justicia. Nos esperan escenas maravillosas; y en este tiempo debe manifestarse en la vida del profeso pueblo de Dios un testimonio vivo, a fin de que el mundo pueda ver que en estos tiempos en que

el mal reina por todos lados, hay todavía un pueblo que pone a un lado su voluntad y procura hacer la de Dios, un pueblo en cuyo corazón y vida está escrita la Ley divina.

## Representantes de Cristo

Dios espera de los que llevan el nombre de Cristo, que lo representen. Sus pensamientos han de ser puros, sus palabras nobles y elevadoras. La religión de Cristo se ha de entretejer con todo lo que hagan y digan. Han de ser un pueblo santificado, purificado, santo, que comunique la luz a todos aquellos con quienes lleguen a tratar. Es propósito de Dios que, ejemplificando la verdad en sus vidas, sean una alabanza en la tierra. La gracia de Cristo basta para producir esto. Pero recuerde el pueblo de Dios que únicamente en la medida en que crea y ponga por obra los principios del evangelio, podrá cumplir su propósito. Únicamente en la medida en que entregue al servicio de Dios las capacidades que él le ha dado, gozará de la plenitud y del poder de la promesa en la cual la iglesia ha sido invitada a confiar.

Antes de que Cristo entrase en su conflicto final con las potestades de las tinieblas, levantó los ojos al cielo y oró por sus discípulos. Dijo: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:15-17).

Los seguidores de Cristo han de estar separados del mundo en sus principios e intereses; pero no deben aislarse del mundo. El Salvador trataba constantemente con los hombres, no para alentarlos en cosa alguna que no estuviese de acuerdo con la voluntad de Dios, sino para elevarlos y ennoblecerlos. "Me santifico... –declaró– para que también ellos sean santificados" (Juan 17:19). Así también el cristiano ha de morar entre los hombres, a fin de que el sabor del amor divino pueda ser como la

sal para preservar el mundo de la corrupción.

## Fuerza en la oración

Asediado diariamente por la tentación, constantemente frente a la oposición de los dirigentes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad por la oración.

A fin de ser una bendición para los hombres, debía estar en comunión con Dios, rogando por energía, perseverancia y firmeza. Así demostró a sus discípulos dónde se hallaba su fuerza. Sin esta comunión diaria con Dios, ningún ser humano puede recibir poder para servir. Cristo solo puede dirigir correctamente los pensamientos. Él sólo puede dar nobles aspiraciones y amoldar el carácter de acuerdo con la semejanza divina. Si nos acercamos a él en oración ferviente, llenará nuestro corazón de propósitos elevados y santos, y con hondos anhelos de pureza y justicia. Los peligros que se acumulan en derredor nuestro, exigen que los que tienen experiencia en las cosas de Dios ejerzan vigilante supervisión. Los que anden humildemente delante de Dios, desconfiando de su propia sabiduría, comprenderán su peligro y conocerán el cuidado custodio de Dios.

Lo que mucho necesitamos es el poder de una vida más elevada, más pura y más noble. El mundo está observando para ver qué frutos llevan los que profesan ser cristianos. Tiene derecho a esperar abnegación y sacrificio de los que creen en la verdad avanzada. Está observando, listo para criticar aguda y severamente nuestras palabras y acciones. Cada persona que desempeñe una parte en la obra de Dios, es pesada en las balanzas del discernimiento humano. En la mente de todos aquellos con quienes debemos tratar, se están haciendo constantemente impresiones favorables o no de la religión de la Biblia.

Y Dios y los ángeles están observando. Él desea que sus hijos

demuestren por su vida la ventaja que sobre la mundanalidad tiene el cristianismo; que demuestren que están trabajando en un plano elevado y santo. Él anhela verlos manifestar que la verdad recibida los ha hechos hijos del Rey celestial. Anhela hacerlos conductos por los cuales pueda derramar su ilimitado amor y misericordia.

Cristo está aguardando con deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a buscar a los suyos. Es un privilegio de todo cristiano, no solamente esperar la venida de nuestro Señor, sino también apresurarla. Si todos los que profesan su nombre estuviesen llevando frutos para su gloria, ¡cuán prestamente se sembrarían en todo el mundo las semillas del evangelio! ¡Con cuánta presteza maduraría la última gran mies, y vendría Cristo!

## Capítulo 44

# Diversiones peligrosas para los jóvenes

El deseo de excitación y agradable entretenimiento es una tentación y una trampa para el pueblo de Dios, y especialmente para los jóvenes. Satanás está preparando constantemente seducciones que distraigan las mentes de la obra solemne de preparación que están a punto de sobrevenir. Por medio de los agentes humanos, mantiene una excitación continua para inducir a los incautos a participar en los placeres mundanales. Hay espectáculos, conferencias y una variedad infinita de entretenimientos calculados para inducirlos a amar al mundo; y esta unión con el mundo debilita la fe.

Satanás es un obrero perseverante, un enemigo artero y mortífero. Cuandoquiera que se pronuncia una palabra, sea en adulación o para inducir a los jóvenes a mirar algún pecado con menos aborrecimiento, se aprovecha de ella, y nutre la mala semilla a fin de que eche raíces y dé una cosecha abundante. Él es, en todo el sentido de la palabra, un engañador, un hábil encantador. Tiene muchas redes de mallas finas, que parecen inocentes pero que han sido preparadas hábilmente para atrapar a los jóvenes incautos. La mente natural se inclina al placer y a la complacencia propia. Es el propósito de Satanás llenar la mente con un deseo de diversiones mundanales, a fin de que no haya tiempo para atender a la pregunta: ¿Cómo está mi alma?

## Una época desgraciada

Estamos viviendo en una época desgraciada para los jóvenes. La influencia que prevalece en la sociedad favorece el dejarlos seguir la inclinación natural de sus propias mentes. Si sus hijos tienen mala conducta, los padres se consuelan pensando que cuando sean

mayores y razonen por su cuenta dejarán sus malos hábitos, y llegarán a ser hombres y mujeres útiles. ¡Qué error! Durante años permiten a un enemigo que siembre malos hábitos en el jardín del corazón, y dejan que crezcan y se fortalezcan, no discerniendo, aparentemente, los peligros ocultos y el terrible fin de la senda que les parece ser el camino de la felicidad. En muchos casos, toda la labor que se haga más tarde en favor de estos jóvenes no servirá de nada.

En la generalidad de los que profesan ser cristianos, la norma de la piedad es baja, y es difícil para los jóvenes resistir a las influencias mundanales estimuladas por muchos miembros de la iglesia. La mayoría de los cristianos nominales, aunque profesan vivir para Cristo, están realmente viviendo para el mundo. No disciernen la excelencia de las cosas celestiales, y por lo tanto no pueden amarlas de veras. Muchos profesan ser cristianos porque consideran honorable el cristianismo. No disciernen que el verdadero cristianismo significa llevar la cruz, y su religión tiene poca influencia para impedirles tomar parte en los placeres mundanos.

Algunos pueden entrar en el salón de bailes y participar de todas las diversiones que proporciona. Otros no pueden ir hasta allí, pero pueden asistir a fiestas de placer, *picnics*, espectáculos y otros lugares de diversión mundanal; y el ojo más avizor no alcanza a discernir diferencia alguna entre su apariencia y la de los incrédulos.

## La preparación de los niños

En el estado actual de la sociedad no es tarea fácil para los padres refrenar a sus hijos e instruirlos de acuerdo con la regla del bien que dicta la Biblia. Los niños se vuelven a menudo impacientes bajo las restricciones, y quieren cumplir su voluntad, e ir y venir como les place. Especialmente entre los 10 y los 18 años, se inclinan a

sentir que no hay daño alguno en ir a reuniones mundanales de compañeros jóvenes. Los padres cristianos experimentados pueden ver el peligro. Se han familiarizado con los temperamentos peculiares de sus hijos, y conocen la influencia que estas cosas tienen sobre su mente; y, porque desean su salvación, debieran impedirles esas diversiones excitantes.

Cuando los niños deciden por su cuenta abandonar los placeres del mundo y hacerse discípulos de Cristo, ¡de qué preocupación se ve librado el corazón de los padres cuidadosos y fieles! Aun entonces, no deben cesar las labores de los padres. Estos jóvenes tan sólo han comenzado en serio la guerra contra el pecado y contra los males del corazón natural, y necesitan en un sentido especial el consejo y el cuidado vigilante de sus padres.

## Un tiempo de prueba para los jóvenes

Los jóvenes observadores del sábado que han cedido a la influencia del mundo tendrán que ser probados. Los peligros de los postreros días están por sobrecogernos, y espera a los jóvenes una prueba que muchos no han anticipado. Se verán envueltos en perplejidad angustiosa, y la sinceridad de su fe será probada. Profesan esperar al Hijo del hombre; sin embargo, algunos de ellos han sido un miserable ejemplo para los incrédulos. No han estado dispuestos a renunciar al mundo, sino que se han unido a él asistiendo a *picnics* y otras reuniones de placer, lisonjeándose de que participaban de diversiones inocentes. Sin embargo, son precisamente estas complacencias las que los separan de Dios, y los hacen hijos de este siglo.

Algunos están inclinándose constantemente hacia la mundanalidad. Sus opiniones y sentimientos armonizan mucho mejor con el espíritu del mundo que con el de los abnegados seguidores de Cristo. Es perfectamente natural que prefieran la compañía de aquellos cuyo espíritu concuerde mejor con el suyo. Y

los tales tienen demasiada influencia entre el pueblo de Dios. Tienen parte con él y son nombrados entre él; pero son un texto para los incrédulos y para los débiles no consagrados de la iglesia. En este tiempo de refinación, estos creyentes profesos serán completamente convertidos y santificados por la obediencia a la verdad, o serán dejados con el mundo para recibir su recompensa con él.

Dios no reconoce como seguidor suyo al que busca el placer. Únicamente los abnegados, los que viven con sobriedad, humildad y santidad, son verdaderos seguidores de Jesús. Y los tales no pueden disfrutar de la conversación frívola y vacía del que ama al mundo.

## Separación del mundo

Los verdaderos seguidores de Cristo tendrán que hacer sacrificios. Rehuirán los lugares de diversión mundanal porque no hallan a Jesús allí, ni influencia alguna que los predisponga para el cielo y aumente su crecimiento en la gracia. La obediencia a la Palabra de Dios los inducirá a abandonar todas estas cosas y a separarse de ellas.

"Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7:20), declaró el Salvador. Todos los que sigan verdaderamente a Cristo llevarán frutos para su gloria. Su vida testifica que el Espíritu de Dios ha realizado una buena obra en ellos, y dan fruto para la santidad. Su vida es elevada y pura. Las acciones correctas son el fruto inequívoco de la verdadera piedad, y los que no llevan fruto de esta clase revelan que no tienen experiencia en las cosas de Dios. No son uno con la Vid. Dijo Jesús: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer"

(Juan 15:4, 5).

Los que quieren adorar al verdadero Dios deben sacrificar todo ídolo. Jesús dijo al doctor de la ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento" (Mat. 22:37, 38). Los primeros cuatro preceptos del Decálogo no permiten que separemos de Dios nuestros afectos. Ninguna cosa debe compartir nuestro supremo deleite en él. No podremos avanzar en la experiencia cristiana mientras no pongamos a un lado todo lo que nos separa de Dios.

La gran Cabeza de la iglesia, que ha elegido a su pueblo entre los del mundo, requiere de él que se separe del mundo. Quiere que el espíritu de sus Mandamientos, atrayendo a sus seguidores a sí, los separe de los elementos mundanales. El amar a Dios y guardar sus Mandamientos es algo que dista mucho de amar los placeres del mundo y su amistad. No hay concordia entre Cristo y Belial.

## Promesas a los jóvenes

A los jóvenes que siguen a Cristo les espera una guerra; tienen que llevar diariamente la cruz al salir del mundo e imitar la vida de Cristo. Pero hay registradas muchas promesas preciosas para los que buscan temprano al Salvador. La Sabiduría invita a los hijos de los hombres: "Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan" (Prov. 8:17).

"Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir" (1 Ped. 1:13-15). "Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los

deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para si un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tito 2:11-14).

## Capítulo 45

# Confirmación de los principios correctos en los jóvenes

La educación abarca más que un conocimiento de los libros. Incluye no solamente la disciplina mental, sino el adiestramiento que asegure una moral sana y un comportamiento correcto...

Centenares de jóvenes de diversas disposiciones y diferente educación están asociados en la escuela, y se requiere gran cuidado y mucha paciencia para guiar en la debida dirección las mentes que han sido torcidas por la mala disciplina. Algunos nunca han sido disciplinados, mientras que otros lo fueron demasiado, y una vez separados de las manos vigilantes que sujetaban las riendas del control con rigidez tal vez excesiva, se sienten libres para hacer lo que quieren. Desprecian el mismo pensamiento de la restricción. Estos diversos elementos reunidos, en nuestro colegio, imponen cuidados, cargas y pesada responsabilidad, no sólo a los maestros, sino a toda la iglesia.

### Las tentaciones de los jóvenes

Los alumnos de nuestras escuelas están expuestos a múltiples tentaciones. Serán puestos en relación con individuos de casi toda disposición mental y moral. Los que han tenido experiencia religiosa son censurables si no se colocan en posición para resistir toda mala influencia. Pero muchos prefieren seguir sus inclinaciones. No consideran que pueden forjar o destruir su propia felicidad. Está en su poder el aprovechar de tal manera su tiempo y sus oportunidades que desarrollen un carácter que los hará felices y útiles...

### Los deberes de los padres

Los peligros de los jóvenes quedan grandemente acrecentados cuando se los asocia con gran número de otros jóvenes de diverso carácter y hábitos de vida. En tales circunstancias, muchos padres se inclinan a relajar, más bien que a duplicar, sus propios esfuerzos por custodiar y regir a sus hijos. Arrojan una tremenda carga sobre los que sienten la responsabilidad. Cuando estos padres ven que sus hijos se están desmoralizando, se inclinan a censurar a los que están encargados de la obra, cuando los males han sido causados por la conducta de los padres mismos.

En vez de unirse a los que llevan las cargas, elevar la norma de la moral y trabajar con corazón y alma en el temor de Dios para corregir los defectos de sus hijos, muchos padres calman su propia conciencia diciendo: "Mis hijos no son peores que otros". Procuran ocultar las faltas chocantes que Dios odia, no sea que sus hijos se ofendan y actúen en forma desesperada. Si el espíritu de rebelión está en su corazón, será mucho mejor subyugarlo ahora que permitirle crecer y fortalecerse por la indulgencia. Si los padres quisieran hacer su deber, veríamos un estado diferente de cosas. Muchos de estos padres se han apartado de Dios. No tienen sabiduría de él para percibir las trampas de Satanás y resistirlas...

A cada hijo e hija debe pedírsele cuenta si se ausenta de la casa de noche. Los padres deben saber en qué compañía se hallan sus hijos, y en casa de quién pasan sus veladas. Algunos hijos engañan a sus padres con mentiras, para evitar que quede expuesta su mala conducta. Hay quienes buscan la sociedad de compañeros corrompidos, y visitan secretamente en la ciudad tabernas y otros lugares prohibidos de placer. Hay alumnos que visitan los salones de billares y juegan a los naipes, lisonjeándose de que no hay peligro. Puesto que buscan solamente divertirse, se sienten perfectamente seguros. No son sólo los inferiores los que hacen esto. Algunos de los que han sido cuidadosamente criados y enseñados a mirar tales cosas con aborrecimiento se están aventurando en el terreno prohibido.

Los jóvenes deben ser dominados por principios firmes, a fin de aprovechar debidamente las facultades que Dios les ha dado. Pero los jóvenes siguen tanto y tan ciegamente los impulsos, sin referencia a los principios, que están constantemente en peligro. Siendo que no siempre pueden tener la dirección y protección de padres y tutores, necesitan ser enseñados a regirse y dominarse a sí mismos. Se les debe enseñar a pensar y actuar de acuerdo con principios de conciencia.

## El solaz y la diversión

Los que se dedican al estudio deben tener solaz. La mente no debe dedicarse constantemente a la reflexión detenida, porque se gastaría la delicada maquinaria mental. Tanto el cuerpo como la mente deben tener ejercicio. Pero hay una gran necesidad de temperancia en las diversiones, como en cualquier otra actividad. Su carácter debe ser considerado cuidadosa y cabalmente. Todo joven debe preguntarse: ¿Qué influencia tendrán estas diversiones sobre mi salud física, mental y moral? ¿Quedará mi mente tan infatuada que me olvide de Dios? ¿Dejaré de tener presente su gloria?

Debe prohibirse el juego de los naipes. Las compañías y tendencias son peligrosas... No hay nada en estas diversiones que sea benéfico para el alma o el cuerpo. No hay nada que fortalezca el intelecto, nada que permita almacenar en él valiosas ideas para el uso futuro. La conversación se dedica con frecuencia a temas triviales y degradantes...

El ser experto en manejar los naipes conduce a menudo al deseo de usar este conocimiento y tacto para obtener algún beneficio personal. Se juega una pequeña suma, y luego una mayor, hasta que se adquiere la sed del juego que conduce a la ruina segura. ¡A cuántos ha llevado esta diversión perniciosa a toda práctica

pecaminosa, a la pobreza, a la cárcel, al homicidio y al cadalso! Y sin embargo, muchos padres no ven la terrible sima que amenaza tragar a nuestros jóvenes.

Entre los más peligrosos lugares de placer se cuenta el teatro. En vez de ser una escuela de moralidad y virtud, como se pretende a menudo, es el semillero de la inmoralidad. Estas diversiones fortalecen y confirman los hábitos viciosos y las propensiones pecaminosas. Los cantos viles, los ademanes, las expresiones y actitudes lascivas depravan la imaginación y degradan la moral. Todo joven que asista habitualmente a espectáculos, se corromperá en sus principios. No hay en nuestra tierra influencia más poderosa para envenenar la imaginación, destruir las impresiones religiosas, y embotar el gusto por los placeres tranquilos y las sobrias realidades de la vida, que las diversiones teatrales. El amor por estas escenas aumenta con cada asistencia, como el deseo de bebidas embriagantes se fortalece con su consumo. La única conducta segura consiste en huir del teatro, del circo y otros lugares dudosos de diversión.

Hay modos de recreación que son altamente beneficiosos para la mente y el cuerpo. Una mente ilustrada, discernidora, hallará abundantes medios de entretenerse y divertirse, en fuentes que no sean solamente inocentes sino también instructivas. La recreación al aire libre, la contemplación de las obras de Dios en la naturaleza, serán del más alto beneficio (*Testimonies for the Church*, t. 4, págs. 648-653).

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ *

No se puede hacer que los jóvenes sean tan calmosos y graves como los ancianos, el hijo tan sobrio como el padre. Aunque se condenan las diversiones pecaminosas, como en verdad debe hacerse, que los padres, maestros y tutores de los jóvenes provean en su lugar placeres inocentes, que no mancillen ni corrompan la

moral. No sujeten a los jóvenes bajo reglas y restricciones rígidas, que los induzcan a sentirse oprimidos y a precipitarse en sendas de locura y destrucción. Con mano firme, bondadosa y considerada, sujeten las riendas del gobierno, guiando y vigilando sus mentes y propósitos, aunque de manera tan suave, sabia y amorosa, que ellos puedan darse cuenta de que tienen presente sus mejores intereses.

## Capítulo 46

# La recreación cristiana

Mientras estamos procurando refrescar nuestro ánimo y vigorizar nuestro cuerpo, Dios quiere de nosotros que empleemos todas nuestras facultades en todo momento con el mejor propósito. Podemos y debemos dirigir nuestras recreaciones de tal manera que nos deje en mejores condiciones para desempeñar con éxito los deberes que nos incumben, y que se acreciente el beneficio de nuestra influencia sobre aquellos con quienes tratamos. Podemos volver de esas ocasiones a nuestros hogares con mejor ánimo, refrigerados físicamente, y preparados para reanudar nuestro trabajo con más esperanza y valor.

Pertenecemos a la clase de los que creen que es su privilegio glorificar a Dios en la tierra cada día de su vida; que no viven en este mundo solamente para divertirse y agradarse a sí mismos. Estamos aquí para beneficiar a la humanidad y a la sociedad; pero si permitimos que nuestra mente vaya por el cauce bajo de la de muchos que buscan solamente la vanidad y la insensatez, ¿cómo podremos beneficiar a nuestra especie y a nuestra generación? ¿Cómo podremos ser una bendición para la sociedad que nos rodea? No podemos participar inocentemente en cualquier diversión que nos incapacitará para el desempeño más fiel de nuestros deberes comunes.

Entre las compañías frecuentadas por los seguidores de Cristo para obtener recreación cristiana y las reuniones mundanas para obtener placer y diversión, existirá un notable contraste. En vez de la oración y mención del nombre de Cristo y de las cosas sagradas, se oirá de los labios de los mundanos la risa insensata y la conversación trivial. El objeto es divertirse en forma general. Sus

diversiones comienzan con insensatez y terminan con vanidad. Debemos conducirnos y dirigir nuestras reuniones de tal manera que al volver a nuestros hogares podamos tener una conciencia libre de ofensa hacia Dios y los hombres; una seguridad de que no hemos herido ni perjudicado en nada a aquellos con quienes hemos estado asociados, ni hemos ejercido una influencia perjudicial sobre ellos.

La mente natural se inclina hacia el placer y la complacencia propia. Es política de Satanás fabricarlos en abundancia. Él procura llenar la mente de los hombres con un deseo de diversión mundanal, a fin de que no tengan tiempo de hacerse la pregunta: ¿Cómo está mi alma? El amor a los placeres es infeccioso. Entregada a él, la mente vuela de un punto a otro, buscando siempre una diversión. La obediencia a la Ley de Dios contrarresta esa inclinación y construye barreras contra la impiedad.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Los jóvenes deben recordar que son responsables de todos los privilegios de que han disfrutado, del aprovechamiento de su tiempo y del debido uso de sus capacidades. Pueden preguntar: "¿No tendremos diversión o recreación?" "¿Trabajaremos y trabajaremos y trabajaremos, sin ninguna variación?"

No será peligrosa cualquier diversión a la cual puedan dedicarse y pedir con fe la bendición de Dios. Pero cualquier diversión que los descalifique para la oración secreta, para la devoción ante el altar de la oración o para tomar parte en la reunión de oración, no sólo no es segura, sino también peligrosa.

## Capítulo 47

# Las diversiones mundanales

Si hay algo en este mundo que debe inspirar entusiasmo, es la cruz del Calvario. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él" (1 Juan 3:1). "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16). Se debe aceptar a Cristo, creer en él y exaltarlo. Lo precioso que es Cristo ha de ser el tema de la conversación...

## Partidas de placer

Al mismo tiempo que se ha temido tanto la excitación y el entusiasmo en el servicio de Dios, se han manifestado esas mismas características en otras actividades con las cuales muchos parecen congeniar. Me refiero a las partidas de placer que se han celebrado entre nuestros hermanos. Estas ocasiones han requerido mucho tiempo y atención de personas que profesan ser siervos de Cristo; pero ¿propendían esas reuniones a la gloria de su nombre? ¿Fue Jesús invitado para presidirlas?

Las reuniones para el trato social pueden ser altamente provechosas e instructivas, cuando los que se reúnen tienen el amor de Dios ardiendo en sus corazones, cuando se reúnen para cambiar pensamientos en cuanto a la Palabra de Dios, o considerar los métodos de hacer progresar su obra y hacer bien a sus semejantes. Cuando nada se dice o hace para agraviar el Espíritu Santo de Dios, sino que se lo considera un huésped bienvenido, entonces Dios es honrado y los que se reúnan serán refrigerados y fortalecidos.

"Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que actúe" (Mal. 3:16, 17).

Pero hay una clase de reuniones sociales de un carácter completamente diferente; partidas de placer que han deshonrado nuestras instituciones y la iglesia. Estimulan el orgullo de la indumentaria y de la apariencia, la complacencia propia, la hilaridad y el espíritu trivial. Satanás es agasajado como un huésped honrado y toma posesión de los que patrocinan estas reuniones.

Me fue mostrada una visión de una compañía tal, donde se habían congregado los que profesan creer la verdad. Uno estaba sentado frente a un instrumento de música, y se oían cantos que hacían llorar a los ángeles que todo lo observaban. Había alegría, había risa grosera, había mucho entusiasmo y cierta clase de inspiración; pero la alegría era de la clase que sólo Satanás puede crear. Es un entusiasmo y una infatuación de los cuales se avergonzarán todos los que aman a Dios. Prepara a quienes participan en ello para los pensamientos y los actos profanos. Tengo motivos para creer que algunos de los que participaron en aquella escena, se arrepintieron de corazón de su actuación vergonzosa.

Muchas reuniones tales me han sido presentadas. He visto la alegría, la ostentación de la indumentaria, el atavío personal. Todos quieren ser considerados brillantes y se entregan a la hilaridad, a las bromas insensatas, a la adulación baja y grosera, y a las risas ruidosas. Los ojos chispean, las mejillas están rojas, la conciencia duerme. Comen, beben y se alegran, y hacen cuanto pueden para olvidarse de Dios. La escena de placer es su paraíso. Y el cielo mira, viéndolo y oyéndolo todo...

El tenor de la conversación revela el tesoro del corazón. Las palabras triviales, comunes, de adulación, los dichos que se creen ingeniosos, expresados para causar risa, son mercadería de Satanás, y todos los que participan en esta conversación están negociando con sus mercaderías. El oír estas cosas hace impresiones similares a las que se hicieron en Herodes cuando la hija de Herodías bailó delante de él. Todas estas acciones quedan registradas en los libros del cielo; y en el último gran día aparecerán en su verdadera luz delante de los culpables. Todos discernirán entonces la acción engañosa y seductora del diablo, para llevarlos al camino ancho y la puerta espaciosa que conducen a la ruina.

Satanás ha estado multiplicando sus trampas en --------; y los cristianos profesos, pero superficiales en su carácter y experiencia religiosa, son empleados por el tentador como lazos para entrampar. Esta clase está siempre lista para las reuniones de placer y deportes, y su influencia atrae a otros. Los jóvenes y señoritas que procuran ser cristianos de acuerdo con la Biblia son inducidos a unirse al grupo y atraídos en el círculo. No consultan con oración la norma divina, para saber lo que dijo Cristo en cuanto a los frutos que debe llevar el árbol cristiano. No disciernen que estos entretenimientos son realmente el banquete de Satanás, preparado para impedir que las almas acepten la invitación a la cena del Cordero y reciban el manto blanco del carácter, que es la justicia de Cristo. Se confunden en cuanto a lo que es correcto hacer como cristianos. No quieren que se los considere singulares, y se inclinan naturalmente a seguir el ejemplo de los demás. Así caen bajo la influencia de los que nunca han sentido el toque divino sobre su mente o corazón...

## La debida actitud del cristiano

El Dios eterno ha trazado la línea de demarcación entre los santos y los pecadores, los convertidos y los inconversos. Estas dos clases

no se fusionan imperceptiblemente una con otra, como los colores del arco iris. Son tan distintas como el mediodía y la medianoche.

Los que están procurando la justicia de Cristo se espaciarán en los temas de la gran salvación. La Biblia es el alfolí que proporciona a sus almas alimento nutritivo. Meditan en la encarnación de Cristo, contemplan el gran sacrificio hecho para salvarlos de la perdición, para ofrecerles el perdón, la paz y la justicia eterna. El alma queda inflamada por estos temas grandiosos y elevados. La santidad y la verdad, la gracia y la justicia ocupan sus pensamientos. Muere el yo y Cristo vive en sus siervos. Mientras contemplan la Palabra, sus corazones arden en ellos como los de los dos discípulos que iban a Emaús mientras Cristo caminaba con ellos y les abría las Escrituras acerca de sí mismo.

¡Cuán pocos comprenden que Jesús, invisible, anda a su lado! ¡Cuán avergonzados se sentirían muchos si oyesen su voz hablándoles, y si supiesen que él oyó todas sus conversaciones insensatas y triviales! ¡Y cuántos corazones arderían de santo gozo, si supiesen que el Salvador está a su lado, que la santa atmósfera de su presencia los rodeaba y que se están alimentando del Pan de vida! ¡Cuánto agradaría al Salvador el oír a sus seguidores hablar de sus preciosas lecciones de instrucción, y saber que aprecian las cosas santas!

Cuando la verdad mora en el corazón, no hay lugar para criticar a los siervos de Dios, o hallar defectos en el mensaje que él envía. Lo que hay en el corazón fluye de los labios. No puede ser reprimido. Las cosas que Dios ha preparado para los que lo aman, serán el tema de la conversación. El amor de Cristo es en el alma como un manantial de agua, que brota para vida eterna, enviando raudales vivos, que esparcen vida y alegría dondequiera que fluyan (*Special Testimony to the Battle Creek Church*, 18 de noviembre de 1896).

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ *

Los cristianos tienen muchas fuentes de felicidad a su disposición, y pueden decir con infalible exactitud qué placeres son legítimos y correctos. Pueden disfrutar de las recreaciones que no disipen la mente ni degraden el alma, que no siembren desilusión, ni una triste influencia ulterior para destruir el respeto propio o estorbar el camino a la utilidad.

## Capítulo 48

# Las fiestas para Dios

¿No sería bueno que nosotros dedicásemos a dios fiestas durante las cuales podríamos hacer revivir en nuestra mente el recuerdo del trato que él nos ha dispensado? ¿No sería bueno considerar sus bendiciones pasadas, recordar las amonestaciones impresionantes que dirigió a nuestras almas para que no nos olvidásemos de él?

El mundo tiene muchas fiestas, y los hombres se han dejado enfrascar en deportes, carreras de caballos, juegos, hábitos de fumar y emborracharse. Muestran claramente bajo qué estandarte se hallan. Evidencian que no se hallan bajo el del Príncipe de la vida, sino que el príncipe de las tinieblas los rige y domina.

¿No tendrá el pueblo de Dios, con más frecuencia, santas convocaciones para dar gracias a Dios por sus ricas bendiciones? ¿No hallaremos tiempo para alabar a Cristo por su descanso, paz y gozo, y manifestar por nuestro agradecimiento diario que apreciamos el gran sacrificio que hizo en nuestro favor a fin de que pudiésemos participar de la naturaleza divina? ¿No hablaremos del reposo que nos espera en el paraíso de Dios, y de la honra y gloria que aguardan a los siervos de Jehová? "Y mi pueblo habitará en moradas de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo" (Isa. 32:18). Vamos hacia el hogar, en procura de una patria mejor, a saber, la celestial.

El mundo está lleno de excitación. Los hombres obran como si se hubiesen enloquecido por cosas viles, comunes, que no satisfacen. ¡Cuán agitados los he visto por los resultados de un certamen de cricket! He visto las calles de Sidney densamente atestadas por cuadras enteras, y al preguntar cuál era el motivo de la excitación,

se me dijo que algún experto jugador de cricket había ganado la partida. Me sentí hastiada.

¿Por qué no son más entusiastas los escogidos de Dios? Están luchando por una corona inmortal, por una patria donde no se necesitará la luz del sol ni de la luna, ni vela encendida; porque el Señor Dios les da su luz, y reinarán por siempre jamás. Tendrán una vida que se comparará con la vida de Dios; pero la vela de los impíos se apagará en tinieblas ignominiosas, y entonces los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre...

No recomiendo las partidas de placer en las cuales los jóvenes se congregan simplemente para divertirse, para dedicarse a la conversación vulgar y sin sentido, y donde se ha de oír la risa ruidosa y jactanciosa. No recomiendo las reuniones en las cuales se degrada la dignidad, y se presencian escenas de debilidad e insensatez.

Muchas veces los jóvenes por quienes los seres celestiales han estado aguardando para contarlos como misioneros de Dios, son atraídos a las reuniones de diversión, y son arrebatados por las fascinaciones de Satanás. En vez de temer el continuo trato con niñas cuya profundidad mental es fácil de medir y cuyo carácter es vulgar, se han enamorado y comprometido con ellas. Satanás sabe que si estos jóvenes se comprometen con niñas de tendencias vulgares, amantes de los placeres, de disposición mundanal e irreligiosa, se vincularán con piedras de tropiezo. Su utilidad se verá grandemente estorbada, si no completamente destruida. Aun si los jóvenes mismos logran hacer una entrega sin reservas a Dios, encontrarán que los estorba grandemente el estar ligados a una esposa sin preparación, disciplina ni semejanza a Cristo, y que está muerta para Dios, la piedad y la verdadera santidad. Sus vidas resultarán carentes de satisfacción y felicidad.

Las reuniones destinadas a la diversión confunden la fe y hacen

que el motivo sea mixto e incierto. El Señor no acepta un corazón dividido: quiere todo el ser. Él hizo todo lo que hay en el ser humano. Ofreció un sacrificio completo para redimir el cuerpo y el alma del hombre. Lo que requiere de aquellos a quienes ha creado y redimido, queda resumido en las siguientes palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mat. 22:37, 39). Dios no aceptará ninguna cosa menor que esto (*Special Testimonies on Education*, págs. 80-83).

## Capítulo 49

# Cómo pasar las fiestas

La recreación es necesaria para los que se dedican al trabajo físico, y es aún más esencial para aquellos cuya labor es principalmente mental. No es esencial para nuestra salvación, ni para la gloria de Dios, mantener la mente trabajando constante y excesivamente, ni siquiera en temas religiosos. Hay diversiones como el baile, los naipes, el ajedrez, las damas, etc., que no podemos aprobar, porque el cielo las condena. Estas diversiones abren la puerta a un gran mal. No son benéficas en su tendencia, sino que tienen una influencia excitante y producen en algunas mentes una pasión por los juegos que los llevará a jugar por dinero y a la disipación. Todos estos juegos deben ser condenados por los cristianos, y deben sustituirse por algo que sea perfectamente inocuo.

Vi que nuestras fiestas no deben celebrarse de acuerdo con la manera en que las celebra el mundo y, sin embargo, no deben pasar inadvertidas, porque ello producirá descontento en nuestros hijos. Existe durante esos días el peligro de que nuestros hijos estén expuestos a las malas influencias y salgan corrompidos por los placeres y la excitación del mundo. Estudien, pues, los padres la manera de ofrecerles algo que reemplace esas diversiones peligrosas. Denles a comprender que buscan su bien y felicidad.

Únanse varias familias que viven en una ciudad o pueblo y, dejando las ocupaciones que los han cansado física y mentalmente, realicen una excursión al campo, al lado de un hermoso lago o a un lindo bosque, donde el panorama de la naturaleza sea hermoso. Deben proveerse de alimentos sencillos e higiénicos, las mejores frutas y cereales, y tender la mesa a la sombra de un árbol o bajo la

bóveda celeste. El viaje, el ejercicio y el escenario despertarán el apetito, y disfrutarán de una comida que los reyes podrían envidiar.

En tales ocasiones, los padres y los hijos deben sentirse libres de cuidados, trabajos y perplejidades. Los padres debieran hacerse niños con sus hijos y acomodarlo todo tan placenteramente para ellos como sea posible. Dedíquese todo el día a la recreación.

A aquellos cuyo empleo sea sedentario o los obligue a estar entre cuatro paredes, el ejercicio al aire libre les resultará benéfico para la salud. Todos los que puedan hacerlo deben considerar como un deber el seguir esta conducta. No perderán nada, sino que ganarán mucho. Podrán volver a sus ocupaciones con nueva vida y valor, para dedicarse a su trabajo con celo, y estarán mejor preparados para resistir las enfermedades (*Testimonies for the Church*, t. 1, págs. 514, 515).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Muchos permiten a los jóvenes asistir a partidas de placer, pensando que la recreación es esencial para la salud y la felicidad; pero ¡qué peligros hay en este camino! Cuanto más se complace el deseo de placer, tanto más se cultiva y más fuerte se vuelve. La experiencia de la vida consiste mayormente en complacencia propia y diversión. Dios nos ordena ser cuidadosos.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

"Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Cor. 10:12). No puede haber presunción más fatal que la que induce a los hombres a aventurarse en una conducta destinada a agradar al yo. En vista de esta solemne amonestación de Dios, ¿no deben escucharla los padres y las madres? ¿No deben señalar fielmente a los jóvenes los peligros que se presentan constantemente para apartarlos de Dios?

## Capítulo 50

# El peligro de las diversiones

Incidentes recientemente ocurridos en nuestros colegios y sanatorios me inducen a presentar de nuevo las instrucciones que el Señor me dio para los maestros y alumnos de nuestra escuela de Cooranbong, Australia.

Durante abril de 1900, en la escuela de Avondale se decretó un día de asueto para los obreros cristianos. El programa del día requería una reunión en la capilla por la mañana, en la cual varias otras personas y yo nos dirigimos a los alumnos llamando su atención a lo que Dios había hecho para la edificación de esa escuela, y a sus privilegios y oportunidades como alumnos.

Después de la reunión, los alumnos dedicaron el resto del día a diversos juegos y deportes, algunos de los cuales eran frívolos, rudos y grotescos.

Durante la noche siguiente, me pareció estar presenciando las actuaciones de la tarde. La escena me fue presentada claramente, y se me dio un mensaje para el administrador y los maestros de la escuela.

Me fue mostrado que en las diversiones de la escuela aquella tarde, el enemigo había ganado una victoria; los maestros habían sido pesados en la balanza y hallados faltos. Sentí mucha angustia y preocupación al pensar que los que ocupaban puestos de responsabilidad hubiesen podido abrir la puerta y, por así decirlo, invitar al enemigo; porque fue lo que hicieron al permitir las diversiones que se realizaron. Como maestros, debieran haberse mantenido firmes y haberse opuesto a dar lugar al enemigo en cualquier manera. Por lo que ellos permitieron, mancillaron su foja

de servicios y agraviaron al Espíritu de Dios. Los alumnos fueron estimulados en una conducta cuyos efectos no se iban a borrar fácilmente. No tiene fin la senda de las diversiones vanas, y todo paso dado en ella es un paso en la senda por la cual Cristo no ha viajado.

Esta introducción de planes erróneos fue la primera cosa contra la cual debieran haberse puesto celosamente en guardia. La escuela de Avondale fue establecida, no como las escuelas del mundo, sino, según Dios lo reveló, para ser una escuela modelo. Y puesto que esto había de ser, los encargados de ella debieran haberlo perfeccionado todo de acuerdo con el plan de Dios, descartando cuanto no estuviese en armonía con su voluntad. Si sus ojos hubieran estado untados con el colirio celestial, se habrían dado cuenta de que no podían permitir, sin deshonrar a Dios, las actividades que se realizaron aquella tarde.

El miércoles de mañana, cuando dirigí a los alumnos y a los demás que se habían congregado las palabras que el Señor me dio que hablara, no sabía nada de lo que había de realizarse después; porque no se me había comunicado nada de ello. ¿Cómo podían los que dirigían la escuela armonizar con las palabras pronunciadas las cosas que siguieron, que eran de un carácter tal que anulaban las instrucciones que acababan de llegarles de Dios? Si sus percepciones no hubiesen estado grandemente oscurecidas, habrían comprendido que esas instrucciones reprobaban todo proceder de esa naturaleza.

Yo sentía profundamente la importancia de las palabras que el Señor me dio en esa ocasión para maestros y alumnos. Esas instrucciones presentaban a los alumnos deberes del más alto orden; y cuando, por las diversiones a las cuales se dedicaron más tarde, se borraron las buenas impresiones hechas, era decir virtualmente: “No queremos tu camino, oh Dios; queremos el nuestro; queremos seguir nuestra propia sabiduría”.

Durante la noche fui testigo de lo que se realizaba en los terrenos de la escuela. Cumplieron el propósito del enemigo los alumnos que participaban en la grotesca pantomima que se vio, y algunos de ellos lo hicieron en forma muy inconveniente. Me fue presentada una visión en la cual vi a los alumnos jugando partidas de tenis y cricket. Luego, se me instruyó acerca del carácter de esas diversiones. Me fueron presentadas como una especie de idolatría, como los ídolos de las naciones.

Había más espectadores que los visibles en el terreno. Satanás y sus ángeles estaban allí, haciendo impresiones en las mentes humanas. Los ángeles de Dios, que ministraban a los que han de heredar la salvación, estaban también presentes, no para aprobar, sino para desaprobar. Se avergonzaban de que una exhibición tal fuese presentada por los profesos hijos de Dios. Las fuerzas del enemigo obtuvieron una victoria decidida, y Dios fue deshonrado. El que dio su vida para refinar, ennoblecer y santificar a los seres humanos, quedó agraviado por lo que se realizó.

Oyendo una voz, me di vuelta para ver quién me hablaba. Entonces, con dignidad y solemnidad Alguien dijo: "¿Es esta la manera de celebrar el aniversario de la apertura de la escuela? ¿Es esta la ofrenda de gratitud que presentan a Dios por las bendiciones que les ha dado? El mundo podría traer una ofrenda tan aceptable como esta en esta ocasión memorable. Los maestros están cometiendo el mismo error que se ha cometido vez tras vez. Deben adquirir sabiduría de los incidentes pasados. El mundo negligente y ateo puede ofrecer muchas ofrendas como esta, de una manera mucho más aceptable".

Dirigiéndose a los maestros, dijo: "Han cometido un error cuyos efectos será difícil borrar. El Señor de Israel no queda glorificado en la escuela. Si en este momento el Señor permitiese que acabase su vida, muchos se perderían, eternamente separados de Dios y de los justos".

## Consecuencia de apartarse una vez de lo recto

Estas cosas son una repetición de la conducta de Aarón, quien al pie del Sinaí permitió un primer comienzo de mala conducta al dejar que penetrase en el campamento de Israel un espíritu de jolgorio y de vulgaridad. Moisés estaba en el monte con Dios, y Aarón había quedado encargado del pueblo. Manifestó su debilidad al no mantenerse firmemente contra las propuestas del pueblo. Podría haber ejercido su autoridad para impedir que la congregación hiciese el mal pero, así como en su casa fracasó con sus hijos, demostró la misma administración deficiente en el manejo de Israel. Su debilidad como jefe se vio en su deseo de agradar al pueblo, aun sacrificando los principios. Perdió su poder de mandar al conceder el primer permiso que dejó al pueblo contrariar las órdenes de Dios en el menor detalle. Y como resultado, entró el espíritu de idolatría, y la corriente puesta en movimiento no pudo ser detenida hasta que se hubieron tomado medidas severas y decisivas.

Se necesitó tiempo y mucho trabajo y pesar para borrar la influencia de lo sucedido en la escuela de Avondale en aquel miércoles de tarde. Pero el incidente fue una lección que ayudó a los encargados del colegio a comprender la tendencia de tales diversiones.

¡Qué exhibición fue aquella para que los alumnos informasen de ella a sus lejanos amigos y conocidos! Fue un testimonio que revelaba, no lo que Dios había realizado en la escuela, sino lo que Satanás había logrado. Grave es la consecuencia de una sola ocasión en que alguien se aparta así de la instrucción que Dios ha dado concerniente a nuestras escuelas. Una vez quebrantadas las vallas, el progreso del enemigo será importante, a menos que el Señor humille los corazones y convierta las mentes.

El esfuerzo para reconquistar lo que se perdió con las cosas que se

hicieron en aquella tarde, costó a los maestros mucho trabajo. Fueron severamente probados. Entre los alumnos se mostró un deseo de más placeres, y menos consideración por la instrucción de la Palabra de Dios. El Señor del cielo quedó así deshonrado, y la complacencia de los deseos del corazón humano en el pecado y en el amor al placer, fue la educación recibida.

Gobiérnense a sí mismos de acuerdo con los altos y santos principios que Cristo ha dado en su Palabra los que educan a jóvenes. Recuerden ellos que, en cuanto sea posible, han de recuperar el terreno perdido, a fin de introducir en nuestras escuelas la espiritualidad que se veía en las de los profetas.

## La Biblia como nuestra consejera

Los maestros necesitan un profundo conocimiento de la Palabra de Dios. La Biblia, y solamente la Biblia, debe ser su consejera. La Palabra de Dios es como las hojas del árbol de la vida. Allí se satisface toda necesidad de los que aman sus enseñanzas y las ponen en práctica en su vida. Muchos de los alumnos que vienen a nuestras escuelas son inconversos, aunque hayan sido bautizados. No saben lo que significa ser santificados por la fe en la verdad. Se les debe enseñar a escudriñar y comprender la Biblia, a recibir sus verdades en el corazón y ejecutarlas en la vida diaria. Así se fortalecerán en el Señor, porque los tendones y los músculos espirituales estarán nutridos por el pan de vida.

El Señor desea que sus dispensadores cumplan fielmente sus deberes, en su nombre y en su fortaleza. Creyendo en su palabra y actuando de acuerdo con sus enseñanzas, pueden avanzar venciendo y para vencer. Pero cuando los hombres se apartan de los principios de la justicia, conciben una alta opinión de su propia bondad y capacidad, e inconscientemente se exaltan a sí mismos. El Señor permite a los tales que anden solos y sigan su propio camino. Así les da oportunidad de verse tales como son, y

manifestar a otros su debilidad. Él procura enseñarles que el camino del Señor debe seguirse siempre muy de cerca, que su Palabra ha de ser aceptada tal como se la lee, y que los hombres no han de idear planes de acuerdo con su propio juicio, sin tener en cuenta su consejo.

Nuestras escuelas han de ser como las de los profetas. En ellas se han de estudiar fervorosamente las verdades de la Biblia. Si son presentadas debidamente al intelecto y los alumnos se espacian reflexivamente en ellas, estas verdades les darán un deseo por lo que es infinitamente más elevado que las diversiones mundanales. A medida que se acerquen a Dios, llegarán a participar de la naturaleza divina, y las diversiones nacidas de la tierra se hundirán en la insignificancia. Las mentes de los alumnos se encaminarán más arriba, y contemplando el carácter de Jesús se esforzarán por ser como él.

## El empleo útil y el placer egoísta

En lugar de proveer diversiones que simplemente entretienen, deben hacerse arreglos para que haya ejercicios benéficos. Los alumnos son enviados a nuestras escuelas para que reciban una educación que los habilite para salir como obreros de la causa de Dios. Satanás quisiera inducirlos a creer que las diversiones son necesarias para la salud física; pero el Señor ha declarado que para ellos la mejor manera de obtener ejercicio físico es por medio del adiestramiento manual, y permitiendo que el empleo útil reemplace el placer egoísta. El deseo de diversiones, si es complacido, no tarda en desarrollar desagrado por el ejercicio útil y saludable del cuerpo y de la mente, que podría hacer a los alumnos eficientes para ayudarse a sí mismos y beneficiar a otros.

Dios les concede talentos a los hombres, no para que los sustraigan de la actividad o los empleen en la complacencia propia, sino para que los dediquen a beneficiar a otros. Dios les concede a

los hombres el don del tiempo con el propósito de que lo glorifiquen. Cuando ese tiempo se dedica al placer egoísta, las horas así pasadas son perdidas para toda la eternidad.

Nuestros jóvenes necesitan ser rodeados de influencias sanas y elevadoras. Deben ser mantenidos en el amor de la verdad. La norma presentada delante de ellos debe ser alta.

## Sección X

# El Espíritu Santo en nuestras escuelas

“No... para ser servido, sino para servir” (Mat. 20:28).

## Capítulo 51

# La necesidad que tiene el maestro de la ayuda del Espíritu Santo

El Espíritu Santo nos ha sido dado como una ayuda en el estudio de la Biblia. Jesús prometió: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26). Cuando se hace de la Biblia un libro de texto, y se suplica fervientemente la dirección del Espíritu, y al mismo tiempo se entrega completamente el corazón para que sea santificado por la verdad, se logrará todo lo que Cristo ha prometido. Tal estudio de la Biblia producirá mentes bien equilibradas. Vivificará el entendimiento y despertará las sensibilidades. La conciencia se sensibilizará; las simpatías y los sentimientos se purificarán; se creará una mejor atmósfera moral; y se impartirá un nuevo poder para resistir a la tentación. Los maestros y los alumnos se volverán activos y fervientes en la obra de Dios.

De parte de muchos maestros hay disposición a no ser esmerados en la impartición de la instrucción religiosa. Se conforman con un servicio tibio, sirviendo al Señor únicamente para escapar al castigo del pecado. Su tibieza afecta su enseñanza. No anhelan ver a sus alumnos adquirir la experiencia que ellos no desean para sí mismos. Han arrojado a un lado como elemento peligroso lo que les fue dado como bendición. Las visitas que el Espíritu Santo ofrece hacer son recibidas con las palabras de Félix a Pablo: "Ahora vete; pero cuando tenga la oportunidad te llamaré" (Hech. 24:25). Desean otras bendiciones; pero no lo que Dios está más dispuesto a prodigar que un padre a dar buenas dádivas a sus hijos, o sea, lo que se ofrece en abundancia, según la infinita plenitud de Dios, y que, si se recibiese, traería todas las demás bendiciones en su

estela. ¿Qué palabras usaré para expresar suficientemente lo que se ha hecho respecto de ello? El Mensajero celestial ha sido rechazado por la voluntad resuelta. Los maestros han dicho virtualmente: "Hasta aquí irás con mis alumnos, pero de ahí no pasarás. No necesitamos entusiasmo en nuestra escuela, ni excitación. Estamos mucho mejor satisfechos con trabajar nosotros mismos por los alumnos". Y así se ha despreciado al misericordioso Mensajero de Dios.

¿No están los maestros de nuestras escuelas en peligro de blasfemar, de acusar al Espíritu Santo de ser un poder engañador y de conducir al fanatismo? ¿Dónde están los educadores que prefieren la nieve del Líbano que baja de la roca de la montaña o las aguas frías que corren y brotan del manantial, en vez de las turbias aguas del valle?

Una sucesión de raudales de aguas vivas ha caído sobre ustedes en Battle Creek. Cada lluvia fue una impartición consagrada de la influencia divina; pero no lo reconocieron como tal. En vez de beber copiosamente de los raudales de salvación tan gratuitamente ofrecidos por el Espíritu Santo, se apartaron para satisfacer la sed de su alma con las aguas contaminadas de la ciencia humana. Como resultado, ha habido corazones sedientos en la escuela y en la iglesia. Los que se quedan satisfechos con poca espiritualidad han ido lejos en cuanto a descalificarse para apreciar las profundas influencias del Espíritu de Dios...

Los maestros necesitan convertirse de corazón. Es necesario que se realice en ellos un sincero cambio de pensamientos y métodos de enseñanza, para colocarlos donde estarán en relación personal con un Salvador vivo. Una cosa es asentir la obra del Espíritu en la conversión, y otra cosa aceptar la intervención del Espíritu como reprensor que llama al arrepentimiento. Es necesario que tanto como los alumnos, no sólo asientan a la verdad, sino que tengan un conocimiento profundo y práctico de las operaciones del Espíritu.

Sus prevenciones vienen por causa de la incredulidad de aquellos que profesan ser cristianos... Ustedes, como los que hace mucho han perdido el espíritu de oración, oren, oren fervorosamente: "Compadécete, oh Padre de misericordia, compadécete de tu causa que sufre, compadécete de la iglesia, compadécete de los creyentes individuales. Quita de nosotros todo lo que contamina. Niéganos lo que tú quieras, pero no nos quites tu Espíritu Santo".

Hay hoy, y siempre habrá, quienes no obran sabiamente; quienes, si se pronuncian palabras de duda o incredulidad, desecharán la convicción y decidirán seguir su propia voluntad; y, a causa de sus deficiencias, Cristo ha sufrido oprobio. Seres mortales, pobres y finitos han juzgado el rico y precioso derramamiento del Espíritu, y pronunciado sentencia sobre él, como los judíos sobre la obra de Cristo. Entiendan todos los que están en nuestras instituciones que ellos no han sido comisionados para dirigir la obra del Espíritu Santo y decir cómo este se ha de representar. Han sido culpables de hacer esto. El Señor nos perdone, es mi oración. En vez de reprimirlo y rechazarlo, como se ha hecho, se debiera dar la bienvenida al Espíritu y favorecer su presencia.

Cuando se santifiquen por la obediencia a la Palabra, el Espíritu Santo les dará vislumbres de las cosas celestiales. Cuando busquen a Dios con humillación y fervor, las palabras que han hablado en acentos helados arderán en sus corazones; la verdad no languidecerá entonces sobre sus lenguas...

Maestros, confíen en Dios y avancen. "Bástate mi gracia" (2 Cor. 12:9), es la promesa del gran Maestro. Aprendan la inspiración de las palabras, y nunca hablen con duda e incredulidad. Sean enérgicos. No hay servicio a medias en la religión pura y sin mancha. "Y amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas" (Mar. 12:30). De aquellos que creen en la Palabra de Dios, se exige la más alta y santificada ambición.

Digan a sus alumnos que el Señor Jesús ha hecho toda provisión para que vayan adelante, como vencedores y para vencer. Indúzcanlos a confiar en la promesa divina: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada" (Sant. 1:5)...

De Dios, fuente de sabiduría, procede todo conocimiento que es de valor para el hombre, todo lo que el intelecto puede asir o retener. El fruto del árbol que representa el bien y el mal no ha de ser arrancado ávidamente porque lo recomiende el que fue una vez un brillante ángel de gloria. Él ha dicho que si los hombres comen de él conocerán el bien y el mal; pero no lo toquen. El verdadero conocimiento no proviene de los hombres incrédulos o perversos. La Palabra de Dios es luz y verdad. La verdadera luz resplandece de Jesucristo, que "alumbra a todo hombre" (Juan 1:9). Del Espíritu Santo procede el conocimiento divino. Él sabe que la humanidad necesita fomentar la paz, la felicidad y el descanso aquí en este mundo y asegurarse el descanso eterno en el Reino de Dios (*Special Testimonies on Education*, págs. 26-31; escrito en Cooranbong, N. S. W., Australia, el 12 de junio de 1896).

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ *

## El esfuerzo humano es esencial

La intervención del Espíritu de Dios no nos exime de la necesidad de ejercitar nuestras facultades y talentos, sino que nos enseña a usar toda facultad para la gloria de Dios. Las facultades humanas, cuando están bajo la dirección especial de la gracia de Dios, son capaces de ser usadas con el mejor propósito de esta tierra. La ignorancia no aumenta la humildad o la espiritualidad de cualquier profeso seguidor de Cristo. Un cristiano intelectual es el que puede apreciar mejor las verdades de la Palabra divina. Los que lo sirven inteligentemente son los que mejor pueden glorificar a Cristo. El gran objeto de la educación es habilitarnos para usar la fuerza que

Dios nos ha dado de tal manera que representemos la religión de la Biblia y fomentemos la gloria de Dios.

A Aquel que nos dio la existencia debemos los talentos que nos han sido confiados; y es una obligación que tenemos hacia nuestro Creador cultivarlos y aprovecharlos. La educación disciplinará la mente, desarrollará sus facultades, y las dirigirá comprensivamente, a fin de que podamos ser útiles en hacer progresar la gloria de Dios.

¡La vida eterna! ¡Ojalá podamos comprender esto en las lecciones que Cristo dio! Las preguntas que los discípulos hacían al Salvador después que se habían dispersado las muchedumbres, y las enseñanzas que él les explicaba entonces más ampliamente, es esencial que las multitudes de hoy las comprendan y obedezcan. Deben aprender la piedad práctica. Los que estudian y practican las enseñanzas de Cristo, obtendrán una educación esencial en el conocimiento de la Biblia. De acuerdo con la norma de la Palabra de Dios, todo maestro será un día medido por el mayor Maestro que este mundo haya conocido jamás. La fe en las grandes verdades que presentó obrará una reforma en todos aquellos que las reciban de veras.

El amor de la verdad tal como es en Jesús significa amar todo lo que está comprendido en la verdad que Cristo enseñó. Esfuércense nuestros maestros por seguir su ejemplo, por albergar su espíritu y simpatía. Ninguno excluya el amor de Cristo de sus labores, sino que cada uno se pregunte: ¿Es mi vida consecuente? ¿Estoy yo guiado por el Espíritu Santo? Es privilegio de cada maestro revelar el poder de un obrero puro, consecuente y amante de Cristo. El maestro espiritualmente dispuesto no tendrá nunca una religión incierta. Si ama verdaderamente el servicio de Cristo, tendrá discernimiento y vida espirituales.

## Capítulo 52

# Si no se reconoce al mensajero de Dios

Solicito de ustedes que viven en el mismo corazón de la obra que repasen el trabajo de los años, y vean si el "bien hecho" puede serles dirigido con verdad. Pido a los maestros de la escuela que consideren esto cuidadosamente y con oración: ¿Han velado individualmente por su propia alma como quien coopera con Dios para su purificación de todo pecado y su completa santificación para él? ¿Pueden, por el precepto y el ejemplo, enseñar la santificación para él? ¿Pueden, por el precepto y el ejemplo, enseñar la santificación a los jóvenes... y obediencia a Dios por la verdad que es en santidad?

¿No han temido al Espíritu Santo? A veces se ha presentado en la escuela de Battle Creek con una influencia que todo lo compenetraba, como también en las escuelas de otras localidades. ¿Lo reconocieron? ¿Le concedieron el honor debido a un Mensajero celestial? Cuando el Espíritu parecía contender con los jóvenes, ¿dijeron: "Pongamos a un lado todo estudio; porque es evidente que tenemos entre nosotros un Huésped celestial. Demos loor y honra a Dios"? ¿Se postraron en oración, con corazón contrito, juntamente con sus alumnos, intercediendo para recibir la bendición que el Señor les estaba ofreciendo?

El gran Maestro mismo estaba entre ustedes. ¿Cómo lo honraron? ¿Era él un extraño para algunos de los educadores? ¿Era necesario llamar a una persona de supuesta autoridad para dar la bienvenida o rechazar a este Mensajero del cielo? Aunque invisible, su presencia se hallaba entre ustedes. Pero ¿no se expresó el pensamiento de que en la escuela el tiempo debía dedicarse al estudio, y de que había un tiempo para todo, como si las horas

consagradas al estudio común fuesen demasiado preciosas para dedicarlas a la operación del Mensajero celestial?

Si han restringido y repelido así al Espíritu Santo de Dios, les ruego que se arrepientan de ello tan prestamente como sea posible. Si han cerrado y atrancado la puerta de su corazón para el Espíritu de Dios, les ruego que la abran y que rueguen con fervor: "Mora conmigo". Cuando el Espíritu Santo revela su presencia en su aula, digan a sus alumnos: "El Señor indica que él tiene para nosotros hoy una lección de significado celestial, de más valor que nuestras lecciones comunes. Escuchemos; inclinémonos delante de Dios, y busquémoslo de todo corazón".

Permítanme decirles lo que yo sé de este Huésped celestial. El Espíritu Santo se cernía sobre los jóvenes durante las horas de clase; pero algunos corazones eran tan fríos y lóbregos que no deseaban la presencia del Espíritu, y la luz de Dios se retiró. El Visitante celestial les habría abierto el entendimiento, les habría dado sabiduría y conocimiento en todos los ramos de estudio que pudiesen emplear para gloria de Dios. Vino a convencer de pecado, a enternecer los corazones endurecidos por haber estado largo tiempo apartados del Señor. Vino para revelar el gran amor con que Dios amó a estos jóvenes...

Un principio de origen divino debe compenetrar nuestra conducta y vincularla con el cielo. Esto no será de ninguna manera un estorbo para el estudio de la ciencia verdadera. "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría" (Prov. 9:10); y el hombre que consiente en ser amoldado de acuerdo con la similitud divina es la obra más noble de Dios. Todos los que viven en comunión con el Creador comprenderán el designio que él tenía al crearlos. Tendrán un sentido de su propia responsabilidad para con Dios en cuanto a emplear sus facultades con el más elevado propósito. Procurarán no glorificarse a sí mismos ni despreciarse tampoco...

## El ideal de Dios para el hombre

Nunca degrada la religión de Cristo al que la recibe. Nunca lo hace tosco o grosero, descortés, apasionado o de duro corazón ni orgulloso. Por el contrario, refina el gusto, santifica el juicio, purifica y ennoblece los pensamientos, poniéndolos en sujeción a Jesucristo.

El ideal de Dios para sus hijos es más elevado que cuanto pueda alcanzar el pensamiento humano más sublime. El Dios vivo ha dado en su santa Ley un trasunto de su carácter. El mayor Maestro que el mundo haya conocido es Jesucristo; y ¿cuál es la norma que ha fijado para todos los que creen en él? "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mat. 5:48). Así como Dios es perfecto en su alta esfera de acción, el hombre puede ser perfecto en su esfera humana.

El ideal del carácter cristiano es la semejanza con Cristo. Se abre delante de nosotros una senda de progreso continuo. Tenemos un objeto que alcanzar, una norma que cumplir, que incluye todo lo bueno, puro, noble y elevado. Debemos esforzarnos de continuo y progresar constantemente hacia adelante y hacia arriba, hacia la perfección del carácter...

Sin la acción divina, el hombre no puede hacer cosa buena alguna. Dios invita a todo hombre a arrepentirse. Sin embargo, el hombre no puede hacerlo a menos que el Espíritu Santo obre sobre su corazón. Pero el Señor no quiere que ningún hombre aguarde hasta pensar que se ha arrepentido, antes de dar el paso hacia Jesús. El Salvador está induciendo continuamente a los hombres al arrepentimiento; lo único que necesitan es someterse a su atracción y que su corazón se enternezca penitentemente.

Se le concede al hombre una parte en esta gran lucha por la vida eterna: debe responder a la acción del Espíritu Santo. Se requerirá

una lucha para vencer a las potestades de las tinieblas, y el Espíritu obra en él para lograrlo. Pero el hombre no es un ser pasivo, que se haya de salvar en la indolencia. Está llamado a esforzar todo músculo y ejercitar toda facultad en la lucha por la inmortalidad; sin embargo, es Dios quien imparte la eficiencia. Ningún ser humano puede salvarse en la indolencia. El Señor nos ordena: "Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán" (Luc. 13:24). "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mat. 7:13, 14).

## Influencias profanas en acción

Ruego a los alumnos de nuestras escuelas que manifiesten seriedad. La frivolidad de los jóvenes no agrada a Dios. Sus deportes y juegos abren la puerta a un raudal de tentaciones. Poseen una dote celestial de Dios en sus facultades intelectuales, y no deben permitir que sus pensamientos sean triviales y bajos. Un carácter formado de acuerdo con los preceptos de la Palabra de Dios revelará principios firmes, aspiraciones puras y nobles. El Espíritu Santo coopera con las facultades de la mente humana, y el resultado seguro son impulsos elevados y santos...

Mi alma se conmueve profundamente por las cosas que me han sido representadas. Siento indignación de espíritu porque en nuestras instituciones se tribute tan poco honor al Dios viviente, mientras que se rinde tanto tributo a los que se consideran como talentos superiores, aunque el Espíritu Santo no esté relacionado con ellos. El Espíritu de Dios no es reconocido y respetado; los hombres pronuncian sus juicios sobre él; sus operaciones han sido condenadas como fanatismo, entusiasmo e incitación impropia.

Dios ve lo que no disciernen los ojos ciegos de los educadores: que

la inmoralidad de toda clase y medida procura obtener el dominio, obrando contra las manifestaciones del poder del Espíritu Santo. Lo más vulgar de la conversación, y las ideas bajas y pervertidas, se entretejen con la trama del carácter, y contaminan el alma.

Las partidas de placer bajas y comunes, las reuniones para comer y beber, los cantos y la música de instrumentos, son inspirados por un espíritu de abajo. Son una ofrenda a Satanás. Las exhibiciones en la afición por las bicicletas son una ofensa para Dios. Su ira se enciende contra los que hacen tales cosas. Porque en estas complacencias la mente se embota como al beber licor. Se abre la puerta para las compañías vulgares. Los pensamientos, sueltos por un canal vil, no tardan en pervertir todas las facultades del ser. Como el antiguo Israel, los amadores de placeres comen y beben y se levantan a jugar. Hay alegría y diversiones, hilaridad y regocijo. En todo esto los jóvenes están siguiendo el ejemplo de los autores impíos de algunos de los libros colocados en sus manos para que los estudien. Todas estas cosas tienen su efecto sobre el carácter.

Los que van a la cabeza en estas frivolidades dejan sobre la causa una mancha que no se borrará fácilmente. Hieren sus propias almas y llevarán las cicatrices durante toda su vida. El que hace mal puede ver sus pecados y arrepentirse, y Dios puede perdonar al transgresor; pero la facultad del discernimiento, que debiera haberse mantenido siempre aguda y sensible para distinguir entre lo sagrado y lo común, queda en gran medida destruida...

Insto a todos los que lean estas palabras: Recapaciten sobre su propia conducta, y "mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra" (Luc. 21:34, 35). (*Special Testimonies On Education*, págs. 202-212; escrito a los maestros del Colegio de Battle Creek).

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Cuesta una lucha continua el estar siempre alerta para resistir al mal; pero vale la pena obtener una victoria tras la otra sobre el yo y las potestades de las tinieblas. Y si los jóvenes son probados tal como lo fue Daniel, ¡qué honor reflejarán para Dios por su firme adhesión a lo recto!

## Capítulo 53

# La acción manifiesta del Espíritu Santo

"Aun por un poco está la luz entre vosotros –dijo Jesús–; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz" (Juan 12:35, 36).

Algunos hombres del colegio de Battle Creek tienen una idea falsa en cuanto a lo que constituye el deber. El Señor Dios del cielo ha hecho que su Espíritu Santo obrase de vez en cuando sobre los alumnos de la escuela, a fin de que lo reconocieran en todos sus caminos y él pudiese dirigir sus sendas. A veces, la manifestación del Espíritu Santo ha sido tan decidida que han olvidado los estudios, y el Mayor de los maestros que el mundo haya conocido hizo oír su voz diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11:28-30).

El Señor llamaba a la puerta de los corazones y vi que estaban presentes los ángeles de Dios. Parecía que los maestros no hacían esfuerzo especial para influir en los alumnos a fin de que prestasen atención a las cosas de Dios; pero el Señor tenía en la escuela a un Vigilante que, aunque su presencia no era notada, hacía sentir su influencia...

El Señor ha estado aguardando mucho tiempo para impartir al corazón los goces mayores y más verdaderos. Todos los que esperan en él con corazón sincero, serán grandemente bendecidos

por él. Han discernido vislumbres más claras de Jesús como el que lleva sus pecados, como también de su sacrificio suficiente para todo, y se han ocultado en la hendidura de la Roca para contemplar al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cuando comprendemos el significado del sacrificio de Cristo en nuestro favor, nuestros labios se sintonizan con los temas de alabanza más sublimes.

Cuando los alumnos contemplaban así a Jesús, no había pérdida en suspender los estudios. Estaban obteniendo vislumbres del Invisible. Buscaban fervientemente al Dios vivo, y el carbón vivo del perdón tocaba sus labios. El Espíritu Santo no obraba solamente en favor de los que habían perdido su primer amor, sino por las almas que nunca se habían colocado de parte del Señor... Los indicios de su gracia y favor arrancaban regocijo de los corazones así bendecidos, y se sabía que la salvación de Dios estaba entre su pueblo...

¿Por qué no habríamos de esperar que el Vigilante santo viniera a nuestras escuelas? Nuestros jóvenes están allí para recibir educación, para adquirir conocimiento del único Dios verdadero. Están allí para aprender a presentar a Cristo como el Salvador que perdona el pecado. Están allí para obtener preciosos rayos de luz, a fin de poder difundirla a su vez. Están allí para manifestar la bondad amante del Señor, para hablar de su gloria, hacer repercutir las alabanzas de aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable...

Vez tras vez el Mensajero celestial ha sido enviado a la escuela. Cuando su presencia fue reconocida, las tinieblas se disiparon, resplandeció la luz y los corazones fueron atraídos a Dios. Las últimas palabras dirigidas por Cristo a Juan fueron: "El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente" (Apoc. 22:17). Cuando respondemos a Dios y decimos: "Señor,

venimos", entonces con gozo sacamos agua de los manantiales de la salvación.

¿No celebraremos santas fiestas para Dios? ¿No demostraremos que tenemos algo de entusiasmo en su servicio? Teniendo delante de nosotros el grande y ennoblecedor tema de la salvación, ¿permaneceremos tan fríos como estatuas de mármol? Si los hombres pueden agitarse tanto por un partido de cricket o una carrera de caballos, o por otras cosas insensatas que no reportan bien a nadie, ¿permaneceremos nosotros inconmovibles cuando el plan de la salvación nos es revelado? Celebre la escuela y la iglesia de aquí en adelante fiestas de regocijo para el Señor (*Special Testimonies on Education*, págs. 77-82).

## El peligro que entrañan los maestros sabios según el mundo

Todos los tesoros del cielo fueron confiados a Jesucristo, a fin de que impartiese estos preciosos dones a los que los buscasen con diligencia y perseverancia. Él nos es hecho "sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Cor. 1:30). Pero las oraciones de muchos están tan cargadas de formalidad que no ejercen influencia alguna para el bien. No son un sabor de vida.

Si los maestros quisiesen humillar sus corazones delante de Dios, y comprender las responsabilidades que han aceptado al encargarse de los jóvenes con el objeto de educarlos para la vida inmortal futura, se vería en su actitud un cambio notable. Sus oraciones no serían áridas y sin vida, sino que orarían con el fervor de las almas que sienten su peligro. Aprenderían diariamente de Jesús, tomando la Palabra de Dios como su libro de texto, teniendo un sentido vivo de que es la voz de Dios, y la atmósfera que rodea sus almas cambiaría materialmente. En las lecciones aprendidas diariamente en la escuela de Cristo, apagarían el deseo de ser los primeros. No se apoyarían con tanta confianza en su propio

entendimiento...

Los maestros de nuestras escuelas están hoy en peligro de seguir las mismas huellas que los judíos en los tiempos de Cristo. Cualquiera que sea su situación, por mucho orgullo que tengan acerca de su capacidad de enseñar, a menos que abran las cámaras del templo del alma para que reciban los rayos brillantes del Sol de Justicia, están anotados en los libros del cielo como incrédulos. Por el precepto y el ejemplo interceptan los rayos de luz que habrían de llegar a sus almas. Su peligro consiste en concentrarse en sí mismos, y ser demasiado sabios para recibir instrucción.

Estamos viviendo en un mundo lleno de corrupción, y si no recibimos al Cristo vivo en nuestros corazones, creyendo y ejecutando sus palabras, seremos y permaneceremos tan ciegos como los judíos. Todos los maestros necesitan aprovechar cada rayo de la luz celestial derramada en su senda, porque como instructores necesitan luz. Algunos dicen: "Sí, creo que anhelo esto"; pero se engañan. ¿De dónde reciben su luz? ¿De qué fuente han estado bebiendo? El Señor me ha comunicado que no pocos de los maestros han abandonado las aguas de las nieves del Líbano por los arroyos turbios del valle. Dios solo puede guiarnos con seguridad por sendas que nos conduzcan a la patria mejor. Pero los maestros que no están buscando con fervor e inteligencia esa patria mejor, están induciendo a los que están bajo su influencia a ser negligentes, y a descuidar la gran salvación comprada para ellos a un precio infinito.

Todos nuestros maestros deben mantener una relación viva con Dios. Si Dios mandase a su Espíritu Santo a nuestras escuelas para amoldar los corazones, elevar el intelecto y dar sabiduría divina a los estudiantes, habría quienes, en su estado actual, se interpondrían entre Dios y los que necesitan la luz. No comprenderían la obra del Espíritu Santo; nunca la han comprendido; en lo pasado ha sido para ellos un misterio tan

grande como lo fueron para los judíos las lecciones de Cristo. Su obra no consiste en crear curiosidad. No toca a los hombres decidir si pondrán las manos sobre las manifestaciones del Espíritu de Dios. Debemos dejar a Dios obrar.

Cuando los maestros estén dispuestos a sentarse en la escuela de Cristo y aprender del gran Maestro, reconocerán que saben mucho menos de lo que creen saber ahora. Cuando Dios llegue a ser el Maestro, será reconocido como tal; su nombre será magnificado. Los estudiantes serán como los jóvenes de las escuelas de los profetas, sobre los cuales venía el Espíritu de Dios y profetizaban.

El gran adversario de las almas está procurando crear una atmósfera espiritual muerta y sin vida en todas nuestras instituciones. Obra para torcer toda circunstancia para su propia ventaja, y excluir a Jesucristo. Hoy, como en los días de Cristo, Dios no puede hacer muchas obras poderosas a causa de la incredulidad de los que ocupan puestos de responsabilidad. Necesitan el poder convertidor de Dios antes de entender su Palabra y estar dispuestos a humillarse delante de él como discípulos.

## La conclusión de los estudios en las escuelas del mundo

La profecía nos dice que nos estamos acercando al fin del tiempo. El poder intelectual, las capacidades naturales, un juicio que se cree excelente, no prepararán a los jóvenes para que lleguen a ser misioneros para Dios. Nadie que busque educación para la obra y el servicio de Dios será más completo en Jesucristo simplemente por recibir los llamados "toques finales" de la preparación literaria o médica. Muchos se han incapacitado para la obra misionera por asistir a tales escuelas. Han deshonrado a Dios dejándolo a un lado y aceptando al hombre como su auxiliador. "Yo honraré a los que me honran –declara Dios–, y los que me desprecian serán tenidos en poco" (1 Sam. 2:30)...

La Palabra de Dios debe ser recibida como fundamento y consumación de nuestra fe. Se la ha de recibir con el entendimiento y de todo corazón; es vida, y ha de ser incorporada a nuestra misma existencia. Así recibida, humillará al hombre ante el estrado de la misericordia, y lo separará de toda influencia corruptora.

"En el año que murió el rey Uzías –dice Isaías– vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo". Al contemplar esta grandiosa y gloriosa representación, el profeta discernió sus propias imperfecciones, y las del pueblo con el cual moraba. "¡Ay de mí! –exclamó– que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Isa. 6:1-5). ¡Oh, cuántos de los que están ahora en esta obra de responsabilidad necesitan contemplar a Dios como lo contempló Isaías!, porque en la presencia de su gloria y majestad el yo se hundirá en la insignificancia (*Special Testimonies on Education*, págs. 165-170; escrito en Melbourne, Australia, el 10 de febrero de 1894, para los maestros del colegio de Battle Creek).

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Únicamente en la medida en que la vida superior es presentada tal como se revela en las enseñanzas de Cristo, puede cualquier saber e instrucción llamarse correctamente educación superior; y únicamente por la ayuda del Espíritu Santo es como puede adquirirse esa educación. El estudio que el hombre dedica a la ciencia de la naturaleza, sin la ayuda del Espíritu Santo, no llega a

las cosas preciosas que Cristo desea que él aprenda del mundo natural; porque no alcanza a ser instruido en las grandes e importantes verdades que conciernen a su salvación.

Hay en el entendimiento humano grandes posibilidades cuando este se relaciona con el verdadero Maestro quien, en su presentación de las cosas del mundo natural, reveló la verdad en sus efectos prácticos. Dios obra en forma invisible sobre el corazón humano; porque sin la operación del poder divino sobre el entendimiento, la mente del hombre no puede captar los sentimientos de la verdad elevadora y ennoblecedora. No puede leer el libro de la naturaleza, ni puede comprender la sencillez de la piedad que se halla en él. Solo cuando la mente humana está libre de las influencias que la pervierten puede recibir las lecciones de Cristo. Pero nadie puede comprender la verdadera ciencia de la educación, sino en la medida en que Dios, en su sabiduría, santifica la observación mediante el Espíritu Santo.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Si los alumnos que asisten a nuestros colegios se mantuviesen firmes e íntegros, si no se asociasen con los que andan en la senda del pecado ni se dejaran ofuscar por su sociedad, disfrutarían, como Daniel, del favor de Dios. Si descartasen las diversiones sin provecho y la complacencia del apetito, su mente se mantendría lúcida para buscar el conocimiento. Adquirirían así una fuerza moral que los habilitaría para permanecer inconmovibles cuando los asaltase la tentación.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Los que están relacionados con nuestras instituciones y ocupan puestos de responsabilidad, deben llevar sobre sí la carga de cuidar las almas de los que les han sido confiados.

## Sección XI

# Un estudio provechoso

"La sabiduría excede en que da vida a sus poseedores" (Ecl. 7:12).

## Capítulo 54

# Lo falso y lo verdadero en la educación

La inteligencia maestra en la confederación del mal trabaja siempre por tener ocultas las palabras de Dios, y poner en lugar de ellas las opiniones de los hombres. Se propone que no oigamos la voz de Dios, que nos dice: "Este es el camino, andad por él" (Isa. 30:21). Valiéndose de sistemas de educación pervertidos, hace cuanto le es posible por oscurecer la luz del cielo.

La especulación filosófica y la investigación científica que no reconocen a Dios están haciendo escépticos por miles. En las escuelas de hoy día se enseñan con empeño y se explican detenidamente las conclusiones a que han llegado hombres instruidos, como resultado de sus investigaciones científicas; de lo que resulta evidente que si estos hombres instruidos tienen razón, la Biblia no la tiene. El escepticismo tiene atractivos para la humana inteligencia. La juventud ve en él una independencia que cautiva la imaginación, y es víctima del engaño. Satanás triunfa. Nutre toda semilla de duda sembrada en corazones jóvenes. La hace crecer y llevar fruto, y pronto se recoge abundante cosecha de incredulidad.

Precisamente por ser el corazón humano tan propenso al mal es tan peligroso arrojar semillas de escepticismo en inteligencias jóvenes. Todo lo que debilita la fe en Dios arrebata al alma el poder de resistir a la tentación. La despoja de toda verdadera salvaguardia contra el pecado. Necesitamos escuelas en que se enseñe a la juventud que la grandeza consiste en honrar a Dios manifestando su carácter en la vida diaria. Por medio de su Palabra y sus obras, necesitamos aprender de Dios para que nuestras vidas realicen los designios divinos.

## Autores incrédulos

Para conseguir una educación, muchos creen necesario estudiar los escritos de autores incrédulos, porque dichas obras encierran brillantes perlas del pensamiento. Pero ¿quién fue el que creó estas perlas? Fue Dios, y Dios solo. Él es la fuente de toda luz. ¿Por qué, entonces, internarnos dentro de ese fárrago de errores encerrados en las obras de los incrédulos por causa de unas cuantas verdades intelectuales, cuando toda la verdad está a nuestra disposición?

¿Cómo es que hombres que están en guerra con el gobierno de Dios llegan a poseer la sabiduría de que a veces hacen gala? Satanás mismo fue educado en las aulas celestiales, y tiene conocimiento tanto del bien como del mal. Sabe mezclar lo precioso con lo vil, y esto es lo que le da el poder de engañar. Pero, porque Satanás se haya revestido de esplendor celestial, ¿lo habremos de recibir como ángel de luz? El tentador tiene sus agentes, educados según sus métodos, inspirados por su espíritu e idóneos para su obra. ¿Cooperaremos nosotros con ellos? ¿Recibiremos las obras de sus agentes como esenciales para que uno se eduque?

Si el tiempo y los esfuerzos gastados en sacar alguna que otra idea brillante de las enseñanzas de los incrédulos se dedicaran a estudiar las preciosas enseñanzas de la Palabra de Dios, millares que hoy día se encuentran en tinieblas y en sombra de muerte gozarían en la gloria de la Luz de la vida.

## Conocimientos históricos y teológicos

Como preparación para la obra cristiana, muchos creen necesario adquirir extenso conocimiento de escritos históricos y teológicos. Se figuran que este conocimiento los ayudará para enseñar el Evangelio. Pero el estudio laborioso de las opiniones de los hombres tiende a debilitar su ministerio, más bien que a

fortalecerlo. Cuando veo bibliotecas atestadas de enormes obras de erudición histórica y teológica, me pregunto: ¿Para qué gastar dinero en lo que no es pan? El capítulo sexto de Juan nos dice más de lo que podemos encontrar en semejantes obras. Dice Cristo: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás". "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre". "El que cree en mí, tiene vida eterna". "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:35, 51, 47, 63).

Hay un estudio de la historia que no debe condenarse. La historia sagrada fue uno de los estudios que se hacía en las escuelas de los profetas. En la crónica de su trato con las naciones se trazaban las huellas de Jehová. Así también debemos considerar hoy día los tratos de Dios con las naciones de la tierra. Debemos ver en la historia el cumplimiento de la profecía; debemos estudiar las obras de la Providencia en los grandes movimientos de reforma, y entender la marcha de los acontecimientos en la reunión de las naciones para el conflicto final de la gran controversia.

Semejante estudio suministrará ideas amplias y comprensivas de la vida. Nos ayudará a entender algo de las relaciones y dependencias de ella, nos enseñará cuán maravillosamente unidos estamos en la gran fraternidad de la sociedad y de las naciones, y hasta qué extensión la opresión y la degradación de un solo miembro perjudica a todos.

Pero la historia, tal como se suele estudiar, se relaciona con las hazañas de los hombres, sus victorias en la guerra, y su éxito en alcanzar poder y grandeza. Pero la intervención de Dios en los asuntos de los hombres se pierde de vista. Pocos estudian la realización del designio divino en el levantamiento y decaimiento de las naciones.

La teología también, hasta cierto punto, tal como es estudiada y

enseñada, no es más que la consignación de la especulación humana que sólo "oscurece el consejo con palabras sin sabiduría" (Job 38:2). Muchas veces el motivo para acumular tantos libros como estos no es el deseo de sacar de ellos alimento para el espíritu y el alma sino, más bien, la ambición de familiarizarse con filósofos y teólogos, el deseo de presentar el cristianismo al pueblo en formas y proposiciones cultas.

No todos los libros escritos pueden contribuir a una vida santa. "Aprended de mí –decía el gran Maestro– 'llevad mi yugo sobre vosotros', aprended mi mansedumbre y mi humildad". Su orgullo intelectual no los ayudará a entrar en contacto con almas que están pereciendo por falta del pan de vida. Al estudiar estos libros, les dan el lugar que ocupan en perjuicio y menoscabo de las lecciones prácticas que deberían aprender de Cristo. Con los resultados de este estudio no se alimenta al pueblo. Muy pocas de tantas investigaciones que cansan la inteligencia proporcionan lo que puede ayudar a uno a trabajar con éxito en bien de las almas.

El Salvador vino "para dar buenas nuevas a los pobres" (Luc. 4:18). En su enseñanza, hacía uso de los términos más sencillos y de las imágenes más claras. Y se decía que "gran multitud del pueblo le oía de buena gana" (Mar. 12:37). Los que procuran hacer su obra en este tiempo necesitan una inteligencia más profunda de las lecciones que él dio.

Las palabras del Dios vivo son las más elevadas de toda educación. Los que sirven al pueblo necesitan comer del pan de vida. Este les dará fuerza espiritual; entonces serán aptos para servir a todas las clases del pueblo.

## Los clásicos

En los colegios y universidades, millares de jóvenes dedican buena parte de los mejores años de su vida al estudio del griego y

del latín. Y, mientras que están empeñados en estos estudios, la mente y el carácter se amoldan según los malos sentimientos de la literatura pagana, cuya lectura es generalmente considerada como parte esencial del estudio de estos idiomas.

Los que se han familiarizado con los clásicos declaran que "las tragedias griegas están llenas de incestos, muertes, y sacrificios humanos hechos a dioses sensuales y vengativos". Mucho mejor sería para el mundo que se prescindiera de la educación conseguida de semejantes fuentes. "¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen?" (Prov. 6:28). "¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie" (Job 14:4). ¿Podemos esperar entonces que la juventud desarrolle un carácter cristiano mientras que su educación es amoldada por la enseñanza de los que hacen mofa de los principios de la Ley de Dios?

Al hacer a un lado toda restricción y al sumirse en diversiones desvergonzadas, en disipaciones y vicios, los estudiantes no hacen sino seguir el ejemplo puesto ante sus inteligencias por estos estudios. Hay carreras en que el conocimiento del griego y del latín es necesario. Hay algunos que tienen que estudiar estos idiomas. Pero el conocimiento de ellos, indispensable para fines prácticos, puede adquirirse sin el estudio de una literatura corrompida y corruptora.

El conocimiento del griego y del latín no es de necesidad para muchos. El estudio de idiomas muertos debería ser pospuesto al estudio de temas que enseñen a hacer uso provechoso de todas las facultades del cuerpo y de la mente. Es locura para los estudiantes gastar tiempo en el estudio de idiomas muertos o en el conocimiento de libros en cualquier ramo, en menoscabo de una preparación para las obligaciones de la vida práctica.

¿Qué llevan consigo los estudiantes al salir de la escuela? ¿Adónde van? ¿Qué van a hacer? ¿Tienen el caudal de

conocimientos necesarios para enseñar a otros? ¿Han sido educados para ser buenos padres y madres de familia? ¿Pueden ponerse a la cabeza de un hogar como maestros entendidos? La única educación digna de este nombre es la que induce a los jóvenes y a las jóvenes a ser buenos cristianos, la que los habilita para cargar con las responsabilidades de la vida, y para guiar a sus familias. Esta educación no se adquiere en el estudio de los clásicos paganos...

## Ficción de alto estilo

Hay obras de imaginación que fueron escritas con el objeto de enseñar la verdad o dar a conocer algún gran mal. Varias de estas obras han hecho algún bien. Sin embargo, no han dejado de hacer un daño indecible. Encierran declaraciones y descripciones de estilo refinado que excitan la imaginación y despiertan toda una serie de pensamientos llenos de peligro, especialmente para la juventud. Las escenas en ellos descritas repercuten una y muchas veces en el pensamiento del lector. Semejantes lecturas inhabilitan la mente para obra provechosa, y la imposibilitan para el ejercicio espiritual. Destruyen el interés por la Biblia. Las cosas del cielo ocupan poco lugar en el pensamiento. Al detenerse el espíritu en las escenas de impureza presentadas, se despierta la pasión y dan por resultado el pecado.

Aun la ficción que no contenga alusiones a la impureza y que se haya propuesto por fin enseñar excelentes principios, no deja de ser perjudicial. Fomenta el hábito de la lectura rápida y superficial, sólo por el interés de la intriga. Así tiende a destruir la facultad de pensar con ilación y vigor; incapacita al alma para contemplar los grandes problemas del deber y del destino.

Al dar alas al amor por pura diversión, la lectura de obras de imaginación produce hastío de los deberes prácticos de la vida. Con su poder excitante y emponzoñador, es causa no pocas veces de

enfermedad mental y física. Más de un hogar miserable y descuidado, más de un inválido para toda la vida, más de un asilado de la casa de locos, han llegado a ser lo que son debido a la lectura de novelas.

Se insiste muchas veces en que, para arrancar de la juventud el gusto por la literatura pasional o indigna, habría que proporcionarle mejor clase de literatura de imaginación. Pero esto es como intentar curar a un borracho dándole, en vez de aguardiente, bebidas fermentadas más suaves, tales como vino, cerveza o sidra. El uso de estas bebidas fomentaría continuamente el apetito por estimulantes más fuertes. La única seguridad para el borracho, y la única salvaguardia para el hombre templado, es la abstinencia total. Para el aficionado a la ficción rige la misma regla. La abstinencia total es su única seguridad.

## Mitos y cuentos de hadas

En la educación de niños y jóvenes, los cuentos de fantasía, los mitos y las novelas de ficción ocupan un lugar muy grande. Se hace uso en las escuelas de libros de semejante carácter, y se encuentran en muchos hogares. ¿Cómo pueden permitir los padres cristianos que sus hijos se nutran de libros tan llenos de falsedades? Cuando los niños preguntan el significado de cuentos tan contrarios a la enseñanza de sus padres, se les contesta que dichos cuentos no son verdad; pero esta contestación no acaba con los malos resultados de tal lectura. Las ideas presentadas en estos libros extravían a los niños, les dan falsas ideas de la vida, y fomentan en ellos el deseo de lo que es vano e ilusorio.

El uso tan general de semejantes libros en nuestros días es uno de los ardides de Satanás. Procura este distraer las mentes de viejos y jóvenes de la gran obra de la formación del carácter. Él se propone que nuestros hijos y jóvenes sean arrasados por las decepciones destructoras con que sigue llenando el mundo. Por eso procura

distraer el espíritu de unos y otros de la Palabra de Dios, y de este modo impedirles que consigan un conocimiento de las verdades que podrían servirles de salvaguardia.

Jamás deberían ponerse en las manos de niños y jóvenes libros que perviertan la verdad. No hay que consentir en que nuestros hijos, en el curso de su educación, reciban ideas que resulten ser semilla de pecado. Si las personas de edad madura dejaran de leer semejantes libros, se sentirían en situación más segura, y su ejemplo e influencia en la buena dirección facilitarían la tarea de guardar de la tentación a la juventud.

## Una Fuente más pura

Tenemos en abundancia lo que es real, lo que es divino. Los que tienen sed de conocimientos no necesitan acudir a fuentes corrompidas. Dice el Señor:

"Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi sabiduría... Para que tu confianza sea en Jehová, te las he hecho saber hoy a ti también. ¿No te he escrito tres veces en consejos y en ciencia, para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad, a fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?" (Prov. 22:17-21).

"Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos". "Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo". "Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza" (Sal. 78:5, 4, 6, 7). "La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella" (Prov. 10:22).

## La enseñanza de Cristo

Así también Cristo presentó los principios de la verdad en el evangelio. En su enseñanza podemos beber de las fuentes puras que manan del Trono de Dios. Cristo hubiera podido impartir a los hombres conocimientos que hubieran sobrepujado cualquier descubrimiento anterior y dejar en segundo plano todo otro descubrimiento. Hubiera podido descubrir misterio tras misterio, y concentrar alrededor de estas maravillosas revelaciones el pensamiento activo y serio de generaciones sucesivas hasta el fin de los tiempos. Pero no quiso dejar pasar ni un momento sin enseñar la ciencia de la salvación. Su tiempo, sus facultades y su vida, no los apreció ni aprovechó sino como medios para realizar la salvación de los hombres. Vino a buscar y salvar lo que se había perdido, y nada lo hubiera distraído de su propósito. Ni lo hubiera consentido tampoco.

Cristo impartió únicamente el conocimiento que podía ser aprovechado. Su instrucción al pueblo se limitaba a las necesidades de la condición de este en la vida práctica. No satisfacía la curiosidad que llevaba a la gente al Salvador con cuestiones no fundamentales. Se valía de todas ellas para dirigir llamamientos solemnes, serios y vitales. A los que tenían ardientes deseos de tomar frutas del árbol de la ciencia, les ofrecía el fruto del árbol de la vida. Todos los caminos les eran cerrados menos el que lleva a Dios. Toda fuente les era cegada, menos la de la vida eterna.

Nuestro Salvador no alentaba a nadie a asistir a las escuelas rabínicas de aquel tiempo, porque allí sus espíritus serían corrompidos con la muletilla aquella de: “Dicen”, o “Se ha dicho”. Y efectivamente, ¿por qué aceptaríamos como suprema sabiduría las palabras inciertas de los hombres, cuando disponemos de una sabiduría más grande e infalible?

Lo que yo he visto de las cosas eternas y de la debilidad humana me ha impresionado hondamente y ha influido en el trabajo de mi vida. No veo nada en que el hombre pueda ser alabado ni

glorificado. No veo motivo de confianza ni de alabanza en las opiniones de los hombres de saber mundano y de los así llamados grandes. ¿Cómo pueden los que están destituidos de la iluminación divina formarse exacta idea de los planes y caminos de Dios? O niegan a Dios e ignoran su existencia, o circunscriben su poder limitándolo a sus propios conceptos finitos.

## Conocimiento que puede ser aprovechado

Prefiramos ser enseñados por aquel que creó los cielos y la tierra, por aquel que dispuso las estrellas en su orden en el firmamento, y que señaló al sol y a la luna su obra respectiva.

Es bueno que la juventud se dé cuenta de que debe alcanzar el más alto desarrollo de sus facultades intelectuales. No está en nuestro ánimo el poner límites a la educación que Dios ha hecho ilimitada. Pero lo que logramos de nada nos sirve si no lo aplicamos para honra de Dios y beneficio de la humanidad.

No es bueno llenar la mente de estudios que requieren intensa aplicación, pero que de nada valen para fines prácticos. Semejante educación será una pérdida para el estudiante, pues estos estudios disminuyen el interés y la afición del joven por los que lo prepararían para una vida provechosa y lo harían capaz de cumplir con sus responsabilidades. Una educación práctica vale mucho más que cualquier acopio de meras teorías. No basta tener conocimiento. Tenemos que saber también cómo aprovecharlo debidamente.

El tiempo, los recursos y el estudio que tanto se gastan en una educación relativamente inútil, deberían dedicarse a adquirir una educación que hiciera hombres y mujeres prácticos, capaces de llevar las responsabilidades de la vida. Semejante educación será en extremo valiosa.

## Educación del corazón

Lo que necesitamos es conocimiento que robustezca mente y alma, y que nos haga hombres y mujeres mejores. La educación del corazón es de mucho mayor importancia que la que se saca de los libros. Bueno es, y aun esencial, conocer el mundo en que vivimos; pero si no tenemos en cuenta la eternidad, experimentaremos un fracaso del cual no nos repondremos jamás.

Si la juventud se diera cuenta de su propia flaqueza, encontraría en Dios su fuerza. Si procura ser enseñada por él, se hará sabia según Dios, y su vida será rica en bendiciones para el mundo. Pero si dedica su inteligencia al mero estudio mundano y especulativo, y si así se aparta de Dios, perderá todo lo que enriquece la vida (*El ministerio de curación*, págs. 419-431).

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Obtener la educación superior significa llegar a participar de la naturaleza divina. Significa copiar la vida y el carácter de Cristo, de manera que estemos en terreno ventajoso mientras peleamos las batallas de la vida. Significa obtener diariamente la victoria sobre el pecado. Mientras procuramos esta educación, los ángeles de Dios son nuestros compañeros; cuando el enemigo viene como un alud, el Espíritu del Señor alza bandera por nosotros contra él.

## Capítulo 55

# Conocimiento que perdura

Me han sido dadas palabras de prevención para los maestros de nuestras escuelas. La obra de estas debe llevar un sello diferente del que llevan algunas de las instituciones de saber más populares. Muchos de los libros de texto usados en esas escuelas son innecesarios para la obra de preparar alumnos para la escuela celestial. Como resultado, los jóvenes no están recibiendo la educación cristiana más perfecta. Se descuidan los puntos de estudio que más se necesitan para hacerlos idóneos para la obra misionera en su propia patria y en el extranjero, y prepararlos a fin de que puedan aprobar el último gran examen. La educación necesaria es la que prepara a los alumnos para un servicio práctico, enseñándoles a poner toda facultad bajo el dominio del Espíritu de Dios. El libro de estudio del más alto valor es el que contiene la instrucción de Cristo, el Maestro de los maestros.

El Señor requiere de los maestros que eliminen de nuestras escuelas los libros que enseñan sentimientos que no están de acuerdo con su Palabra, y den lugar a los libros que son del más alto valor. Dios será honrado cuando ellos muestren al mundo que tienen una sabiduría más que humana, porque el Maestro de los maestros es su instructor.

Se necesita separar de nuestra obra educativa las publicaciones falsas y contaminadas, para que no se reciban ni se alberguen como verdad las semillas del pecado. Nadie suponga que es valiosa educación un estudio de los libros que los induzca a recibir ideas falsas. Al penetrar en la mente, esas ideas separan a los jóvenes de la Fuente de toda sabiduría, eficiencia y poder, y los convierten en juguetes de las tentaciones de Satanás. Hay necesidad positiva de

dar en nuestras escuelas una educación pura y sin mezcla de filosofía pagana.

Necesitamos precavernos continuamente contra los libros que contienen sofismas acerca de la geología y otras ramas de la ciencia. Antes de presentar las teorías de los hombres de ciencia a alumnos que no han madurado aún, es necesario eliminar de ellas todo rastro de sugerencias incrédulas. Una diminuta semilla de incredulidad sembrada por un maestro en el corazón de un alumno, puede brotar y producir una mies de incredulidad. Los sofismas relativos a Dios y su naturaleza que inundan al mundo de escepticismo son inspirados por el enemigo caído. Satanás estudia la Biblia. Conoce las verdades esenciales para la salvación, y procura apartar de esas verdades toda mente. Tengan los maestros cuidado de no repetir las mentiras del enemigo de Dios y del hombre. Es un error colocar en las manos de los jóvenes libros que los dejan perplejos y confusos. La razón que se da a veces para este estudio es que el maestro recorrió ese terreno, y el alumno debe seguirlo. Pero si los educadores recibiesen luz y sabiduría del Maestro divino, mirarían este asunto de una manera muy diferente. Medirían la importancia relativa de las cosas que se han de aprender en la escuela. Se enseñarían más cabalmente las ramas comunes y esenciales de la educación, y se estimaría la Palabra de Dios como pan enviado del cielo, que sostiene toda vida espiritual.

Somos tardos en comprender cuán necesario es entender las enseñanzas de Cristo y sus métodos de trabajo. Si los comprendiésemos mejor, gran parte de las instrucciones dadas en nuestras escuelas sería considerada sin valor. Se vería que mucho de lo que se enseña ahora no desarrolla la sencillez de la verdadera piedad en la vida del alumno. La sabiduría finita recibiría menos estima, y la Palabra de Dios tendría un lugar de mayor honor.

Si los maestros de nuestras escuelas escudriñasen las Escrituras con el propósito de comprenderlas mejor por su cuenta, abriendo

su corazón a la luz dada en la Palabra, serían enseñados de Dios. Amarían y practicarían la verdad, y trabajarían para impartir menos de las teorías y sentimientos de los hombres que nunca estuvieron relacionados con Dios, y más del conocimiento que perdura. Sentirían una profunda hambre del alma por la sabiduría que viene de lo alto.

## El estudio para fines útiles

Con frecuencia los alumnos dedican muchos años a un estudio dirigido según métodos equivocados y con fines inútiles. Se enseña a la mente a pensar en un sentido erróneo, a captar las cosas que no sólo son absolutamente sin valor, sino que perjudican la salud física y mental. El alumno obtiene un flaco tesoro de información sobre muchos temas que le son de poco valor; un saber limitado de muchas cosas que nunca empleará, cuando podría obtener conocimiento que le sería del mayor servicio en la vida práctica, y que sería un tesoro de sabiduría del cual podría sacar recursos en tiempo de necesidad.

Es difícil apartarse de las viejas costumbres e ideas establecidas. Pero pocos comprenden la pérdida que experimentan en los largos cursos de estudio. Mucho de aquello con que se atiborra el cerebro no tiene valor; sin embargo, los alumnos suponen que esa educación les basta para todo y después de años de estudio dejan la escuela con sus diplomas, creyendo que son hombres y mujeres debidamente educados y listos para servir. En muchos casos, esta preparación para servir no es más que una farsa; sin embargo, se la continuará dando hasta que los maestros reciban la sabiduría del cielo mediante la influencia del Espíritu Santo.

Muchos alumnos han recargado durante tanto tiempo su mente para aprender lo que su razón les decía que nunca les serviría, que sus facultades se han debilitado y son incapaces de hacer un esfuerzo vigoroso y perseverante para comprender las cosas de

importancia vital. El dinero gastado en su educación, que tal vez fue provisto por sus padres a base de grandes sacrificios, ha sido casi malgastado; y una comprensión equivocada de lo que es de importancia lo induce a cometer un error en su carrera.

¡Qué engañosa es la educación obtenida en las ramas literarias o científicas, si hay que despojar al discípulo de ella antes que sea tenido por digno de entrar en la vida que se mide con la vida de Dios, aunque él mismo se salve como por fuego! Dios nos ha dado un tiempo de gracia en el cual prepararnos para la escuela celestial. Para esta los jóvenes se han de educar, disciplinar y preparar. En la escuela inferior de la tierra han de formar un carácter que Dios pueda aprobar. Han de recibir una preparación, no en las costumbres y diversiones de la sociedad mundana, sino en las cosas de Cristo; una preparación que los hará colaboradores de los seres celestiales. Los estudios ofrecidos a los jóvenes deben ser de un carácter tal que les dé más éxito en el servicio de Dios; que los habilite para seguir en las pisadas de Cristo y mantener los grandes principios que él sostuvo. Nuestra norma debe ser el carácter de aquel que es puro, santo, sin contaminación...

El conocimiento de Dios es la esencia de la educación. La educación que reemplaza a este conocimiento, o lo elimina de la mente, como Félix despidió a Pablo cuando le habló de templanza, justicia y juicio venidero, no es de Dios. Las palabras de Pablo hicieron temblar a Félix; pero el gobernador despidió al apóstol con las palabras: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré" (Hech. 24:25). Y hoy multitudes están diciendo lo mismo. Su atención es atraída a los profundos temas de la verdad, a problemas tan altos como los cielos y tan amplios como la eternidad; pero ellos dicen: "No puedo incluir estos temas en mis estudios diarios; porque conmoverían de tal manera mi espíritu que me impedirían atender a la rutina diaria de estudio. Nunca he dominado los problemas de la Biblia. No puedo iniciar este estudio ahora. Vete por el momento; cuando tenga oportunidad más

conveniente, te llamaré". Y así el gran Libro de texto de Dios es puesto un lado, porque no se lo considera como la única cosa necesaria.

## El desarrollo más alto que sea posible alcanzar

No quiero que nadie reciba, de las palabras que he escrito, la impresión de que se debe rebajar la norma de la educación en nuestras escuelas. Todo alumno debe recordar que el Señor requiere de él que haga por su cuenta todo lo que le es posible para llegar a poder enseñar sabia mente a otros. Nuestros alumnos deben imponer cargas a sus facultades mentales; cada una de ellas debe alcanzar el más alto desarrollo posible.

Muchos alumnos vienen al colegio con hábitos intelectuales que les son un estorbo. Uno de los más difíciles de dominar es el hábito de realizar el trabajo mental en forma rutinaria, en vez de dedicar a cada estudio un esfuerzo reflexivo y resuelto para dominar las dificultades, y captar los principios básicos del tema que se considera. Han de temerse la indolencia, la apatía y la irregularidad; y el sujetarse a la rutina es igualmente de temer. Mediante la gracia de Cristo, pueden los estudiantes cambiar este hábito de la rutina, y conviene a sus mejores intereses y su utilidad futura dirigir correctamente las facultades mentales, adiestrándolas para que sirvan bajo la dirección del más sabio de todos los maestros, cuyo poder pueden ellos pedir por fe. De acuerdo con la promesa de Dios, esto les dará éxito en sus esfuerzos intelectuales.

Una educación cabal, que haga a los jóvenes y a las jóvenes capaces de servir, es la que se ha de dar en nuestras escuelas. A fin de obtener esa educación, debe en primer lugar tenerse como la más importante la sabiduría que proviene de Dios. Todos los que se dedican a la adquisición de conocimientos deben esforzarse por alcanzar el peldaño más alto de la escalera. Avancen los

estudiantes tanto como puedan; sea el campo de su estudio tan amplio como puedan abarcar sus facultades; pero hagan de Dios su sabiduría, aferrándose a aquel que es infinito en conocimiento, que puede revelar secretos ocultos por siglos, y puede resolver los problemas más difíciles para los espíritus que creen en él.

Recomendamos a todo alumno el Libro de los libros como el estudio más grandioso para la inteligencia humana, el libro que contiene el conocimiento esencial para esta vida y para la venidera. Pero no aliento a nadie a rebajar la norma educativa en el estudio de las ciencias. La luz que ha sido dada al respecto es clara, y en ningún caso debe ser despreciada.

## Poniendo la Biblia en primer lugar

En la instrucción dada en nuestras escuelas, se ha de combinar lo natural con lo espiritual. Las leyes obedecidas por la tierra revelan el hecho de que ella está bajo el dominio magistral de un Dios infinito. Los mismos principios rigen en el mundo espiritual y el natural. Eliminemos a Dios de la adquisición de conocimientos y tendremos una educación coja, unilateral, muerta respecto de todas las cualidades salvadoras que dan verdadero poder al hombre. El Autor de la naturaleza es el Autor de la Biblia. La creación y el cristianismo tienen un solo Dios. Él se revela en la naturaleza, y en su Palabra. En rayos claros brilla la luz en la página sagrada, revelándonos al Dios viviente, tal como está representado en las leyes de su gobierno, en la creación del mundo, en los cielos que adornó. Se ha de reconocer su poder como el único medio de redimir al mundo de las supersticiones degradantes que tanto deshonran a Dios y al hombre.

El alumno que en su vida escolar se familiariza con las verdades de la Palabra de Dios y siente su poder transformador sobre su corazón, representará el carácter de Cristo ante el mundo en una vida bien ordenada y una conversación piadosa. Dios hará grandes

cosas por los que abran el corazón a su Palabra, y la dejen tomar posesión del templo del alma. El hecho de que los alumnos se hayan apartado de la sencillez de la verdadera piedad ha ejercido una influencia tendiente a debilitar su carácter y disminuir su vigor mental. Se ha retardado su progreso en las ciencias, mientras que si, como Daniel, hubiesen oído y cumplido la Palabra de Dios, habrían avanzado como él en todos los ramos del saber a los cuales se dedicaran. Siendo de mente pura, habrían adquirido fortaleza mental. Toda facultad intelectual se habría aguzado.

Cuando la Biblia es guía y consejera, ejerce una influencia ennoblecedora sobre la mente. Más que cualquier otro, su estudio refinará y elevará. Cambiará el espíritu del alumno sincero, dotándolo de nuevos impulsos y vigor. Dará mayor eficiencia a las facultades poniéndolas en relación con verdades grandiosas y abarcadoras. Si la mente se atrofia y vuelve deficiente, ello se debe a que se la deja tratar solamente asuntos triviales. Recíbase la Biblia como alimento del alma, el medio mejor y más eficaz para purificar y fortalecer el intelecto.

Del corazón mana la vida; y el corazón de la comunidad, de la iglesia y de la Nación, es la familia. El bienestar de la sociedad, el éxito de la iglesia, la prosperidad de la Nación, dependen de las influencias que reinan en el hogar.

## Capítulo 56

# En cooperación con Cristo

Se me ha instruido que diga a los maestros, ministros y médicos, que ocupan posiciones de responsabilidad en la obra del mensaje del tercer ángel: Tienen una obra solemne y santa que hacer. Los que ocupan puestos de confianza en la causa de Dios han de perfeccionar su vida de acuerdo con la semejanza divina. En el hogar, en la iglesia, delante del mundo, han de revelar el poder que tienen los principios cristianos para transformar la vida. Actúen honradamente; procuren revelar el espíritu de Cristo en su trabajo; esfuércense por alcanzar un nivel superior. Cuando comprendo los tiempos peligrosos que nos esperan, y las grandes responsabilidades que descansan sobre los maestros, ministros y médicos, siento una pesada carga, no sea que yo resulte infiel en el cumplimiento de mi deber.

"Los que amáis a Jehová, aborreced el mal –exhorta el salmista–; él guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra. Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón. Alegraos, justos, en Jehová, y alabad la memoria de su santidad" (Sal. 97:10-12). Los maestros, los ministros y los médicos hablan del nivel superior que han de alcanzar en la educación; pero estas palabras del salmista revelan que es sirviendo a Dios como se alcanzará ese nivel. Debiéramos ahora poner a un lado la maledicencia, los planes egoístas, todo aquello que perjudicaría la influencia o confundiría el juicio. Debe despojarse el corazón de toda búsqueda del yo; y debe uno conducirse de tal manera que no induzca a ningún alma a andar por sendas falsas.

El Señor invita a su pueblo a desechar la indolencia y la indiferencia, y actuar como hombres y mujeres convertidos. Debe

hacerse una obra diligente en la circulación de nuestras publicaciones. En muchos ramos misioneros se ha de hacer una obra fiel y señalada por la cortesía cristiana. La obra ha de avanzar como una lámpara que arde para que se comprenda claramente el significado verdadero de la educación superior.

En nuestras ciudades y pueblos, hay almas que viven en la ignorancia de las verdades de la Palabra de Dios; muchos están pereciendo en el pecado. Algunos vienen por curiosidad a nuestras casas de culto. Sea todo discurso predicado una revelación de las grandes verdades aplicables a este tiempo. Revélense los misterios de la redención a los alumnos de la escuela y a las congregaciones que se reúnen para oír la Palabra. Este es conocimiento que necesitan los educados y los iletrados. Se encontrará la educación superior al estudiar el misterio de la piedad. Las grandes verdades de la Palabra de Dios, si son creídas, recibidas y practicadas en la vida, resultarán en una educación del orden más elevado.

En sus enseñanzas, el Salvador mostró siempre la relación que hay entre la causa y el efecto. A sus seguidores de toda época dice: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5:16). El hombre o la mujer que tiene un conocimiento de la verdad, pero cuya vida no expresa sus principios, está ocultando su luz. Mis hermanos, saquen la luz de debajo del almud, a fin de que haga conocer las verdades del evangelio. Agentes invisibles obrarán por medio de lo visible; lo sobrenatural cooperará con lo natural, lo celestial con lo terrenal; las cosas desconocidas serán reveladas por lo conocido. Revelen la gracia de Cristo para enseñar que el hombre puede ser renovado a semejanza de Dios.

La promesa del Salvador: "A cualquiera que tiene, se le dará" (Mat. 13:12), se aplica también a la recepción de la verdad. Al que procura comprender sus enseñanzas, se le dará acrecentada

comprensión. Al que revela poseer el espíritu de verdad, se le dará una mayor medida del Espíritu, a fin de que pueda obrar su propia salvación. No reflejará con jactancia a Cristo ante el mundo, sino con temor y temblor, aunque con el poder del Espíritu.

La educación más deseable es el conocimiento de los misterios del Reino de los cielos. El que sirve al mundo no ve las grandes cosas de interés eterno preparadas para el que abre su corazón a la luz del cielo. Pero al que entra en esta senda del conocimiento y persevera en la búsqueda de la sabiduría oculta, los agentes celestiales le enseñan las grandes lecciones que, por la fe en Cristo, lo capacitan para vencer. Por medio de este conocimiento se alcanza la perfección espiritual; la vida se santifica y llega a ser como la de Jesús.

Las enseñanzas de Cristo no fueron grabadas en sus oyentes por ademanes exteriores, sino por las palabras y los actos de su vida diaria, por el espíritu que revelaba. En la vida superior que vivió mientras realizaba las obras de Dios, dio a los hombres un ejemplo del desarrollo de la verdadera educación superior. Así también en la vida de sus seguidores, cuando se vence el espíritu de apresuramiento, cuando el corazón se enternece en favor de los demás, cuando la vida se dedica a hacer las obras de Cristo, se ve el fruto de la educación superior.

La educación superior no se obtiene por el estudio de cierta clase de libros que los maestros profanos consideran tan esenciales, sino por el de la Palabra de Dios. Este estudio nos inducirá a obedecer sus requerimientos y a andar constantemente en las pisadas del Señor. No hay educación superior a la que se funda en las lecciones que él dio.

Cuando estas se descartan en favor de las enseñanzas humanas, es tiempo de que el pueblo de Dios se convierta de nuevo, y aprenda de Cristo la sencillez de la verdadera piedad.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Cuando el poder convertidor de Dios se apodere de los maestros de nuestras escuelas, reconocerán que un conocimiento de él y de Jesucristo abarca campos mucho más amplios que los así llamados "métodos avanzados" de educación. Pero a menos que tengan una visión más amplia de lo que constituye la educación, se verán muy estorbados para preparar misioneros que salgan a comunicar sus conocimientos a otros.

Maestros, asuman su posición como verdaderos educadores, y derramen en el corazón de los estudiantes el raudal vivo del amor redentor. Antes de que su espíritu se vea preocupado por el trabajo literario, ruéguenles que busquen a Cristo y su justicia. Muéstrenles los cambios que se producirán seguramente si el corazón se entrega a Cristo. Fijen su atención en él. Esto cerrará la puerta a las aspiraciones insensatas que se levantan tan naturalmente, y preparará la mente para recibir la verdad divina.

## Capítulo 57

# Los maestros y los estudiantes

Se nos ha advertido vez tras vez que el carácter de la educación corriente del mundo no puede resistir la prueba de la Palabra de Dios. El tema de la educación es un asunto que debe interesar a todo creyente. El Señor nos dice: Los adventistas del séptimo día no deben colocarse bajo el consejo y la instrucción de maestros que no conocen la verdad para este tiempo. La obra de amoldar y modelar las mentes no debe ser dejada a hombres que no han comprendido la importancia de una preparación para la vida que se mide con la vida de Dios.

Algunos de nuestros maestros han quedado hechizados por los sentimientos de autores incrédulos. En una representación que se me hizo, vi a alguien que sostenía en su mano uno de esos libros, y lo recomendaba a nuestros maestros como obra en la cual podían obtener verdadera ayuda en asuntos de educación. Otro mostraba libros de un carácter completamente diferente. Colocó su mano sobre el que había recomendado al autor incrédulo y dijo: "La clase de consejos que ha dado Ud. abre la puerta para que Satanás con sus sofismas pueda penetrar en su escuela. Estos libros contienen sentimientos que sus alumnos deben aprender a evitar. La mente humana es fácilmente hechizada por los estudios que conducen a la incredulidad. Estos libros producen en la mente de los alumnos desagrado por el estudio de la Palabra de Dios, que es vida eterna para todos los que siguen sus instrucciones. Tales libros no deben hallar entrada en ninguna escuela donde se enseña a los jóvenes a aprender del Mayor de los maestros".

Con voz solemne, el que hablaba continuó: "¿Halla Ud. en estos autores algo que pueda recomendarse como esencial para la

verdadera educación superior? ¿Se atrevería Ud. a recomendar su estudio a alumnos que ignoran su verdadero carácter? Los hábitos erróneos de pensar, una vez adquiridos, llegan a ser un poder despótico que sujeta la mente con una garra de acero. Si muchos que han recibido y leído estos libros no los hubiesen visto nunca, pero hubieran aceptado en su lugar las palabras del Maestro divino, habrían progresado mucho más en el conocimiento de las verdades divinas de la Palabra de Dios, que hacen a los hombres sabios para la salvación. Estos libros han conducido a millares donde Satanás condujo a Adán y Eva: a un conocimiento que Dios les prohibió tener. Por medio de sus enseñanzas, los alumnos han sido desviados de la Palabra del Señor a las fábulas".

Se me ha instruido que diga a los alumnos: En su búsqueda de conocimiento, asciendan más arriba que la norma puesta por el mundo; sigan adonde Jesús ha abierto el camino. Y a los maestros quiero decirles: Guárdense de sembrar la semilla de la incredulidad en las mentes y corazones humanos. Límpiense de toda inmundicia de la carne y del espíritu. La gloria culminante de los atributos de Cristo es su santidad. Los ángeles se postran delante de él en adoración, exclamando: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso" (Apoc. 4:8). Él es declarado glorioso en su santidad. Estudien el carácter de Dios. Contemplando a Cristo, buscándolo con fe y oración, pueden llegar a ser como él.

En nuestras escuelas, la norma de la educación se rebaja tan pronto como Cristo deja de ser el modelo de profesores y alumnos. Los maestros han de comprender que su obra no se limita al conocimiento contenido en los libros de texto; ha de llegar más alto, mucho más alto que lo alcanzado ahora. Un curso de disciplina propia consiste en educarse conforme al carácter de la similitud divina. El yo muere difícilmente, pero cuando los maestros tengan la sabiduría que viene de lo alto, discernirán el verdadero objeto de nuestra obra educativa, y harán reformas que darán a nuestros jóvenes una preparación de acuerdo con el plan

de desarrollo que tiene el Señor.

Maestros, desarraiguen de sus discursos todo lo que no es de la calidad más alta y mejor. Mantengan delante de los alumnos solamente los sentimientos esenciales. Nunca debe el médico, el ministro, el pastor o el maestro prolongar sus discursos hasta que el que es Alfa y Omega quede olvidado en largos asertos, que no son del menor beneficio. Cuando esto se hace, la mente se ahoga en una multitud de palabras que no pueden retenerse. Sean los discursos cortos y directos. Manténgase el espíritu dulce y puro, y abierto a la primera ley del cielo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Luc. 10:27). Si los que desempeñan una parte en la educación de los jóvenes quieren abstenerse de decir muchas cosas, y presentar a los alumnos la importancia de los principios a los cuales deben obedecer a fin de tener la vida eterna, se verá una obra de verdadera reforma.

## Capítulo 58

# Una rápida preparación para el trabajo

La práctica de dar a unos pocos alumnos toda la ventaja para perfeccionar su educación en tantas ramas que les sería imposible usarlas todas, es un perjuicio más bien que un beneficio para el que tiene tales ventajas, y priva a otros de los privilegios que tanto necesitan. Si hubiese menos de esta preparación larga, mucho menos devoción exclusiva al estudio, habría para el estudiante mucha más oportunidad de aumentar su fe en Dios... Se me ha mostrado que algunos de los estudiantes están perdiendo su espiritualidad, que su fe se debilita y que no mantienen comunión con Dios. Dedican casi todo su tiempo al estudio de los libros; parecen saber muy poco de las otras cosas. Pero, ¿qué ventaja les será toda esta preparación? ¿Qué beneficio obtendrán de todo el tiempo y el dinero gastado? Os aseguro que están más que perdidos...

Debe haber una consideración muy cuidadosa en cuanto a la mejor manera de gastar el dinero en la educación de los alumnos. Mientras se gasta tanto para hacer terminar a unos pocos un costoso curso de estudios, hay muchos que tienen sed del conocimiento que podrían obtener en unos pocos meses, y que considerarían uno o dos años como una gran bendición. Si todos los recursos se usan en hacer que unos pocos sigan un curso de varios años de estudio, muchos jóvenes y señoritas tan dignos como los primeros no pueden recibir ayuda alguna...

En vez de educar en exceso a unos pocos, amplíen la esfera de su caridad. Resuelvan que los recursos que destinan a educar obreros para la causa no se dedicarán simplemente a una persona, habilitándola para adquirir más de lo que realmente necesita,

mientras que otros se quedan sin nada. Den a los alumnos un comienzo, pero no consideren que es su deber sostenerlos año tras año. Es deber de ellos salir al campo a trabajar, y a ustedes les toca extender su caridad a otros que necesitan ayuda...

La devoción excesiva al estudio, aun de la verdadera ciencia, crea un apetito anormal, que crece a medida que se lo alimenta. Esto crea un deseo de conseguir más conocimiento de lo que es esencial para hacer la obra del Señor. La búsqueda del conocimiento simplemente por su propio valor distrae la mente de la devoción a Dios, y detiene el progreso en la senda de la santidad práctica... El Señor Jesús impartió solamente la medida de instrucción que podía ser usada... La mente de los discípulos se sentía con frecuencia excitada por la curiosidad; pero, en vez de satisfacer su deseo de conocer cosas que no eran necesarias para la debida dirección de su obra, él abría nuevos cauces del pensamiento para sus mentes. Les daba la instrucción que tanto necesitaban sobre la piedad práctica...

## La intemperancia en el estudio

La intemperancia en el estudio es una especie de intoxicación, y los que se entregan a ella, como el borracho, se apartan de la senda segura, tropiezan y caen en las tinieblas. El Señor quiere que todo alumno recuerde que el ojo debe mantenerse sincero para la gloria de Dios. No ha de agotar o malgastar sus facultades físicas y mentales procurando adquirir todo el conocimiento posible de las ciencias, sino que debe conservar la frescura y el vigor de todas ellas para dedicarse a la obra que el Señor le ha señalado: ayudar a las almas a hallar la senda de la justicia... La orden del cielo es hacer, trabajar, realizar algo que sea para gloria de Dios y beneficio de nuestros semejantes...

El Señor no elige o acepta trabajadores de acuerdo con las ventajas que han disfrutado o con la educación superior que han

recibido. El valor del agente humano se estima de acuerdo con la capacidad que tiene el corazón para conocer y comprender a Dios... El mayor beneficio posible se obtiene por medio del conocimiento de Dios. "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Este conocimiento es la fuente secreta de la cual fluye todo poder...

## La educación de Moisés

La educación recibida por Moisés, como nieto del rey, fue muy esmerada. No se descuidó detalle que pudiese hacerlo sabio en lo que consideraban los egipcios como sabiduría. Pero la parte más valiosa de la preparación de Moisés para la obra de su vida fue la que recibió como pastor. Mientras apacentaba sus rebaños en los desiertos de las montañas y las verdes dehesas de los valles, Dios le enseñó la más alta sabiduría. En la escuela de la naturaleza, teniendo a Cristo como su maestro, aprendió lecciones de humildad, mansedumbre, fe y confianza que vincularon su alma más estrechamente con Dios. En la soledad de las montañas aprendió lo que no había podido impartirle toda su instrucción en el palacio del rey: una fe sencilla e inquebrantable, y una constante confianza en el Señor...

Moisés había supuesto que su educación en la sabiduría de Egipto lo habilitaba plenamente para sacar a Israel de la servidumbre. ¿No era sabio en todas las cosas necesarias para un general de ejército? ¿No había tenido las ventajas de las mejores escuelas del país? Sí, se sentía capaz de librar a su pueblo. Inició su obra procurando obtener su favor al corregir sus males. Mató a un egipcio que abusaba de un israelita. En eso manifestó el espíritu del que es homicida desde el principio, y demostró su incapacidad para representar al Dios de misericordia, amor y ternura.

Moisés fracasó miserablemente en su primera tentativa, y, como muchos otros, perdió inmediatamente la confianza en Dios y dio la

espalda a la obra que le había sido señalada. Huyó de la ira de Faraón. Concluyó que, a causa del gran pecado que cometiera al quitar la vida al egipcio, Dios no le permitiría tener parte alguna en la obra de librar a su pueblo de su cruel esclavitud. Pero el Señor permitió estas cosas a fin de poder enseñarle la mansedumbre, la bondad y longanimidad que necesita poseer todo obrero del Maestro a fin de tener éxito en su causa...

Se le había enseñado a esperar adulación y alabanza por sus capacidades superiores; ahora, debía aprender una lección diferente. Como pastor, aprendió a cuidar de las ovejas afligidas y enfermas, a buscar pacientemente a la extraviada, a ser longánimo con la indisciplinada, a suplir con tierna solicitud las necesidades de los corderitos y de las ovejas viejas y débiles. En su experiencia, fue atraído más cerca del Príncipe de los pastores. Llegó a unirse y absorberse en el Santo de Israel. Creía en el Dios grande. Se mantenía en comunión con el Padre por la oración humilde. Miraba al Altísimo para obtener una educación en las cosas espirituales y el conocimiento de su deber como fiel pastor. Su vida vino a estar tan estrechamente vinculada con el cielo que Dios conversaba con él cara a cara, "como habla cualquiera a su compañero" (Éxo. 33:11).

Educado así, Moisés estuvo preparado para escuchar el llamamiento de Dios a cambiar el cayado de pastor por la vara de autoridad; a dejar su rebaño de ovejas para asumir la dirección de un pueblo idólatra y rebelde. Pero debía continuar dependiendo del Caudillo invisible. Como la vara era un instrumento dócil en su mano, así él también había de serlo en la de Cristo. Había de ser el pastor del pueblo de Dios; y por su fe firme y su confianza permanente en el Señor, muchas bendiciones iban a llegar a los hijos de Israel...

Fue la fe implícita en Dios la que hizo de Moisés lo que fue. Obraba de acuerdo con todo lo que el Señor le ordenaba. Todo el

saber de los sabios no podía hacer de Moisés un medio por el cual el Señor pudiera obrar, a menos que perdiese su confianza propia, comprendiese su propia impotencia y pusiese su confianza en Dios; y, a menos que estuviese dispuesto a obedecer las órdenes de Dios, parecieran o no correctas a su razón humana...

No fueron las enseñanzas de las escuelas de Egipto lo que habilitó a Moisés para triunfar sobre sus enemigos, sino su fe constante e inquebrantable, una fe que no vacilaba bajo las circunstancias más penosas. A la orden de Dios, Moisés avanzaba, aunque aparentemente no había nada sobre qué asentar los pies. Más de un millón de personas dependían de él, y las condujo hacia adelante paso a paso, día tras día. Dios permitió estas peregrinaciones solitarias por el desierto para que sus hijos pudiesen obtener experiencia en soportar las penurias, para que cuando estuvieran en peligro supieran que sólo en Dios hay alivio y liberación. Así podrían aprender a conocerlo y confiar en él, y servirlo con fe viva.

## La lección más importante

Dios no depende de los hombres de educación perfecta. Su obra no se detiene mientras adquieren una preparación tan larga y elaborada como la que algunas de nuestras escuelas se proponen dar. Se requiere hombres que aprecien el privilegio de ser colaboradores con él; hombres que lo honren prestando implícita obediencia a sus requerimientos, sin tener en cuenta las teorías que les han sido inculcadas previamente. No tiene límite la utilidad de los que ponen el yo a un lado, que permiten obrar al Espíritu Santo sobre su corazón y viven una vida completamente consagrada a Dios, recibiendo la disciplina necesaria, impuesta por el Señor, sin quejarse ni desmayar en el camino. Si no desfallecen bajo su reprensión ni endurecen su corazón ni se vuelven tercos, el Señor enseñará tanto a los jóvenes como a los ancianos, hora tras hora, día tras día. Anhela revelar su salvación a los hijos de los

hombres, y si su pueblo escogido quiere eliminar los obstáculos, derramará las aguas de salvación en raudales abundantes por intermedio de los conductos humanos.

Muchos de los que están buscando eficiencia para la exaltada obra de Dios por el perfeccionamiento de su educación en las escuelas de los hombres, hallarán que no han aprendido las lecciones de más importancia. Al descuidar el someterse a sí mismos a las impresiones del Espíritu Santo, y al no vivir en obediencia a todos los requerimientos de Dios, se ha debilitado su eficiencia espiritual; han perdido la capacidad que tenían de hacer con éxito su obra para el Señor. Ausentándose de la escuela de Cristo, se han olvidado del sonido de la voz del Maestro, y él no puede dirigir su conducta.

Los hombres pueden adquirir todo el conocimiento que el maestro humano es capaz de impartir; pero Dios requiere de ellos una sabiduría aún mayor. Como Moisés, deben aprender a ser mansos, humildes de corazón, y a desconfiar del yo. Nuestro Salvador mismo, cuando soportaba la prueba por la humanidad, reconoció que por sí mismo no podía hacer nada. Nosotros también debemos aprender que no hay fuerza en la humanidad sola. El hombre llega a ser eficiente únicamente si participa de la naturaleza divina.

## Debe buscarse la dirección de Dios

Desde el primer momento en que abre un libro, el estudiante debe reconocer a Dios como al Dador de la verdadera sabiduría y procurar a cada paso el consejo divino. No debe hacerse arreglo alguno del cual Dios no pueda formar parte, ni establecer vínculo alguno que él no pueda aprobar. Desde el principio hasta el fin, el Autor de la sabiduría debe ser reconocido como el guía. Así, el conocimiento obtenido de los libros será completado con una fe viva en el Dios infinito.

El estudiante no debe permitirse quedar ligado a ningún curso particular que requiera largos períodos, sino que debe ser guiado en tales asuntos por el Espíritu de Dios...

A nadie se le debe permitir que siga un curso de estudio que debilite su fe en la verdad o en el poder del Señor, o reduzca su respeto por una vida de santidad. Quisiera amonestar a los estudiantes a que no den un paso en ese sentido, ni aun por consejo de sus instructores o de hombres que ocupan puestos de autoridad, a menos que primero hayan buscado a Dios individualmente, con el corazón abierto a las influencias del Espíritu Santo, y hayan obtenido su consejo acerca del curso de estudio que contemplan. Eliminen toda ambición profana. Pongan a un lado todo deseo egoísta de distinguirse, lleven a Dios toda sugerencia de los hombres, y confíen en la dirección de su Espíritu...

No se confíen a la custodia de los hombres, sino digan: "El Señor es mi ayudador; buscaré su consejo; haré su voluntad". Todas las ventajas de que gocen no pueden resultar en bendición para ustedes, ni puede la educación más elevada prepararlos para hacerlos conductos de luz, a menos que tengan la cooperación del Espíritu divino. Nos resulta imposible recibir preparación de los hombres, sin la iluminación divina, como fue imposible para los dioses de Egipto librar a los que confiaban en ellos.

Los estudiantes no deben suponer que toda sugerencia que se les haga para prolongar sus estudios está en armonía con el plan de Dios. Lleven toda sugerencia al Señor en oración, y procuren su dirección, no una sola vez, sino repetidas veces. Intercedan con él hasta que estén convencidos de que el consejo es de Dios o del hombre...

El Señor dice: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mat. 26:41). "Velad", no sea que sus estudios alcancen tales

proporciones y lleguen a serles de tan absorbente interés que su mente esté recargada y desaparezca de su alma el deseo de ser piadosos. Muchos estudiantes han perdido de vista el motivo y blanco que los indujo a entrar en la escuela, y una ambición profana de obtener una educación superior los ha inducido a sacrificar la verdad. Su intenso interés por obtener un puesto elevado entre los hombres los ha inducido a dejar fuera de sus cálculos la voluntad de su Padre celestial; pero el verdadero conocimiento conduce a una vida santa por la santificación de la verdad.

Con demasiada frecuencia, al acumularse los estudios, la sabiduría de lo alto ha recibido un lugar secundario; y cuanto más avanza el estudiante, menos confianza tiene en Dios. Considera el mucho saber como la misma esencia del éxito en la vida; pero si todos diesen la debida consideración a la declaración de Cristo: "Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5), harían planes diferentes. Sin los principios vitales de la verdadera religión, sin el conocimiento de cómo servir y glorificar al Redentor, la educación es más perjudicial que benéfica. Cuando la educación de origen humano llega a un extremo tal que hace desvanecer el amor de Dios en el corazón, descuidar la oración y dejar de cultivar los atributos espirituales, es completamente desastrosa. Sería mucho mejor dejar de procurar la mejor educación y hacer recobrar al alma de su condición languideciente, que perder de vista las ventajas eternas...

En ningún caso quisiera aconsejar que se restrinja la educación a la cual Dios no ha puesto límites. Nuestra educación no termina con las ventajas que este mundo puede dar. A través de toda la eternidad los escogidos de Dios aprenderán. Pero quisiera aconsejar que se restrinja la práctica de aquellos métodos que hacen peligrar el alma y malogran el propósito al cual se dedica tiempo y dinero. La educación es una gran obra de toda la vida; pero, para obtener una verdadera educación es necesario poseer la

sabiduría que proviene solamente de Dios. El Señor Dios debe ser representado en toda fase de la educación; pero es un error dedicar años al estudio de un ramo del conocimiento de los libros. Después de que se ha dedicado un período de tiempo al estudio, nadie aconseje a los estudiantes que inicien inmediatamente otro curso extenso, sino que debe aconsejárseles más bien que ingresen en la obra para la cual se han estado preparando. Estimúleselos a hacer uso de la educación ya obtenida...

La mente de muchos necesita ser renovada, transformada y amoldada según el plan de Dios. Muchos se están arruinando física, mental y moralmente, por dedicarse demasiado al estudio. Se están defraudando para este tiempo y la eternidad por la práctica de hábitos de intemperancia mientras procuran educarse. Están perdiendo su deseo de aprender, en la escuela de Cristo, lecciones de mansedumbre y humildad de corazón...

## En vista del próximo regreso de Cristo

El pensamiento que ha de ser recordado a los alumnos es que el tiempo es corto, y que deben prepararse rápidamente para hacer la obra que es esencial para este tiempo... Se me ordena decirles que no saben cuán pronto vendrá la crisis. Se está acercando a nosotros gradual y furtivamente, como un ladrón. El sol resplandece en los cielos, recorriendo su órbita acostumbrada, y los cielos siguen declarando la gloria de Dios; los hombres prosiguen en su conducta acostumbrada de comer y beber, plantar y edificar, casarse y darse en casamiento; los mercaderes siguen empeñados en comprar y vender; las publicaciones siguen saliendo una tras otra; los hombres se están codeando en busca del puesto más elevado; los amadores de placeres siguen asistiendo a teatros, carreras de caballos, garitos de juegos, y prevalece la más alta excitación. Pero se está terminando rápidamente el tiempo de gracia, y cada caso está por quedar eternamente decidido. Pocos son los que creen de corazón y alma que tienen un cielo que ganar y un infierno que

rehuir; pero estos revelan su fe por sus obras.

Las señales de la venida de Cristo se están cumpliendo rápidamente. Satanás ve que tiene tan solo un corto tiempo en que trabajar, y pone sus agentes a la obra para incitar los elementos del mundo, a fin de que los hombres puedan ser engañados, seducidos y mantenidos ocupados y hechizados hasta que termine el día de gracia y la puerta de misericordia se cierre para siempre.

Los reinos de este mundo no han llegado a ser todavía los reinos de nuestro Señor y de su Cristo. No se engañen; estén despiertos y obren rápidamente; porque viene la noche, en la cual nadie puede obrar. No estimulen a los alumnos que vienen a ustedes preocupados por la obra de salvar a sus semejantes a pasar de un curso de estudios a otro. No alarguen a muchos años el tiempo que necesitan para educarse. Al hacerlo, les dan la impresión de que hay bastante tiempo, y este mismo plan resulta en una trampa para sus almas.

Muchos están mejor preparados, tienen más discernimiento espiritual y conocimiento de Dios, y saben más de sus requerimientos cuando inician su curso de estudios que cuando se gradúan. Se sienten inspirados por una ambición a llegar a ser sabios, y son estimulados a aumentar sus estudios hasta infatuarse. Hacen de los libros su ídolo, y están dispuestos a sacrificar la salud y la espiritualidad para educarse. Limitan el tiempo que debieran dedicar a la oración, y dejan de aprovechar las oportunidades que tienen de hacer el bien. Dejan de poner en práctica el conocimiento que ya han obtenido y no progresan en la ciencia de ganar almas. La obra misionera les parece cada vez menos deseable, mientras crece anormalmente la pasión de sobresalir en el conocimiento de los libros. Mientras siguen sus estudios, se separan del Dios de la sabiduría. Algunos los felicitan por sus progresos y los estimulan a conquistar diploma tras diploma...

Se hizo la pregunta: "¿Creen la verdad? ¿Creen en el mensaje del tercer ángel? Si lo creen, entonces obren de acuerdo con su fe"... El tiempo de gracia no permitirá largos años de preparación. Dios llama; oigan su voz mientras dice: "Ve hoy a trabajar en mi viña" (Mat. 21:28). Ahora, precisamente ahora, es el momento de trabajar...

"Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies" (Nah. 1:3). ¡Ojalá que los hombres comprendiesen la paciencia y longanimidad de Dios! Él restringe sus propios atributos. Su poder omnipotente está bajo el control de la Omnipotencia. ¡Ojalá que los hombres comprendiesen que Dios se niega a sentirse cansado por la perversidad del mundo, y sigue ofreciendo la esperanza de perdón aun a los que menos lo merecen. Pero su longanimidad no durará siempre. ¿Quién está preparado para el cambio repentino que se producirá en el trato de Dios con los hombres pecaminosos? ¿Quién estará preparado para escapar al castigo que caerá ciertamente sobre los transgresores?...

Hay una gran obra que hacer, y la viña del Señor necesita obreros. Deben entrar misioneros en los campos antes que estén obligados a cesar de trabajar. Hay ahora puertas abiertas por todos lados; los estudiantes no pueden aguardar hasta terminar largos años de preparación; porque los que nos restan no son muchos, y necesitamos trabajar mientras dura el día...

Entiéndase que con estas palabras no digo nada que signifique despreciar la educación, sino que hablo para amonestar a los que están en peligro de llevar a extremos ilícitos lo que es lícito, y de dar demasiada importancia a la educación humana. Insistan más bien en el desarrollo de una experiencia cristiana, porque sin esta la educación del estudiante no tendrá valor.

Si ven que los alumnos están en peligro de engolfarse en sus materias a tal punto que descuiden el estudio del Libro que les da

información acerca de cómo asegurar el bienestar futuro de sus almas, entonces no les presenten la tentación de ir más hondo, de prolongar el tiempo de su disciplina educativa. De esta manera se perderá de vista todo lo que haría que la educación del alumno tuviese valor para el mundo...

Mientras dure el tiempo, necesitaremos escuelas. Siempre se necesitará educación; pero hemos de tener cuidado, no sea que esta absorba todo el interés espiritual. Hay peligro positivo en aconsejar a los alumnos a que sigan un curso tras otro, e inducirlos a pensar que, al hacerlo, alcanzarán la perfección. La educación así obtenida resultará deficiente en todo sentido. El Señor dice: "Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Cor. 1:19-21)...

Moisés era sabio en toda la sabiduría de los egipcios. En la providencia de Dios recibió una educación amplia; pero gran parte de esa tuvo que desaprenderla y tenerla por insensatez. Su impresión tuvo que ser borrada por cuarenta años de experiencia en el cuidado de las ovejas y de los tiernos corderos. Si muchos de los que están relacionados con la obra del Señor pudieran estar aislados como Moisés y verse obligados, por las circunstancias, a seguir alguna vocación humilde hasta que se enterneciese su corazón... no propenderían tanto a magnificar su propia capacidad, o a procurar demostrar que la sabiduría de una educación avanzada puede reemplazar un sano conocimiento de Dios...

Los discípulos de Cristo no están llamados a magnificar a los hombres, sino a Dios, fuente de toda sabiduría. Den los educadores al Espíritu Santo lugar para hacer su obra en los corazones humanos. El mayor Maestro está representado en nuestro medio

por el Espíritu. Por mucho que estudien, por muy alto que lleguen, y aunque ocupen todo momento de su tiempo de gracia en la prosecución del conocimiento, no llegarán nunca a ser completos. Cuando haya terminado el tiempo, tendrán que hacerse la pregunta: ¿Qué bien he hecho a los que estaban en las tinieblas de la medianoche? ¿A quién he comunicado el conocimiento de Dios, o aun el conocimiento de las cosas por las cuales he gastado tanto tiempo y dinero?

Pronto se dirá en el cielo: "Hecho es". "El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apoc. 22:11, 12). Cuando se promulgue esa decisión, todo caso estará ya decidido.

Mucho mejor sería para los obreros cargarse menos, y atender a su obra despacio y humildemente, llevando el yugo de Cristo y llevando sus cargas, que dedicar años de preparación para una gran obra, y luego dejar de llevar hijos e hijas a Dios; dejar de alcanzar trofeos para ponerlos a los pies de Jesús...

¿Cuántos de los que conocen la verdad para este tiempo están obrando en armonía con estos principios? Es verdad que se está haciendo algo; pero debiera hacerse más, mucho más. La obra se está acumulando y está disminuyendo el tiempo para hacerla. Todos debieran ser ahora luces ardientes y brillantes; sin embargo, muchos no mantienen sus lámparas alimentadas con el aceite de la gracia, aderezadas y ardiendo, de manera que la luz pueda brillar hoy. Demasiados están contando con un largo período para mañana; pero eso es un error. Edúquese cada uno de tal manera que muestre la importancia de la obra especial para hoy. Trabaje cada uno para Dios y para las almas; manifieste cada uno sabiduría, y nunca sea hallado ocioso, aguardando que alguien lo ponga a trabajar. Ese "alguien" que podría ponerlos a trabajar está

recargado de responsabilidades, y se pierde tiempo aguardando directivas. Dios les dará sabiduría para reformarlos enseguida; porque todavía les dirige el llamamiento: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña". "Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Heb. 3:7, 8). El Señor encabeza el requerimiento con la cariñosa palabra "hijo". ¡Cuán tierno, compasivo y, sin embargo, cuán urgente es el llamamiento! Su invitación es también una orden (*Special Testimonies on Education*, págs. 108-146; escrito el 21 de marzo de 1895, a los maestros del Sanatorio y Colegio de Battle Creek, Míchigan).

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ *

El conocerse a sí mismo es un gran conocimiento. El verdadero conocimiento propio lleva a una humildad que prepara el camino para que el Señor desarrolle la mente, amolde y discipline el carácter. Ningún maestro puede hacer una obra aceptable si no recuerda sus propias deficiencias, y no pone a un lado todos los planes que debilitarían la vida espiritual. Cuando los maestros están dispuestos a poner a un lado todo lo que no es esencial para la vida eterna, entonces puede decirse que están obrando su propia salvación con temor y temblor, y están edificando sabiamente para la eternidad.

## Sección XII

# La Biblia en la educación

"Las palabras de Jehová son palabras limpias; como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces" (Sal. 12:6).

## Capítulo 59

# La Palabra de Dios es un tesoro

La Biblia es del más alto valor porque es la palabra del Dios viviente. De todos los libros del mundo, es el que merece más estudio y atención; porque es sabiduría eterna. La Biblia es una historia que nos relata la creación del mundo, y nos revela los siglos pasados. Sin ella, quedaríamos reducidos a hilvanar meras conjeturas y fábulas acerca de lo que ocurrió en el remoto pasado. Nos revela al Creador de los cielos y de la tierra, así como el universo que él trajo a la existencia; y derrama una luz gloriosa sobre el mundo venidero. La Biblia es un campo en el cual están escondidos tesoros celestiales, que permanecerán ocultos hasta que, por diligente trabajo de minero, sean descubiertos y sacados a la luz. La Biblia es un estuche que contiene joyas de inestimable valor, que deben ser presentadas en forma tal que se vean con su brillo intrínseco. Pero la belleza y la excelencia de estos diamantes de verdad no son discernidas por el ojo natural. Las cosas hermosas del mundo material no se ven hasta que el sol, disipando las tinieblas, las inunda con su luz. Así sucede también con los tesoros de la Palabra de Dios; no son apreciados hasta que son revelados por el Sol de justicia.

La Biblia contiene un sistema sencillo y completo de teología y filosofía. Es el libro que nos hace sabios para la salvación. Nos habla del amor de Dios según se revela en el plan de la redención, impartiendo el conocimiento esencial para todos los estudiantes: el conocimiento de Cristo...

No sólo nos ha revelado Dios la doctrina de la expiación, ofreciendo la esperanza de vida eterna, sino también sus palabras son maná del cielo para que el alma se alimente y reciba fuerza

espiritual. La Biblia es la gran norma de lo bueno y de lo malo, que define claramente el pecado y la santidad. Sus principios vivos, corriendo por nuestras vidas como hilos de oro, son nuestra única salvaguardia en la prueba y la tentación.

Las Sagradas Escrituras eran el estudio esencial de las escuelas de los profetas, y deben ocupar el primer lugar en todo sistema educativo; porque el fundamento de toda educación correcta es el conocimiento de Dios. Usada como libro de texto en nuestras escuelas, la Biblia hará para la mente y para la moral lo que no pueden hacer los libros de ciencia y filosofía. Como libro destinado a disciplinar y fortalecer el intelecto, ennoblecer, purificar y refinar el carácter, es sin rival.

Dios cuida de nosotros como seres inteligentes, y nos ha dado su Palabra como lámpara a nuestros pies y luz para nuestro sendero. Sus enseñanzas tienen una influencia vital sobre nuestra prosperidad y en todas las relaciones de la vida. Aun en nuestros asuntos temporales será una guía más sabia que cualquier otro consejero. Sus instrucciones divinas señalan el único camino que conduce al verdadero éxito. No hay posición social ni fase de la experiencia humana para la cual el estudio de la Biblia no sea una preparación esencial.

## La sabiduría finita

Pero la mera lectura de la Palabra no producirá el resultado propuesto por el cielo; debe ser estudiada y albergada en el corazón. La Biblia no ha recibido la atención detenida que merece. No ha sido honrada sobre todo otro libro en la educación de los niños y los jóvenes. Los estudiantes emplean años en adquirir una educación. Estudian diferentes autores, y se familiarizan con las ciencias y la filosofía por medio de obras que contienen los resultados de investigaciones humanas; pero el Libro que proviene del Maestro divino ha sido, en extenso grado, descuidado. No se

discierne su valor; sus tesoros permanecen ocultos.

Una educación de ese carácter es deficiente. ¿Quiénes y qué son estos hombres de saber, para que la mente y el carácter de los jóvenes sean amoldados por sus ideas? Tal vez publiquen por la pluma y la voz los mejores resultados de su raciocinio, pero abarcan tan sólo un detalle de la obra de Dios, y en su cortedad de vista, llamándolo ciencia, lo exaltan por encima del Dios de la ciencia.

El hombre es finito; no hay luz en su sabiduría. Su razón no puede, sin auxilio, explicar nada de las cosas profundas de Dios, ni comprender las lecciones espirituales que Dios ha puesto en el mundo material. Pero la razón es un don de Dios, y su Espíritu ayudará a los que estén dispuestos a ser enseñados. Las palabras del hombre, cuando tienen algún valor, son un eco de las palabras de Dios; en la educación de los jóvenes, no deben nunca reemplazar a la Palabra divina.

Las especulaciones filosóficas frías y las investigaciones científicas en las cuales no se reconoce a Dios, son un daño positivo. El mal se agrava cuando, como sucede a menudo, se coloca en las manos de los jóvenes libros aceptados como autoridad y como adecuados para su educación, pero de autores abiertamente incrédulos. Entremezclados con todos los pensamientos presentados por estos hombres, están sus sentimientos venenosos. Estudiar tales libros es como manejar negros carbones: un alumno no puede guardar su mente sin contaminación si piensa en las doctrinas escépticas.

Los autores de esos libros, que han sembrado la semilla de duda e incredulidad por todo el mundo, han estado bajo el adiestramiento del gran enemigo de Dios y del hombre, la cabeza reconocida de los principados y potestades, el gobernante de las tinieblas de este mundo. La palabra que Dios habló acerca de ellos es: “Se

envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios", "pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias" (Rom. 1:21, 22). Rechazaron la verdad divina en su sencillez y pureza por la sabiduría de este mundo.

Cuandoquiera que se da la preferencia a los libros de estos autores incrédulos, y se hace secundaria la Palabra de Dios, saldrá de las escuelas una clase de estudiantes que no estará mejor preparada para el servicio de Dios que antes de haberse educado.

## Causa de oposición a la Biblia

No por falta de evidencia dudan los hombres de la verdad divina; no son incrédulos por ignorar el carácter de la Palabra de Dios. Pero, a causa del pecado, todo el organismo humano está desordenado, la mente corrompida, la imaginación pervertida. Las tentaciones exteriores hallan respuesta en el corazón, y los pies se deslizan imperceptiblemente hacia el pecado. Y así es como muchos odian la Biblia. A algunos no les afligiría que no hubiese una sola Biblia en el mundo.

Cuando se estaba juzgando al Hijo de Dios, los judíos clamaron: "Quítale, crucifícale"; porque su vida pura y su enseñanza santa los convencían de pecado y los condenaban; y por la misma razón muchos claman en su corazón contra la Palabra de Dios. Muchos, aun entre los niños y jóvenes, han aprendido a amar el pecado. Aborrecen la reflexión, y el pensar en Dios es un aguijón para sus conciencias. Debido a que el corazón humano se inclina al mal, el sembrar la semilla de escepticismo en las mentes juveniles es muy peligroso.

## La ciencia y la Biblia

No queremos restringir la educación, ni tener en poco la cultura y la disciplina mental. Dios quiere que seamos estudiantes mientras

permanezcamos en el mundo. Debemos aprovechar toda oportunidad de adquirir cultura. Las facultades necesitan fortalecerse por el ejercicio, la mente ha de ser adiestrada y debe expandirse mediante estudio asiduo; pero todo esto puede hacerse mientras el corazón es presa fácil del engaño. La sabiduría de lo alto debe ser comunicada al alma. La entrada de la Palabra de Dios es lo que da luz: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Sal. 119:130). Su palabra nos es dada para instruirnos; no hay en ella nada que sea deficiente o engañoso. La Biblia no ha de ser probada por las ideas que tienen los hombres acerca de la ciencia, sino que esta ha de ser sometida a la prueba de la norma infalible.

Sin embargo, el estudio de las ciencias no debe descuidarse. Con este propósito, deben emplearse libros que estén en armonía con la Biblia, porque ella es la norma. Las obras de este carácter deben ocupar el lugar de muchas de las que están ahora en las manos de los estudiantes.

Dios es el autor de la ciencia. La investigación científica abre ante la mente vastos campos de pensamiento e información, capacitándonos para ver a Dios en sus obras creadas. La ignorancia puede intentar apoyar al escepticismo apelando a la ciencia; pero, en vez de sostenerlo, la verdadera ciencia revela con nuevas evidencias la sabiduría y el poder de Dios. Debidamente entendida, la ciencia y la Palabra escrita concuerdan, y cada una derrama luz sobre la otra. Juntamente nos conducen a Dios, enseñándonos algo de las leyes sabias y benéficas por medio de las cuales él obra.

Cuando el estudiante reconoce a Dios como fuente de todo conocimiento y lo honra, sometiendo la mente y el carácter para que sean amoldados por su Palabra, puede aferrarse a la promesa: "Yo honraré a los que me honran" (1 Sam. 2:30). Cuanto más cuidadosamente se cultiva el intelecto, tanto más eficazmente podrá emplearse en el servicio de Dios, si se lo coloca bajo el

dominio de su Espíritu. Los talentos usados son talentos multiplicados. La experiencia en las cosas espirituales amplía la visión de los santos y de los ángeles, y ambos crecen en capacidad y conocimiento mientras trabajan en sus respectivas esferas.

"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (Rom. 11:33) (*Special Testimonies on Education*, págs. 52-57; escrito el 16 de mayo de 1896).

## Capítulo 60

# El Libro de los libros

¿Qué libro puede compararse con la Biblia? Una comprensión de sus enseñanzas es esencial para todo niño y joven, y para los de edad madura, porque es la Palabra de Dios, dada para guiar a la familia humana hacia el cielo. Hay en el mundo de hoy muchos dioses y muchas doctrinas. Sin una comprensión de las Escrituras, es imposible para los jóvenes separar la verdad del error o discernir entre lo sagrado y lo común.

La Palabra de Dios debe destacarse como el libro educador más sublime de nuestro mundo, y debe ser tratada con respeto y reverencia. Debe ser colocada en las manos de los niños y los jóvenes como el gran libro de lecciones, a fin de que puedan conocer a aquel cuyo conocimiento correcto es vida eterna.

## La historia en la Biblia

Las grandes verdades de la historia sagrada poseen fuerza y belleza asombrosa, y son tan abarcadoras como la eternidad. ¿Qué conocimiento más importante puede adquirirse que el que esboza la caída del hombre y las consecuencias de aquel pecado que abrió las compuertas de la desgracia sobre el mundo; que habla del primer advenimiento de Jesús? La encarnación de Cristo, su divinidad, su expiación, su vida admirable en el cielo como nuestro abogado, el ministerio del Espíritu Santo; todos estos temas vitales del cristianismo son revelados desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Cada uno es un eslabón de oro en la perfecta cadena de la verdad. ¿Por qué, pues, no debieran ensalzarse las Escrituras en cada escuela de la tierra?

Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios, y sin

embargo dijo a Israel: "Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta. Porque... ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos" (Deut. 4:5-9).

¿Dónde encontraremos leyes más nobles, puras y justas que las presentadas en los libros de estatutos que registran las instrucciones de Moisés a los hijos de Israel? ¿Y de qué otra fuente podemos obtener tanta fuerza o aprender tan noble ciencia? ¿Qué otro libro enseñará a los hombres tan bien a amar, temer y obedecer a Dios? ¿Qué otro libro presenta a los estudiantes más ciencia ennoblecedora, más admirable historia? Presenta claramente la justicia y predice las consecuencias de ser desleales para con la Ley de Jehová.

## La Biblia como literatura

Como poder educativo, la Biblia es de más valor que los escritos de todos los filósofos de todos los siglos. En su amplia variedad de estilo y temas, hay algo para interesar e instruir a cada mente, ennoblecer todo interés. La luz de la revelación resplandece sin sombra en el pasado lejano, donde los anales humanos no arrojan rayos de luz. Hay poesía que ha arrancado la admiración del mundo. En resplandeciente belleza, en sublime y solemne majestad, en patética emoción, no tiene igual entre las más brillantes producciones del genio humano. Hay en ella sana lógica

y elocuencia apasionada. Se presentan en ella las nobles acciones de hombres nobles, ejemplos de virtud privada y honor público, lecciones de piedad y pureza.

## Una fuerza moral

Al estudiar las Escrituras nos familiarizamos con Dios, somos inducidos a comprender nuestra relación con Cristo, el que lleva los pecados, la garantía de la especie caída. Nadie es dejado en tinieblas en cuanto a lo que Dios aprueba o desaprueba.

La Biblia contiene instrucción acerca del carácter que deben poseer los hijos de Dios. "Bienaventurados los de limpio corazón –declara– porque ellos verán a Dios" (Mat. 5:8). "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb. 12:14). "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:2, 3).

Este conocimiento de suma importancia debe ser mantenido delante de nuestros hijos y jóvenes, no en forma arbitraria ni dictatorial, sino como una revelación divina, una instrucción del más alto valor, esencial para su paz actual en este mundo de contiendas y luchas, y como una preparación para la futura vida eterna en el Reino de Dios. Pongan, pues, la Palabra Santa en sus manos. Estimúlenlos a escudriñar sus páginas. Hallarán allí tesoros de valor inestimable. Y al recibir a Cristo como pan de vida, tienen la garantía de la vida eterna.

Los dichos de Cristo son oro puro, sin una partícula de escoria. Cuando los que han recibido la falsa interpretación de la Palabra la escudriñan con esfuerzo resuelto para conocer la verdad, el Espíritu Santo abre los ojos de su entendimiento, y las Escrituras

son para ellos una nueva revelación. Sus corazones se vivifican con una fe nueva y viva, y contemplan cosas admirables en su Ley. Las enseñanzas de Cristo tienen para ellos una anchura y un significado que nunca antes habían comprendido.

Los jóvenes necesitan educadores que mantengan siempre delante de la juventud los principios de la Palabra de Dios. Si los maestros hacen de los preceptos bíblicos su libro de texto, tendrán mayor influencia sobre los jóvenes. Serán como los que aprenden, teniendo una conexión viva con Dios. Se esforzarán por inculcar ideas y principios que conducirán a un conocimiento más completo de Dios, a una fe fervorosa y creciente en la sangre de Cristo, y en el poder y eficacia de su gracia para guardarlos sin caída. Procurarán constantemente edificar los baluartes de una experiencia cristiana sana y bien equilibrada, a fin de que sus alumnos estén preparados para ser útiles.

## Capítulo 61

# El profesor de Biblia

Debe emplearse el mejor talento ministerial para conducir y dirigir la enseñanza de la Biblia en nuestras escuelas. Los que son elegidos para esta obra necesitan ser cabales estudiantes de ella; deben ser hombres que tengan una profunda experiencia cristiana; y su salario debe pagarse del diezmo.

El maestro de Biblia debe ser un hombre capaz de enseñar a sus alumnos a presentar las verdades de la Palabra de Dios de una manera clara y convincente en público, y a hacer obra evangélica eficaz de casa en casa. Es esencial que sea hábil en enseñar, a los que tienen el deseo de trabajar por el Maestro, a usar sabiamente lo que han aprendido. Debe instruir a los alumnos para que emprendan el estudio de la Biblia con espíritu de humildad, que escudriñen sus páginas, no en busca de pruebas para sostener opiniones humanas, sino con un sincero deseo de saber lo que Dios ha dicho.

Temprano en su experiencia, debe enseñarse a nuestros estudiantes a ser obreros bíblicos. Los que son consagrados y susceptibles de aprender pueden tener éxito en el servicio activo para Cristo mientras prosiguen sus estudios. Si pasan mucho tiempo en oración, si reciben humildemente el consejo de sus instructores, crecerán en el conocimiento relativo a cómo trabajar por las almas. Y cuando salgan al gran campo de la mies, podrán orar con confianza: "Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros; y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros, sí, la obra de nuestras manos confirma" (Sal. 90:17).

En nuestras escuelas, la obra de enseñar las Escrituras a los

jóvenes no debe dejarse completamente a un solo maestro durante una larga serie de años. El maestro de Biblia puede ser capaz de presentar la verdad; sin embargo, no constituye la mejor experiencia para los estudiantes cuando el estudio de la Palabra de Dios es dirigido por un solo hombre, año tras año. Diferentes maestros deben tomar parte en la obra, aun cuando no todos tengan una comprensión tan completa de las Escrituras. Si varias de nuestras escuelas mayores se unen en la obra de enseñar las Escrituras, los estudiantes tendrán así el beneficio de los talentos de varios hombres.

¿Por qué necesitamos un Mateo, un Marcos, un Lucas, un Juan, un Pablo, y todos los escritores que han dado testimonio acerca de la vida y ministerio del Salvador? ¿Por qué no podía uno de los discípulos haber escrito un relato completo, y así habernos dado una relación bien hilvanada de la vida terrenal de Cristo? ¿Por qué presenta un escritor puntos que otro no menciona? ¿Por qué, si estos puntos son esenciales, no los mencionaron todos estos autores? Se debe a que las mentes humanas difieren. No todos comprenden las cosas exactamente de la misma manera. Para algunos, ciertas verdades bíblicas atraen mucho más la atención que otras.

El mismo principio se aplica a los oradores. Uno se espacia considerablemente en puntos que otros pasarían por alto o los mencionarían brevemente. Toda la verdad queda presentada más claramente por varios hombres que por uno solo. Los Evangelios difieren, pero los relatos de todos se fusionan en un conjunto armonioso.

Así, hoy el Señor no impresiona todas las mentes de la misma manera. A menudo mediante experiencias insólitas, bajo circunstancias especiales, da a algunos estudiantes de la Biblia visiones de la verdad que otros no alcanzan. Es posible que el maestro más sabio no alcance a enseñar todo lo que debiera

enseñar.

Sería de gran beneficio para nuestras escuelas que celebrasen con frecuencia reuniones regulares en las cuales todos los maestros se unieran en el estudio de la Palabra de Dios. Escudriñarían las Escrituras como lo hacían los nobles bereanos. Subordinarían todas las opiniones preconcebidas, y tomando la Biblia como su libro de texto, comparando pasaje con pasaje, aprenderían lo que deben enseñar a sus alumnos, y cómo prepararlos para un servicio aceptable.

El éxito del maestro dependerá mayormente del espíritu que ponga en su trabajo. La profesión de fe no hace cristianos a los hombres; pero, si los maestros quieren abrir su corazón al estudio de la Palabra, podrán ayudar a sus alumnos a tener una comprensión más clara. No se permita que penetre el espíritu de controversia, sino que cada uno busque fervientemente la luz y el conocimiento que necesita.

La Palabra de Dios es verdadera filosofía, verdadera ciencia. Las opiniones humanas y la predicación sensacional valen muy poco. Los que están imbuidos de ella, la enseñarán de la misma manera sencilla que Cristo la enseñó. El mayor Maestro del mundo usaba el lenguaje más sencillo y los símbolos más claros.

El Señor invita a sus pastores a apacentar el rebaño con alimento puro. Quiere que le presenten la verdad en su sencillez. Cuando se haga fielmente esta obra, muchos se convencerán y convertirán por el poder del Espíritu Santo. Se necesitan maestros de Biblia que se acerquen a los inconversos, que busquen a las ovejas perdidas, que hagan trabajo personal, que den instrucciones claras y definidas.

No expresen nunca sentimientos de duda. La enseñanza de Cristo era siempre de naturaleza positiva. Con tono de seguridad, den un

mensaje afirmativo. Ensalcen cada vez más al Hombre del Calvario; hay poder en la exaltación de la cruz de Cristo.

Es privilegio del estudiante tener ideas claras y exactas acerca de las verdades de la Palabra, a fin de que esté preparado para presentarlas a otras mentes. Debe estar arraigado y fundamentado en la fe. Los estudiantes deben ser inducidos a pensar por sí mismos, a ver la fuerza de la verdad por sí mismos, y pronunciar cada palabra con corazón lleno de amor y ternura. Graben en sus mentes las verdades vitales de la Biblia. Déjenlos repetirlas en su propio lenguaje, a fin de estar seguros de que las comprenden claramente. Cuidemos de que cada punto se grabe en la mente. Esto puede ser un proceso lento, pero tiene diez veces más valor que el pasar rápidamente sobre asuntos importantes sin darles la debida consideración. No basta que el alumno crea la verdad por sí mismo. Debe ser inducido a presentarla claramente en sus propias palabras, para que sea evidente que ve la fuerza de la lección y hace su aplicación.

En todo su magisterio, no olviden nunca que la mayor enseñanza que se ha de impartir y aprender es la lección de colaboración con Cristo en la obra de salvar almas. La educación que se ha de obtener por escudriñar las Escrituras es un conocimiento experimental del plan de la salvación. Una educación tal restaurará la imagen de Dios en el alma. Fortalecerá la mente contra la tentación, y hará al estudiante idóneo para llegar a ser obrero con Cristo en su misión de misericordia para el mundo. Lo hará miembro de la familia celestial; lo preparará para compartir la herencia de los santos en luz.

El maestro de verdad puede impartir eficazmente aquello que él mismo conoce por experiencia. Cristo enseñaba la verdad porque él mismo era la verdad. Su propio pensamiento, su carácter, la experiencia de su vida, se personificaban en su enseñanza. Así también con sus siervos: los que enseñan la Palabra deben hacerla

suya por experiencia personal. Deben saber lo que es tener a Cristo para ellos mismos como sabiduría y justicia y santificación y redención. Cada ministro del Señor y cada maestro debe poder decir con el amado Juan: "La vida fue manifestada, y la hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó" (1 Juan 1:2).

A menudo le parecerá al maestro que la Palabra de Dios tiene poco efecto en la mente y el corazón de muchos estudiantes; pero si su obra ha sido hecha en el Señor, algunas lecciones de la verdad divina permanecerán en la memoria de los más negligentes. El Espíritu Santo regará la semilla sembrada, y brotará después de muchos días, y llevará fruto para la gloria de Dios.

## La sencillez en la enseñanza

Los maestros pueden aprender una lección de la experiencia del agricultor, que puso el pasto para sus ovejas en un pesebre tan alto que los corderos del rebaño no lo podían alcanzar. Algunos maestros presentan la verdad a sus alumnos de una manera similar. Colocan tan alto el pesebre que aquellos a quienes enseñan no pueden alcanzar el pasto. Se olvidan que los alumnos gozan tan solo de una pequeña parte de la oportunidad que ellos tienen para obtener conocimiento de Dios. Están situados demasiado alto en la escalera para extender hacia abajo una mano auxiliadora, cálida de ternura y amor, e interés profundo y ferviente. Bajen de la escalera, y por sus modales digan a los estudiantes:

"Ya no quedaré tan encima de ustedes. Ascendamos juntos, y veremos lo que puede adquirirse por un estudio unido de las Escrituras. Cristo es el único que imparte todo conocimiento. Obremos juntos, en un esfuerzo ferviente para aprender de Dios a comprender las verdades de su Palabra, y colocarlas delante de los demás en su belleza y sencillez.

"Estudiemos juntos. No tengo nada que no puedan recibir si abren su mente a las enseñanzas de Cristo. La Biblia es su libro guía, y el mío. Preguntando podrán sugerirme ideas nuevas. Las diversas maneras de expresar la verdad que estamos estudiando traerán luz a nuestra clase. Si cualquier explicación de la Palabra difiere de su comprensión, no vacilen en presentar su opinión al respecto. Resplandecerá la luz sobre nosotros mientras con la mansedumbre y humildad de Cristo estudiemos juntos".

Esta es la manera en que se dirigían las escuelas de los profetas. Durante la clase se daba tiempo a los alumnos para estudiar fielmente los pensamientos presentados. Los corazones se conmovían, se oía la voz de alabanza y agradecimiento. El evangelio sagrado se humanizaba, como en las enseñanzas de Cristo. Mucho se lograba por los maestros y los alumnos. Se daba tiempo para que cada uno participase en el festín celestial, para estudiar las verdades presentadas, y luego añadir lo que habían recibido de Dios.

Cuando los maestros y los alumnos alberguen el espíritu correcto, tendrán gracia especial de Dios, bastante para cada uno, bastante para todos, en forma continua e imperecedera. Mientras el educador aprende del Maestro divino, la Biblia viene a ser un libro de texto como Dios quiso que fuera, Libro que da conceptos claros a los que se esfuerzan por comprender sus grandes y gloriosas verdades. Mientras los estudiantes buscan la verdad, como el tesoro escondido, su mente se enriquece con el más sublime de todos los conocimientos. Se derrama en ella un raudal de luz acerca del problema de la vida humana. Ven cómo es posible que hombres y mujeres sean santificados por creer la verdad como es en Jesús.

*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*_*

Las joyas de la verdad yacen dispersas por el campo de la

revelación; pero han sido sepultadas bajo tradiciones humanas, bajo dichos y mandamientos de hombres; y la sabiduría del cielo ha quedado casi ignorada. Satanás ha logrado hacer creer al mundo que las palabras y las adquisiciones de los hombres son de grande consecuencia. Hay venas de verdad que descubrir todavía; pero las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. Un pasaje de la Escritura resultará ser una llave que abrirá otros pasajes, y de esta manera la luz se derrama sobre el significado oculto de la Palabra. Comparando diferentes textos que tratan del mismo tema, considerando su relación mutua, quedará en evidencia el verdadero significado de las Escrituras.

## Capítulo 62

# Por no estudiar la Palabra de Dios

Lo que en los consejos del cielo el Padre y el Hijo consideraban esencial para la salvación del hombre, está presentado claramente en las Sagradas Escrituras. Las verdades infinitas de la salvación están expuestas tan sencilla y claramente que los seres finitos que desean poseer la verdad no pueden menos que comprenderlas. Las revelaciones divinas han sido hechas para instruirlos en la justicia, a fin de que glorifiquen a Dios y ayuden a sus semejantes.

Estas verdades se hallan en la Palabra de Dios, norma por la cual hemos de juzgar entre lo bueno y lo malo. La obediencia a ella es el mejor escudo para los jóvenes contra las tentaciones a las cuales están expuestos mientras adquieren educación. De esta Palabra aprenden a honrar a Dios y a ser fieles a la humanidad, cumpliendo alegremente los deberes, afrontando las pruebas que cada día trae y soportando valientemente sus cargas.

Cristo, el gran Maestro, procuró desviar la mente de los hombres de la contemplación de las cosas terrenales, a fin de poder enseñarles las cosas celestiales. Si los maestros de su tiempo hubiesen estado dispuestos a recibir sus instrucciones, y se hubiesen unido con él para sembrar las semillas de verdad en el mundo, este sería hoy muy diferente de lo que es. Si los escribas y fariseos hubiesen unido sus fuerzas a las del Salvador, el conocimiento de Cristo habría restaurado la imagen moral de Dios en sus almas.

Pero los caudillos de Israel se apartaron de la fuente del verdadero conocimiento. Estudiaban las Escrituras solamente para apoyar sus tradiciones e imponer sus ritos de origen humano. Por

su interpretación, les hacían expresar sentimientos que Dios nunca había albergado. Su construcción mística hacía indistinto lo que Dios había hecho claro. Disputaban sobre puntos técnicos, y casi negaban las verdades más esenciales. Despojaban a la Palabra de Dios de su poder, y los malos espíritus realizaban su voluntad.

Las palabras de Cristo no contienen nada que no sea esencial. El Sermón del Monte es una producción maravillosa; sin embargo, es tan sencillo que hasta un niño puede estudiarlo sin dejar de comprenderlo. El Monte de las Bienaventuranzas es un símbolo de la elevación espiritual en la cual siempre se hallaba Cristo. Cada palabra que pronunciaba provenía de Dios, y hablaba con la autoridad del cielo. "Las palabras que yo os he hablado –dijo– son espíritu y son vida" (Juan 6:63). Su enseñanza está llena de verdad ennoblecedora y salvadora, con la cual no se pueden comparar las más altas ambiciones humanas y las más profundas investigaciones. Él comprendía la terrible ruina que amenazaba a la raza, y vino para salvar almas por su propia justicia, trayendo al mundo definida seguridad de esperanza y completo socorro.

Debido a que las palabras de Cristo son despreciadas, y que la Palabra de Dios recibe un lugar secundario en la educación, la incredulidad y la iniquidad abundan. Cosas de menor importancia ocupan hoy la mente de muchos de los maestros. Una masa de tradición, que contiene simplemente una similitud de verdad, es introducida en los cursos de estudios de las escuelas comunes. La fuerza de mucha enseñanza humana se encuentra en las suposiciones, no en la verdad. Los maestros del tiempo actual pueden usar tan sólo el saber de los maestros anteriores; y sin embargo, con toda la ponderable importancia que pueda reconocerse a las palabras de los mayores autores humanos, hay una consciente incapacidad de remontarse al gran principio primero, la Fuente infalible de sabiduría. Hay una dolorosa incertidumbre, un constante escrutinio, una búsqueda de seguridad que puede hallarse únicamente en Dios. Puede hacerse

oír la trompeta de la grandeza humana, pero su sonido es incierto; no es fidedigno y no puede asegurar la salvación de las almas.

Al adquirir conocimiento terrenal, los hombres han pensado ganarse un tesoro; y han puesto a un lado la Biblia, ignorando que ella contiene un tesoro que supera todo lo demás. El no estudiar ni obedecer la Palabra de Dios ha traído confusión al mundo. Los hombres han abandonado la custodia de Cristo por la custodia del gran rebelde, el príncipe de las tinieblas. El fuego extraño se ha mezclado con el sagrado. La acumulación de cosas que favorecen la concupiscencia y la ambición ha traído el juicio del cielo sobre el mundo.

Cuando están en dificultad, los filósofos y los hombres de ciencia procuran satisfacer su mente sin apelar a Dios. Ventilan su filosofía acerca de los cielos y de la tierra, explicando plagas, pestilencias, epidemias, terremotos y hambres, por sus supuestas ciencias. Las cuestiones relativas a la Creación y la providencia procuran resolverlas diciendo: Es la ley de la naturaleza.

## El conocimiento por la obediencia

La desobediencia ha cerrado la puerta que lleva a un vasto conocimiento que podría haberse adquirido de la Palabra de Dios. Si los hombres hubieran sido obedientes habrían comprendido el plan de gobierno de Dios. El mundo celestial habría abierto sus cámaras de gracia y gloria a su exploración. En forma, en palabra, en canto, los seres humanos habrían sido muy superiores a lo que son ahora. El misterio de la redención, la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio, no serían cosas vagas para nuestra mente. No sólo se comprenderían mejor, sino también se apreciarían mucho más altamente.

El no haber estudiado la Palabra de Dios es la gran causa de la debilidad e ineficiencia mentales. Al apartarse de ella para

alimentarse en los escritos de hombres no inspirados, la mente se empequeñece y degenera. No se pone en contacto con los principios profundos y amplios de la verdad eterna. El entendimiento se adapta a la comprensión de las cosas con las cuales está familiarizado, y en esta devoción a lo finito se debilita, su poder se contrae, y después de un tiempo se vuelve incapaz de expandirse.

Todo esto es falsa educación. La obra de cada maestro debe ser aferrar la mente de los jóvenes a las grandes verdades de la Palabra inspirada. Esta es la educación esencial para esta vida y la venidera.

Y no se crea que ello impedirá el estudio de las ciencias o hará bajar las normas en la educación. El conocimiento de Dios es tan elevado como el cielo y tan amplio como el universo. No hay nada tan ennoblecedor y vigorizador como un estudio de los grandes temas que conciernen a nuestra vida eterna. Procuren los jóvenes comprender estas verdades dadas por Dios, y su mente se expandirá y se fortalecerá con el esfuerzo. Pondrá a todo alumno que sea hacedor de la Palabra en un campo más amplio de pensamiento, y le asegurará una riqueza imperecedera de conocimiento.

La ignorancia que ahora aflige al mundo acerca de los requerimientos de la Ley de Dios, es el resultado de haber descuidado el estudio de las Escrituras. Es plan estudiado de Satanás absorber y engolfar la mente de tal manera que el gran Libro guía de Dios no sea considerado como el Libro de los libros, y que el pecador no sea desviado de la senda de la transgresión a la de la obediencia.

¿Por qué nuestros jóvenes, aun los de edad madura, son tan fácilmente inducidos a la tentación y al pecado? La razón está en que no se estudia la Biblia ni se medita en ella como se debe. Si se

la estudiara diariamente, habría una rectitud interior, una fortaleza de espíritu, que resistiría las tentaciones del enemigo. No se ve en la vida un esfuerzo firme, decidido para apartarse del mal, porque se menosprecia la instrucción dada por Dios. No se hace el esfuerzo debido para llenar la mente con pensamientos puros y santos, y librarla de todo lo impuro y falso. No se elige la parte mejor, el sentarse a los pies de Jesús, como lo hizo María, para aprender las lecciones del divino Maestro.

Cuando hacemos de la Palabra de Dios nuestra consejera, cuando escudriñamos las Escrituras en busca de luz, los ángeles celestiales se acercan para impresionar la mente e iluminar el entendimiento, a fin de que se pueda decir con verdad: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (Sal. 119:130). No es extraño que no haya mayor sentir del cielo entre los jóvenes que profesan el cristianismo, cuando se presta tan poca atención a la Palabra de Dios. No se escuchan los consejos divinos ni se obedecen sus amonestaciones. No se busca la gracia y la sabiduría celestial, para que la vida se limpie de toda mancha de corrupción.

## Por sendas prohibidas

Si la mente de los jóvenes estuviese encaminada correctamente, su conversación se dedicaría a temas elevados. Cuando la mente es pura y los pensamientos son ennoblecidos por la Palabra de Dios, las palabras tienen ese mismo carácter, son como "manzana de oro con figuras de plata" (Prov. 25:11). Pero, con la comprensión y las prácticas actuales, con la baja norma con que se conforman los cristianos, la conversación es trivial y sin provecho. Es terrenal, y no llega a la norma de la clase más culta de los mundanos. Cuando Cristo y el cielo sean el tema de la contemplación, la conversación dará evidencia del hecho. El habla estará sazonada con gracia, y el que hable demostrará que se ha educado en la escuela del divino Maestro.

Hemos de considerar la Biblia como la revelación que Dios nos hace de cosas eternas, cuyo conocimiento nos resulta de la mayor importancia. El mundo la arroja a un lado, como si hubiese terminado su examen; pero mil años de estudio no agotarían el tesoro escondido que contiene. Sólo la eternidad revelará la sabiduría de este libro; porque es la sabiduría de una mente infinita. ¿Habremos, pues, de cultivar un hambre profunda por las producciones de autores humanos, y despreciar la Palabra de Dios? Este anhelo por algo que jamás debieran anhelar hace que los hombres reemplacen el verdadero conocimiento por lo que nunca los hará sabios para la salvación. No se consideren los asertos humanos como verdad cuando contradicen la Palabra de Dios.

El Creador de los cielos y de la tierra, la Fuente de toda sabiduría, no es inferior a nadie. Pero los supuestos grandes autores, cuyas obras se usan como libros de texto, son aceptados y glorificados, aun cuando no tienen ninguna relación vital con Dios. Por un estudio tal el hombre ha sido llevado por sendas prohibidas. La mente se ha cansado hasta la muerte por un trabajo innecesario, al procurar obtener lo que es como el conocimiento que Adán y Eva obtuvieron desobedeciendo a Dios.

Hoy los jóvenes dedican años a adquirir una educación que es como paja y hojarasca, que ha de ser consumida en la última gran conflagración. Dios no atribuye valor alguno a una educación tal. Muchos estudiantes dejan la escuela sin tener la capacidad de recibir la Palabra de Dios con la reverencia y respeto que le daban antes de entrar. Su fe se ha eclipsado en el esfuerzo por sobresalir en los diversos estudios. La Biblia no ha sido el tema vital de su educación, sino que libros mancillados de incredulidad y propagadores de teorías malsanas han sido puestos delante de ellos.

Todos los asuntos innecesarios debieran desarraigarse de los cursos de estudio; únicamente han de ponerse delante de los

alumnos los estudios que les resulten de verdadero valor. Solamente con estos deben familiarizarse, a fin de obtener la vida que se mide con la vida de Dios. Cuando se la incita a considerar los grandes temas de la salvación, la mente se eleva cada vez más alto en la comprensión de estos temas, dejando atrás los asuntos comunes e insignificantes.

## Una ilustración

¿Qué hizo grande a Juan el Bautista? Negó su atención al cúmulo de las tradiciones presentadas por los maestros de la nación judaica y la dirigió a la sabiduría que viene de lo alto. Antes de su nacimiento, el Espíritu Santo testificó de Juan: "Porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo... Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (Luc. 1:15-17).

En su profecía, Zacarías dijo de Juan: "Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz". Y Lucas añade: "Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel" (Luc. 1:76-80).

Por su propia elección Juan se apartó de los goces y lujos de la vida de las ciudades, y prefirió la severa disciplina del desierto. Allí el ambiente era favorable a los hábitos de sencillez y abnegación. Sin ser interrumpido por el clamor del mundo, podía estudiar las

lecciones de la naturaleza, de la revelación y de la providencia. Las palabras del ángel a Zacarías le habían sido repetidas con frecuencia por sus padres temerosos de Dios. Desde la infancia se le había recordado su misión, y aceptó el santo cometido. Para él, la soledad del desierto era una manera feliz de escapar de la sociedad en la cual predominaban las sospechas, la incredulidad y la impureza. Desconfiaba de su propio poder para resistir la tentación y rehuía el constante contacto con el pecado, no fuese que perdiera el sentido de su excesiva gravedad.

Pero la vida de Juan no se dedicaba a la ociosidad, ni a la lobreguez ascética o al aislamiento egoísta. De vez en cuando salía para mezclarse con los hombres; y era un observador atento de lo que sucedía en el mundo. Desde su tranquilo retiro, vigilaba el desarrollo de los sucesos. Con visión iluminada por el espíritu divino, estudiaba el carácter de los hombres, a fin de aprender a alcanzar los corazones con el mensaje del cielo.

Acerca de Cristo, Simeón dijo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel". Y el relato declara: "Jesús crecía en sabiduría y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres" (Luc. 2:29-32, 52).

Jesús y Juan fueron representados como ignorantes por los educadores de aquel tiempo, porque no habían aprendido en las escuelas de los rabinos; pero el Dios del cielo era su maestro, y todos los que los oían se quedaban asombrados por su conocimiento de las Escrituras.

La primera gran lección de toda educación consiste en conocer y comprender la voluntad de Dios. Debemos hacer en cada día de la vida el esfuerzo para obtener este conocimiento. Aprender la ciencia por la sola interpretación humana es obtener una falsa

educación; pero el aprender de Dios y de Cristo es conocer la ciencia del cielo. La confusión que se nota en la educación proviene de que la sabiduría y el conocimiento de Dios no han sido ensalzados.

Los estudiantes de nuestras escuelas deben considerar el conocimiento de Dios como algo que está por encima de todo lo demás. "La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos". "Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres". "Más por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor" (1 Cor. 1:18, 19, 25, 30, 31).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Los que profesan creer la Palabra debieran orar diariamente porque la luz del Espíritu Santo resplandezca sobre las páginas del Libro sagrado, a fin de que estén capacitados para comprender las cosas del Espíritu de Dios... Las palabras de los hombres, por grandes que estos sean, no pueden hacernos perfectos, enteramente instruidos para toda buena obra (2 Tim. 3:17).

## Capítulo 63

# Algunos resultados del estudio de la Biblia

La Biblia contiene todo lo que es necesario para la salvación del alma, y al mismo tiempo es apta para disciplinar y fortalecer la mente. Usada como libro de texto en nuestras escuelas, resultará mucho más eficaz que cualquier otro libro para guiar sabiamente en los asuntos de esta vida, así como para ayudar al alma a ascender por la escalera que alcanza el cielo. La Biblia da al verdadero investigador un adiestramiento mental avanzado; sale de la contemplación de las cosas divinas con sus facultades enriquecidas. Se humilla el yo mientras que Dios y su verdad son ensalzados. Debido a que los hombres no están familiarizados con las verdades de la Biblia, se ensalza tanto al hombre y se honra tan poco a Dios.

Al escudriñar las páginas de la Palabra de Dios, nos movemos a través de escenas majestuosas y eternas. Contemplamos a Jesús, el Hijo de Dios, viniendo a nuestro mundo y participando en el misterioso conflicto que derrotó a las potestades de las tinieblas. ¡Cuán admirable, casi increíble, es que el Dios infinito consintiese en la humillación de su Hijo unigénito! Contemplen los estudiantes este gran pensamiento. No saldrán de una contemplación tal sin haber sido elevados, purificados, ennoblecidos.

La Palabra de Dios es el alimento espiritual con el cual el cristiano debe fortalecerse en espíritu y en intelecto, a fin de batallar por la verdad y la justicia. La Biblia enseña que todo pecado que nos asedia debe ser desechado; que debe sostenerse la guerra contra el mal hasta que toda mala tendencia haya sido vencida. El agente humano debe colocarse como estudiante voluntario en la escuela de Cristo. Mientras acepta la gracia que se le ofrece libremente, la

presencia del Salvador en los pensamientos y en el corazón le darán decisión de propósito para poner a un lado todo peso, a fin de que el corazón sea henchido con toda la plenitud de Dios.

La sencillez de la verdadera piedad debe impartirse en la educación de nuestros jóvenes, para que sepan escapar de la corrupción que hay en el mundo. Debe enseñárseles que los verdaderos seguidores de Cristo servirán a Dios no sólo cuando el hacerlo esté de acuerdo con sus inclinaciones, sino también cuando signifique abnegación y llevar la cruz. Los pecados que asedian deben ser combatidos y vencidos. Los rasgos objetables de carácter, sean hereditarios o cultivados, deben ser comparados con la gran regla de justicia, y luego vencidos en la fuerza de Cristo. Día tras día, hora tras hora, ha de continuar en el corazón una obra vigorosa de abnegación y santificación; entonces, las acciones darán testimonio de que Jesús mora en el corazón por la fe. La santificación no cierra las avenidas del alma al conocimiento, sino que expande la mente y la inspira a buscar la verdad como tesoro escondido.

## Una guía infalible

El joven que hace de la Biblia su guía, no está condenado a equivocar la senda del deber y de la seguridad. Este libro le enseñará a conservar su integridad de carácter, a ser veraz, a no practicar engaño. Le enseñará que nunca debe transgredir la Ley de Dios a fin de lograr algo deseado, aunque el obedecer signifique un sacrificio. Le enseñará que la bendición del cielo no descansa sobre el que se aparta de la senda del deber; que aunque los hombres parezcan prosperar en la desobediencia, cosecharán seguramente el fruto de la siembra que hayan hecho.

Únicamente los que estiman las Escrituras como la voz de Dios que les habla, son los que aprenden verdaderamente. Tiemblan a la voz de Dios, porque para ellos es una realidad viva. Abren su

entendimiento a la instrucción divina, y oran por gracia, a fin de obtener una preparación para servir. Cuando el buscador de la verdad tiene en su mano la antorcha divina, ve en su propia flaqueza la desesperanza de mirarse a sí mismo en busca de justicia. Ve que no hay en él nada que lo pueda recomendar a Dios. Ora para que el Espíritu Santo, el representante de Cristo, sea su guía constante y que lo conduzca a toda verdad. Repite la promesa: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas" (Juan 14:26).

## Recibe para dar

El estudio de la Biblia en nuestras escuelas dará a los estudiantes ventajas especiales. Los que reciban en su corazón los santos principios de la verdad obrarán con energía creciente. Ninguna circunstancia podrá alterar su resolución de alcanzar la norma más elevada que sea posible. Y lo que hayan recibido lo impartirán a otros. Mientras beben de la fuente de agua viva, brotarán de ellos raudales vivos para bendecir y refrigerar a otros.

El estudiante diligente de la Biblia crecerá constantemente en conocimiento y discernimiento. Su intelecto abarcará temas elevados, y echará mano de la verdad de las realidades eternas. Sus motivos de acción serán correctos. Empleará el talento de la influencia para ayudar a otros a comprender más perfectamente las responsabilidades que Dios les ha dado. Su corazón será un manantial de gozo, y el éxito acompañará a su esfuerzo de impartir a otros las bendiciones que ha recibido.

El talento del conocimiento, santificado y usado en el servicio del Maestro, no se pierde nunca. Un esfuerzo abnegado para hacer el bien será coronado de éxito. "Somos colaboradores de Dios" (1 Cor. 3:9). El Señor cooperará con el obrero humano. A él se debe dar la gloria y la alabanza por lo que podemos realizar.

El Señor queda deshonrado por el deterioro o la perversión de los talentos que ha confiado a los hombres. Es deber y privilegio del cristiano utilizarlos sabiamente. Cristo dio su vida a fin de comprar para los hombres el privilegio de ser colaboradores de Dios. Sin embargo, miles de los que han recibido mucha luz y muchas oportunidades no aprovechan las bendiciones que están a su alcance.

Solamente es sana y esencial la educación que conduce a un conocimiento del valor que Dios reconoce a la humanidad. A los que estudian en nuestras escuelas hay que enseñarles que son de valor a la vista de Dios; que han sido comprados a un precio infinito. Se les debe inculcar la importancia del debido uso de toda facultad del ser. Han de revestirse de Cristo; entonces usarán todas sus facultades en un trabajo perseverante e intenso para su servicio.

Se les ha de enseñar a socorrer a los que necesitan estímulo. Mientras procuran ayudar a otros, ellos mismos crecerán en gracia y "conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 3:18), y aumentarán su eficiencia. "Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios" (1 Cor. 3:9). Los cristianos cumplirán el propósito que Dios tiene para ellos, únicamente si crecen en conocimiento, y le devuelven, en un servicio ferviente, los dones que han recibido.

## Una mente nueva

Las verdades de la Palabra de Dios no son simples sentimientos, sino las declaraciones del Altísimo. El que hace de ellas una parte de su vida llega a ser en todo sentido una nueva criatura. No se le dan nuevas facultades mentales, sino que se eliminan las tinieblas que mediante la ignorancia y el pecado han anublado el entendimiento.

Las palabras "os daré corazón nuevo" (Eze. 36:26) significan os

daré una mente nueva. Ese cambio de corazón va siempre acompañado por un claro concepto del deber cristiano, por la comprensión de la verdad, que nos es proporcionada por la Palabra de Dios. El que presta a las Escrituras una atención detenida y acompañada de oración obtendrá una clara comprensión y un juicio sano, como si al dirigirse a Dios hubiese alcanzado un plano más alto de inteligencia.

Si la mente se dedica a la tarea de estudiar la Biblia, la comprensión se fortalece y se perfeccionan las facultades del raciocinio. Con el estudio de las Escrituras, la mente se expande y se equilibra más que si se dedicara a obtener información de libros que no tienen relación con la Biblia.

## Capítulo 64

# La Palabra y las obras de Dios

Dios invita a los maestros a contemplar los cielos y estudiar sus obras en la naturaleza. "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz" (Sal. 19:1-3). ¿No nos esforzaremos por comprender las obras maravillosas de Dios? Haremos bien en leer a menudo el Salmo 19 a fin de comprender cómo vincula Dios su Ley con sus obras creadas.

¿Podremos encontrar para nuestras escuelas algún libro de texto que esté tan lleno de declaraciones profundas y fervientes como la Palabra del Dios vivo? Entonces, ¿por qué habría de dejársela a un lado por los escritos de autores incrédulos? ¿Qué libro más valioso podría ponerse en las manos de los estudiantes que aquel que les enseña cómo pueden heredar la vida eterna? En nuestras escuelas deben recordarse las lecciones de la historia bíblica a los jóvenes, para que los que no aman a Dios y no tienen interés en las cosas espirituales, puedan interesarse y aprender a amar la Palabra.

Cristo es el centro de toda verdadera doctrina. Toda religión verdadera se halla en su Palabra y en la naturaleza. Él es aquel en quien se concentran nuestras esperanzas de vida eterna; y el maestro que aprende de él halla ancla segura.

La Biblia nos presenta todo lo que la mente puede asir. Ella es nuestro alimento espiritual. Hemos de contemplar las obras maravillosas de Dios, y repetir a nuestros hijos las lecciones aprendidas, a fin de que podamos inducirlos a ver su habilidad, poder y grandeza en sus obras creadas.

¡Qué Dios es el nuestro! Él gobierna sobre su reino con diligencia y cuidado; y en derredor de sus súbditos ha erigido una valla: los Diez Mandamientos, para preservarlos de los resultados de la transgresión. Al requerir que se obedezcan las leyes de su Reino, Dios da a su pueblo salud y felicidad, paz y gozo. Les enseña que la perfección del carácter que él desea puede alcanzarse únicamente familiarizándose con su Palabra.

Está escrito en los profetas: "Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas, tus puertas de piedras de carbunclo, y toda tu muralla de piedras preciosas. Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada; estarás lejos de opresión, porque no temerás, y de temor, porque no se acercará a ti" (Isa. 54:11-14).

"Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado" (Jer. 31:33, 34).

"Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová" (Miq. 4:2).

Las Escrituras del Antiguo Testamento eran el libro de texto del pueblo de Israel... Hay lecciones prácticas en la Palabra de Dios, lecciones que Cristo quiere que maestros y padres presenten a los niños en la escuela y en el hogar. Ella enseña principios vivos y

santos, que impulsan a los hombres a tratar a otros como quisieran ser tratados por estos; principios que han de introducirse en la vida diaria aquí en la tierra, y llevarse a la escuela celestial. Esta es la educación superior. Ningún saber de origen humano puede alcanzar estas alturas, porque llegan a la eternidad y son inmortales. Sabemos demasiado poco acerca de la grandeza y la compasión del amor de Dios.

Esfuercen los estudiantes sus facultades mentales a fin de comprender el capítulo 45 de Isaías. Capítulos tales debieran ser presentados en nuestras escuelas como un estudio valioso. Son mejores que las fábulas y los romances. ¿Por qué han dependido tanto nuestras escuelas de libros que hablan tan poco de la ciudad que aseguramos buscar, cuyo artífice y hacedor es Dios? Nuestros libros de texto deben contener los temas más sublimes de reflexión. El cielo es nuestro hogar. Nuestra ciudadanía está arriba; nuestra vida no debe dedicarse a un mundo que pronto ha de ser destruido...

Tomen la Biblia como libro de estudio, y vean si no serán llenos del amor de Dios. El corazón de ustedes puede ser estéril, su intelecto débil; pero si quieren estudiar con oración la Palabra de Dios, fulgurará la luz en su mente. Dios obrará con todo estudiante diligente. Los educadores que quieran aprender del gran Maestro, comprenderán la ayuda de Dios como Daniel y sus compañeros, acerca de quienes dice el relato: "A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias: y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños" (Dan. 1:17)...

Podría referirme a un capítulo tras otro de las Escrituras del Antiguo Testamento que contienen gran estímulo. Estas Escrituras son un tesoro de perlas preciosas, y todos las necesitan. ¡Cuánto tiempo dedican los seres humanos inteligentes a las carreras de caballos y los certámenes de cricket y de pelota! Pero, ¿acaso la participación en estos deportes dará a los hombres un deseo de

conocer la verdad y la justicia? ¿Mantendrá a Dios en sus pensamientos? ¿Los inducirá a preguntar: Cómo está mi alma?

Todas las potestades de Satanás se ponen en acción para retener la atención en las diversiones frívolas, y él consigue su objeto. Está interponiendo sus designios entre Dios y el alma. Él fabrica diversiones para impedir que los hombres piensen en Dios. El mundo, lleno de deportes y amor a los placeres, está siempre sediento de algún nuevo interés, pero ¡cuán poco tiempo y atención se dedican al Creador de los cielos y de la tierra!

Dios invita a los hombres a verlo en las maravillas de los cielos. "Levantad en alto vuestros ojos –dice– y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio" (Isa. 40:26). Dios quiere que estudiemos las obras del infinito, y aprendamos de ese estudio a amarlo, reverenciarlo y obedecerlo. Los cielos y la tierra, con sus tesoros, enseñan las lecciones del amor de Dios, de su cuidado y poder.

Dios invita a sus criaturas a apartar su atención de la perplejidad que los rodea, y a admirar las obras de sus manos. Mientras las estudiamos, los ángeles del cielo estarán a nuestro lado para iluminar nuestra mente, y protegerla contra los engaños de Satanás. Mientras miramos las cosas admirables que la mano de Dios ha hecho, sienta nuestro corazón orgulloso e insensato su dependencia e inferioridad. ¡Cuán terrible es no reconocer a Dios cuando debiera hacerse! ¡Cuán triste es humillarse cuando es demasiado tarde!

El Salmista declara: "Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová" (Sal. 27:8). Todo este salmo debe hallar lugar en las clases de lectura y deletreo de la escuela. Los Salmos 28, 29 y 78 hablan de las ricas bendiciones concedidas por Dios a su pueblo, y de cuán poco le devuelven ellos por todos sus

beneficios. El Salmo 81 explica por qué fue dispersado Israel: por olvidarse de Dios, como las iglesias de nuestra tierra están olvidándolo hoy. Considérense también los Salmos 89, 90, 91, 92 y 93.

Estas cosas fueros escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado; ¿y no debieran ser estudiadas en nuestras escuelas? La Palabra de Dios contiene lecciones instructivas, dadas en reprensión, amonestación, estímulo y ricas promesas. ¿No sería un alimento tal el que conviene para los jóvenes?

## Una representación impresionante

En una visión nocturna que me fue dada hace algunos años, me hallaba en una asamblea donde se discutían los problemas de nuestras escuelas, y se hizo la pregunta: "¿Por qué no se han seleccionado y compilado temas para libros de lectura y otros libros de texto? ¿Por qué no se ha ensalzado la Palabra de Dios por encima de toda producción humana? ¿Han pensado que un mejor conocimiento de lo que el Señor ha dicho tendría un efecto deletéreo sobre maestros y estudiantes?"

Hubo un silencio en la asamblea, y quedaron convencidos alumnos y maestros. Los hombres, que se habían considerado sabios y fuertes, vieron que eran débiles y que carecían del conocimiento de aquel Libro que concierne al destino eterno del alma humana.

El que hablaba tomó entonces de las manos de los maestros ciertos libros que habían sido objeto de estudio, algunos de los cuales habían sido escritos por autores incrédulos y contenían sentimientos incrédulos, y los puso sobre el piso. Luego, puso la Biblia en sus manos, diciendo: "Tienen poco conocimiento de este Libro. No conocen las Escrituras ni el poder de Dios. Cuando hayan

llevado a sus alumnos por todo el curso de estudios que han seguido en lo pasado, tendrán que desaprender mucho de lo que han aprendido, y les resultará muy difícil hacerlo. Se han arraigado en su mente, como las malas yerbas de un jardín, ideas objetables, y algunos no podrán nunca distinguir entre lo bueno y lo malo. Lo bueno y lo malo han quedado entremezclados en el trabajo de ustedes. Se repiten doctrinas que contienen un poco de verdad, pero con ella están entretejidas las opiniones, los dichos y los hechos de los hombres. Los jóvenes no conocerán nunca el camino de la vida mientras dependan de tal instrucción".

El único Dios verdadero debe ser ensalzado por cada maestro de nuestras escuelas. La oración de Cristo por sus discípulos fue: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste" (Juan 17:4-8).

¿Quiénes de entre nuestros maestros están despiertos y, como fieles mayordomos de la gracia de Dios, están dando a la trompeta un sonido certero? ¿Quiénes están pregonando el mensaje del tercer ángel, invitando al mundo a prepararse para el gran día del Señor? El mensaje que proclamamos tiene el sello del Dios vivo (20 de julio de 1899).

## Capítulo 65

# Estudien la Biblia por ustedes mismos

No hay nada que esté mejor calculado para vivificar la mente y fortalecer el intelecto que el estudio de la Palabra de Dios. Ningún otro libro es tan potente para elevar los pensamientos, y dar vigor a las facultades, como las amplias y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si la Palabra de Dios fuera estudiada como debiera serlo, los hombres tendrían una amplitud de opiniones, una nobleza de carácter y una estabilidad de propósito que rara vez se ve en estos tiempos. La búsqueda de la verdad recompensará a cada paso al que ande tras ella; cada descubrimiento abrirá campos más ricos para su investigación.

Miles de hombres que ministran en el púlpito carecen de las cualidades esenciales de la mente y del carácter porque no se aplican al estudio de las Escrituras. Se conforman con un conocimiento superficial de las verdades que están llenas de ricas profundidades de significado; y prefieren seguir así, perdiendo mucho en todo sentido, más bien que buscar diligentemente el tesoro oculto.

Los hombres se transforman de acuerdo con lo que contemplan. Si pensamientos y asuntos comunes ocupan la atención, el hombre será común. Si es demasiado negligente para obtener algo más que una comprensión superficial de la verdad, no recibirá las ricas bendiciones que a Dios le agradaría concederle. Es una ley de la mente que ella se estreche o expanda según las dimensiones de las cosas con las cuales se familiariza. Las facultades mentales se contraerán seguramente, y perderán su capacidad de asir los significados profundos de la Palabra de Dios, a menos que se las dedique vigorosa y persistentemente a la tarea de buscar la verdad.

La mente se amplía si se la emplea en la búsqueda de las relaciones que tienen los temas de la Biblia unos con otros, comparando pasaje con pasaje y las cosas espirituales con las espirituales. Los más ricos tesoros del pensamiento aguardan al estudiante diligente.

El conocimiento de Dios no se obtiene sin esfuerzo mental y sin oración por conseguir sabiduría. Muchos están convencidos de que los preciosos tesoros del Reino de Dios y de Cristo están contenidos en la Palabra. Saben, también, que ningún tesoro terrenal se obtiene sin esfuerzo esmerado. ¿Por qué han de esperar, entonces, comprender el significado de las Escrituras sin estudio diligente?

La Palabra de Dios es luz y verdad: una lámpara para los pies y una antorcha para el sendero. Puede guiar cada paso del camino hasta la ciudad de Dios. Por esta razón, Satanás ha hecho esfuerzos desesperados por oscurecer la luz, para que los hombres no puedan hallar ni conservar la senda trazada para que anden en ella los redimidos del Señor.

Así como el minero cava en la tierra en busca del áureo tesoro, también nosotros debiéramos buscar ferviente y persistentemente el tesoro de la Palabra de Dios. En el estudio diario, el método de seguir versículo por versículo es a menudo muy útil. Tome el estudiante un versículo y concentre su mente en averiguar el pensamiento que Dios quiere comunicarle, y luego espáciese en él hasta asimilarlo. Un pasaje así estudiado hasta que su significación se haga clara, es de más valor que la lectura de muchos capítulos sin un propósito definido, y sin que se adquiera instrucción positiva de ellos.

## La Biblia es su propia expositora

La Biblia es su propia expositora. Se ha de comparar un pasaje con otro. El alumno debe considerar la Palabra como un todo y ver

la relación de sus partes. Debe adquirir conocimiento de su gran tema central: el propósito original de Dios para el mundo, el despertar de la gran controversia y de la obra de la redención. Debe comprender la naturaleza de los dos principios que contienden por la supremacía, y debe aprender a seguir sus manifestaciones a través de los anales de la historia y la profecía, hasta la gran consumación. Debe ver cómo esa controversia entra en toda fase de la experiencia humana; cómo en todo acto de la vida él mismo revela uno u otro de los motivos antagónicos; y cómo, sea que lo quiera o no, está ahora mismo decidiendo de qué lado de la controversia será hallado.

Cada parte de la Biblia ha sido dada por inspiración de Dios y es provechosa. El Antiguo Testamento, no menos que el Nuevo, debe recibir atención. Mientras estudiemos el Antiguo Testamento, hallaremos fuentes vivas que borbotean donde el lector negligente discierne solamente un desierto.

El Antiguo Testamento derrama luz sobre el Nuevo, y el Nuevo sobre el Antiguo. Cada uno es una revelación de la gloria de Dios en Jesús. Cristo manifestado a los patriarcas, simbolizado en los servicios de los sacrificios, esbozado en la ley y revelado por los profetas, constituye las riquezas del Antiguo Testamento. Cristo en su vida, en su muerte y su resurrección; Cristo manifestado por el Espíritu Santo, es el tesoro del Nuevo. Tanto el Nuevo como el Antiguo Testamento presentan verdades que revelan continuamente nuevas profundidades de significado al que las busca fervorosamente.

Cuando se despierte su verdadero amor por la Biblia y el estudiante empiece a comprender cuán vasto es el campo y cuán precioso su tesoro, entonces deseará aprovechar toda oportunidad de familiarizarse con la Palabra de Dios. Su estudio no se limitará a un tiempo ni lugar especial. Y esa preparación continua es uno de los mejores medios para cultivar el amor por las Escrituras. Tenga

el alumno su Biblia siempre consigo, y a medida que se presente la oportunidad lea un texto y medite sobre él. Mientras anda por las calles, espera en una estación de ferrocarril, aguarda el momento de una cita, aproveche la oportunidad de adquirir algún precioso pensamiento del tesoro de verdad.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

El estudiante de la Palabra no debe hacer de sus opiniones un centro alrededor del cual gire la verdad. No ha de estudiarla con el propósito de hallar pasajes para probar sus teorías, forzando su significado, porque esto es torcer las Escrituras para su propia perdición. Tiene que despojarse de todo prejuicio, deponer sus propias ideas en las puertas de la investigación, y buscar sabiduría de Dios con ferviente oración, con corazón humilde y subyugado, con el yo escondido en Cristo. Debe procurar hacer la voluntad revelada de Dios porque concierne a su bienestar presente y eterno. Esta Palabra es la guía por la cual debe aprender el camino a la vida eterna.

## Sección XIII

# Estudios de medicina

"No... para ser servido, sino para servir" (Mat. 20:28).

## Capítulo 66

# Se necesitan médicos evangelistas

Cuando Jesús envió a los doce en su primera misión de misericordia, les encargó que fueran "a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos" (Luc. 9:2). "Y yendo –les dijo– predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mat. 10:7, 8). Y mientras ellos iban "por todas las aldeas, anunciando el Evangelio y sanando por todas partes" (Luc. 9:6), las bendiciones del cielo descansaban sobre sus labores. El cumplimiento de la misión del Salvador por parte de sus discípulos, hizo de su mensaje un poder de Dios para salvación, y por sus esfuerzos muchos fueron llevados al conocimiento del Mesías.

Los setenta, enviados un poco más tarde, fueron también comisionados a sanar a "los enfermos" (Luc. 10:9), y a proclamar el advenimiento del Redentor prometido. En su obra de enseñar y sanar, los discípulos siguieron el ejemplo de su Maestro, quien ministraba tanto al alma como al cuerpo. Su evangelio era un mensaje de vida espiritual y restauración física. Se vinculaban la liberación del pecado y la curación de la enfermedad.

Y, al final de su ministerio terrenal, cuando encargó a sus discípulos la solemne comisión de ir "por todo el mundo" para predicar "el Evangelio a toda criatura", declaró que su ministerio se investiría de autoridad por la devolución de la salud a los enfermos. Dijo: "Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Mar. 16:15, 18). Al sanar en su nombre las enfermedades del cuerpo, iban a testificar de su poder para sanar el alma.

La comisión del Salvador a sus discípulos incluye a todos los creyentes hasta el fin del tiempo. Todos aquellos a quienes ha llegado la inspiración celestial, reciben el evangelio como cometido. A todos los que reciban la vida de Cristo se les ordena que trabajen por la salvación de sus semejantes. Para esta obra ha sido establecida la iglesia, y todos los que se ligan por sus sagrados votos se comprometen, con ello, a ser colaboradores con Cristo.

"Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán". Este mundo es un vasto lazareto, pero Cristo vino para sanar a los dolientes, proclamar la liberación de los cautivos de Satanás. Era en sí mismo la salud y la fuerza. Impartió su vida a los enfermos, a los afligidos, a los poseídos de los demonios. Sabía que muchos de los que le pedían ayuda habían atraído la enfermedad sobre sí mismos; sin embargo, no se negaba a curarlos. Y cuando la virtud de Cristo entraba en esas pobres almas, se convencían del pecado, y muchos eran sanados de su enfermedad espiritual tanto como de sus dolencias físicas.

A muchos de los afligidos que recibieron sanidad, Cristo dijo: "No peques más, para que no te venga alguna cosa peor" (Juan 5:14). Así enseñó que la enfermedad es el resultado de violar las leyes de Dios, tanto las naturales como las espirituales. La gran miseria que hay en el mundo no existiría si los hombres hubiesen vivido desde el principio en armonía con el plan del Creador. Hay condiciones que deben ser observadas por los que quieren conservar la salud. Todos deben aprender cuáles son. Al Señor no le agrada la ignorancia respecto de sus leyes, sean naturales o espirituales. Hemos de ser colaboradores con Dios para la devolución de la salud al cuerpo tanto como al alma.

Y tenemos que enseñar a otros a conservar y recuperar la salud. Para los enfermos, debemos usar los remedios que Dios ha provisto en la naturaleza, y debemos señalarles a aquel que es el único que puede curar. Es nuestra obra presentarles a Cristo en los brazos de

nuestra fe. Debemos enseñarles a creer en el gran Médico. Hemos de echar mano de sus promesas, y orar por la manifestación de su poder. La misma esencia del evangelio es la curación, y el Salvador quiere que invitemos a los enfermos, a los desesperados y los afligidos, a echar mano de su fuerza.

Nunca ha sido mayor que hoy la necesidad que tiene el mundo de enseñanza y curación. Está lleno de necesitados que requieren nuestra atención: los débiles, los impotentes, los ignorantes, los degradados. La continua transgresión del hombre durante casi seis mil años ha producido enfermedad, dolor y muerte. Multitudes están pereciendo por falta de conocimiento.

El corazón de los ministros de Dios se conmueve por la desgracia del mundo al contemplar los terribles resultados del pecado continuo, y se esfuerzan por trabajar como el Obrero Maestro y sus discípulos. Vinculados con el Médico divino, han de salir con el poder de su fuerza para enseñar y sanar. Comprenden que el evangelio es el único antídoto para el pecado y que, como testigos de Cristo, han de dar testimonio de su poder. Mientras dirigen a los afligidos hacia el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo, su gracia transformadora y su poder realizador de milagros inducen a muchos a aceptar el mensaje de verdad. Su poder sanador, unido al mensaje evangélico, imparte éxito en las emergencias. El Espíritu Santo obra en los corazones, y la salvación de Dios se revela.

Pero la necesidad del mundo hoy no puede ser cumplida completamente por el ministerio de los siervos de Dios que han sido llamados a predicar el evangelio eterno a toda criatura. Aunque, hasta donde sea posible, es bueno que los obreros evangélicos aprendan a ministrar las necesidades del cuerpo tanto como las del alma, siguiendo así el ejemplo de Cristo, no pueden dedicar todo su tiempo y fuerza a aliviar a los que necesitan ayuda. El Señor ha ordenado que, juntamente con los que predican la

Palabra, estén asociados sus obreros misioneros médicos –médicos y enfermeras cristianos, que han recibido adiestramiento especial en la curación de las enfermedades y en la obra de ganar almas.

Los misioneros y los que trabajan en el ministerio evangélico están ligados por vínculos indisolubles. Su obra ha de realizarse con vigor y poder. Por sus esfuerzos combinados, el mundo ha de estar preparado para la segunda venida de Cristo. Por sus labores unidas, ha de nacer el Sol de justicia, con sanidad en sus alas, para iluminar las regiones entenebrecidas de la tierra, donde la gente ha estado viviendo durante mucho tiempo en densas tinieblas. Muchos de los que están ahora sentados en sombra de pecado y de muerte, al ver en los fieles siervos de Dios un reflejo de la Luz del mundo, comprenderán que tienen una esperanza de salvación, y abrirán su corazón para recibir los rayos sanadores, y llegarán a ser, a su vez, portadores de luz para otros que están todavía en tinieblas.

Tan grandes son las necesidades del mundo, que no todos los que son llamados a ser médicos evangelistas misioneros pueden dedicar años a su preparación antes de iniciar sus trabajos reales en el campo. Pronto se cerrarán para siempre puertas que están abiertas ahora para el mensajero evangélico. Dios invita a muchos que están preparados a que presten un servicio aceptable, a que proclamen el mensaje ahora, sin aguardar una preparación adicional; porque, mientras algunos se demoran, el enemigo puede tomar posesión de campos que están aún abiertos.

Se me ha instruido que grupos pequeños que han recibido una preparación adecuada en los ramos misioneros evangélicos y médicos, deben salir a hacer la obra por la cual Cristo designó a sus discípulos. Trabajen como evangelistas, esparciendo nuestras publicaciones, hablando de la verdad a quienes encuentren, orando por los enfermos y, si es necesario, tratándolos, no con drogas, sino con los remedios de la naturaleza, comprendiendo siempre que

dependen de Dios. Mientras participen en la obra de enseñar y sanar, cosecharán una rica mies de almas.

Y, al mismo tiempo que Dios está invitando a jóvenes y señoritas que ya han adquirido un conocimiento práctico de cómo tratar a los enfermos, a que trabajen como misioneros médicos evangélicos en relación con obreros evangélicos de experiencia, también está llamando a muchos reclutas que entren en nuestras escuelas destinadas a preparar misioneros médicos, para que adquieran una preparación rápida y cabal para servir. Algunos no necesitan pasar en estas escuelas un tiempo tan largo como otros. No está en armonía con el propósito de Dios que todos se propongan dedicar exactamente el mismo tiempo, tres, cuatro, cinco años, en la preparación, antes de empezar a participar en el trabajo activo del campo. Algunos, después de estudiar un tiempo, pueden desarrollarse más rápidamente trabajando en ramos prácticos en diversos lugares, bajo la vigilancia de dirigentes experimentados, de lo que podrían prepararse al permanecer en una institución. A medida que progresen en conocimiento y habilidad, algunos hallarán que les sería muy ventajoso volver a nuestros sanatorios con escuela de preparación para instruirse más cabalmente. Así llegarán a ser médicos misioneros eficientes, preparados para las emergencias penosas.

Mucho puede aprenderse al visitar los hospitales. En ellos, no pocos de nuestros jóvenes consagrados debieran estar aprendiendo a ser misioneros médicos de éxito. La observación y la práctica de lo que ya han aprendido, los capacitarán para llegar a ser enfermeros eficientes, con habilidad superior, aptos para llegar a la más alta eminencia. Todo médico, toda enfermera, todo ayudante, que tenga algo que hacer en el servicio de Dios, debe buscar la perfección. Ninguna cosa que sea menos que esta norma puede agradar a aquel que nos ha llamado a ser colaboradores con él. Y especialmente los que se están preparando para actuar como médicos misioneros, deben apartarse resueltamente de toda

tentación a conformarse con un conocimiento superficial de su profesión. Esfuércense más bien hacia la perfección. La suya es una vocación muy exigente, y su preparación debe ser cabal y esmerada.

La causa de Dios estaría hoy mucho más adelantada de lo que está, si en años anteriores hubiésemos estado más activos en el adiestramiento de enfermeros que, además de la adquisición de una habilidad más que común en el cuidado de los enfermos, hubiesen aprendido también a trabajar como evangelistas en el servicio de ganar almas.

Para la preparación de tales obreros, como también para la educación de los médicos, se fundó la escuela de Loma Linda. En esta escuela se han de preparar muchos obreros con habilidad para ser médicos, para trabajar, no en ramos profesionales como médicos, sino como médicos evangelistas misioneros. Esta preparación ha de estar en armonía con los principios sobre los cuales se funda la verdadera educación superior. La causa necesita centenares de obreros que hayan recibido una educación práctica y cabal en los ramos de la medicina, y que estén, también, preparados para trabajar de casa en casa como maestros, obreros bíblicos y colportores. Tales estudiantes deben salir de la escuela sin haber sacrificado los principios de la reforma pro salud ni su amor hacia Dios y la justicia.

Los que adquieran una preparación avanzada en la enfermería y salgan a todas partes del mundo como médicos evangelistas misioneros, no podrán esperar del mundo los honores y las recompensas que a menudo reciben los médicos plenamente acreditados. Sin embargo, mientras atiendan su trabajo de enseñar y sanar, y se vinculen íntimamente con los siervos de Dios que han sido llamados al ministerio de su Palabra, su bendición descansará sobre sus labores y se realizarán maravillosas transformaciones. En un sentido especial serán su mano auxiliadora.

Los deberes del médico son arduos. Pocos comprenden la tensión mental y física a la cual está sometido. Toda energía y capacidad debe ponerse a contribución con la más intensa ansiedad en la batalla contra la enfermedad y la muerte. A menudo sabe que un movimiento torpe de la mano, un desvío del espesor de un cabello en una mala dirección, puede enviar a la eternidad a un alma no preparada. ¡Cuánto necesita el médico fiel la simpatía y las oraciones del pueblo de Dios! Sus requerimientos en esta dirección no son inferiores que para el más consagrado ministro u obrero misionero. Privado, como le sucede a menudo, del descanso y sueño suficiente, necesita una doble porción de la gracia, una nueva provisión diaria, o perderá su confianza en Dios, y estará en peligro de hundirse en las tinieblas espirituales más profundamente que los hombres de otras vocaciones. Y, sin embargo, a menudo se lo hace blanco de reproches inmerecidos, se lo deja solo, y sometido a las más fieras tentaciones de Satanás, sintiéndose incomprendido, traicionado por sus amigos.

Muchos, sabiendo cuán penosos deberes tienen los médicos, y cuán pocas oportunidades tienen estos de ser aliviados de las congojas, aun en el sábado, no quieren elegir esta carrera para su vida. Pero el gran enemigo está buscando constantemente destruir la obra de las manos de Dios, y hombres de cultura e inteligencia están llamados a combatir su cruel poder. Se necesitan más hombres de la debida clase para que se dediquen a esta profesión. Debe hacerse un esfuerzo esmerado para inducir a hombres capaces a que se preparen para esta obra. Deben ser hombres cuyo carácter esté basado en los amplios principios de la Palabra de Dios, hombres que posean energía natural, fuerza y perseverancia, que los capacite para alcanzar una alta norma de excelencia.

No todos pueden llegar a ser médicos de éxito. Muchos se han iniciado en los deberes de esta profesión sin estar preparados en todo sentido. No tenían el conocimiento requerido; tampoco tenían la habilidad y el tacto, el cuidado y la inteligencia que se necesitan

para asegurar el éxito. Un médico puede cumplir mejor sus tareas si tiene fuerza física. Si es débil, no puede soportar el trabajo agotador propio de su vocación. Un hombre que tenga una constitución débil, que sea dispéptico o que carezca de dominio propio, no puede estar calificado para tratar con toda clase de enfermedades. Debe ejercerse gran cuidado de no estimular a personas que podrían ser útiles en alguna posición de menor responsabilidad para que estudien medicina, con gran gasto de tiempo y recursos, cuando no hay esperanza razonable de que tengan éxito.

Se me ha instruido que, en vista de la naturaleza exigente de la obra médica misionera, los que desean entrar en este ramo deben ser examinados primero cabalmente por médicos competentes, a fin de averiguar si tienen o no la fuerza necesaria para soportar el curso de estudios que deben seguir en la escuela de preparación.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Tenemos una obra que hacer en cuanto a conseguir el mejor talento, y en cuanto a colocar a estos obreros en puestos donde puedan educar a otros obreros. Entonces, cuando nuestros sanatorios y campos misioneros pidan médicos, tendremos jóvenes, que por su experiencia adquirida en el trabajo práctico, serán aptos para llevar responsabilidades.

## Capítulo 67

# El estudiante de medicina

Mientras procura prepararse para su vocación, el estudiante de Medicina debe ser estimulado a alcanzar el más alto desarrollo posible en todas sus facultades. Sus estudios, por exigentes que sean, no necesitan forzosamente minar su salud física, ni disminuir su goce en las cosas espirituales. A través de toda su preparación, puede crecer continuamente en la gracia y en el conocimiento de la verdad, y al mismo tiempo aumentar constantemente la reserva de conocimiento que lo hará un sabio en su profesión.

A los estudiantes de Medicina quisiera decirles: Inicien su curso de estudios con la resolución de hacer lo recto y conservar los principios cristianos. Huyan de la tentación, y eviten toda influencia en favor del mal. Conserven su integridad de alma. Mantengan un aprecio concienzudo de la verdad y la justicia. Sean fieles en las responsabilidades más pequeñas, y muéstrense reflexivos, críticos, con corazón sano e íntegros, siendo leales a Dios y fieles a la humanidad.

Hay oportunidades delante de ustedes; si son estudiosos y sinceros, podrán obtener una educación del más alto valor. Saquen el mejor partido de sus privilegios. No se conformen con proezas comunes; procuren calificarse para ocupar puestos de confianza en relación con la obra del Señor en la tierra. Unidos con el Dios de sabiduría y poder, pueden llegar a ser intelectualmente fuertes, y ser cada vez más capaces como ganadores de almas. Pueden llegar a ser hombres y mujeres de responsabilidad e influencia si, por el poder de la voluntad, acoplada con la fuerza divina, se dedican con fervor al trabajo de obtener la preparación adecuada.

Ejerciten las facultades mentales, y en ningún caso descuiden el desarrollo físico. No permitan que la pereza intelectual les cierre el paso a mayores conocimientos. Aprendan a reflexionar tanto como a estudiar, para que su mente se expanda, se fortalezca y se desarrolle. Nunca piensen que han aprendido bastante y que pueden ahora disminuir sus esfuerzos. La mente cultivada es la medida del hombre. Su educación debe continuar durante toda su vida; cada día deben aprender, y poner en uso práctico el conocimiento adquirido.

A fin de que lleguen a ser hombres y mujeres en quienes se puede confiar, deben desarrollar sus poderes, ejercitar toda facultad, aun en las cosas pequeñas; entonces adquirirán mayor poder para llevar mayores responsabilidades. La responsabilidad individual es esencial. Al poner en práctica lo que están aprendiendo durante sus días estudiantiles, no rehuyan llevar su parte de responsabilidad porque haya riesgos que correr, porque haya cierta aventura que afrontar. No permitan que los otros sean cerebros para ustedes. Deben educar sus facultades para que sean fuertes y vigorosas; los talentos que se les han confiado crecerán mientras ejerzan una energía constante, uniforme e inquebrantable en el desempeño de la responsabilidad individual. Dios quiere que añadan, día tras día, poco a poco, algo a su reserva de ideas, actuando como si los momentos fuesen joyas, que se han de juntar cuidadosamente y atesorar discretamente. Adquirirán así amplitud de miras y fuerza intelectual.

Dios no requiere del hombre una cuenta más estricta que de la manera en que ocupó su tiempo. ¿Malgastó y abusó de sus horas? Dios nos ha concedido la preciosa bendición de la vida, pero no para que la desperdiciemos en la satisfacción egoísta. Nuestra obra es demasiado solemne; demasiado corto el tiempo para servir a Dios y nuestros semejantes, para que lo dediquemos a buscar fama. ¡Oh, si los hombres se detuviesen en sus aspiraciones donde Dios trazó los límites, qué diferente servicio recibiría el Señor!.

Son muchos los que tienen tanto apuro por alcanzar posiciones distinguidas, que pasan por alto algunos de los peldaños de la escalera, y al hacerlo, pierden la experiencia que deben tener para ser obreros inteligentes. En su celo, el conocimiento de muchas cosas les parece sin importancia. Pasan rápidamente por la superficie y no penetran hondamente en la mina de verdad, para adquirir por un proceso lento y esmerado una experiencia que los habilitaría para ser de ayuda especial a los demás. Queremos que nuestros estudiantes de Medicina sean hombres y mujeres muy cabales, que consideren como su deber aprovechar todo talento a ellos confiado, a fin de que puedan duplicar finalmente su capital.

La luz que Dios ha dado en los ramos médicos misioneros no llevará a su pueblo a ser considerado como inferior en el conocimiento médico científico, sino que lo colocará en la más alta eminencia. Dios quiere que se destaque como un pueblo sabio y comprensivo, porque está su presencia con ellos. En la fuerza de aquel que es la fuente de toda sabiduría, de toda gracia, pueden vencerse los defectos y la ignorancia.

Procure cada estudiante de Medicina alcanzar una alta norma. Bajo la disciplina del mayor de todos los maestros, nuestro curso debe ir siempre hacia arriba, hacia la perfección. Todos los que están relacionados con la obra médica misionera deben aprender. Nadie se detenga para decir: "No puedo hacer esto". Más bien, diga: "Dios requiere de mí que sea perfecto. Espera de mí que trabaje apartado de todo lo común y vil, y que me esfuerce por alcanzar lo que es del más alto orden".

Hay un sólo poder que puede hacer de los alumnos de Medicina lo que debieran ser y mantenerlos firmes: la gracia de Dios y el poder de la verdad, ejerciendo una influencia salvadora sobre la vida y el carácter. Los estudiantes que se proponen ministrar a la humanidad doliente no hallarán fin a sus estudios antes de llegar

al cielo. Debe adquirirse el conocimiento que se llama ciencia y, al mismo tiempo, el que lo busca ha de reconocer diariamente que el temor de Dios es el principio de la sabiduría. Todo lo que fortalezca la mente debe ser cultivado hasta el máximo posible, y a la vez buscarse a Dios en procura de sabiduría; porque, a menos que sean guiados por la sabiduría de lo alto, llegarán a ser presa fácil del poder engañador de Satanás. Llegarán a ser grandes en sus propios ojos, pomposos y llenos de suficiencia propia.

Los médicos temerosos de Dios hablan modestamente de su obra; pero los novicios, con experiencia limitada en tratar con los cuerpos y almas de los hombres, hablan con frecuencia jactanciosamente de sus conocimientos y proezas. Estos necesitan comprenderse mejor a sí mismos; entonces serían más inteligentes para el cumplimiento de sus deberes y comprenderían que, en todo departamento donde tengan que trabajar, deben poseer una disposición voluntaria, un espíritu ferviente, un celo cordial y abnegado para procurar hacer bien a otros. No estudiarán los mejores medios de preservar su dignidad, sino que por un espíritu servicial y cuidadoso conquistarán una reputación de esmero y exactitud, y por un ministerio lleno de simpatía ganarán los corazones de aquellos a quienes sirvan.

En la profesión médica hay muchos escépticos y ateos que exaltan las obras de Dios por encima del Dios de la ciencia. Son comparativamente pocos los que ingresan en las facultades de Medicina del mundo y salen puros y sin mancha. No se elevaron, ni ennoblecieron ni santificaron. Las cosas materiales eclipsaron las celestiales y eternas. Muchos mezclan la fe y los principios religiosos con las costumbres y prácticas del mundo, y escasea la religión pura y sin mancha. Pero cada estudiante puede ingresar en la facultad con la misma firmeza y resolución con que Daniel ingresó en la corte de Babilonia, y mantenerse íntegro durante todo su curso. La fuerza y la gracia de Dios han sido provistas al costo de un sacrificio infinito, para que los hombres puedan vencer

las sugerencias y tentaciones de Satanás, y salir sin contaminación. La vida, las obras y el comportamiento son el argumento más poderoso y solemne para los negligentes, irreverentes y escépticos. Sean la vida y el carácter un enérgico argumento en favor del cristianismo; entonces los hombres se verán obligados a reconocer que los estudiantes han estado con Jesús y han aprendido de él.

No se dejen engañar los estudiantes de Medicina por las trampas del diablo ni por ninguno de sus pretextos arteros, que tantos adoptan para engañar y entrampar. Manténganse firmes y fieles a los principios. Pregunten a cada paso: "¿Qué dice el Señor?" Digan firmemente: "Seguiré la luz. Honraré y respetaré la Majestad de la verdad".

Especialmente los que están estudiando Medicina en las escuelas del mundo, deben protegerse contra la contaminación de las malas influencias que los rodean constantemente. Cuando sus instructores son hombres sabios según el mundo, y sus condiscípulos incrédulos que no piensan seriamente en Dios, hasta los cristianos experimentados corren peligro de sentir la influencia de este trato con los irreligiosos. Sin embargo, algunos han seguido el curso de Medicina y han permanecido fieles a los buenos principios. No quisieron realizar estudios en sábado; y demostraron que los hombres pueden prepararse para los deberes de un médico sin chasquear las expectativas de quienes los estimularon a obtener su educación.

Debido a estas tentaciones peculiares que nuestros jóvenes deben afrontar en las facultades de Medicina del mundo, se ha provisto una preparación médica en nuestras propias instituciones, bajo profesores cristianos. Nuestras escuelas mayores de las diferentes partes del campo deben ser colocadas en la posición más favorable para facilitar el estudio a nuestros jóvenes capaces y permitirles satisfacer los requerimientos de ingreso que exigen las leyes del Estado para los que quieren estudiar Medicina. Deben obtenerse

los profesores de más talento, para que nuestras escuelas se pongan a la altura debida. Los jóvenes y los de más edad que consideren deber suyo el prepararse para un trabajo que requiera ciertos exámenes legales, deben poder obtener en los colegios de nuestras uniones todo lo que es esencial para entrar en una facultad de Medicina.

La oración realizará maravillas para los que velando se dediquen a ella. Dios desea que todos estemos en la posición de quienes aguardan y esperan. Él hará lo que ha prometido; y por cuanto hay requerimientos legales que hacen necesario que los estudiantes de Medicina tomen cierto curso preparatorio, nuestros colegios deben ponerse en condiciones de dar a sus estudiantes la preparación literaria y científica necesaria.

Y no sólo deben nuestras escuelas superiores dar esta instrucción preparatoria a los que piensan tomar un curso de Medicina, sino también deben hacer todo lo que es esencial para el perfeccionamiento de los estudios ofrecidos por nuestro Colegio de Médicos Evangélicos de Loma Linda. Como se señaló cuando se fundó este colegio, debemos proveer lo esencial para nuestros jóvenes que desean ser médicos, a fin de que puedan prepararse inteligentemente y pasar los exámenes requeridos para probar su eficiencia como médicos. Se les debe enseñar a tratar comprensivamente los casos de enfermedad, a fin de que no pueda ningún médico sensato imaginar que en nuestra escuela privamos a los jóvenes de la instrucción necesaria para habilitarlos debidamente para ejercer la medicina. Los jóvenes que se han diplomado deben progresar continuamente en conocimiento, porque la práctica hace perfecto.

La escuela de Medicina de Loma Linda ha de pertenecer a la categoría más elevada, porque los que estudian en ella tienen oportunidad de mantener una relación viva con el más sabio de todos los médicos, que les comunica un conocimiento de orden

superior. Y para la instrucción especial de los jóvenes que, por una convicción clara, se sientan en el deber de obtener una educación médica que les permita pasar los exámenes que la ley exige a todos los que ejercen como médicos regulares, debemos proveer lo que sea necesario, a fin de que estos jóvenes no necesiten verse obligados a ir a las escuelas de Medicina dirigidas por hombres que no son de nuestra fe. Así cerraremos una puerta que el enemigo quisiera ver abierta; y nuestros jóvenes, cuyos intereses espirituales el Señor desea que salvaguardemos, no se verán obligados a relacionarse con incrédulos a fin de obtener una cabal preparación médica.

Los profesores de nuestra facultad de Medicina deben estimular a los alumnos a obtener todo el conocimiento que puedan en cada departamento. Si hallan alumnos deficientes en el cuidado y en la comprensión de sus responsabilidades, deben presentarles el asunto claramente, dándoles oportunidad de corregir sus hábitos y alcanzar una norma más alta.

Los profesores no deben desalentarse porque algunos sean tardos en aprender; ni tampoco los alumnos cuando cometen errores. Mientras se les señalan bondadosamente sus errores y defectos, deben sentir agradecimiento por cualquier instrucción que se les dé. No hay que estimular un espíritu altanero de parte de los alumnos. Todos tienen que estar dispuestos a aprender, y los profesores a instruirlos, y a enseñarles a tener confianza propia, a ser competentes, cuidadosos y esmerados. Mientras estudian bajo instructores sabios, y comparten con ellos sus responsabilidades, los estudiantes pueden, con la ayuda de los profesores, ascender al peldaño más alto de la escalera.

Los alumnos deben estar dispuestos a trabajar bajo los que tienen experiencia, escuchar sus sugerencias y consejos, para seguirlas hasta donde sea posible con reflexión, preparación e inteligencia emprendedora; pero nunca deben violar un reglamento o

despreciar un principio que ha sido entretejido con la edificación de la institución. El descenso es bastante fácil; el desprecio de los reglamentos es natural para el corazón inclinado a la comodidad y complacencia egoísta. Es mucho más fácil derribar que edificar. Un alumno negligente puede hacer más para rebajar las normas que diez hombres con todo su esfuerzo para contrarrestar la influencia desmoralizadora.

El fracaso o el éxito puede leerse en la conducta que siguen los estudiantes. Si están listos para tener en poco los reglamentos y el orden, si procuran complacer al yo, y por su ejemplo estimulan un espíritu de rebelión, no les den cabida. Sería mejor cerrar las puertas de la institución antes de tolerar que ese espíritu leude en los ayudantes y quebrante las barreras cuyo establecimiento ha costado reflexión, esfuerzo y oración.

Al preparar obreros que cuiden de los enfermos, incúlquese en el estudiante el pensamiento de que su objeto más elevado debe ser siempre atender el bienestar espiritual de sus pacientes. Debe aprender a repetir las promesas de la Palabra de Dios y ofrecer diariamente oraciones fervientes, mientras se está preparando para servir. Ayúdesele a comprender que debe recordar siempre a sus pacientes la influencia suavizadora y santificadora del gran Médico misionero. Si se puede hacer comprender a los dolientes que Cristo es su Salvador compasivo y lleno de simpatía, obtendrán el descanso mental que es esencial para recobrar la salud.

## Importancia del estudio de la Biblia

Si los estudiantes de Medicina quieren estudiar la Palabra de Dios diligentemente, estarán mucho mejor preparados para comprender sus otros estudios; porque siempre se obtiene iluminación de un fervoroso estudio de la Biblia. Ninguna otra cosa los ayudará tanto como el estudio de las Escrituras para adquirir una memoria retentiva. Comprendan nuestros obreros misioneros

médicos que cuanto mejor conozcan a Dios y a Cristo, y cuanto mejor se familiaricen con la historia bíblica, tanto mejor preparados estarán para hacer su obra.

Profesores fieles deben encargarse de las clases bíblicas, profesores que se esfuercen por hacer comprender sus lecciones a los estudiantes, no porque les expliquen todo, sino porque les exijan que expliquen claramente cada pasaje que lean. Recuerden estos profesores que poco bien se logra recorriendo superficialmente la Palabra. Para comprenderla, se necesita investigación reflexiva y estudio fervoroso y asiduo.

Cristo, el gran Médico misionero, vino a este mundo al precio de un sacrificio infinito, a fin de enseñar a los hombres las lecciones que habilitan para conocer correctamente a Dios. Vivió una vida perfecta, dando un ejemplo que todos pueden seguir con seguridad. Estudien nuestros alumnos de Medicina las lecciones que Cristo ha dado. Es esencial que las comprendan claramente. Sería un terrible error de su parte descuidar el estudio de la Palabra de Dios por un estudio de teorías equivocadas, que desvían las mentes de las palabras de Cristo a las falacias de la producción humana. Dios quiere que todos los que profesen ser médicos misioneros evangélicos aprendan diligentemente las lecciones del gran Maestro. Deben hacerlo, si quieren hallar descanso y paz. Aprendiendo de Cristo, su corazón se llenará de la paz que él solo puede dar.

Hagan de la Biblia su consejera. Su conocimiento de ella crecerá rápidamente si mantienen sus mentes libres de la escoria del mundo. Cuanto más estudien la Biblia, más profundo será su conocimiento de Dios. Las verdades de su Palabra quedarán escritas en el alma de ustedes, y harán una impresión imborrable.

Dios me ha estado presentando estas cosas durante muchos años. En nuestras escuelas destinadas a preparar médicos misioneros

necesitamos hombres que tengan un conocimiento profundo de las Escrituras, hombres que puedan enseñar estas lecciones a otros con claridad y sencillez, como Cristo enseñó a sus discípulos lo que él consideraba más esencial.

Y el conocimiento necesario será dado a todos los que vengan a Cristo, recibiendo y practicando sus enseñanzas, haciendo de su Palabra una parte de su vida. El Espíritu Santo enseña al estudiante de las Escrituras a juzgar todas las cosas por la norma de la rectitud, la verdad y la justicia. La revelación divina le proporciona el conocimiento que él necesita. Los que se colocan bajo la instrucción del gran Médico misionero, para ser colaboradores con él, tendrán un conocimiento que el mundo, con todas sus tradiciones, no puede suministrar.

## Capítulo 68

# El crecimiento espiritual

Quisiera decir a todos los estudiantes que procuran una educación médica: Miren más allá del presente. Apártense de las cosas transitorias de esta vida, de las búsquedas y complacencias egoístas. ¿Con qué propósito están procurando educarse? ¿No es para poder aliviar a la humanidad doliente? A medida que el verdadero conocimiento ensancha la mente, el corazón se conmueve al comprender la bondad, la compasión y el amor de Dios. El alma se llena del ferviente anhelo de explicar a otros cómo pueden cooperar con el gran Artífice maestro. Harán mucho por ustedes mismos mientras impartan el conocimiento que reciben. Así adquirirán más conocimiento para impartirlo, y su capacidad de obrar para Dios aumentará.

Hay quienes les sugerirán que, a fin de tener éxito en su profesión, deben ser políticos; que a veces deben apartarse de la estricta rectitud. Estas tentaciones hallan fácil acogida en el corazón del hombre; pero yo digo lo que sé. No sean engañados o seducidos. No se mimen. No abran una puerta por medio de la cual el enemigo pueda entrar a posesionarse del alma. Hay peligro en la primera y más ligera desviación de la más estricta rectitud. Sean fieles a ustedes mismos. En el temor de Dios preserven la dignidad que él les ha dado. Hay gran necesidad de que cada obrero médico se mantenga aferrado del brazo del Poder infinito.

El seguir métodos políticos nos meterá seguramente en dificultades. El que considera el favor de los hombres como más deseable que el favor de Dios, caerá bajo la tentación de sacrificar los principios en favor de la ganancia o el reconocimiento mundanos. Así se sacrifica constantemente la fidelidad a Dios. La

verdad, la verdad de Dios, debe ser acariciada en el alma y conservada con la fuerza del cielo, o el poder de Satanás la arrebatará. No alberguen nunca el pensamiento de que un médico honrado y veraz no puede tener éxito. Un sentimiento tal deshonra al Dios de la verdad y de la justicia. Puede tener éxito; porque tiene de su parte a Dios y al cielo. Rechácese severamente todo cohecho ofrecido para disimular. Aférrense a su integridad en la fuerza de la gracia de Cristo, y él cumplirá la palabra que les ha dado.

El estudiante de Medicina, por joven que sea, tiene acceso al Dios de Daniel. Por la gracia y el poder divinos puede llegar a ser tan eficiente en su vocación como Daniel lo fue en su exaltada posición. Pero es un error considerar la preparación científica como la cosa de suma importancia, mientras se descuidan los principios religiosos que son el fundamento del éxito en el ejercicio de la profesión. Muchos que desprecian el pensamiento de que necesitan confiar en Cristo para obtener sabiduría en su trabajo son alabados como hombres hábiles en su profesión. Pero, si estos hombres que confían en su conocimiento de la ciencia fuesen iluminados por la luz del cielo, ¡a cuánto mayor excelencia podrían llegar! ¡Cuánto más fuertes serían sus facultades y con cuánto mayor confianza podrían tratar los casos difíciles! El hombre que está íntimamente relacionado con el gran Médico tiene a su disposición los recursos del cielo y de la tierra, y puede trabajar con una sabiduría, con una precisión infalible, que el impío no puede poseer.

Como Enoc, el médico debe ser hombre que ande con Dios. Esto será para él una salvaguardia contra todos los sentimientos engañosos y perniciosos que hacen a muchos infieles y escépticos. La verdad de Dios, practicada en la vida y seguida constantemente como guía en todo lo que concierne a los intereses de los demás, hará de los principios celestiales una barricada para el alma. Dios no se olvidará de nuestras luchas por mantener la verdad. Cuando

pongamos toda palabra que procede de la boca de Dios por encima de la política mundana, por encima de todos los asertos del hombre falible y errante, seremos guiados en todo camino bueno y santo.

El médico cristiano, en su aceptación de la verdad por los votos bautismales, se ha comprometido a representar a Cristo, el Médico jefe. Pero si él no se mantiene en guardia estricta y permite que se quebranten las barreras contra el pecado, Satanás lo vencerá con tentaciones especiosas. Habrá una mancha en su carácter, que por su mala influencia amoldará otras mentes. La parálisis moral del pecado no solo destruirá el alma del que se aparte de los principios estrictos, sino que tendrá poder para reproducir en otros el mismo mal.

No es seguro ser cristianos ocasionales. Debemos ser semejantes a Cristo en nuestras acciones en todo tiempo. Entonces, por la gracia, estaremos seguros para este tiempo y para la eternidad. El poder experimental de la gracia, recibido en tiempos de prueba, es de más valor que el oro o la plata. Confirma la fe del que confía y cree. La seguridad de que Jesús es para él un auxiliador siempre presente, le da una osadía que lo capacita para aceptar la Palabra de Dios al pie de la letra y confiar en él con fe inquebrantable aun en las circunstancias más penosas.

Nuestra única seguridad para no caer en el pecado consiste en mantenernos constantemente bajo la influencia modeladora del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, participar activamente en la causa de la verdad y de la justicia, desempeñando todo deber dado por Dios, pero sin asumir cargas que él no nos haya impuesto. Los médicos y estudiantes de Medicina deben permanecer firmes bajo el estandarte del mensaje del tercer ángel, peleando la buena batalla de la fe, con perseverancia y éxito, no confiando en su propia sabiduría, sino en la de Dios, vistiéndose de la armadura celestial, el equipo de la Palabra de Dios, sin olvidar jamás que

tienen un jefe que nunca ha sido ni puede ser vencido por el mal.

Quisiera decir a cada estudiante de Medicina que desee honrar la causa de Dios durante las escenas finales de la historia de esta tierra: Contempla a Cristo, el Enviado de Dios, quien, en este mundo y en la naturaleza humana, vivió una vida pura, noble y perfecta, dando un ejemplo que todos pueden seguir sin peligro. El Señor extiende su mano para salvar. Responde a la invitación hecha a todos: "¿O forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo" (Isa. 27:5). ¡Cuán ávidamente toma el Señor la mano temblorosa en la suya, reteniéndola con calor y firmeza, hasta que los pies se asienten en terreno ventajoso!...

Confíen en aquel que comprende su debilidad. Manténganse cerca de Cristo; porque el enemigo está listo para llevar cautivo a cualquiera que no esté en guardia...

Son los jóvenes a quienes el Señor quiere como su mano auxiliadora. Samuel era tan sólo un niño cuando el Señor lo usó para hacer una obra buena, de misericordia.

Reúnan para su alma la luz de la Palabra de Dios. Recuerden que día tras día están edificando su carácter para este tiempo y para la eternidad. La enseñanza de la Biblia acerca de la edificación del carácter es muy explícita. "Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús" (Col. 3:17). Colóquense bajo su dirección, y luego pidan su poder protector. Él dio su vida por ustedes. No le causen pesar. Guárdense en todo lo que dicen y hacen. Cristo quiere que sean para los otros jóvenes sus representantes, como sus médicos misioneros evangélicos delegados.

Recuerden que en su vida la religión no es simplemente una influencia entre otras; ha de ser la influencia que domine todas las demás. Sean estrictamente temperantes. Resistan toda tentación.

No hagan concesiones al astuto enemigo. No escuchen las sugerencias que pone en boca de hombres y mujeres. Tienen una victoria que ganar. Tienen que adquirir nobleza de carácter...

Jesús los ama... Su gran corazón de ternura infinita siente anhelo por ustedes... Pueden estar en una posición en la cual se consideren, no como fracasados, sino como vencedores por la influencia elevadora del Espíritu de Dios. Aférrense de la mano de Cristo, y no la suelten.

Pueden ser una gran bendición para otros si se entregan sin reserva al servicio del Señor. Se les dará poder de lo alto si quieren tomar su puesto al lado del Señor. Por Cristo pueden escapar a la corrupción que existe en el mundo por la concupiscencia, y ser nobles ejemplos de lo que él puede hacer en favor de los que cooperan con él...

El propósito de Dios para nosotros es que estemos siempre avanzando hacia arriba. Aun en los deberes más pequeños de la vida común, hemos de crecer continuamente en la gracia, movidos por motivos altos, santos y poderosos, porque proceden de aquel que dio su vida para suministrarnos el incentivo a tener completo éxito en la formación del carácter cristiano... Hemos de ser fuertes en la fuerza de Dios, arraigados en la esperanza del evangelio...

Levántense en la dignidad que Dios les ha dado, viviendo la verdad en su pureza. Cristo está dispuesto a perdonarlos, a quitar sus pecados y hacerlos libres. Está dispuesto a purificar sus corazones y darles la santificación de su Espíritu. Mientras se consagren a su servicio, él estará a su diestra para ayudarlos. Día tras día serán robustecidos y ennoblecidos. Mirando al Salvador por ayuda, pueden ser vencedores; sí, más que vencedores, sobre las tentaciones que los asedian. Se volverán cada vez más semejantes a Cristo. Los ángeles del cielo se regocijarán al verlos permanecer de parte del Señor, de la justicia y la verdadera

santidad...

Lleguen a ser todo lo que el Señor desea que sean: médicos misioneros evangélicos. Deben ser no solamente médicos cada vez más hábiles, sino también misioneros designados por Dios, dando en toda su obra el primer lugar a su servicio. Nada mancille su paz. Dediquen los mejores y más altos afectos del corazón a aquel que dio su vida para que estén en la familia redimida en los atrios celestiales. Contiendan por la corona de vida que no los hace infelices y menos útiles. El gran Maestro desea reconocerlos como su mano auxiliadora. Él exige su cooperación. ¿No le darán todo lo que tienen y son? ¿No consagrarán sus talentos y oportunidades incondicionalmente a su servicio?.

Esta vida es su tiempo de siembra. ¿No se comprometerán para con Dios, para que su siembra sea tal que produzca, no cizaña, sino una cosecha de trigo? Dios obrará por ustedes; él aumentará su utilidad. Les ha confiado talentos para que en su fuerza los usen y produzcan una preciosa cosecha.

Dios envía ángeles a los que con firme perseverancia se esfuerzan por revelar los atributos de Cristo, para darles una visión ampliada de su carácter y obra, de su poder, gracia y amor. Así llegan a ser participantes de su naturaleza, y día tras día crecen hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo. Se ve la santificación del Espíritu en sus pensamientos, palabras y obras. Su ministerio es vida y salvación para todos aquellos con quienes se asocian. De los tales se declara: "Y vosotros estáis completos en él" (Col. 2:10).

El ejemplo del médico, no menos que su enseñanza, debe ser una fuerza positiva para el bien. La causa de la reforma necesita hombres y mujeres cuya conducta sea dechado de dominio propio. La valía de los principios que inculcamos depende de que los practiquemos. El mundo necesita ver una demostración práctica de lo que puede la gracia de Dios en cuanto a devolver a los seres

humanos su perdida dignidad y darles el dominio de sí mismos. No hay nada que el mundo necesite tanto como el conocimiento del poder salvador del evangelio revelado en vidas cristianas (*El ministerio de curación*, pág. 94).

## Sección XIV

# Una preparación misionera

Con semejante ejército de obreros, como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡ cuán pronto se plocamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado próximo a venir!

## Capítulo 69

# La educación prepara para servir

El verdadero objeto de la educación es formar hombres y mujeres idóneos para servir, desarrollar y poner en ejercicio activo todas sus facultades. La obra de nuestros colegios y escuelas preparatorias debe ser fortalecida año tras año; porque en ellas nuestros jóvenes han de prepararse para entrar en el servicio del Señor como obreros eficientes. El Señor invita a los jóvenes a ingresar en nuestras escuelas a fin de prepararse rápidamente para una obra activa. El tiempo es corto. Por doquiera se necesitan obreros para Cristo. Incentivos urgentes deben ofrecerse a los que debieran estar hoy empeñados en un esfuerzo ferviente por el Maestro.

Nuestras escuelas han sido establecidas por el Señor; y si son dirigidas en armonía con su propósito, los jóvenes enviados a ellas serán rápidamente preparados para dedicarse a diversos ramos de la obra misionera. Algunos se alistarán para entrar en el campo como enfermeros misioneros, otros, como colportores, otros como evangelistas, y aun otros como ministros evangélicos. Algunos estarán preparados para encargarse de las escuelas de iglesia, en las cuales se han de enseñar a los niños los rudimentos de la educación. Esta obra es muy importante, y exige gran habilidad y estudio cuidadoso.

Satanás está procurando apartar a los hombres y mujeres de los principios correctos. El enemigo de todo bien desea ver a los seres humanos adiestrados de tal manera que ejerzan influencia de parte del error, en vez de usar sus talentos para beneficio de sus semejantes. Y muchos que profesan pertenecer a la verdadera iglesia de Dios caen bajo sus engaños. Los induce a desviarse de su

fidelidad al Rey de los cielos.

Las señales demostrativas de la inminencia de la venida de Cristo se cumplen rápidamente. El Señor llama a nuestros jóvenes para alistarse como colportores y evangelistas, a trabajar de casa en casa en lugares donde la verdad no ha sido proclamada todavía. Habla a nuestros jóvenes diciendo: "¿O ignoráis que... no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1 Cor. 6:19, 20). Los que salgan a la obra bajo la dirección del Maestro serán bendecidos maravillosamente.

El Señor pide voluntarios que quieran ponerse firmemente de su parte y que se comprometerán a unirse con Jesús de Nazaret, para hacer la obra que es necesario hacer ahora mismo. Los talentos del pueblo de Dios han de ser empleados para dar el último mensaje de misericordia al mundo. El Señor ordena a los que están relacionados con nuestras escuelas, sanatorios y casas editoras que enseñen a los jóvenes a hacer obra evangélica. Nuestro tiempo y dinero no deben emplearse en establecer sanatorios, fábricas de productos alimenticios, almacenes de dichos productos y restaurantes, hasta el punto de hacer descuidar otros ramos de la obra. Los jóvenes que debieran dedicarse al ministerio, a la obra bíblica y al colportaje no deben ocuparse en empleos mecánicos.

Para fortalecer a los jóvenes contra las tentaciones del enemigo, hemos establecido escuelas donde pueden prepararse para ser útiles en esta vida y servir a Dios durante toda la eternidad. Los que son sinceros para la gloria de Dios desearán fervorosamente prepararse para un servicio especial; porque el amor de Cristo tendrá una influencia controladora sobre ellos. Este amor imparte una energía más que finita, y prepara a los seres humanos para realizaciones divinas.

## La labor de Cristo por la humanidad

El trabajo de los que aman a Dios hará manifiesto el carácter de sus motivos; porque la salvación de aquellos por quienes Cristo pagó un precio infinito será el objeto de sus esfuerzos. Toda otra consideración: el hogar, la familia, los goces, serán hechos secundarios a la obra de Dios; ellos seguirán el ejemplo de aquel que manifestó su amor por el hombre caído al abandonar un cielo de bienaventuranza y el homenaje de los ángeles para venir a este mundo. El Salvador trabajó con esfuerzo incansable para ayudar a los seres humanos. No se detuvo ante ningún sacrificio, no vaciló ante ningún renunciamiento; por amor de nosotros se hizo pobre, para que con su pobreza fuésemos enriquecidos. Su simpatía hacia los perdidos lo indujo a buscarlos dondequiera que estuviesen. Y sus colaboradores deben trabajar como él trabajó, sin vacilar en la búsqueda de los caídos; sin considerar esfuerzo alguno como demasiado penoso ni excesivo sacrificio alguno, con tal que puedan ganar almas para Cristo. El que quiere ser obrero eficiente para Dios tiene que estar dispuesto a soportar lo que Cristo soportó, a encontrar a los hombres como él los encontró.

Es verdadera educación únicamente la que pone al alumno en estrecha relación con el gran Maestro. Se ha de enseñar a los jóvenes a mirar a Cristo como su guía. Se les han de impartir lecciones de tolerancia y confianza, de verdadera bondad y amabilidad de corazón, de perseverancia y firmeza. Su carácter ha de responder a las palabras de David: "Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio" (Sal. 144:12).

El estudiante convertido ha roto la cadena que lo ligaba al servicio del pecado, y se ha puesto en la debida relación con Dios. Su nombre está registrado en el libro de la vida del Cordero. Está bajo la solemne obligación de renunciar al mal, y cae bajo la jurisdicción del cielo. Por la oración fervorosa ha de aferrarse a Cristo. Descuidar esta devoción, negar este servicio, es convertirse en juguete indefenso de las trampas de Satanás.

Mientras cultiva su mente, el estudiante debe también cultivar la integridad de corazón y la lealtad a Dios, a fin de desarrollar un carácter como el de José. Entonces despreciará el pensamiento de ceder a la tentación, y temerá mancillar su pureza. Como Daniel, resolverá ser fiel a los principios, y usará de la mejor manera las facultades que Dios le ha dado.

## Los largos cursos de estudio

Son muchos los que piensan que, a fin de ser aptos para un servicio aceptable, deben seguir un largo curso de estudio con maestros sabios en alguna escuela del mundo. Es verdad que deben hacer esto si desean obtener lo que el mundo llama educación. Pero no decimos a nuestros jóvenes: Estudien, estudien, manteniendo su mente todo el tiempo en los libros. Ni les decimos: Deben dedicar su tiempo en la escuela a adquirir la así llamada "educación superior". La causa de Dios necesita obreros experimentados. Pero no debemos pensar que hay que trepar al más alto eslabón del conocimiento en cada ciencia. El tiempo es corto y debemos trabajar fervorosamente por las almas. Si los alumnos quieren estudiar la Palabra de Dios con diligencia y oración, hallarán el conocimiento que necesitan.

No es necesario que todos conozcan varios idiomas; pero sí que todos tengan experiencia en las cosas de Dios. No digo que no debe haber quienes estudien idiomas; deben estudiarse los idiomas. Antes de mucho habrá necesidad positiva de que muchos abandonen sus hogares y vayan a trabajar entre pueblos de otras lenguas; y los que tienen ciertos conocimientos de estos idiomas podrán comunicarse con quienes no conocen la verdad.

## El carácter de los maestros

El bienestar, la felicidad, la vida religiosa de las familias con las cuales están relacionados los jóvenes, la prosperidad y piedad de la

iglesia de la cual son miembros, dependen mayormente de la educación religiosa que ellos reciban en nuestras escuelas. Debido a que nuestras escuelas han sido establecidas con un propósito tan alto y santo, los maestros deben ser hombres y mujeres cuya vida haya sido purificada por la gracia de Cristo, que sean cultos y refinados en sus modales. Y deben tener un sentido vívido de los peligros de este tiempo y de la obra que es necesario hacer para preparar a un pueblo que ha de permanecer en pie en el día de Dios. Deben siempre seguir una conducta que merezca el respeto de sus alumnos. Los jóvenes tienen derecho a esperar que un maestro cristiano alcance una norma elevada, y pronunciarán un juicio severo sobre el que no la cumpla.

Los maestros de nuestras escuelas necesitan manifestar amor, tolerancia, sabiduría, como los manifestó Cristo. Vendrán a las escuelas estudiantes que no tienen un propósito definido, ni principios fijos ni comprensión de lo que Dios requiere de ellos. Se los ha de inducir a reconocer sus responsabilidades. Se les debe enseñar a apreciar sus oportunidades, y llegarán a ser ejemplos de laboriosidad, sobriedad y utilidad. Bajo la influencia de maestros sabios, se puede inducir a los indolentes a despertarse y a los irreflexivos a volverse serios. Por esfuerzo esmerado, los alumnos menos promisorios pueden ser preparados y disciplinados de tal manera que saldrán de la escuela con motivos elevados y principios nobles, preparados para llevar con éxito la luz en las tinieblas del mundo.

Se necesitan maestros pacientes y concienzudos para despertar esperanza y aspiración en los jóvenes, para ayudarlos a comprender las posibilidades que los aguardan. Se necesitan maestros que adiestren a sus alumnos para prestar servicio al Maestro; que anhelen hacerlos progresar intelectual y espiritualmente. Los maestros tienen que esforzarse por comprender la grandeza de su obra. Necesitan visión ampliada; porque su obra, por su importancia, se compara con la del ministro

cristiano. Con fe perseverante han de asirse del Infinito, diciendo como Jacob: "No te dejaré, si no me bendices" (Gén. 32:26).

## Ofrezcamos a Dios lo mejor que tenemos

Los estudiantes han de ofrecer a Dios nada menos que lo mejor que poseen. El esfuerzo mental se hará más fácil y satisfactorio cuando ellos se dediquen a la tarea de comprender las cosas profundas de Dios. Cada cual debe decidir que no será un alumno de segunda categoría, que no permitirá que otros piensen por él. Debe decir: "Lo que otras mentes han adquirido en la ciencia y en la Palabra de Dios, lo adquiriré por esfuerzo esmerado". Debe movilizar los mejores poderes de su mente, con un sentido de su responsabilidad para con Dios, y hacer lo mejor que pueda para vencer las dificultades. En cuanto sea posible, debe procurar la sociedad de los que pueden ayudarlo; que pueden discernir sus errores y ponerlo en guardia contra la indolencia, la simulación y el trabajo superficial.

Siempre hay que recordar a los alumnos el verdadero motivo del servicio. La preparación que reciben tiene que ayudarlos a desarrollarse como hombres y mujeres útiles. Debe emplearse todo medio que los haya de elevar y ennoblecer. Enséñeseles a emplear sus poderes en armonía con la voluntad de Dios, y recuérdeseles siempre el valor de la influencia ejercida por una vida fiel y pura. Esto los ayudará en su preparación para servir. Diariamente, crecerán más fuertes, mejor preparados por la gracia de Cristo y el estudio de su Palabra, para hacer esfuerzos agresivos contra el mal.

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ *

Ningún otro conocimiento es tan firme, tan consistente, tan abarcador como el obtenido con el estudio de la Palabra de Dios. En ella está la fuente de todo conocimiento verdadero.

## Capítulo 70

# La obtención de la eficiencia

El tercer ángel es representado como volando por en medio del cielo, para demostrar que el mensaje ha de ir por toda la longitud y anchura de la tierra. Es el mensaje más solemne que ha sido dado jamás a los mortales, y todos los que se proponen relacionarse con la obra deben sentir, en primer lugar, la necesidad de educarse y adquirir una preparación cabal. Es necesario hacer planes y esfuerzos para el perfeccionamiento de los que se proponen entrar en cualquier ramo de la obra.

La labor ministerial no debe ser confiada a jovencitos, ni la obra de dar estudios bíblicos a jovencitas, por el hecho de que ofrezcan sus servicios y estén dispuestos a asumir puestos de responsabilidad, mientras carecen de experiencia religiosa y les falta una educación y preparación cabales. Se los debe probar; porque, a menos que desarrollen los principios firmes y concienzudos para ser todo lo que Dios quiere que sean, no representarán correctamente su causa. Todos los que están empeñados en la obra, y en cada misión, deben adquirir profunda experiencia. Los que son jóvenes en la obra deben ser ayudados por los que han tenido experiencia, y comprenden la manera de trabajar. Las operaciones misioneras están constantemente estorbadas por falta de obreros de la debida clase mental; obreros que tengan devoción y piedad y que representen correctamente nuestra fe.

Son muchos los que debieran ser misioneros, pero que nunca entran en el campo porque los que alternan con ellos, en la iglesia o en nuestros colegios, no sienten la preocupación de trabajar por ellos, de presentarles los derechos que Dios tiene sobre sus

facultades, y no oran por ellos ni con ellos. Transcurre el período trascendental que decide el curso de la vida, sus convicciones se ahogan, otras influencias e incentivos los atraen, arrastrándolos a las corrientes del mundo y a las tentaciones de buscar posiciones que, según ellos creen, les darán ganancia financiera. Estos jóvenes podrían haber sido salvados para la causa.

Nuestras escuelas han de ser escuelas preparatorias. Si salen de ellas hombres y mujeres aptos en cualquier sentido para el campo misionero, deben ser inducidos a comprender la grandeza de la obra; se ha de introducir en su experiencia diaria la piedad práctica, para que sean aptos para cualquier puesto de utilidad en la causa de Dios.

## La escuela ha de continuar el trabajo del hogar

Los que asisten a nuestros colegios deben recibir una preparación diferente de la que se da en las escuelas comunes de hoy. Generalmente, a nuestros jóvenes que tienen padres sabios y temerosos de Dios se les ha enseñado los principios del cristianismo. La Palabra de Dios ha sido respetada en sus hogares, y sus enseñanzas han sido hechas la ley de la vida. Han sido criados en la amonestación del Evangelio. Cuando entran en la escuela, ha de continuar esta misma educación y preparación. Las máximas, las costumbres y prácticas del mundo no son la enseñanza que necesitan. Déjeseles ver que los maestros de la escuela cuidan de sus almas, que tienen un interés definido en su bienestar espiritual. La religión es el gran principio que se debe inculcar; porque el temor de Dios es el principio de la sabiduría.

## Placer en la religión

Dondequiera que se establezca una escuela, debe haber corazones ardientes que se interesen vivamente en los jóvenes. Se necesitan padres y madres que den calurosa simpatía y amonestaciones

bondadosas. Debe introducirse en los principios religiosos todo lo placentero que sea posible. Los que prolongan estos ejercicios hasta el cansancio, dejan malas impresiones en las mentes de los jóvenes, induciéndolos a asociar la religión con lo que es árido, poco sociable y sin interés... Es esencial en el maestro una piedad ardiente y activa. A menos que se ejerza un cuidado constante, y a menos que sean vivificados por el Espíritu de Dios, los cultos matutinos y vespertinos de la capilla y las reuniones del sábado llegarán a ser áridos y formales, y para los jóvenes serán los ejercicios escolares más cansadores y menos atrayentes. Las reuniones de testimonios deben ser dirigidas de tal manera que sean ocasiones, no sólo de provecho, sino de positivo placer.

Estudien por su cuenta en la escuela de Cristo los que enseñan a los jóvenes y aprendan lecciones que han de comunicar a sus alumnos. Se necesita una devoción sincera, ferviente y sentida en el corazón. Debe evitarse toda estrechez. Deslíguese el maestro lo suficiente de su dignidad como para hacerse uno con los niños en sus ejercicios y diversiones, sin dejar la impresión de que los está vigilando. Su misma presencia amoldará sus acciones, y hará que su corazón palpite con nuevo afecto.

Los jóvenes necesitan simpatía, afecto y amor, o se desalentarán. Un espíritu de "no me importa de nadie y nadie se interesa en mí" se posesiona de ellos. Puede ser que profesen ser discípulos de Cristo, pero los sigue un demonio tentador y están en peligro de desalentarse, y entibiarse y apartarse de Dios. Entonces sienten algunos que es su deber censurarlos y tratarlos con frialdad, como si fuesen mucho peores de lo que en realidad son. Pocos –tal vez ninguno– sienten que es su deber esforzarse personalmente para reformarlos, y para eliminar las impresiones desdichadas que se les han causado.

Las obligaciones del maestro son pesadas y sagradas, pero ninguna parte de su obra es más importante que la de mirar por

los jóvenes con solicitud tierna y amante. Si el maestro gana una vez la confianza de sus alumnos, puede conducirlos con facilidad, controlarlos y adiestrarlos. Los santos motivos sobre los cuales se basa la vida cristiana deben ser introducidos en la vida. La salvación de sus alumnos es el más alto interés confiado al maestro que teme a Dios. Es colaborador de Cristo; su esfuerzo especial y resuelto debe consistir en ganarlos para su causa. Es lo que Dios requiere de él.

Todo maestro debe llevar una vida de piedad, pureza y esfuerzo esmerado. Si en su corazón arde el amor de Dios, se verá en su vida aquel afecto puro que es esencial; ofrecerá oraciones fervientes y dará amonestaciones fieles. Cuando descuida estas cosas, están en peligro las almas confiadas a su custodia...

Sin embargo, después de que se han hecho todos estos esfuerzos, puede ser que los maestros se encuentren con que algunos desarrollan un carácter falto de principios. Serán relajados en su moral; en muchos casos como resultado de ejemplos viciosos y falta de disciplina paternal. Aunque los maestros hagan todo lo que puedan, no lograrán conducir a estos jóvenes a una vida de pureza y santidad. Después de una disciplina paciente, afectuosa labor y oración ferviente, se verán chasqueados por aquellos de quienes esperaban mucho. Además, tendrán que afrontar los reproches de los padres porque no pudieron contrarrestar la influencia de los malos ejemplos y de la preparación imprudente recibida en el hogar. Pero, a pesar de estos desalientos, el maestro debe seguir esforzándose, confiando en que Dios obrará con él, permaneciendo en su puesto virilmente y trabajando con fe. Otros serán salvos para Dios y su influencia se ejercerá para la salvación de otros aún...

## Fijación de una norma elevada

Lo que vale la pena hacerse, ha de ser bien hecho. Aunque la

religión tiene que ser el elemento prevaleciente en toda escuela, no llevará a rebajar los progresos literarios. Hará sentir a todos los verdaderos cristianos la necesidad de un conocimiento cabal, a fin de que puedan hacer el mejor uso de las facultades a ellos concedidas. Mientras crezcan en gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, procurarán constantemente emplear hasta lo sumo sus facultades mentales, a fin de llegar a ser cristianos inteligentes.

El Señor queda deshonrado por las ideas o designios bajos que alberguemos. El que no percibe las exigencias de la Ley de Dios, y es negligente en cuanto a observar cada uno de sus requerimientos, viola toda la Ley. El que se conforma con alcanzar tan sólo parcialmente la norma de justicia, y no triunfa sobre todo enemigo espiritual, no cumplirá el propósito de Cristo. Rebaja todo el plano de su vida religiosa y debilita su carácter. Bajo la fuerza de la tentación, sus defectos de carácter tienen la supremacía y triunfa el mal.

Para cumplir la más alta norma posible, necesitamos ser perseverantes y resueltos. En muchos casos hay que vencer hábitos de vida e ideas aferradas, antes que podamos progresar en la vida religiosa... La obra esencial consiste en conformar a la gran norma de justicia los gustos, los apetitos, las pasiones, los motivos y los deseos. La obra debe empezar en el corazón. A menos que todo el corazón esté completamente amoldado a la voluntad de Cristo, alguna pasión dominante, algún hábito o defecto, llegará a tener poder destructor.

La piedad y la experiencia religiosa constituyen el mismo fundamento de la verdadera educación. Dios quiere que los maestros de nuestras escuelas sean eficientes. Si progresan en la comprensión espiritual, verán cuán importante es que no sean deficientes en el conocimiento de las ciencias. Aunque los maestros necesitan piedad, necesitan también conocimiento cabal de las

ciencias...

El cristiano se propone alcanzar las realizaciones más elevadas con el propósito de hacer bien a otros. El conocimiento armoniosamente fusionado con un carácter semejante al de Cristo, hará de un hombre una luz en el mundo. Dios obra con los esfuerzos humanos. Los que dediquen toda diligencia a asegurar su vocación y elección, sentirán que un conocimiento superficial no los capacitará para un puesto de utilidad. La educación equilibrada por una sólida experiencia religiosa, da solidez al hijo de Dios para cumplir con firmeza y comprensión la obra que le ha sido señalada. El que aprende del mayor de los educadores que el mundo haya conocido, tendrá no solamente un carácter cristiano simétrico, sino también una mente adiestrada para la labor eficaz...

Dios no quiere que nos conformemos con mentes perezosas, sin disciplina, pensamientos embotados y memoria deficiente. Él quiere que cada maestro se sienta desconforme con una medida mezquina de éxito, que comprenda su necesidad de ser siempre diligente en adquirir conocimiento. Nuestro cuerpo y nuestra alma pertenecen a Dios, porque él nos ha comprado. Nos ha dado talentos, y ha hecho posible que adquiramos otros aún, para poder ayudarnos a nosotros mismos y a otros en el camino de la vida. Es obra de cada uno desarrollar y fortalecer los dones que Dios le ha prestado. Si todos comprendiesen esto, ¡cuán vasta diferencia veríamos en nuestras escuelas, nuestras iglesias y nuestras misiones! Pero los más se conforman con un mezquino conocimiento, pocas realizaciones, contentos con ser tan solo pasables. La necesidad de ser hombres como Daniel, hombres de influencia, hombres cuyo carácter se haya vuelto armonioso al trabajar en beneficio de la humanidad y glorificar a Dios, no la sienten los tales, y el resultado es que pocos son aptos para la gran necesidad de estos tiempos. Dios no pasa por alto a los hombres ignorantes; pero, si los tales están relacionados con Cristo y son santificados por la verdad, reunirán constantemente

conocimiento. Ejercitando toda facultad para glorificar a Dios, tendrán poder acrecentado con el cual glorificarlo. Los que están dispuestos a permanecer en una estrecha esfera porque Dios condescendió a aceptarlos donde estaban, son muy insensatos. Sin embargo, hay centenares y millares que están haciendo esto mismo.

## Capítulo 71

# La eficiencia en el servicio

Dios realizará una gran obra por medio de la verdad, si hombres consagrados y abnegados se entregan sin reservas a la obra de presentar la verdad a los que están en tinieblas. Los que tienen un conocimiento de la verdad y son consagrados a Dios deben valerse de toda oportunidad para proclamar el mensaje para este tiempo. Los ángeles de Dios están obrando en los corazones y en las conciencias de los pueblos de otras naciones, y almas sinceras se sienten perturbadas al contemplar las señales de los tiempos en el estado intranquilo de las naciones. Se preguntan ¿Cuál será el fin de todas estas cosas?

Pero, mientras Dios y los ángeles están obrando para impresionar los corazones, los siervos de Cristo parecen dormir. Pocos están trabajando al unísono con los mensajeros celestiales. Todos los que son cristianos debieran ser obreros en la viña del Señor. Deben estar bien despiertos, trabajar celosamente por la salvación de sus semejantes y seguir el ejemplo que el Salvador les dejó en su vida de abnegación, sacrificio y esfuerzo fervoroso.

Dios nos ha honrado haciéndonos depositarios de su Ley; y si los ministros y el pueblo fuesen suficientemente despiertos, no descansarían en la indiferencia. Dios nos ha confiado verdades de importancia vital, que han de probar al mundo; y sin embargo, en nuestro propio país hay ciudades, pueblos y aldeas que nunca han oído el mensaje de amonestación.

Algunos jóvenes son despertados por los pedidos de ayuda para la gran obra de Dios y dan algunos pasos adelante, pero la carga no pesa suficientemente sobre ellos para inducirlos a hacer todo lo

que pudieran. Están dispuestos a realizar una pequeña obra, que no requiera esfuerzo especial. Por lo tanto, no aprenden a confiar plenamente en Dios ni a sacar, por una fe viva, recursos de la gran Fuente de luz y fuerza, a fin de que sus esfuerzos tengan éxito completo.

Los jóvenes necesitan prepararse para servir, familiarizándose con otros idiomas, a fin de que Dios los use como medios de comunicar su verdad salvadora a los de otras naciones. Estos jóvenes pueden obtener un conocimiento de otras lenguas mientras trabajan por los pecadores. Si saben economizar su tiempo, pueden desarrollar su intelecto y hacerse aptos para prestar una utilidad más extensa.

Fortalecerá a nuestros jóvenes el entrar en nuevos campos y romper el duro suelo de los corazones humanos. Esta obra los acercará a Dios. Los ayudará a ver que por sí mismos son absolutamente deficientes y que deben pertenecer por completo al Señor. Deben poner a un lado su estima e importancia propias y revestirse del Señor Jesucristo. Cuando lo hagan, estarán dispuestos a salir del campamento y llevar la carga como buenos soldados de la cruz. Dominando las dificultades y venciendo los obstáculos, adquirirán eficiencia y habilidad. Hacen falta hombres para que ocupen puestos de responsabilidad, pero deben ser hombres que den plena prueba de su ministerio y de su disposición a llevar el yugo de Cristo.

## Capítulo 72

# La educación más esencial para los obreros evangélicos

Hay obreros cristianos que no recibieron educación en ningún colegio, porque les era imposible conseguirla; pero Dios ha dado evidencia de que los ha escogido y ordenado, para que vayan y trabajen en su viña. Los ha hecho eficaces colaboradores suyos. Tienen un espíritu susceptible de ser enseñado; sienten que dependen de Dios; y el Espíritu Santo está con ellos para ayudarlos en sus flaquezas. Vivifica y vigoriza la mente, dirige los pensamientos y ayuda eficazmente en la presentación de la verdad.

Cuando el obrero se halla delante de la gente para impartir las palabras de vida, se oye en su voz el eco de la voz de Cristo. Es evidente que anda con Dios, que ha estado con Jesús y ha aprendido de él. Ha introducido la verdad en el santuario íntimo del alma; es para él una realidad viviente; y presenta la verdad con demostración del Espíritu y poder. La gente oye el grato sonido; Dios habla a su corazón por el hombre consagrado a su servicio.

Cuando el obrero ensalza a Jesús por el Espíritu, se vuelve realmente elocuente. Es fervoroso y sincero, y muy amado de aquellos por quienes trabaja. ¡Qué pecado recaería sobre cualquiera que escuchase a un hombre tal simplemente para criticarlo, tomar nota de sus faltas de gramática o su pronunciación incorrecta, y ridiculizar esas faltas! ...

El orador que no ha tenido educación cabal puede a veces caer en errores de gramática o de pronunciación; tal vez no emplee las expresiones más elocuentes, o las imágenes más bellas; pero, si se ha alimentado él mismo del pan de vida, si bebió de la fuente de

vida, puede alimentar a las almas hambrientas, y dar agua de vida al sediento. Sus defectos serán perdonados y olvidados. Sus oyentes no sentirán cansancio ni disgusto, sino que agradecerán a Dios por el mensaje de gracia a ellos enviado por su siervo.

## El mejoramiento propio de los obreros

Si el obrero se ha consagrado plenamente a Dios y es diligente en la oración para obtener fuerza y sabiduría celestiales, la gracia de Cristo le enseñará, él vencerá sus defectos y llegará a ser cada vez más inteligente en las cosas de Dios. Pero nadie debe basarse en esto para ser indolente, malgastar el tiempo y las oportunidades, y descuidar la preparación que es esencial para llegar a ser eficiente. Al Señor no le agradan los que, teniendo ocasión de adquirir conocimientos, dejan de aprovechar las oportunidades que tienen...

Sobre todos los otros habitantes de la tierra, el hombre cuya mente ha sido educada por la Palabra de Dios sentirá que debe dedicarse con mayor diligencia a la lectura de la Biblia, y a un estudio concienzudo de las ciencias; porque su esperanza y su vocación son mayores que las de cualquier otro. Cuanto más íntimamente esté relacionado un hombre con la Fuente de todo conocimiento y sabiduría, tanto más podrá ser ayudado intelectual y espiritualmente. El conocimiento de Dios es la educación esencial, y todo verdadero obrero estudiará constantemente para obtener este conocimiento.

## Capítulo 73

# "Conforme a lo que uno tiene"

Dios puede y quiere emplear a quienes no han recibido instrucción cabal en las escuelas de los hombres. Dudar de que puede hacer esto, es incredulidad manifiesta. Nuestro Salvador no pasó por alto el saber ni despreció la educación; sin embargo, eligió para la obra del evangelio a pescadores sin letras, porque no habían recibido escuela en las falsas costumbres y tradiciones del mundo. Eran hombres de buena capacidad natural y espíritu humilde, dispuestos a recibir enseñanza; hombres a quienes podía educar para su gran obra.

En las vocaciones comunes de la vida, hay muchos que trabajan pacientemente, cumpliendo la rutina de sus tareas diarias, sin tener conciencia de los poderes latentes que, puestos en acción, los pondrían entre los grandes dirigentes del mundo. Se necesita el toque de una mano hábil para despertar y desarrollar estas facultades dormidas. Fueron hombres tales los que Jesús relacionó consigo; y les dio la ventaja de prepararse tres años bajo su propio cuidado. Ningún curso de estudio seguido en las escuelas de los rabinos o en las galerías de los filósofos podría haber igualado a esto en valor.

Una vida dedicada a Dios no debe ser una vida de ignorancia. Muchos hablan contra la educación porque Jesús eligió a pescadores sin letras para predicar el evangelio. Aseveran que él manifestó preferencia por los analfabetos. Pero muchos hombres sabios y honorables creyeron las enseñanzas de Jesús. Si hubiesen obedecido intrépidamente a las convicciones de su conciencia, lo habrían seguido. Su capacidad habría sido aceptada y empleada para el servicio de Cristo, si se la hubiesen ofrecido. Pero, frente a

los ceñudos sacerdotes y celosos gobernantes, no tenían fuerza moral para confesar a Cristo y aventurar su reputación en relación con el humilde Galileo.

El que conoce todos los corazones comprendía esto. Si los educados y nobles no querían hacer la obra para la cual estaban preparados, Cristo iba a elegir hombres que serían obedientes y fieles en hacer su voluntad. Eligió a hombres humildes y los relacionó consigo, a fin de que pudiese educarlos para que llevasen adelante por toda la tierra la gran obra cuando él la dejase.

Cristo era la luz del mundo. Era la fuente de todo conocimiento. Podía preparar a los pescadores sin letras para que ejecutasen la gran comisión que les iba a dar. Las lecciones de verdad dadas a estos hombres humildes eran de gran significado. Habían de conmover la tierra. Parecía cosa sencilla que Jesús relacionase a estas personas humildes consigo; pero fue un suceso que produjo tremendos resultados. Sus palabras y sus obras habían de revolucionar al mundo.

Dios aceptará a los jóvenes con sus talentos y sus preciosos afectos, si ellos quieren consagrarse a él. Pueden alcanzar al punto más alto de la grandeza intelectual; y si son equilibrados por principios religiosos, pueden llevar adelante la obra que Cristo vino a cumplir desde el cielo.

Los alumnos de nuestros colegios tienen valiosas ventajas, no sólo en cuanto al conocimiento de las ciencias, sino también respecto de aprender a cultivar y practicar virtudes que les darán caracteres simétricos. Son agentes morales responsables delante de Dios. Los talentos de riqueza, posición e intelecto son confiados por Dios al hombre para que los aproveche sabiamente. Ha distribuido estos diversos cometidos proporcionalmente a las facultades y capacidades conocidas de sus siervos; a cada uno su trabajo.

Y el Dador espera resultados concordantes con lo dado. El don más humilde no debe ser despreciado. Cada uno tiene su esfera y vocación peculiares. El que saca el mejor partido de las oportunidades que Dios le ha confiado devolverá al Dador, en su aprovechamiento, un interés proporcional al capital entregado.

No es la mayor cantidad de trabajo lo que el Señor recompensa. Él no considera la magnitud de la obra tanto como la fidelidad con que se ha hecho. El siervo bueno y fiel es recompensado. En la medida en que cultivemos las facultades que Dios nos ha concedido, creceremos en conocimiento y percepción.

La perseverancia en la adquisición de conocimientos, regida por el temor y el amor de Dios, dará a los jóvenes crecidas fuerzas para el bien en esta vida; y los que saquen el mejor partido de sus oportunidades para alcanzar realizaciones, las llevarán consigo a la vida futura. Han procurado y obtenido lo que es imperecedero, La capacidad de apreciar las glorias que "ojo no vio, ni oído oyó" (1 Cor. 2:9) será proporcional a las realizaciones alcanzadas.

Los que despojan su corazón de vanidad y escoria, por la gracia de Dios pueden purificar la mente, y hacer de ella un alfolí de conocimiento, pureza y verdad, que estará continuamente expandiéndose más allá de los estrechos límites del pensamiento mundanal, a la vastedad de lo infinito.

## Capítulo 74

# Los jóvenes como misioneros

Los jóvenes que desean entrar en el campo como ministros o colportores, deben recibir antes un grado adecuado de preparación mental, como también una preparación especial para su vocación. Los que no son educados, preparados y refinados, no están listos para entrar en el campo donde personas de poderosa influencia, por sus talentos y educación, combaten contra las verdades de la Palabra de Dios. No pueden tampoco arrostrar con éxito las extrañas formas del error, religiosas y filosóficas combinadas, cuyo desenmascaro requiere conocimiento tanto de la verdad científica como de la bíblica.

Especialmente los que tienen el ministerio en vista, necesitan sentir la importancia del método bíblico en la preparación ministerial. Han de participar cordialmente en el trabajo y, mientras estudian en las escuelas, aprender del gran Maestro su mansedumbre y humildad. Un Dios que cumple su pacto ha prometido que, en respuesta a la oración, su Espíritu será derramado sobre los que aprenden en la escuela de Cristo, para que puedan ser ministros de justicia.

Hay que hacer un trabajo duro para desalojar de la mente el error y las falsas doctrinas, con el propósito de que la verdad y la religión de la Biblia puedan hallar cabida en el corazón. Los colegios fueron establecidos entre nosotros como un medio ordenado por Dios para educar a los jóvenes para los diversos departamentos de la labor misionera. Es voluntad de Dios que formen no sólo unos pocos obreros, sino muchos. Pero Satanás, que está resuelto a derrotar este propósito, ha conseguido muchas veces para sí a aquellos a quienes Dios quería preparar para los

puestos de utilidad en su obra. Son muchos los que trabajarían si se les invitase a servir, y salvarían sus almas trabajando. La iglesia debe sentir su gran responsabilidad por ocultar la luz de la verdad y restringir la gracia de Dios dentro de sus propios y estrechos límites, cuando el dinero y la influencia debieran emplearse copiosamente para enviar personas competentes al campo misionero.

Centenares de jóvenes debieran estar preparándose para desempeñar una parte en la obra de diseminar las semillas de la verdad junto a todas las aguas. Queremos hombres que contribuyan a los triunfos de la cruz; hombres que perseveren bajo los desalientos y las privaciones; que tengan el celo, la resolución y la fe indispensables en el campo misionero...

## Los idiomas extranjeros

Hay entre nosotros quienes, sin el trabajo y la demora de aprender un idioma extranjero, podrían prepararse para proclamar la verdad en otras naciones. En la iglesia primitiva, los misioneros eran dotados milagrosamente de un conocimiento de las lenguas en las cuales debían predicar las inescrutables riquezas de Cristo. Y, si entonces Dios estaba dispuesto a ayudar así a sus siervos, ¿podemos dudar de que su bendición descansará sobre nuestros esfuerzos para preparar a los que poseen naturalmente idiomas extranjeros, y que, con el debido estímulo, llevarían a sus compatriotas el conocimiento de la verdad? Podríamos haber tenido más obreros en los campos misioneros del extranjero, si los que entraron en tales campos se hubiesen valido de todo talento que estaba a su alcance...

Puede ser que en algunos casos sea necesario que los jóvenes aprendan idiomas extranjeros. Esto pueden hacerlo con más éxito, si se asocian con la gente al mismo tiempo que dedican parte de cada día a estudiar el idioma. Esto debe hacerse, si embargo,

solamente como un paso preparatorio necesario para educar a los que están ya en el campo misionero y que, con la debida preparación, pueden llegar a ser obreros. Es esencial que se insista para que entren en el servicio aquellos que pueden hablar en su lengua materna a los habitantes de diferentes naciones. Es una gran empresa para un hombre de edad madura aprender un idioma extranjero; y a pesar de todos sus esfuerzos, le resultará casi imposible hablarlo tan fácil y correctamente que resulte en un obrero eficiente.

## Se necesita a los jóvenes para los lugares difíciles

No podemos restar a nuestros campos principales la influencia de los ministros de edad madura y ancianos, y enviarlos a campos lejanos para empeñarse en una obra para la cual no están preparados y para la cual ningún caudal de preparación podría adaptarlos. Los hombres así enviados dejan vacantes que los obreros inexpertos no pueden suplir.

Pero la iglesia puede preguntar si a los jóvenes se les pueden confiar las graves responsabilidades que entraña el establecer y dirigir una misión en el extranjero. Contesto que Dios quiso que, en nuestros colegios y por tratar en el trabajo con hombres de experiencia, se preparasen para prestar un servicio útil en diversos departamentos de esta causa. Debemos manifestar confianza en nuestros jóvenes. Debieran ser pioneros en toda empresa que signifique trabajo y sacrificio, mientras que los recargados siervos de Cristo deben ser apreciados como consejeros, para estimular y beneficiar a los que asestan los golpes más fuertes para Dios. La Providencia puso a estos padres experimentados en posiciones delicadas y de gran responsabilidad, cuando eran todavía muy jóvenes y cuando sus facultades físicas e intelectuales no estaban plenamente desarrolladas. La magnitud del cometido a ellos confiado despertó sus energías, y su labor activa en la obra contribuyó a su desarrollo físico y mental.

Se necesitan jóvenes. Dios los llama para los campos misioneros. Por estar comparativamente libres de cuidados y responsabilidades, se encuentran más favorablemente situados para dedicarse a la obra que aquellos que deben proveer educación y sostén a una gran familia. Además, los jóvenes pueden adaptarse más fácilmente a nuevos climas y nuevas sociedades, y pueden soportar mejor los inconvenientes y las penurias. Con tacto y perseverancia, alcanzarán a la gente en su ambiente.

La fuerza se obtiene por el ejercicio. Todos los que hacen uso de la capacidad que Dios les ha dado, podrán en crecida medida dedicarla a su servicio. Los que no hacen nada en la causa de Dios dejarán de crecer en gracia y en el conocimiento de la verdad. Un hombre que, acostándose, se negara a ejercitar sus miembros, no tardaría en perder la facultad de usarlos. Así también, el cristiano que no quiera ejercitar los poderes que Dios le ha dado no sólo deja de crecer en Cristo, sino también pierde la fuerza que ya tenía; y viene a ser un paralítico espiritual. Los que, con amor hacia Dios y sus semejantes, se esfuerzan por ayudar a otros, son los que llegan a ser establecidos, fortalecidos y arraigados en la verdad. El verdadero cristiano trabaja para Dios, no por impulso, sino por principio; no un día ni un mes, sino durante toda su vida...

El Maestro pide obreros evangélicos; ¿quién responderá? No todos los que entran en el ejército han de ser generales, capitanes, sargentos ni aun cabos. No todos tienen la carga y responsabilidad de los dirigentes. Hay duro trabajo de otras clases que hacer. Algunos deben cavar trincheras y erigir fortificaciones; otros han de hacer de centinelas o llevar mensajes. Aunque hay tan sólo pocos oficiales, se requieren muchos soldados para formar las filas de un ejército; sin embargo, el éxito de este depende de la fidelidad de cada soldado. La cobardía o traición de un sólo hombre puede producir un desastre para el ejército entero...

El que dio "a cada uno su obra" (Mar. 13:34), según su capacidad,

no dejará sin recompensa el cumplimiento fiel del deber. Cada acto de lealtad y fe será coronado con señales especiales del favor y aprobación de Dios. A cada obrero se hace esta promesa: "Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas" (Sal. 126:6) (*Testimonies*, t. 5, págs. 390-395).

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Una familiaridad con los idiomas de las diferentes naciones es de ayuda en la obra misionera. El comprender las costumbres de los que vivían en tiempos bíblicos, como también el lugar y tiempo en que se produjeron los acontecimientos, es un conocimiento práctico, porque ayuda a presentar con claridad las figuras de la Biblia y a recalcar las lecciones de Cristo.

## Capítulo 75

# Cooperación entre escuelas y sanatorios

Hay decididas ventajas que obtener en el establecimiento de una escuela y un sanatorio en cercana vecindad, para que se ayuden mutuamente. Me ha sido dada instrucción acerca de esto, cuando estábamos haciendo decisiones acerca de la ubicación de nuestros edificios en Takoma Park. Cuando sea posible, es bueno tener una escuela y un sanatorio bastante cerca uno de otro para obtener cooperación útil entre las dos instituciones. Aunque ellas deben estar bastante separadas para evitar que la obra de la una estorbe la de la otra, nuestros hermanos deben dar la más cuidadosa consideración a los beneficios que se obtendrían de colocar las instituciones donde pudieran ayudarse mutuamente. Una institución prestará influencia y fortaleza a la otra; y también, ambas instituciones pueden ahorrarse dinero porque cada una comparte las ventajas de la otra.

## Obra médica y evangélica

En relación con nuestros colegios superiores, debe proveerse facilidades para dar a los alumnos instrucción cabal acerca de la obra misionera médica evangélica. Este ramo de la obra tiene que ser introducido en nuestros colegios y escuelas preparatorias como parte de la instrucción regular. Los alumnos deben aprender a cuidar a los enfermos; porque muchos de ellos tendrán que dedicarse a esta clase de obra, cuando emprendan la labor misionera en los campos a los cuales serán llamados. Hay que enseñarles a usar los remedios de la naturaleza en el tratamiento de las enfermedades. Mientras adquieran un conocimiento de la verdad presente, deben aprender también a administrar sanidad a aquellos a quienes van a servir. Debe dárseles sabia instrucción

acerca de los principios del sano vivir. Es necesario considerar esto como una parte importante de su educación, aun cuando nunca lleguen a ser misioneros en países extranjeros. En las mismas escuelas primarias hay que enseñar a los niños a adquirir hábitos que los conserven en salud.

Aquellos que se están preparando para ser enfermeros o médicos necesitan recibir diariamente instrucción que desarrolle los más altos motivos de progreso. Deben asistir a nuestros colegios y escuelas preparatorias; y los maestros de estas instituciones de saber han de comprender su responsabilidad por trabajar y orar con sus alumnos. Los estudiantes deben aprender a ser verdaderos misioneros médicos, firmemente vinculados con el ministerio evangélico...

Si hay un sanatorio bien equipado cerca de un colegio, se podrá fortalecer grandemente el curso médico misionero, siempre que haya cooperación entre las dos instituciones. Los maestros del colegio pueden ayudar a los obreros del sanatorio con sus consejos, y hablando algunas veces a los pacientes. Y, a su vez, los encargados del sanatorio pueden ayudar en la preparación de los alumnos deseosos de llegar a ser misioneros médicos. Por supuesto, las circunstancias determinarán los detalles de todos los arreglos convenientes. En la medida en que los obreros de cada institución hagan planes abnegados para ayudarse unos a otros, la bendición del Señor descansará seguramente sobre ambas instituciones.

Nadie, sea maestro, médico o ministro, puede esperar ser un conjunto completo. Dios ha dado a cada hombre ciertos dones, y ha ordenado que los hombres estén asociados en su servicio, a fin de que los variados talentos de muchas mentes puedan fusionarse. El contacto de una mente con la otra tiende a vivificar el pensamiento y acrecer las capacidades. A menudo las deficiencias de un obrero quedan compensadas por los dones especiales de

otros; y en la medida en que médicos y maestros se asocien para impartir sus conocimientos, los jóvenes que estén bajo su enseñanza recibirán una educación sistemática y bien equilibrada para servir.

## El beneficio para los pacientes

Los beneficios de la cooperación cordial se extienden más allá de los médicos y maestros, estudiantes y ayudantes del sanatorio. Cuando un sanatorio está edificado cerca de un colegio, los encargados de la institución educativa tienen una gran oportunidad para dar el debido ejemplo a aquellos que siempre han llevado una vida ociosa y fácil, que han acudido al sanatorio en busca de tratamiento. Los pacientes verán el contraste entre su vida ociosa y de indulgencia propia, y la de abnegación y servicio vivida por los seguidores de Cristo. Verán que el objeto de la obra misionera médica consiste en sanar, corregir males, mostrar a los seres humanos cómo evitar la complacencia propia que produce la enfermedad y la muerte.

Las palabras y las acciones de los obreros del sanatorio y del colegio deben revelar claramente que la vida es algo intensamente solemne, en vista de la cuenta que todos deben rendir a Dios. Cada uno debe entregar ahora sus talentos a los banqueros, acrecentando el don del Maestro y beneficiando a otros con las bendiciones a él otorgadas.

## La unidad entre los obreros

Para que se puedan obtener los mejores resultados en el establecimiento de un sanatorio cerca de un colegio, se necesita que haya perfecta armonía entre los obreros de ambas instituciones. Esto es a veces difícil de conseguir, especialmente cuando maestros y médicos se inclinan a ser reconcentrados en sí mismos, considerando cada uno que la obra con la cual está

relacionado íntimamente tiene la mayor importancia. Cuando hombres muy confiados en sí mismos están encargados de instituciones cercanas unas de otras, ello puede ocasionar grandes molestias, si cada uno está resuelto a ejecutar sus propios planes, negándose a hacer concesiones a los demás. Los que están a la cabeza del sanatorio y los que están a la cabeza del colegio necesitarán guardarse contra la tendencia a aferrarse tenazmente de las propias ideas en cosas que realmente no sean esenciales.

## Un servicio consagrado

Nuestros sanatorios y colegios tienen una gran obra que hacer. El tiempo es corto. Lo que debe hacerse, hay que hacerlo prestamente. Sean completamente convertidos los que están relacionados con estos instrumentos importantes. No vivan para sí, para los propósitos mundanales, ni rehúsen consagrarse plenamente al servicio de Dios. Dense a sí mismos, cuerpo, alma y espíritu, a Dios, para ser usados por él en la salvación de las almas. Ellos no tienen libertad para hacer consigo lo que quieran; pertenecen a Dios; porque él los ha comprado con la sangre vital de su Hijo unigénito. Y a medida que aprendan a morar en Cristo, no quedará en su corazón cabida para el egoísmo. En su servicio hallarán la más plena satisfacción.

Que los obreros misioneros médicos enseñen y vivan esto. Digan estos obreros a aquellos con quienes tratan que la vida que los hombres y las mujeres llevan ahora será examinada por un Dios justo; que cada uno debe hacer ahora lo mejor que puede y ofrecer a Dios un servicio consagrado. Los encargados del colegio deben enseñar a los alumnos a usar para el propósito más elevado y santo los talentos que Dios les ha dado, a fin de realizar el mayor bien en este mundo. Los estudiantes necesitan aprender lo que significa tener un verdadero objetivo en la vida, y obtener una comprensión exaltada de lo que significa la verdadera educación. Necesitan aprender lo que significa ser verdaderos misioneros médicos

evangélicos, misioneros que puedan salir a trabajar con los ministros de la Palabra en los campos menesterosos.

Dondequiera que haya oportunidad favorable, hagan nuestros sanatorios y colegios planes para prestarse mutuamente ayuda y fortaleza. El Señor quiere que su obra avance sólidamente. Dejen ellos brillar la luz de sus instituciones como Dios quiso que brillase, y sea Dios glorificado y honrado. Este es el propósito y el plan del cielo en el establecimiento de estas instituciones. Que los médicos y enfermeros, maestros y alumnos, anden humildemente con Dios, confiando plenamente en él, como el único que puede dar éxito a su obra (14 de noviembre de 1905).

## Capítulo 76

# Una visión más amplia

Al llevar adelante la obra del Señor, tanto en casa como en el extranjero, los que ocupan puestos de responsabilidad deben hacer planes sabios para dar el mejor empleo posible a hombres y recursos. La carga de sostener la obra en muchos de los países extranjeros, tiene que ser llevada mayormente por nuestras asociaciones de la base [Estados Unidos]. Estas asociaciones necesitan recursos con que ayudar a iniciar la obra en nuevos campos, donde las verdades probadoras del mensaje del tercer ángel no han penetrado todavía. Durante los últimos años se han estado abriendo puertas de par en par como por arte mágico, y se necesitan hombres y mujeres que entren por estas puertas e inicien una obra fervorosa por la salvación de las almas.

Nuestras instituciones educativas pueden hacer mucho para satisfacer la demanda de obreros preparados para estos campos misioneros. Deben trazarse planes sabios para fortalecer la obra hecha en nuestros centros de educación. Hay que dar estudio a los mejores métodos para habilitar a hombres y mujeres jóvenes para que puedan llevar responsabilidades y ganar almas para Cristo. Se les debe enseñar a tratar con la gente y a presentar el mensaje del tercer ángel de una manera atrayente. Y en el manejo de los asuntos financieros, enséñeseles lecciones que los ayudarán cuando sean enviados a campos aislados donde tendrán que sufrir muchas privaciones y practicar la economía más estricta.

### En cuanto a ganar becas

El Señor ha instituido un plan por el cual muchos de los estudiantes de nuestras escuelas pueden aprender lecciones prácticas necesarias para el éxito en la vida ulterior. Él nos ha dado

ocasión de colocar libros dedicados al progreso de nuestra obra educativa y de los sanatorios. En la misma colocación de estos libros los jóvenes adquirirán mucha experiencia que les enseñará a tratar con los problemas que los aguardan en las regiones de allende el mar. Durante su vida escolar, mientras vendan estos libros, pueden aprender a acercarse con cortesía a la gente, y a ejercer tacto al conversar con ella sobre los diferentes puntos de la verdad presente. Y, al alcanzar cierto grado de éxito financiero, algunos aprenderán lecciones de economía, que les serán de gran ventaja cuando sean enviados como misioneros.

Los estudiantes que emprendan la obra de vender *Lecciones prácticas del gran Maestro* y *El ministerio de curación*, necesitarán estudiar el libro que esperan vender. Al familiarizar su mente con los temas del libro y procurar practicar sus enseñanzas, se desarrollarán en conocimiento y poder espiritual. Los mensajes de estos libros son la luz que Dios me ha revelado para que la dé al mundo. Los maestros de nuestras escuelas debieran estimular a los alumnos a estudiar cuidadosamente cada capítulo. Han de enseñar las verdades allí presentadas, y procurar inspirar en los jóvenes amor por los preciosos pensamientos que el Señor nos ha confiado para comunicarlos al mundo.

De esta manera, la preparación adquirida para la colocación de estos libros y la experiencia recogida diariamente mientras los presentan a la atención de la gente, constituirán una escuela inestimable para los que tomen parte en este ramo de esfuerzo. Bajo la bendición de Dios, los jóvenes obtendrán una preparación para servir en la viña del Señor.

Tienen una obra especial que hacer en favor de nuestros jóvenes los que llevan responsabilidades en las iglesias locales y en las asociaciones. Cuando los dirigentes de la iglesia ven jóvenes promisorios que desean prepararse para ser útiles en el servicio del Maestro, pero cuyos padres no pueden enviarlos al colegio,

tienen un deber que cumplir respecto de estudiar cómo darles ayuda y estímulo. Deben consultar con los padres y los jóvenes, y unirse a ellos para hacer planes sabios. Algunos jóvenes pueden ser más idóneos para dedicarse a la obra misionera en su país. Hay un amplio campo de utilidad en la distribución de nuestras publicaciones, y en la presentación del mensaje del tercer ángel a la atención de amigos y vecinos. Otros jóvenes deben ser estimulados a entrar en el colportaje, para vender nuestros libros mayores. Algunos pueden tener cualidades que los harán valiosos ayudantes en nuestras instituciones.

En muchos casos, si los jóvenes promisorios son sabiamente estimulados y debidamente dirigidos, podrán ser inducidos a sufragarse los gastos de sus estudios mediante la venta de *Lecciones prácticas del gran Maestro* o *El ministerio de curación*. Al vender estos libros, actuarán como misioneros; porque presentarán la luz a la atención de la gente del mundo. Al mismo tiempo, ganarán dinero para poder asistir al colegio, donde podrán continuar su preparación para ser más útiles en la causa de Dios. Allí recibirán estímulo e inspiración de maestros y estudiantes para seguir su trabajo de vender libros; y cuando llegue el momento de salir del colegio, habrán recibido tal preparación práctica, que los hará aptos para la labor ardua, ferviente y abnegada que debe ser hecha en muchos campos extranjeros, donde el mensaje del tercer ángel tiene que ser proclamado en circunstancias difíciles y penosas.

¡Cuánto mejor es este plan que el de dejar que los estudiantes vayan a la escuela sin obtener una educación práctica en el trabajo del campo, y que al fin de su curso salgan cargados de deudas, con muy poca comprensión de las dificultades que tendrán que arrostrar en nuevos campos! ¡Cuán difícil será para ellos afrontar los problemas financieros relacionados con la obra de avanzada en los países extranjeros! ¡Y qué carga tendrá que llevar alguien hasta que hayan sido pagadas las deudas contraídas por el alumno!

Por otro lado, ¡cuánto podría ganarse si se siguiese el plan del sostén propio! El estudiante se vería a menudo capacitado para dejar la institución educativa casi o completamente libre de toda deuda personal; las finanzas de la escuela estarían en condición más próspera; y las lecciones aprendidas por el estudiante mientras adquiría esta experiencia en su propio campo le serían de valor indecible en los campos extranjeros.

Trácense ahora planes sabios para ayudar a los alumnos meritorios a sufragar sus propios gastos por la venta de estos libros, si así lo desean. Los que ganen así suficientes recursos para sufragar los gastos de sus estudios cursados en una de nuestras escuelas, adquirirán una experiencia práctica muy valiosa, que los hará aptos para el trabajo misionero de avanzada en otros campos.

Hay que hacer una gran obra en nuestro mundo y en un tiempo corto; debemos estudiar para comprender y apreciar, más que en años anteriores, la providencia de Dios al colocar en nuestras manos los tomos preciosos de *Lecciones prácticas del gran Maestro* y *El ministerio de curación*, como medios de ayudar a los alumnos dignos a sufragar sus gastos mientras se están educando, y como medio de liquidar las deudas de nuestras instituciones educativas y médicas.

Grandes bendiciones están en reserva para nosotros, mientras colocamos sabiamente estos preciosos libros, dados a nosotros para hacer progresar la causa de la verdad presente. Y, mientras trabajemos de acuerdo con el plan del Señor, encontraremos que muchos jóvenes consagrados se harán idóneos para entrar en las regiones de allende el mar como misioneros prácticos; y, al mismo tiempo, las asociaciones del campo local tendrán los recursos con que contribuir generosamente al sostén de la obra emprendida en territorio nuevo (17 de mayo de 1908).

* _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ * _ *

La Palabra de Dios debe destacarse por sus propios méritos eternos, ser aceptada como la Palabra de Dios y ser obedecida como su voz, que declara su voluntad a la gente. La voluntad y la voz del hombre finito no deben ser interpretadas como la voz de Dios.

Los que enseñan el mensaje más solemne que se haya dado alguna vez al mundo deben disciplinar su mente para comprender su significado. El tema de la redención soportará el estudio más concentrado, y sus profundidades no serán nunca plenamente exploradas. No teman que pueda agotarse el tema maravilloso. Vayan a la fuente por ustedes mismos, a fin de llenarse de refrigerio. Beban a grandes sorbos del pozo de la salvación, para que Jesús sea en ustedes una fuente de agua, que brote para vida eterna.

## Capítulo 77

# Una experiencia alentadora

En la escuela de una de nuestras asociaciones, los maestros tomaron una parte destacada en cuanto a reavivar el interés en la venta de *Lecciones prácticas del gran Maestro*. Grupos de alumnos, después de estudiar el libro con oración, visitaron una ciudad grande cercana a la escuela, en compañía de sus maestros, y en su trabajo adquirieron una experiencia sana y sólida que aprecian más que la plata y el oro. Esta clase de obra es, de hecho, uno de los medios que Dios ha ordenado para dar a nuestros jóvenes una preparación misionera; y los que descuidan el aprovechamiento de tales oportunidades pierden en su vida un capítulo de experiencia del más alto valor. Al participar cordialmente en esta obra, los estudiantes pueden aprender a acercarse con tacto, discreción y cortesía a hombres y mujeres en todas las vocaciones de la vida, para inducirlos a considerar favorablemente las verdades contenidas en los libros que se les vende.

Estudiantes, su voz, su influencia, su tiempo, todas estas cosas son dones de Dios, y deben usarse en la obra de ganar almas para Cristo. Mientras maestros y estudiantes participan de todo corazón en la venta de *Lecciones prácticas del gran Maestro*, adquirirán una experiencia que los hará idóneos para prestar un servicio valioso en relación con los congresos. Mediante la instrucción que puedan dar a los creyentes que asistan, y por la venta de muchos libros en los locales donde se celebran estas reuniones, los que han estado en el colegio podrán hacer su parte en alcanzar a las multitudes que necesitan que se les dé el mensaje del tercer ángel. Déjese a los maestros y alumnos llevar su parte de la carga referente a demostrar a nuestro pueblo cómo comunicar el mensaje a sus amigos y vecinos.

Cuando seguimos los planes ideados por el Señor, somos "colaboradores juntamente con Dios". Cualquiera que sea nuestro puesto, presidentes de asociaciones, ministros, maestros, estudiantes o miembros laicos, el Señor nos tiene por responsables de sacar el mejor partido posible de nuestras oportunidades de iluminar a los que necesitan la verdad presente. Y uno de los instrumentos principales que ha ordenado para nuestro uso, es la página impresa. En nuestros sanatorios, colegios e iglesias, y particularmente en nuestros congresos anuales, debemos aprender a usar sabiamente este precioso instrumento. Con diligencia paciente, obreros escogidos deben instruir a nuestros hermanos acerca de cómo acercarse a los incrédulos de una manera bondadosa, conquistadora, para colocar en sus manos publicaciones que presentan la verdad para este tiempo con claridad y poder.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Únicamente por la ayuda del Espíritu que en el principio "se movía sobre la faz de las aguas"; de aquella Palabra por la cual "todas las cosas... fueron hechas"; de aquella "luz verdadera, que alumbra a todo hombre" (Gén. 1:2; Juan 1:3, 9), se puede interpretar correctamente el testimonio de la ciencia. Y únicamente por su dirección, pueden discernirse las verdades más profundas. Sólo bajo la dirección del Omnisapiente podemos nosotros, en el estudio de sus obras, ser capacitados para pensar sus pensamientos en la manera como él lo hace.

## Capítulo 78

# Una educación misionera

En la obra de salvar almas, el Señor convoca a obreros que tienen diferentes planes e ideas, y diversos métodos de trabajar. Pero con esta diversidad de mentes, se ha de revelar una unidad de propósito. A menudo, en lo pasado, la obra que el Señor quería que prosperase ha sido estorbada porque los hombres procuraron poner un yugo sobre sus colaboradores que no seguían los métodos que ellos consideraban los mejores.

No se puede dar un modelo exacto para el establecimiento de las escuelas en nuevos campos. El clima, los alrededores, la condición del país y los medios disponibles para trabajar, todo esto debe desempeñar un papel en la formación de la obra. Las bendiciones de una educación completa darán éxito a la obra misionera cristiana. Por su medio se convertirán almas a la verdad.

"Vosotros sois la luz del mundo", declara Cristo. "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mat. 5:14, 16). En estos últimos días, la obra de Dios en la tierra ha de reflejar la luz que trajo Cristo al mundo. Esta luz ha de disipar las densas tinieblas de los siglos. Hombres y mujeres que están en las tinieblas del paganismo deben ser alcanzados por quienes estaban antes en una condición similar de ignorancia, pero que recibieron el conocimiento de la verdad de la Palabra de Dios. Estas naciones paganas aceptarán ávidamente la instrucción que se les ha de dar en el conocimiento de Dios. Muy preciosa es para Dios su obra en la tierra. Cristo y los ángeles celestiales están velando sobre ella en todo momento. A medida que nos acerquemos a la venida de Cristo, más obra misionera debemos hacer. El mensaje del poder

renovador de la gracia de Dios será proclamado a todo país y clima, hasta que la verdad circunde el mundo. Entre los que serán sellados, habrá quienes vendrán de toda nación, tribu, lengua y pueblo. De todo país se reunirán hombres y mujeres que estarán delante del Trono de Dios y del Cordero exclamando: "La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero" (Apoc. 7:10). Pero, antes de que esta obra sea realizada, debemos experimentar aquí, en nuestro propio país, la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones.

## No deben seguirse planes mundanos

Dios me ha revelado que estamos en positivo peligro de impartir a nuestra obra educativa costumbres y modos que prevalecen en las escuelas del mundo. Si los maestros no son precavidos, colocarán sobre el cuello de sus alumnos yugos mundanos, en lugar del yugo de Cristo. El plan de las escuelas que hemos de establecer en estos años finales del mensaje debe ser de un orden completamente diferente del seguido en las que hemos instituido.

Por esta razón, Dios nos ordena que establezcamos las escuelas fuera de las ciudades, donde, sin molestias ni estorbos, podamos llevar a cabo la educación de los alumnos de acuerdo con el solemne mensaje a nosotros confiado para el mundo. Una educación como esta puede elaborarse mejor donde hay tierra que cultivar, y donde el ejercicio físico que hagan los alumnos sea de tal naturaleza que desempeñe un papel valioso en la edificación de su carácter, y los haga útiles en los campos a los cuales irán.

Dios bendecirá a las escuelas dirigidas de acuerdo con su designio. Cuando estábamos trabajando para establecer la obra educativa en Australia, el Señor nos reveló que esa escuela no debía adaptarse a ninguna escuela establecida antes. Había de ser una escuela modelo. Fue organizada de acuerdo con el plan que Dios nos dio, y él ha prosperado su obra.

## Nuevos métodos

Se me ha mostrado que, en nuestra obra educativa, no hemos de seguir los métodos que han sido adoptados en nuestras escuelas más antiguas. Entre nosotros, se propende demasiado a aferrarse a viejas costumbres, y debido a esto estamos muy rezagados en relación con lo que debiéramos haber alcanzado en el desarrollo del mensaje del tercer ángel. Debido a que los hombres no pueden comprender el propósito de Dios en los planes propuestos a nosotros para la educación de los obreros, se han seguido, en algunas de nuestras escuelas, métodos que han retardado más bien que adelantado la obra de Dios. Pasaron a la eternidad, con pocos resultados, años que podrían haber presenciado la realización de una gran obra. Si los obreros que trabajan en la tierra hubiesen hecho la voluntad del Señor como lo hacen los ángeles en el cielo, mucho de lo que aún queda por hacer estaría ya realizado, y se habrían visto nobles resultados como fruto del esfuerzo misionero.

La utilidad aprendida en la chacra de la escuela es la educación más esencial para los que salen como misioneros a muchos países extranjeros. Si al impartir esta educación se tiene en vista la gloria de Dios, se verán grandes resultados. Ninguna obra será más eficaz que la hecha por aquellos que, habiendo obtenido una educación en la vida práctica, salgan a los campos misioneros con el mensaje de verdad, preparados para instruir a otros como ellos han sido instruidos. El conocimiento que han obtenido en el cultivo del suelo y otros ramos del trabajo manual, y que llevarán consigo a sus campos de labor, hará de ellos una bendición aun en las tierras paganas (*Special Testimonies*, Serie B, Nº 11, págs. 27-30).

* - * - * - * - * - * - * - * - * - * - * - * - *

El maestro no debe divorciarse de la obra de la iglesia. Los que dirigen las escuelas de iglesia y las escuelas mayores deben considerar como deber suyo, no sólo el enseñar en la escuela, sino

también el dedicar a la iglesia con la cual están relacionados los mismos talentos que usan en la escuela. Por su obra e influencia, se ha de comunicar poder a la iglesia. Se esforzarán por elevarla a un nivel más alto.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

A través de todas nuestras filas hay jóvenes que debieran prepararse para ocupar puestos de utilidad e influencia. Se necesita educación tanto para el debido cumplimiento de los deberes domésticos de la vida como para tener éxito en todo campo de utilidad. Bajo la dirección del Espíritu Santo, estos jóvenes pueden educarse y prepararse de tal manera que dediquen todos sus poderes al servicio de Dios.

## Capítulo 79

# Los jóvenes han de llevar cargas

"Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno" (1 Juan 2:14).

A fin de que la obra pueda avanzar en todos los ramos, Dios pide vigor, celo y valor juveniles. Él ha escogido a los jóvenes para que ayuden en el progreso de su causa. Para hacer planes con mente clara y ejecutarlos con mano valerosa, se requiere energía fresca y no estropeada. Los jóvenes están invitados a dar a Dios la fuerza de su juventud, para que, por el ejercicio de sus poderes, por reflexión aguda y acción vigorosa, le tributen gloria, e impartan salvación a sus semejantes.

En vista de su alta vocación, nuestros jóvenes no tienen que buscar diversiones ni vivir para la complacencia egoísta. La salvación de las almas debe ser el motivo que los inspire a obrar. En la fuerza que Dios les ha dado, han de elevarse por encima de todo hábito que esclavice y degrade. Deben medir bien la senda de sus pies, recordando que adonde ellos vayan otros los seguirán. Nadie vive para sí; todos ejercen una influencia para bien o para mal. Debido a esto, el apóstol exhorta a los jóvenes a ser sobrios y serios. ¿Cómo pueden ser de otra manera, si recuerdan que han de ser colaboradores con Cristo, participantes con él de su abnegación y sacrificio, de su longanimidad y benevolencia misericordiosa?

A los jóvenes de hoy, tan ciertamente como a Timoteo, se dirigen las palabras: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad". "Huye también de las pasiones juveniles, y

sigue la justicia, la fe, el amor y la paz" (2 Tim. 2:15, 22). "Sé ejemplo de los fieles en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Tim. 4:12).

Los que entre nosotros han estado llevando cargas van siendo segados por la muerte. Muchos de los que estuvieron al frente, realizando las reformas instituidas por nosotros como pueblo, han pasado ya el meridiano de la vida, y están decayendo en su fuerza física y mental. Con la más profunda preocupación se puede preguntar: ¿Quiénes ocuparán sus puestos? ¿A quiénes serán confiados los intereses vitales de la iglesia cuando caigan los actuales portaestandartes? No podemos sino mirar ansiosamente a los jóvenes de hoy como quienes deben llevar las cargas y las responsabilidades. Ellos deben reanudar la obra donde otros la dejan, y su conducta determinará si la moralidad, la religión y la piedad vital prevalecerán, o si la inmoralidad y la incredulidad corromperán y agostarán todo lo valioso.

Los que tienen más edad deben enseñar a los jóvenes, por el precepto y el ejemplo, a desempeñar los requerimientos que les hacen la sociedad y su Hacedor. Sobre estos jóvenes han de recaer graves responsabilidades. La cuestión es: ¿Son ellos capaces de gobernarse a sí mismos y mantenerse de pie en la pureza de la virilidad que Dios les dio, aborreciendo todo lo que sepa a maldad?

Nunca antes hubo tanto en juego; nunca dependieron resultados tan importantes de una generación, como de la que ahora entra en el escenario de acción. Ni por un momento deben pensar los jóvenes que pueden ocupar aceptablemente algún puesto de confianza sin un buen carácter. Sería tan razonable esperar cosechar uvas de los espinos, o higos de los cardos.

Un buen carácter debe construirse ladrillo tras ladrillo. Estas características que habilitan a los jóvenes a trabajar con éxito en la causa de Dios deben ser obtenidas por el ejercicio diligente de sus

facultades, por el aprovechamiento de toda ventaja que la Providencia les da y por su relación con la Fuente de toda sabiduría. No deben quedar satisfechos con una norma baja. Tanto el carácter de José como el de Daniel son buenos modelos para ellos, y en la vida del Salvador tienen un dechado perfecto.

A todos se les da oportunidad de desarrollar el carácter. Todos pueden ocupar sus puestos señalados en el gran plan de Dios. El Señor aceptó a Samuel desde su infancia porque su corazón era puro. Había sido dado a Dios como ofrenda consagrada, y el Señor hizo de él un conducto de luz. Si los jóvenes de hoy quieren consagrarse como fue consagrado Samuel, el Señor los aceptará y los empleará en su obra. Acerca de su vida, podrán decir con el salmista: "Oh, Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he manifestado tus maravillas" (Sal. 71:17).

Los jóvenes deberán pronto llevar las cargas que están llevando ahora los obreros de más edad. Hemos perdido tiempo y descuidado de impartir a los jóvenes una educación sólida y práctica. La causa de Dios está progresando constantemente, y debemos obedecer la orden: Avancen. Se necesitan jóvenes que no sean arrastrados por las circunstancias; que anden con Dios, oren mucho y hagan esfuerzos fervientes para obtener toda la luz que puedan.

El que trabaja para Dios debe emplear las más altas energías mentales y morales con que la naturaleza, la cultura y la gracia de Dios lo han dotado; pero el éxito será proporcional al grado de consagración y abnegación con que haga su obra, más bien que a sus dotes naturales o adquiridas. Necesita hacer un esfuerzo continuo y ferviente para adquirir la preparación que lo hará útil; pero, a menos que Dios obre con la humanidad, esta no puede realizar bien alguno. La gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella, todo esfuerzo humano es inútil.

Siempre que el Señor tiene una obra que hacer, pide no sólo oficiales de comando, sino también toda clase de obreros. Hoy está llamando a jóvenes, fuertes y activos de mente y cuerpo. Desea que ellos aporten las facultades sanas y vigorosas de su cerebro, sus huesos y músculos al conflicto contra los principados, las potestades y las malicias espirituales en las alturas. Pero deben tener la preparación necesaria. Algunos jóvenes que no tienen idoneidad para la obra insisten para que se los acepte en ella. No comprenden que necesitan ser enseñados antes que ellos puedan enseñar. Mencionan a hombres que tuvieron poca preparación y que han trabajado con cierta medida de éxito. Pero si estos hombres tuvieron éxito fue porque pusieron su corazón y alma en la obra. Y ¡cuánto más eficaces podrían haber sido sus labores si desde el principio hubiesen recibido una preparación adecuada!

La causa de Dios necesita hombres eficientes. La educación y adiestramiento son considerados correctamente como una preparación esencial para la vida comercial; y cuánto más esencial es la preparación cabal para la obra de presentar el último mensaje de misericordia al mundo. Esta preparación no puede adquirirse solamente por escuchar la predicación. En nuestras escuelas, los jóvenes deben llevar cargas para Dios. Han de recibir una preparación cabal bajo maestros experimentados. Necesitan hacer el mejor uso posible de su tiempo en el estudio, y poner en práctica el conocimiento adquirido. Se necesita estudio y trabajo arduo para tener éxito como ministro o como obrero en cualquier ramo de la causa de Dios. Nada que no sea un cultivo constante desarrollará el valor de los dones que Dios ha concedido para que sean sabiamente aprovechados.

A menudo se ocasiona un gran perjuicio a nuestros jóvenes permitiéndoles que comiencen a predicar cuando aún no tienen suficiente conocimiento de las Escrituras para presentar nuestra fe de una manera inteligente. Algunos de los que entran en el campo son novicios en las Escrituras. En otras cosas, son también

incompetentes y deficientes. No pueden leer las Escrituras sin vacilar, pronunciar mal las palabras, y acumularlas de tal manera que maltratan la Palabra de Dios. Los que no pueden leer correctamente deben aprender a hacerlo; y necesitan hacerse aptos para enseñar antes de intentar ponerse frente a un auditorio.

Los maestros de nuestras escuelas están obligados a aplicarse debidamente al estudio, a fin de prepararse para instruir a otros. Estos maestros no son aceptados hasta haber pasado un examen crítico, y su capacidad para enseñar debe ser probada por jueces competentes. No debiera ejercerse menos cautela en el examen de los ministros; los que están por ingresar en la obra sagrada de enseñar la verdad bíblica al mundo, deben ser examinados cuidadosamente por hombres fieles y experimentados.

La enseñanza impartida en nuestras escuelas no ha de ser la misma que se da en otros colegios y seminarios. No ha de ser de un orden inferior; el conocimiento esencial, destinado a preparar a un pueblo que pueda subsistir en el gran día de Dios, debe ser considerado como el tema de suma importancia. Los estudiantes han de ser aptos para servir a Dios, no solamente en esta vida, sino también en la futura. El Señor requiere que nuestras escuelas preparen alumnos para el Reino hacia el cual se dirigen. Así estarán preparados para participar en la santa y feliz armonía de los redimidos.

Muchos maestros corren el peligro de mecanizar su enseñanza. Hay peligro de que un servicio ceremonial reemplace la obra genuina que debe hacerse en el corazón. En tal caso la religión llegará a ser poco más que una forma. Los estudiantes de nuestras escuelas y los miembros de nuestras iglesias necesitan algo más profundo que esto. Una religión intelectual no satisfará el alma. La preparación intelectual no debe ser descuidada, pero no basta. A los estudiantes se les debe enseñar que están en este mundo para prestar servicio a Dios. Hay que enseñarles a poner su voluntad de

parte de la voluntad de Dios.

Ocupen ahora prestamente sus lugares en la obra del Señor los que han sido preparados para el servicio. Se necesitan quienes trabajen de casa en casa. El Señor pide que se hagan esfuerzos decididos en lugares donde la gente no conoce la verdad bíblica. Se necesita cantar, orar y dar estudios bíblicos en los hogares de la gente. Ahora, ahora mismo, es el momento de obedecer a la comisión: "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mat. 28:20). Los que hagan esta obra deben tener un conocimiento apropiado de las Escrituras. El "Escrito está" debe ser su arma de defensa. Dios nos ha dado luz respecto a su Palabra, para que podamos dar esta luz a nuestros semejantes. La verdad pronunciada por Cristo alcanzará los corazones. Un "Así dice el Señor" caerá en el oído con poder, y fructificará dondequiera que se preste un servicio honrado (escrito en 1882).

## Capítulo 80

# Las sociedades literarias

Se pregunta a menudo: ¿Son las sociedades literarias un beneficio para nuestros jóvenes? Para contestar debidamente a esta pregunta, debemos considerar no solamente el propósito confesado de las tales sociedades, sino la influencia que han ejercido en realidad, según lo demuestra la experiencia. El mejoramiento del espíritu es un deber que tenemos para con nosotros mismos, para con la sociedad y para con Dios. Pero nunca debemos idear medios de cultivar el intelecto a expensas de lo moral y lo espiritual. Y es únicamente por el desarrollo armonioso de las facultades mentales y morales como puede alcanzarse la más alta perfección de ambas. ¿Se obtienen estos resultados en las sociedades literarias tal como se las dirige generalmente?

Las sociedades literarias están ejerciendo casi universalmente una influencia contraria a la que indica su nombre. Según se conducen generalmente, son un perjuicio para los jóvenes; porque Satanás penetra en ellas para poner su sello sobre los ejercicios. Todo lo que hace a los hombres viriles y a las mujeres dignas de ese nombre, está reflejado en el carácter de Cristo. Cuanto menos haya de Cristo en tales sociedades, tanto menos prevalecerá el elemento elevador, refinador y ennoblecedor. Cuando los mundanos dirigen estas reuniones a satisfacción de sus deseos, excluyen el espíritu de Cristo. La mente se aparta de la reflexión seria, se desvía de Dios, de lo real y sustancial, a lo imaginario y superficial. ¡Sociedades literarias! ¡Ojalá que ese nombre expresase su verdadero carácter! ¿Qué es el tamo comparado con el trigo?

Los propósitos y objetos que conducen a la formación de las sociedades literarias pueden ser buenos; pero a menos que la

sabiduría de Dios controle estas organizaciones, constituirán positivamente un mal. Se admite generalmente a los irreligiosos y no consagrados de corazón y vida, y con frecuencia se los coloca en los puestos de más responsabilidad. Pueden adaptarse reglas y reglamentos que se consideren suficientes para mantener en jaque cualquier influencia deletérea; pero Satanás, general astuto, obra para amoldar la sociedad de acuerdo con sus planes, y demasiado a menudo tiene éxito con el tiempo. El gran adversario se acerca fácilmente a aquellos a quienes ha controlado en lo pasado, y por su medio realiza sus propósitos. Se introducen variadas diversiones para hacer las reuniones interesantes y atrayentes para los mundanos, y así los ejercicios de la sociedad llamada literaria, degeneran con frecuencia en ejecuciones teatrales desmoralizadoras y trivialidades sin sentido. Todas estas cosas satisfacen la mente carnal que está en enemistad con Dios; pero no fortalecen el intelecto ni afirman la moral.

El trato que los que temen a Dios tienen con los incrédulos en estas sociedades, no hace santos de los pecadores. Cuando el pueblo de Dios se une voluntariamente con los mundanos y los no consagrados, dándoles la preeminencia, se ve desviado de él por la influencia no santificada bajo la cual se ha colocado. Durante un tiempo breve puede ser que no haya nada grave que objetar, pero las mentes que no han estado bajo el control del Espíritu de Dios no aceptan fácilmente aquellas cosas que tienen sabor a verdad y justicia. Si antes hubiesen tenido inclinación por las cosas espirituales, se habrían colocado en las filas de Jesucristo. Las dos clases están controladas por señores diferentes, y son opuestas en sus propósitos, esperanzas, gustos y deseos. Los seguidores de Jesús hallan placer en los temas serios, sensatos y ennoblecedores, mientras que aquellos que no aman las cosas sagradas no pueden disfrutar de estas reuniones, a menos que lo superficial e irreal constituya un rasgo prominente de los ejercicios. Poco a poco el elemento espiritual queda eliminado por los irreligiosos, y el

esfuerzo por armonizar los principios que son antagónicos en su naturaleza resulta en fracaso decidido.

Se ha procurado idear un plan tendente a establecer una sociedad literaria que beneficiase a todos los relacionados con ella, una sociedad en la cual todos los miembros sintiesen una responsabilidad moral de hacerla lo que debe ser, evitar los males que con frecuencia hacen que estas asociaciones sean peligrosas para los principios religiosos. Personas de discreción y buen juicio, que tengan una relación viva con el cielo, que disciernan las malas tendencias, y sin dejarse engañar por Satanás, avancen rectamente por la senda de la integridad, manteniendo continuamente en alto la bandera de Cristo, son las que se necesitan para controlar estas sociedades. Una influencia tal exigirá respeto, y harán de estas reuniones una bendición más bien que una maldición.

Si hombres y mujeres de edad madura se uniesen con los jóvenes para organizar y dirigir una sociedad literaria tal, podría ser a la vez útil e interesante. Pero cuando estas reuniones degeneran en una ocasión de diversión y risas ruidosas, no son literarias ni elevadoras. Son degradantes para la mente y la moral.

La lectura de la Biblia, el examen crítico de los temas bíblicos, los ensayos escritos sobre temas que perfeccionarían el espíritu e impartirían conocimiento, el estudio de las profecías o las preciosas lecciones de Cristo, estas cosas tendrán una influencia que fortalecerá las facultades mentales y acrecerá la espiritualidad. Un conocimiento familiar de las Escrituras aguza la facultad del discernimiento, y fortalece el alma contra los ataques de Satanás.

Pocos comprenden que es un deber ejercer dominio sobre los pensamientos y la imaginación. Es difícil mantener fija en temas provechosos la mente indisciplinada. Pero si no se emplean debidamente los pensamientos, la religión no puede florecer en el alma. La mente debe preocuparse con cosas sagradas y eternas, o

albergará pensamientos triviales y superficiales. Tanto las facultades intelectuales como las morales, deben ser disciplinadas, y por el ejercicio se fortalecerán y mejorarán.

A fin de comprender correctamente este asunto, debemos recordar que nuestros corazones son por naturaleza depravados, que no podemos por nosotros mismos seguir una conducta correcta. Es únicamente por la gracia de Dios, combinada con el más ferviente esfuerzo de nuestra parte, cómo podemos obtener la victoria.

Tanto el intelecto como el corazón deben ser consagrados al servicio de Dios. Él tiene derecho sobre todo lo que hay en nosotros. El seguidor de Cristo no puede participar en complacencia o en empresa alguna por inocente y loable que parezca, que una conciencia iluminada le señale como capaz de disminuir su ardor o reducir su espiritualidad. Cada cristiano debe trabajar para hacer retroceder la marea del mal, y salvar a nuestros jóvenes de las influencias que quisieran arrastrarlos a la ruina. Dios nos ayude a avanzar contra la corriente.

## Capítulo 81

# La obra misionera de los estudiantes

No basta llenar la mente de los jóvenes con lecciones de profunda importancia; deben aprender a impartir lo que han recibido. Cualquiera que sea el puesto o las posesiones de la persona que conozca la verdad, la Palabra de Dios le enseña que todo lo que tiene le ha sido dado en depósito. Le es prestado para probar su carácter. De sus negocios mundanales, talentos, recursos y oportunidades de servir, de todo, en fin, tendrá que dar cuenta a aquel a quien pertenece por la creación y la redención. Dios nos concede sus dones para que podamos ministrar a otros y llegar a ser así semejantes a él. El que procura obtener conocimiento para poder laborar en favor de los ignorantes que perecen, desempeña su parte en cumplir el gran propósito de Dios para con la humanidad. En el servicio abnegado para beneficiar a otros alcanza el alto ideal de la educación cristiana.

Entre los alumnos de nuestras escuelas hay quienes tienen preciosos talentos, y debe enseñárseles a usar estos talentos. Nuestras escuelas deben ser dirigidas de tal manera que los maestros y estudiantes se vuelvan cada vez más eficientes. Poniendo fielmente en uso práctico aquello que han aprendido, aumentarán su capacidad de usar el conocimiento.

Es necesario para su completa educación que los estudiantes tengan tiempo para hacer obra misionera, tiempo para familiarizarse con las necesidades espirituales de las familias que viven en derredor de ellos. No deben estar tan recargados de estudios que no tengan tiempo para usar el conocimiento que han adquirido. Tienen que ser estimulados a hacer esfuerzos misioneros en favor de los que están en el error, llegando a

conocerlos y llevándoles la verdad. Trabajando con humildad, buscando sabiduría de Cristo, orando y velando en oración, pueden comunicar a otros el conocimiento que ha enriquecido sus vidas.

Los maestros y estudiantes de nuestras escuelas necesitan el toque divino. Dios puede hacer por ellos mucho más de lo que ha hecho, porque en lo pasado han restringido su camino. Si se estimula el espíritu misionero, aun cuando quite algunas horas al programa de los estudios regulares, se recibirá mucha bendición del cielo, con tal que haya más fe y celo espiritual, mejor comprensión de lo que Dios quiere hacer.

Hay muchas actividades en las cuales los jóvenes pueden hallar oportunidad de hacer esfuerzos útiles. Hay que organizarlos y educarlos cabalmente en grupos para que trabajen como enfermeros, visitadores evangélicos, obreros bíblicos, colportores, ministros y evangelistas misioneros médicos.

Al finalizar los cursos, hay oportunidad para que muchos vayan al campo como colportores evangélicos. El colportor fiel entra en muchos hogares, donde deja material de lectura que contiene la verdad para este tiempo. Nuestros estudiantes deben aprender a vender nuestros libros. Hay necesidad de que hombres de profunda experiencia cristiana, hombres de mente bien equilibrada, fuertes y bien educados, se dediquen a este ramo de la obra. Algunos tienen el talento, la educación y la experiencia que los capacitarían para educar a los jóvenes en el colportaje de tal manera que se obtenga mucho más de lo que se hace ahora. Los que poseen esta experiencia tienen un deber especial que cumplir en la enseñanza de los demás.

La obra del colportaje es uno de los instrumentos señalados por Dios para difundir el conocimiento de la verdad para este tiempo. El esfuerzo hecho en algunas escuelas para hacer circular *Lecciones prácticas del gran Maestro* ha demostrado lo que pueden realizar los

alumnos en el colportaje. El Señor ha bendecido los esfuerzos hechos para aliviar de deudas nuestras escuelas, y los que han participado en la obra han obtenido una experiencia excelente. Al entrar en ella desinteresadamente han recibido gran bendición. Muchos han adquirido así un conocimiento de cómo vender nuestros libros mayores.

Dondequiera que sea posible, los estudiantes deben participar durante el año escolar en la obra hecha en las ciudades. Deben hacer obra misionera en las ciudades y pueblos circundantes. Pueden organizarse en grupos que hagan obra caritativa. Deben asumir una visión amplia de sus actuales obligaciones para con Dios. No tienen que mirar hacia adelante a un tiempo en que, después de que las clases hayan terminado, harán alguna obra grande para Dios, sino que deben estudiar ahora, durante su vida estudiantil, para ver cómo pueden unirse con Cristo en un servicio abnegado por los demás.

Hay poder en el ministerio del canto. Los estudiantes que han aprendido a cantar dulces himnos evangélicos con melodía y claridad, pueden hacer una buena obra como evangelistas cantores. Hallarán muchas oportunidades para emplear el talento que Dios les ha dado y llevarán melodía y alegría a muchos lugares solitarios, oscurecidos por el pesar y la aflicción, cantando para aquellos que tienen pocas veces el privilegio de asistir a una iglesia.

Estudiantes, salgan a los caminos y los vallados. Esfuércense por alcanzar a los de las clases superiores tanto como a los de las clases humildes. Entren en los hogares de los ricos como en los de los pobres, y a medida que tengan oportunidad, pregunten: "¿Les agradaría que cantásemos algunos himnos evangélicos?" Luego, al enternecerse los corazones, se abrirá el camino para que ofrezcan algunas palabras de oración pidiendo la bendición de Dios. Pocos se negarán a escuchar. Un ministerio tal es verdadera obra misionera.

Estudiantes, edúquense para hablar el lenguaje de Canaán. Pongan a un lado toda conversación y broma insensata, todas las diversiones triviales. Por la fe, aférrense de las promesas de Dios y resuelvan que serán cristianos aquí en la tierra, mientras se preparan para ser trasladados. Si se despojan de todo lo que estorba el progreso en la vida cristiana, el Espíritu Santo obrará sobre su mente, y llegarán a ser pescadores de hombres. La salvación de Dios saldrá de vosotros como una lámpara que arde. Si su propio corazón está lleno de la luz celestial, dondequiera que estén esparcirán luz sobre los demás. El Señor bendecirá su servicio, y verán su salvación.

Al tercer ángel se le vio volando por en medio del cielo proclamando los Mandamientos de Dios y la fe de Jesús. El mensaje no pierde nada de su poder en su vuelo hacia adelante. Juan vio la obra crecer hasta que toda la tierra quedaba llena de la gloria de Dios. Con celo y energía intensificada, hemos de llevar adelante la obra del Señor hasta el fin del tiempo.

En el hogar, en la escuela, en la iglesia, hombres, mujeres y jóvenes han de prepararse para dar el mensaje al mundo. Nuestras escuelas deben ser cada vez más eficaces y seguras desde un punto de vista humano, más semejantes a las escuelas de los profetas. Los maestros deben andar muy cerca de Dios. El Señor pide jóvenes fuertes, consagrados y abnegados que avancen hacia el frente, y que, después de un corto tiempo pasado en la escuela, salgan preparados para dar el mensaje al mundo.

De nuestros colegios y escuelas preparatorias deben ser enviados misioneros a los campos lejanos. Mientras están en la escuela, aprovechen los estudiantes toda oportunidad de prepararse para este trabajo. Aquí se los prueba, para ver cuál es su adaptabilidad, y si tienen confianza en el cielo. Si tienen una relación viva con el cielo, ejercerán una buena influencia sobre aquellos con quienes lleguen a tratar.

## Una experiencia valiosa

Mientras vivíamos en Cooranbong, donde está establecida la escuela de Avondale, hubo que considerar la cuestión de las diversiones. "¿Qué proveeremos para la diversión de nuestros estudiantes?" preguntó el personal docente. Hablamos del asunto, y luego me presenté ante los estudiantes y les dije:

"Podemos ocupar nuestra mente y nuestro tiempo provechosamente, sin procurar idear métodos para divertirnos. En vez de dedicar el tiempo a los juegos que tantos estudiantes practican, esfuércense por hacer algo para el Maestro.

"La mejor conducta que pueden seguir consiste en participar en la obra misionera en favor de la gente del vecindario y de las colonias cercanas. Cada vez que escuchen un discurso interesante, tomen notas y anoten los pasajes que usa el ministro, a fin de poder repasar cuidadosamente el tema. Luego, después de un estudio cabal, pronto podrán presentar una sinopsis de los discursos, en forma de estudios bíblicos, a algunos de los que no vienen a nuestras reuniones".

Los estudiantes mayores decidieron seguir esta sugerencia. Celebraban reuniones nocturnas para estudiar juntos las Escrituras. Trabajaron primero unos por otros, y como resultado de los estudios bíblicos entre sí, unos cuantos de los no convertidos fueron ganados para la verdad. Y el esfuerzo que hicieron en favor de los vecinos fue una bendición, no solamente para ellos mismos, sino también para aquellos en favor de quienes trabajaban.

A aquellos que salieron a trabajar por sus vecinos se les pidió que informasen de cualquier caso de enfermedad que encontrasen; y los que tenían preparación para dar tratamientos a los enfermos fueron animados a usar sus conocimientos de una manera práctica. Trabajar por el Maestro vino a ser considerado como una

recreación cristiana.

Después de un tiempo, hubo que considerar la cuestión del trabajo dominical. Parecía que pronto se iban a estrechar de tal manera las restricciones en derredor nuestro que no podríamos trabajar en domingo. Nuestra escuela estaba situada en el corazón de los bosques, lejos de cualquier aldea o estación de ferrocarril. Nadie vivía bastante cerca para ser molestado por cualquier cosa que hiciésemos. Sin embargo, se nos vigilaba. Se instó a los funcionarios a que observasen lo que estábamos haciendo en los terrenos de la escuela; y ellos vinieron, pero no parecieron notar a los que estaban trabajando. Su confianza y respeto por nuestro pueblo habían sido ganados por la obra que habíamos hecho en favor de los enfermos de aquella comunidad, de tal modo que no querían estorbar nuestra labor inocente del domingo.

En otra ocasión, cuando nuestros hermanos se hallaban amenazados de persecución, y me preguntaron qué debían hacer, di el mismo consejo que había dado en respuesta a la pregunta relativa al empleo del domingo para los juegos. Dije: "Empleen el domingo en hacer obra misionera para Dios. Maestros, vayan con sus alumnos. Llévenlos a las casas de la gente, lejos y cerca, y enséñenles a hablar de una manera que hagan bien. Dejen saber a la gente que ustedes se interesan en la salvación de sus almas". La bendición de Dios descansó sobre los estudiantes mientras escudriñaban las Escrituras a fin de saber presentar las verdades de la Palabra de tal manera que estas verdades fuesen recibidas con favor.

Dediquen los maestros de nuestras escuelas el domingo al esfuerzo misionero. Lleven consigo a los estudiantes para que celebren reuniones en favor de los que no conocen la verdad. El domingo puede dedicarse a fomentar varios ramos de trabajo que lograrán mucho para el Señor. En este día, puede hacerse obra de casa en casa, celebrarse reuniones al aire libre y en casas

particulares. Hagan intensamente interesantes estas reuniones. Canten verdaderos himnos de reavivamiento, y hablen con poder y seguridad del amor del Salvador. Hablen de la temperancia y de la verdadera experiencia religiosa. Así, aprenderán mucho acerca de cómo trabajar y alcanzarán a muchos corazones.

Los alumnos que obtienen más beneficio de la vida son los que, en su relación y trato con sus semejantes, viven de acuerdo con la Palabra de Dios. Los que reciben para dar, experimentan la mayor satisfacción en esta vida. Los que viven para sí mismos se hallan siempre en necesidad; porque nunca están satisfechos. No tenemos cristianismo cuando encerramos nuestra simpatía egoístamente en nuestro propio corazón. El Señor ha ordenado conductos por medio de los cuales deja fluir su bondad, misericordia y verdad; y hemos de ser colaboradores con Cristo para comunicar a otros la sabiduría y la benevolencia prácticas. Hemos de impartir alegría y bendición a sus vidas, haciendo así una obra buena y santa.

## Esfuerzos útiles en la escuela

El estudiante tiene una obra especial que hacer en la escuela misma. En el aula de clase y en el hogar de la escuela, hay campos misioneros que aguardan sus labores. Allí se halla reunida una variedad de mentes, muchos caracteres y disposiciones diferente. Siendo él mismo una ayuda y bendición para ellos, cada estudiante tiene oportunidad de demostrar la sinceridad de su amor hacia Cristo, y su voluntad por aprovechar las ocasiones de servir que se le deparen. Mediante palabras y acciones útiles y bondadosas, puede impartir a sus asociados la gracia que Dios le ha concedido.

Dios quiere que los jóvenes se ayuden mutuamente. Cada uno tiene pruebas que soportar, tentaciones que afrontar. Mientras que uno es fuerte tal vez en algunos puntos, puede ser débil en otros, y tener graves defectos que vencer. Dios dice a todos: “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gál.

6:2).

No todos los jóvenes son capaces de comprender rápidamente las ideas. Si ven a un condiscípulo que tiene dificultades en comprender sus lecciones, explíquenselas. Expresen sus ideas en lenguaje claro y sencillo. Con frecuencia, las mentes aparentemente obtusas perciben las ideas más rápidamente de un condiscípulo que de un maestro. Sean pacientes y perseverantes, y poco a poco desaparecerán la vacilación y el embotamiento. Recibirán ayuda en sus esfuerzos por ayudar a otros. Dios les dará poder para progresar en sus estudios. El cooperará con ustedes, y en el cielo se pronunciarán estas palabras acerca de ustedes: "Bien hecho, buen siervo y fiel".

Comprenda cada estudiante que está en la escuela para ayudar a sus condiscípulos a cooperar con Dios y a cooperar con las oraciones que se elevan en su favor. Con simpatía y amor, debe ayudar a sus asociados a avanzar hacia el cielo.

Estudien, cooperen con sus maestros. Al hacerlo, les darán esperanza y valor, y al mismo tiempo se ayudan a ustedes mismos para progresar. Recuerden que incumbe mayormente a ustedes el que sus maestros estén en terreno ventajoso, y que su obra tenga un éxito reconocido. Apreciarán todo esfuerzo hecho por ustedes para cooperar con su trabajo.

Los estudiantes deben tener sus propios momentos de oración, cuando puedan ofrecer fervientes peticiones en favor del director y los maestros de la escuela, a fin de que se les imparta fuerza física, claridad mental, fuerza moral, discernimiento espiritual, a fin de que sean preparados por la gracia de Cristo para hacer la obra con fidelidad y amor fervoroso. Deben orar para que los maestros puedan ser agentes por los cuales Dios obre y haga prevalecer el bien sobre el mal. Cada día el estudiante puede ejercer una influencia silenciosa, cargada de oración, y así

cooperar con Cristo, el Misionero jefe.

Estamos muy rezagados en comparación con el punto donde debiéramos estar en la experiencia cristiana. Estamos rezagados en cuanto a dar el testimonio que debiera ser dado por labios santificados. Aun cuando estaba sentado en la mesa, Cristo enseñaba verdades que infundían consuelo y valor al corazón de sus oyentes. Cuando su amor habite en el alma como un principio vivo, brotarán del tesoro del corazón palabras adecuadas a la ocasión, no palabras livianas ni triviales, sino elevadoras, palabras de Poder espiritual.

Estén los maestros y los estudiantes atentos para aprovechar las oportunidades de confesar a Cristo en su conversación. Un testimonio tal será más eficaz que muchos sermones. Son pocos los que representan verdaderamente a Cristo. Él necesita formarse en el corazón, la esperanza de gloria; entonces será reconocido como el Dador de todo bien y don perfecto; y el Autor de todas nuestras bendiciones, aquel en quien se concentra nuestra esperanza de vida eterna.

Estudiantes, hagan que su vida escolar sea tan perfecta como fuere posible. Pasarán por este camino una sola vez, y son preciosas las oportunidades a ustedes concedidas. No s´{olo habrán de aprender a practicar las lecciones de Cristo. Mientras se educan, tienen oportunidad de hablar de las maravillosas verdades de la Palabra de Dios. Aprovechen toda oportunidad. Dios bendecirá cada minuto pasado de esta manera. Conserven su sencillez y su amor por las almas, y el Señor los conducirá por su senda segura. La rica experiencia que adquieran será de más valor para ustedes que el oro, la plata o las piedras preciosas.

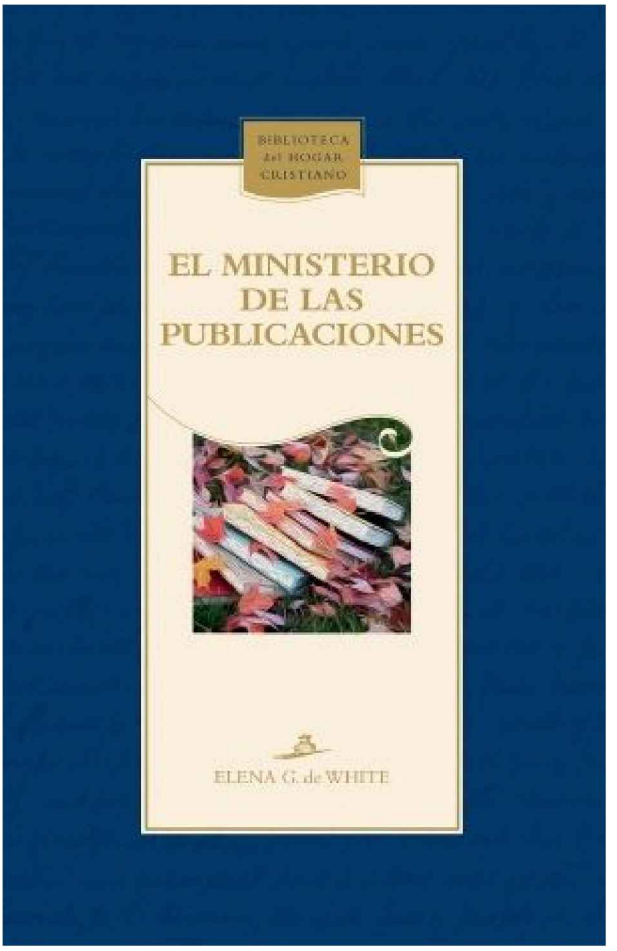
No saben a qué puesto podrán ser llamados en lo futuro. Dios puede usarlos como empleó a Daniel, para comunicar el conocimiento de la verdad a los poderosos de la tierra. Les

incumbe decir si tendrán la habilidad y el conocimiento necesarios para hacer esta obra. Dios puede darles habilidad en todo su saber. Puede ayudarlos para que se adapten a los ramos de estudio que emprendan. Hagan que su primer interés consista en adquirir principios correctos, nobles y elevadores. Dios desea que testifiquen por él. No quiere que permanezcan inmóviles; quiere que corran en el camino de sus Mandamientos.

Cristo desea emplear a todo estudiante como su agente. Han de cooperar con aquel que dio su vida por ustedes. ¡Qué ricas bendiciones recibirían nuestras escuelas si los maestros y los estudiantes se consagrasen de corazón, mente, alma y fuerza al servicio de Dios, como su mano auxiliadora! ¡Su mano auxiliadora! Esto es lo que pueden ser si se entregan a su custodia. Él los conducirá con seguridad y los capacitará para que hagan sendas rectas para ustedes mismos y para los demás. Les dará conocimiento, sabiduría e idoneidad para un servicio más completo.

*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*-*

Con semejante ejército de obreros, como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! ¡Cuán pronto vendría el fin –el fin del sufrimiento, del dolor y del pecado! ¡Cuán pronto recibirían nuestros hijos, en vez de una posesión aquí, marchitada por el pecado y el dolor, una herencia en la que "los justos heredarán la tierra, y habitarán para siempre"; en la cual "no dirá más el habitante: Estoy enfermo"; y "no se oirá más en ella voz de lloro" (Sal. 37:29; Isa. 33:24; 65:19)! (*La educación*, pág. 264).

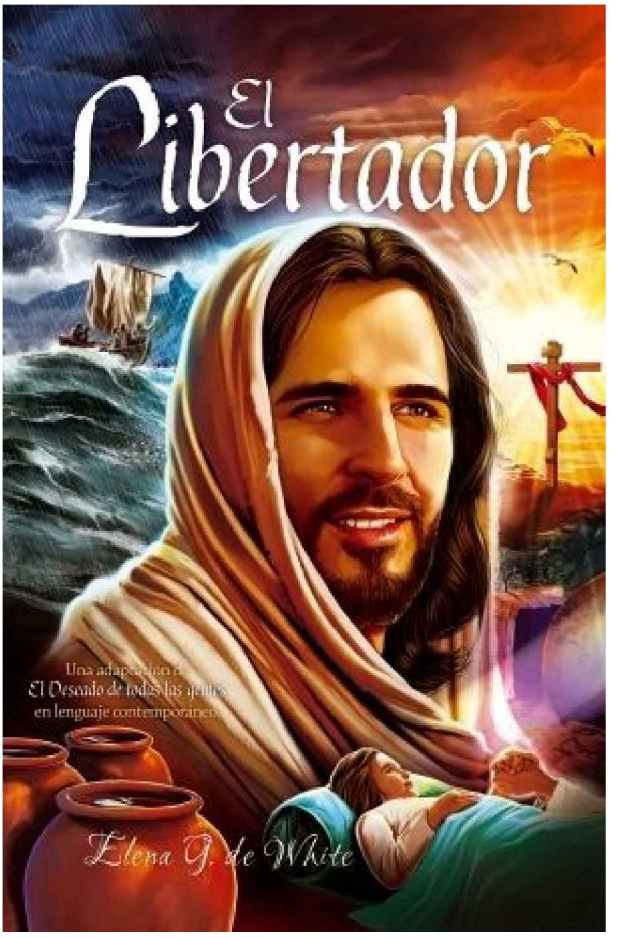



# El ministerio de las publicaciones

de White, Elena G.
9789877981087
504 Páginas

Desde el comienzo de la obra de publicaciones adventistas, en 1849, se han distribuido miles de millones de ejemplares de nuestros libros y revistas, y colportores y laicos misioneros han dejado la mayoría de esas publicaciones en los hogares de

hombres y mujeres de esta Tierra. Como libro acerca del establecimiento de la obra de las publicaciones en general, se espera que sirva de útil guía para todos los llamados a proclamar el mensaje de salvación por mdio de la difusión de la página impresa.

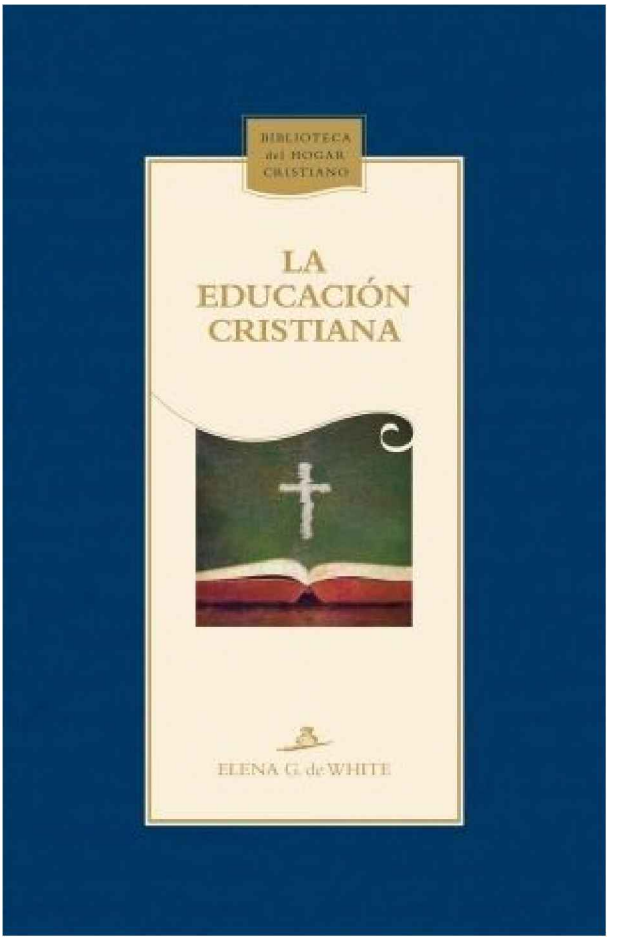



# El Libertador

de White, Elena G.
9789877980486
416 Páginas

Esta es la historia de un rescate heroico. La autora nos cuenta cómo Jesucristo, el Hijo de Dios, arriesgó todo para venir a la Tierra y reconquistar este planeta en rebelión. Él no podría haberlo hecho si hubiera permanecido en la comodidad y la

seguridad del cielo, donde recibía reverencia y adoración. Tuvo que dejar todo atrás, nacer en este mundo como un bebé indefenso en una familia humilde y vivir como uno de nosotros. El enemigo estaba determinado a lograr una eterna separación entre Dios y el hombre. Pero Jesús, al tomar nuestra naturaleza, se unió a los seres humanos por medio de lazos que jamás serán desatados. El Libertador es una de las mejores y más completas biografías de Jesús. Es una invitación a observar de cerca la increíble trayectoria del Salvador de la humanidad, desde su nacimiento en Belén hasta su entrada triunfal en el cielo. Prepárate para ver lo que se oculta detrás del velo, y conocer los sorprendentes detalles de la mayor demostración de amor del universo, que unió para siempre el Cielo y la Tierra.

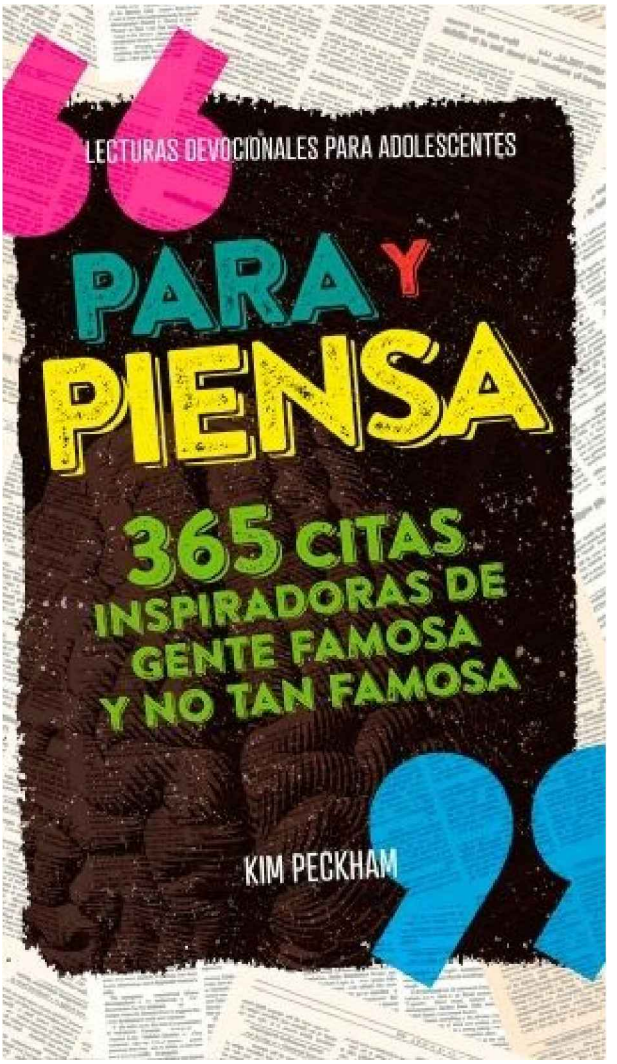



# La educación cristiana

de White, Elena G
9789877981414
560 Páginas

Son incalculables los beneficios que la lectura de esta obra proporcionó a los adventistas que se nutrieron espiritualmente de sus enseñanzas. Además, la eternidad revelará la influencia de los ejemplares que llegaron como obsequio o como

préstamo hasta las manos de quienes, sin ser adventistas, fueron guiados e iluminados en sus conceptos mediante sus páginas. Pero las generaciones actuales necesitan conocer las numerosas indicaciones referentes al problema de la educación, ya sea para sí mismos, sus hijos o sus familiares; es para ellos que también se brinda esta oportunidad. Y estamos seguros de que esta nueva edición responderá ampliamente a todas esas necesidades.

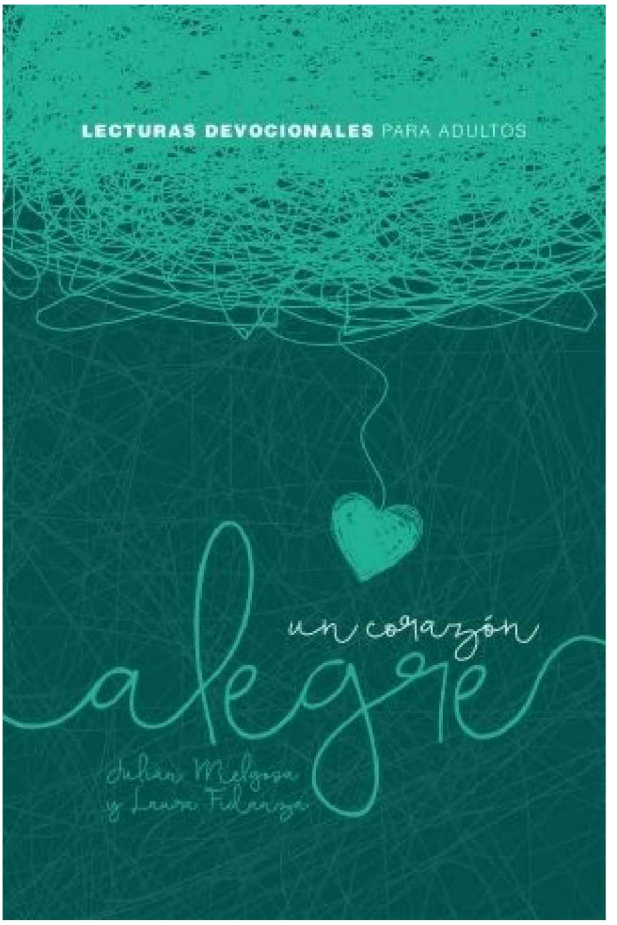

LECTURAS DEVOCIONALES PARA ADOLESCENTES
PARA Y PIENSA
365 CITAS INSPIRADORAS DE GENTE FAMOSA Y NO TAN FAMOSA
KIM PECKHAM

# Para y piensa

Peckham, Kim
9789877980554
384 Páginas

A veces las citas pueden ser graciosas. A veces pueden ser

inspiradoras. A veces son famosas. Y, a veces, nos hacen detenernos y pensar. Cada lectura devocional de Para y piensa comienza con una cita. Reconocerás algunas de ellas, como: La curiosidad mató al gato. Al que madruga, Dios lo ayuda. La limpieza sin duda está al lado de la piedad. Y algunas no serán tan fáciles de reconocer. Crecí como una maleza olvidada: desconocía la libertad. El que ha superado sus miedos será verdaderamente libre. La mejor terapia curativa es la amistad y el amor.Pero la idea es que todas te hagan detenerte a pensar, y a examinar tus valores y las decisiones que tomas cada día. La mayoría de estas citas son de personas famosas. Algunas se le atribuyen a la tradición. Otras fueron dichas por alguien demasiado insignificante como para recordar quién era, pero no tienes que ser famoso para marcar la diferencia. Cada día comienza con una cita y termina con un versículo bíblico, para recordarnos que la verdadera sabiduría viene solo de Dios. Si pasamos tiempo con él, cualquiera (incluso un adolescente anónimo) puede marcar la diferencia.




# Un corazón alegre

Melgosa, Julián
9789877980530
376 Páginas

El ser humano fue creado para ser feliz, para relacionarse de forma perfecta con su Creador y con su prójimo, para estar lleno de serenidad y amor. Hoy, a pesar del pecado y de los desafíos que presenta la vida, el ideal de Dios para tu vida

sigue siendo la felicidad. Un corazón alegre presenta meditaciones diarias, divididas por temas, para fortalecer tu autoestima y tus relaciones familiares, así como para afianzar tus valores. Además, incluye mensajes que te ayudarán a hacer frente a la ansiedad, la depresión y a vivir con la certeza de la salvación por la gracia de Dios, entre otros.